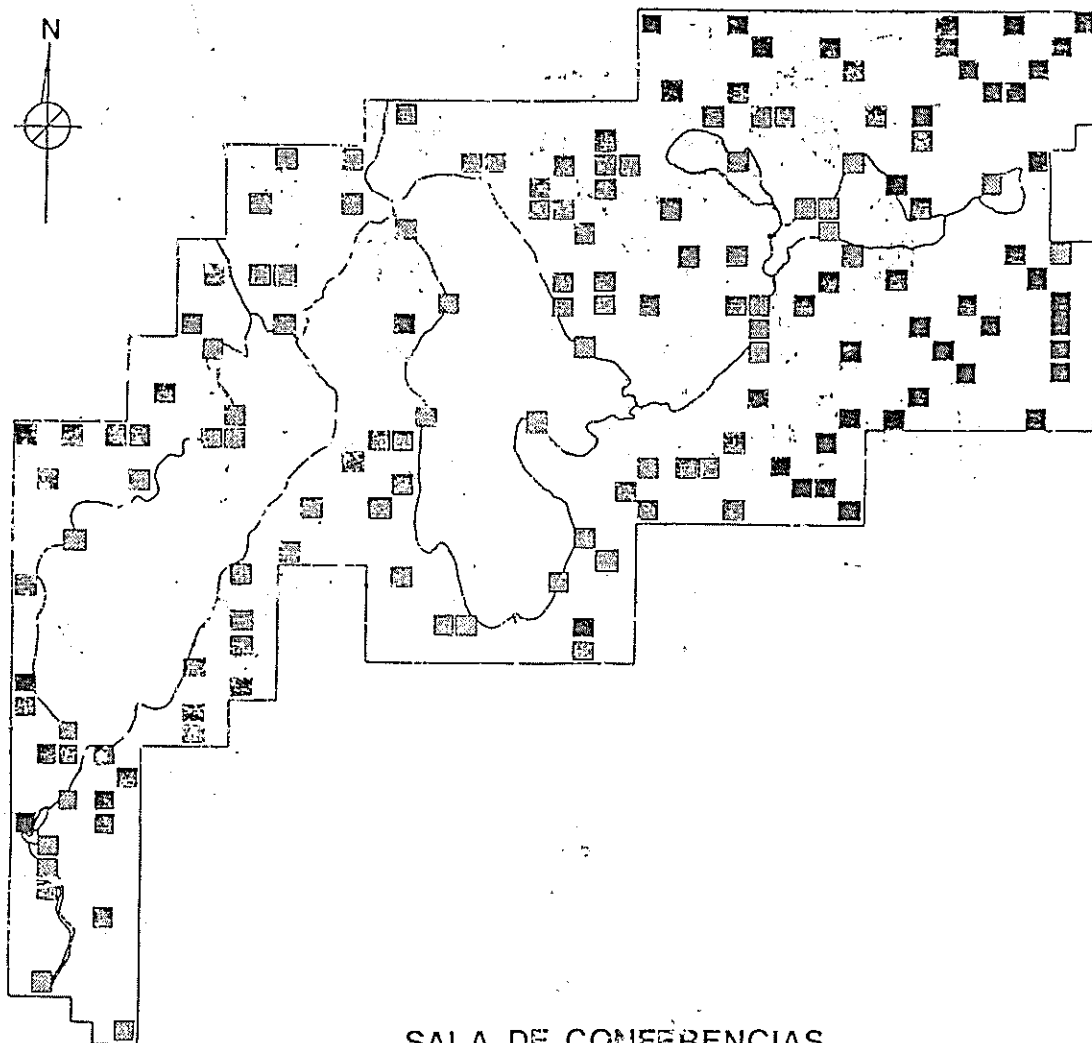


ARQUEOLOGIA Y CIENCIA

PRIMERAS JORNADAS



SALA DE CONFERENCIAS
MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL
Santiago-Chile

Agosto 1983

2568

060.97
582
1983
C.3

**ARQUEOLOGIA
Y
CIENCIA
PRIMERAS JORNADAS**

DONACION: CAROLINA BOTTO B., 11'88

22 al 26 de Agosto de 1983

**MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL
Santiago - Chile**

INTRODUCCION

Desde hace algunos años a la fecha, ha sido prácticamente una constante entre alumnos, egresados y docentes de Arqueología, el diálogo crítico en torno a la realidad actual de la disciplina en nuestro país.

En términos puntuales, se ha hecho recurrente visualizar cierto desfase objetivo entre lo que sucede en el ámbito nacional y lo que se imparte programáticamente en los recintos universitarios, que proviene principalmente del ámbito extranjero. Con el tiempo, cada uno ha desarrollado un planteamiento propio y lo ha enriquecido en el diálogo ocasional y fragmentario con alumnos, docentes e investigadores en diversas situaciones. No obstante, ha sido con frecuencia lo que coloquialmente llamamos "conversaciones de pasillo".

Fué así como en el último Congreso Nacional realizado en La Serena, y quizás como una reacción al estilo dominante en éste, que el problema se agudizó y alcanzó un límite crítico. Desde ese momento, y como respuesta ante tal tradicional situación, se visualizó como alternativa viable el intento de llevar aquellas ideas dispersas y asistemáticas a un plano formal, en el que, de uno u otro modo, se alcanzase una mayor comprensión en torno a la problemática de la arqueología chilena en cuanto Ciencia Social.

Sin embargo, restaba una tarea esencial, es decir, la elaboración de un planteamiento general de discusión no concluyente, que coincidiera y representara de alguna forma los intereses de cada uno de aquellos que se sentían motivados por el problema, intentando al mismo tiempo sensibilizar a los que no se encontraban próximos a la discusión. De modo tal que a comienzos del presente año, los autores de esta introducción se reunieron para demarcar un conjunto de elementos básicos y proporcionarles cierta estructura orgánica en el marco de una reunión de trabajo.

Pase previo a la concreción de una iniciativa de esta naturaleza, era reunir y ordenar ciertos argumentos que fundamenta-

ran el contenido y límites de dicha proposición. Nuestro planteamiento general descansaba en la certeza de que una reflexión crítica autenticamente responsable, es una actitud que caracteriza al cientista; más aún, cuando reflexiona acerca del desarrollo teórico, metodológico y empírico alcanzado por su disciplina en tal o cual momento de su historia particular. Pensamos que una cuestión de este tipo sin lugar a dudas contribuye a transparentar la perspectiva que siempre debemos sostener en beneficio del crecimiento científico, más aún cuando sabemos que lo único permanente e inmutable es la producción de conocimientos, como una de las tantas expresiones del movimiento de lo real.

Por otro lado, conscientes que la ciencia es una actividad humana concreta y en desarrollo, que expresa un determinado grado de conciencia del estado y las tendencias implícitas al conjunto de relaciones sociales en que ella está inserta, nos enfrentábamos al dilema de definir un análisis desde una perspectiva externalista, otorgando prioridad a las condiciones sociales que expresaba la disciplina arqueológica desde su constitución como tal, y que, por cierto, habían sido sus agentes modeladores.

A nuestro juicio, y aunque legítimo, en las actuales circunstancias, lo anterior podía conducirnos por una vía que, a la postre, eludiría cuestiones centrales de la ciencia en la medida que obliteraba sus elementos estructurales constitutivos. En tal sentido, y luego de una discusión, optamos por una línea de trabajo que enfatizó sobre aquellos aspectos que definían el proceso de producción de conocimientos científicos en ciencias sociales. Desde nuestra perspectiva, un análisis complementario de este tipo podía ser útil en cuanto haría emerger los logros y carencias de la arqueología chilena; sólo entonces se podría indagar acerca de las diversas fórmulas posibles que permitiesen esbozar un proyecto general de solución, aunque fuera sólo parcialmente. Con tales resultados generales se podía en consecuencia delinear y proponer marcos teóricos alternativos que facilitarían un desarrollo

de la disciplina más acorde con las exigencias de toda ciencia social.

Las reflexiones precedentes nos llevaron a definir, en cierto modo provisionalmente, que:

"La Arquelogía Chilena, disciplina en desarrollo, se ve enfrentada en la actualidad a diversas situaciones relacionadas con un cambio de actitud del arqueólogo en relación a las Ciencias Sociales. Tales modificaciones, comenzadas en el extranjero hace más de veinte años, han provocado sólo respuestas aisladas por parte de la comunidad arqueológica nacional, que en general ha postergado la toma de decisiones con respecto a ello." El resultado global de esta situación se ha hecho efectivo en un sensible retraso en la disciplina, en cuanto a su posición al interior del marco general de las Ciencias Sociales. Análogamente, tampoco existe claridad en torno a la diversidad teórico-metodológica que sustenta el trabajo arqueológico de los miembros de la comunidad científica, cuestión fundamental de la Ciencia."(+)

De esta manera dejábamos explícita constancia de un sentimiento generalizado, que al mismo tiempo nos permitía sugerir que: "Dentro de los límites impuestos por estas realidades, las recientes generaciones de arqueólogos, egresados y estudiantes, han venido comentando la necesidad de generar un cambio de orientación en los estudios arqueológicos. Tal cambio se ha visualizado como uno de los problemas centrales en la Arquelogía Chilena, en cuanto se intenta proporcionar un carácter científico explícito, como medio básico de articulación en el amplio campo de las Ciencias Sociales." (+)

Lo anterior nos proporcionaba una base mínima para convocar una reunión donde todos aquellos estudiantes, egresados y profesionales que estuvieran interesados en exponer sus particulares puntos de vista, lo hicieran dentro del marco de reflexión y crítica de nuestra disciplina.

Una vez establecido el entorno de la discusión, la definición definitiva de los temas centrales de trabajo vendría en forma natural, y se encadenarían lógicamente: 1- Diagnóstico de la Arqueología Chilena de los últimos veinte años, y 2- Perspectivas para una Arqueología Científica. Sin embargo, por si existiesen dudas, en esto no había intención de unilateralidad teórica, más bien era lo contrario, era una apertura real para expresar las distintas posiciones particulares de los arqueólogos nacionales frente a un momento histórico concreto de su disciplina, en un intento por adquirir críticamente la experiencia vertida tanto en los estudios nacionales, como internacionales.

Una vez disipados los problemas fundamentales que se imponían al convocar una reunión de carácter específicamente científica, quedaba aún una dificultad más por resolver. La forma de trabajo. Sobre él nuestra posición, en cierto modo derivada de los congresos nacionales en los que siempre permanece un sector "pasivo", encontraba su mejor expresión en una fórmula de abierta, igualitaria y activa participación. La actividad, organizada en niveles ascendentes de discusión, aseguraba una participación real, o, al menos, creaba un clima propicio, en el cual cada uno de los participantes tenía la oportunidad de hacer escuchar sus opiniones. Si bien los resultados de esta experiencia deberán ser evaluados individualmente, nosotros creemos que superaron toda expectativa anterior y ciertamente merece que se le preste alguna atención.

Finalmente, y si bien no quisiéramos adelantar juicios sobre el contenido mismo del producto de la discusión que presentamos en las próximas páginas, principalmente por resguardar la riqueza de su diversidad, creemos necesario señalar que la discusión general permitió a cada uno de los participantes visualizar las lagunas y vacíos de conocimiento que existen sobre el campo teórico-metodológico de la Ciencia Social en general y de la Arqueología en particular. Probablemente sean fisuras acordes

a las particularidades propias del desarrollo de la disciplina en nuestro país. Sin embargo, y justamente por ello, es que reuniones de esta naturaleza debieran encontrar una aún mayor acogida. De tal manera, y como conclusión, pensamos que la reflexión sobre la disciplina misma debe constituir una actividad creadora permanente, pues se presenta hoy como una condición básica para su desarrollo.

(+) Citas correspondientes a la primera circular, emitida por la Comisión Organizadora de las Jornadas (Abril de 1983).

A G R A D E C I M I E N T O S .

Deseamos agradecer a nuestro profesor y amigo, arqueólogo Sr. Hans Niemeyer F., por su confianza y apoyo en la realización de estas Primeras Jornadas de Arqueología y Ciencia.

Agradecemos también al Museo Nacional de Historia Natural y a la Sociedad Chilena de Arqueología, el haber patrocinado y apoyado la publicación de este trabajo. A la Sociedad de Arte Precolombino Nacional por haber solucionado más de un problema financiero, tanto en el desarrollo de las Jornadas como en la edición de sus resultados.

A los Museos Histórico y de Arte Precolombino por la acogida a nuestras innumerables peticiones.

Queremos agradecer al Dr. Luis Guillermo Lumbreras su valiosa entrega de amistad, experiencias y mucha comprensión en estas Jornadas. Al arqueólogo Virgilio Schiappacasse por su compromiso con el desarrollo de nuestra reunión, y especialmente a nuestras amigas y maestras, Victoria Castro y Fernanda Falabella, por su constante y desinteresado aporte a la organización de estas Primeras Jornadas.

A nuestra compañera y amiga, Josefina González, le a-

a
eu-
o-
xi^{ón}
ora
ra

gradecemos el haberse tomado el trabajo de transcribir todas las discusiones de las sesiones plenarias. Y finalmente, nuestros más sinceros agradecimientos a todo el grupo de trabajo que ayudó a constituir con sus ideas y labor estas Primeras Jornadas de Arqueología y Ciencia.

A todos los participantes, muchas gracias.

la

Comisión Organizadora
Primeras Jornadas de Arqueología y Ciencia.
Noviembre de 1983.

6-
li-

a-
l-
le
o-
en

u
n
m-
a
la,
s-

ORGANIZACION JORNADAS DE ARQUEOLOGIA Y CIENCIA.

Comisión Organizadora

Loreto Suárez Silva
Luis Cornejo Bustamante
Francisco Gallardo Ibañez

Comisión Ejecutiva

Moderadores mesas de trabajo:

Angel Cabeza
Iván Cáceres
Luis Cornejo
Francisco Gallardo
Margrit Klohn
Loreto Suárez
Patricio Tudela

Moderador Comunicaciones

José Miguel Ramírez

Moderadores Sesiones Plenarias

Victoria Castro
Fernanda Falabella
Virgilio Schiappacasse

Relaciones Públicas

M. Cristina Fernández
Josefina González

Logística e Inscripciones

Fernando Arnello

Vara
Valc
Vare
Tude
Trun
Suár

Steh

Sole
Sola
Sinc

Schi
Saav
Riva
Ramí.

Quin
Queve

Plane

Parec
Ocam
Nieme

Navar
Muñoz
Murge
Missa

ASISTENTES A LAS PRIMERAS JORNADAS DE ARQUEOLOGIA Y CIENCIA.

Varas, Bernardita	(Egresada Lic.en Arqueología, U.de Chile)
Valdivieso, Gustavo	(Alumno Lic.en Arqueología, U.de Chile)
Varela, Jaime	(Alumno Lic.en Arqueología, U.de Chile)
Tudela, Patricio	(Egresado Lic.en Arqueología, U.de Chile)
Trumblay, Javier	(Alumno Lic.en Arqueología, U.de Chile)
Suárez, Loreto	(Egresada Lic.en Arqueología, Soc. de Arte Precolombino Nacional)
Stehberg, Rubén	(Lic.en Arqueología, Museo Nacional de Historia Natural-Santiago)
Soler, Loreto	(Alumna Lic.en Arqueología, U.de Chile)
Solari, M.Eugenia	(Egresada Lic.Antropología Social,U.de Chile)
Sinclair, Carole	(Egresada Lic. en Arqueología, U.de Chile, Museo Chileno de Arte Precolombino)
Schiappacasse, Virgilio	(Arqueólogo, Sociedad Chilena de Arqueología)
Saavedra, José	(Bachiller en Antropología)
Rivas, Pilar	(Bachiller en Antropología)
Ramírez, José M.	(Lic.en Arqueología, Museo de Arqueología y Ciencias Naturales de Viña del Mar)
Quintana, Katie	(Alumna Lic.en Arqueología, U.de Chile)
Quevedo, Silvia	(Lic.en Arqueología y Antropología Física, Museo Nacional de Historia Natural)
Planella, M.Teresa	(Lic.en Arqueología, Sociedad Chilena de Arqueología)
Paredes, Claudio	(Antropólogo Físico, U.de Chile)
Ocampo, Carlos	(Egresado Lic.en Arqueología, U.de Chile)
Niemeyer, Hans	(Arqueólogo, Museo Nacional de Historia Natural)
Navarro, Ximena	(Egresada Lic.en Arqueología, U.de Chile)
Muñoz, Gastón	(Bachiller en Antropología)
Murgeur, Alide	(Alumna Lic.en Arqueología, U.de Chile)
Missane, Claudia	(Alumna Lic.en Arqueología, U.de Chile)

Medina, Alberto	(Arqueólogo, U.de Chile)	As
Maturana, Carlos	(Arqueólogo)	Ar
Massone, Mauricio	(Lic.en Arqueología, Instituto de la Patagonia, Pta.Arenas)	Al
Lumbreras, Luis	(Doctor en Antropología, Instituto de Estudios Andinos)	Al
León, Marisol	(Egresada Lic. en Arqueología, U.de Chile)	Ag
Klohn, Margrit	(Alumna Lic.en Arqueología, U.de Chile)	
Iwamoto, Ivo	(Alumna de Agronomía, U. de Tokio)	
Hermosilla, Nuriluz	(Lic.en Arqueología, Museo de Arqueología y Ciencias Naturales de Viña del Mar)	
Herrera, Alejandro	(Bachiller en Antropología, U.Católica de Temuco)	
Hagen, Juan Carlos	(Alumno Lic.en Arqueología U.de Chile)	
Goñi, Adriana	(Egresada Lic.en Arqueología, U.de Chile)	
González, Josefina	(Egresada Lic.en Arqueología, U.de Chile)	
Gelsich, Sergio	(Alumno Lic.en Arqueología, U.de Chile)	
Gallardo, Francisco	(Egresado Lic.en Arqueología, U.de Chile)	
Fernandez, Cristina	(Egresada Lic.en Arqueología, U.de Chile)	
Falabella, Fernanda	(Lic.en Arqueología, U.de Chile)	
Espoveys, Oscar	(Arqueólogo, Soc.Chilena de Arqueología)	
Detwiller, Axel	(Egresado Lic.en Arqueología, U.de Chile)	
Cruz, Angélica	(Egresada Lic.en Arqueología, U.de Chile)	
Cornejo, Luis	(Egresado Lic.en Arqueología, U.de Chile)	
Cardemil, Angélica	(Egresada Lic.en Antropología, U.de Chile)	
Castro, Victoria	(Lic.en Arqueología, U.de Chile)	
Cáceres, Iván	(Egresado Lic.en Arqueología, U.de Chile)	
Cabeza, Angel	(Egresado Lic.en Arqueología, U. de Chile)	
Braun, Juan	(Alumno Lic.en Arqueología, U.de Chile)	
Botto, Carolina	(Alumna Lic.en Arqueología, U.de Chile)	
Berenguer, José	(Lic. en Arqueología, Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago)	
Barón, Ana María	(Lic. en Arqueología)	

Aspillaga, Eugenio
 Arnello, Fernando
 Alliende, Pilar

(Antropólogo Físico, U.de Chile)
 (Alumno Lic.en Arqueología, U.de Chile)
 (Lic. en Arqueología, Museo Chileno de
 Arte Precolombino)

Aldunate, Carlos

(Lic. en Arqueología, Museo Chileno de
 Arte Precolombino)

Aguero, Carolina

(Alumna Lic.en Arqueología, U.de Chile)

ogía

r)

ca

e)

hile)

hile)

le)

hile)

hile)

ogía)

hile)

hile)

hile)

Chile)

hile)

Chile)

le)

le)

de Art

DISCURSO INAUGURAL DEL CONSERVADOR DEL MUSEO NACIONAL DE HISTORIA
NATURAL, DON HANS NIEMEYER FERNANDEZ,

Queridos alumnos y ex-alumnos; estimados colegas.

Es altamente honroso para este Museo de Historia Natural y legítimo motivo de orgullo para su Conservador el hecho de que un grupo de ex-alumnos de Antropología de la Universidad de Chile haya puesto sus ojos en sus aulas -un poco frías y desprovistas de brocato- para realizar el encuentro que hoy inauguramos. Pero esto no debe mirarse con extrañeza si se recuerda que este Museo fue desde los comienzos del siglo en cierta manera la cuna de los estudios arqueológicos y etnográficos en Chile, los que alcanzaron notable desarrollo con personalidades tan importantes de este quehacer como fuera don Ricardo Latcham, don Gualterio Looser y más tarde, la Dra. Grete Mostny, Julio Montané entre otros, y también investigadores que si bien no eran funcionarios, fueron acogidos como científicos asociados y han tenido cabida bajo su alero. Por otra parte, es aquí donde se guardan las "basuras" rescatadas de los conchales y de los poblados por investigadores de envergadura como Junius Bird y de otros más modestos; cuenta con colecciones esqueléticas puestas a disposición de quien quiera estudiarlas, con segura procedencia y fiel documentación primaria; con piezas valiosas de Isla de Pascua, etc, todo lo cual le da a este Museo títulos suficientes para acoger con beneplácito el llamado de estos jóvenes.

Pero quizás sí también los alentó a solicitar nuestra cooperación, el hecho de que quién les habla haya sido en algún momento profesor de la mayoría de estos jóvenes, y cuya transmisión de la experiencia recogida en el campo les haya de alguna manera tocado positivamente más de una fibra, más de una inquietud. Pero también ha influido -y esa es mi esperanza- la buena relación de amistad y de comprensión mutua que sigue rigiendo nuestras conductas más allá de la sala universitaria.

TORIA

ural
que
Chile
tas
Pero
useo
e los
nza-
este
r y
y
ron
su
"

pres
ta
quie-
pri-
ual
láci-

a
gún
smi-
ra
rie-
ra
>

Las nuevas generaciones de alumnos y egresados de la Arqueología, recogiendo inquietudes por mucho tiempo presentes, han expresado a través de sus circulares de invocación, la necesidad de "reflexionar acerca de la investigación arqueológica en nuestro país en cuanto a aspectos teóricos-metodológicos"; "explicitar sus logros e intentar descubrir lo que falta por realizar"; "proponer un conjunto alternativo de estrategias teóricas y metodológicas apropiadas y pertinente al desarrollo de la disciplina"; y, "promover un diálogo crítico que enriquezca en forma permanente la producción del conocimiento en arqueología".

Como se ve, son propósitos ciertamente amplios y ambiciosos, a veces difíciles de asir, para que sean abordados en unos cuantos días. Pero justamente en esta fuerza, este impulso creador y ambicioso, con proyecciones a futuro, lo que caracteriza a los jóvenes y promueve que las cosas no se estanquen, que sigan en progreso aunque no se sepa en definitiva si se les imprime el verdadero rumbo.

Ellos piensan -y nosotros compartimos plenamente esta idea- que la discusión creativa, honesta y respetuosa, haciendo un alto en el camino, es una actitud propia del hombre de ciencia que con espíritu crítico, se interroga sobre cuál es el tipo y grado de crecimiento teórico, metodológico y empírico alcanzado por su disciplina en algún momento de su desarrollo.

Pero conviene reflexionar -creo que es pertinente hacerlo en este momento- que los trabajos arqueológicos pueden ser conducidos con distintos enfoques, con diferentes perspectivas, y pueden llevar a distintas interpretaciones, siempre susceptibles de modificar con cambios de timón a la luz de nuevas teorías y de nueva evidencia. Esto está relacionado a la formación del investigador y, sobre todo, de acuerdo a su vocación. Puede que éste sea de una tendencia más naturalista -ecologista diríamos ahora- o tener mayor afinidad con los complejos problemas de la estructuración de la sociedad que estudia y de sus relaciones con otras

sociedades contemporáneas a ella -Puede seguir una determinada escuela teórica o plantearse situaciones a su libre albedrío.

Lo que el arqueólogo no puede, sin embargo, eludir o soslayar es -como escuchamos en días pasados al investigador peruano Guillermo Lumbreras- la rigurosidad con que ha de hacer el rescate de la información primaria, que a medida que avanza, va destruyendo las evidencias. Deben emplearse todas las técnicas a disposición y todas las acciones interdisciplinarias que conduzcan a una información sana, la que será procesada a posteriori para convertirla en documento. En dicho documento -meta última de la investigación- ha de quedar reproducido fielmente con adecuadas descripciones e ilustraciones ese dato primario, de manera que otros arqueólogos, otros grupos de estudiosos dispongan de todos los elementos de juicio que permitan analizarlo, revisar la interpretación o reinterpretarlo completamente.

Doy, pues, con estas palabras, una calurosa bienvenida a todos los participantes, extranjeros y chilenos, rogándoles se sientan cómodos en este Museo y les deseo un rotundo éxito en sus propósitos. Declaro, pues, inaugurada las Primeras Jornadas de Arqueología y Ciencia.

Muchas gracias.

la
o.
pe-
el
va
is
on-
riori
ia
de-
ne-
n de
r la

da
se
sus
e

DISCUSSION

Como ya se ha mencionado, para llevar a cabo las ideas que motivaron estas Jornadas, fue necesario acotar y ordenar los temas que habían de discutirse. El primero, nos remite a un diagnóstico del desarrollo de la arqueología nacional de los últimos veinte años, y en el cual se consideraron aspectos teóricos y metodológicos, investigaciones concretas y, por último, ámbito y vinculación. El segundo, se preocupa de las perspectivas posibles para una arqueología científica en nuestro país, el cual fue formulado en términos de interrogantes tales como: ¿Qué es la arqueología? ¿Qué es la Ciencia Social? ¿Cuáles son las estrategias teórico-metodológicas de una arqueología científica? y, finalmente, ¿Cuál debería ser el ámbito y vinculación de nuestra disciplina?

Estos dos temas fueron discutidos por todos los participantes, distribuidos en pequeños grupos de trabajo. Más tarde, cada grupo redactó un informe sobre las ideas expuestas en el análisis correspondiente, que fue leído y rediscutido en una sesión plenaria. En las próximas páginas presentamos estos informes resumidos en dos conjuntos, subdivididos en la forma en la cual fueron expuestos. Cabe señalar, que en muchos casos, no hubo consenso entre los participantes, por lo cual es posible percibir en los resúmenes ciertas disparidades entre una serie de ideas que aparecen consignadas juntas, ya que en el fondo representan diferentes posiciones.

Finalmente, siguiendo el orden del trabajo en las sesiones plenarias, vemos anexados al final de cada tema, una transcripción textual de las discusiones, en virtud de que se aprecie con mayor detalle los puntos de vista singulares de los participantes.

DIAGNOSTICO DE LA ARQUEOLOGIA CHILENA.

(Ultimos veinte años)

1. Marcos Teóricos:

- 1.1 Salvo casos excepcionales, los marcos teóricos no se han estructurado ni delimitado claramente, encontrándose a veces en forma implícita o parcelada, consistiendo aquellos extraídos de la Antropología, los más populares. De hecho, se hace notar que no existe articulación clara en el proceso de producción del conocimiento, aunque, al mismo tiempo, se ha producido cierto progreso.
- 1.2 Como algunas de las causas probables para la no utilización de marcos teóricos explícitos se propusieron cinco factores:
 - 1) situación económico-social contingente
 - 2) carencia de problemas claros a investigar
 - 3) el cuerpo de datos no permite acceder a los marcos teóricos
 - 4) los problemas abordados no conducen necesariamente al manejo teórico, y
 - 5) falta un mayor manejo de teoría y métodos.
- 1.3 Se puede decir que las causas mencionadas más arriba inducen, o bien implican tres aspectos defectuosos en cuanto al uso de marcos teóricos en la investigación arqueológica:
 - 1) una utilización parcial y mecanicista de diversos modelos
 - 2) imprecisión en el lenguaje utilizado, y, finalmente,
 - 3) en la mayoría de los casos no se ha accedido a un nivel explicativo.
- 1.4 Dentro de los tipos de marcos teóricos utilizados, se aprecia una predominancia del paradigma histórico-cultural junto con la aplicación del concepto normativo de la cultura. Sin embargo, a partir de la década del 70, se hace sensible la

utilización de un concepto sistemático en la definición de cultura, mas no aplicada en la práctica misma. Con todo, la data se ve integrada actualmente dentro de una perspectiva ecológico-cultural; sin embargo, tampoco existe una articulación a lo real.

DISCUSION.

Hans Niemeyer.

Creo que en Chile nos hemos formado todos de manera autodidacta, y los que no lo fueron, se formaron en la Escuela, que no daba mucho en realidad, justamente porque los que la componían eran estos mismos autodidactas. Creo que el grave error de nuestra Universidad, fue no haber traído, como se intentó, profesores de gran revuelo intelectual y experimental, que podrían haber colaborado a formar a las generaciones "medias" (porque ustedes son las nuevas generaciones). Creo que todo el empeño a futuro debiera radicar en tratar de traer profesores del extranjero, que puedan aportar a las nuevas generaciones, aunque parezca demasiado idealista.

Luis Cornejo.

Creo que es básico que se genere, especialmente en las generaciones jóvenes, una intención de buscar un consenso terminológico y conceptual. La arqueología chilena tiene el problema de haber multiplicado el nombre de conceptos, inclusive el nombre-tipo, como es el caso del Aconcagua Salmón, lo cual lleva a una confusión y hace además incomparables las distintas publicaciones. Otro alcance que quiero hacer, es con respecto a algo que se dijo en una de las mesas, acerca de que la carencia de datos había limitado el desarrollo de la teoría arqueológica y que, como consecuencia, había que multiplicar el número de datos. Me parece un error fundamental, ya que no se puede construir teoría sin

da
po
mer
te
pie

Vir

en
fene
taml

Vict

tos
se h
es d
refe
anál.
estar
cacio
tiene
dose
neces
conce
se ti
cient.

Franc

quisie
tualme
veinte
las Ci
Ahora,

a
la-
datos, ni obtener datos sin teoría. Es un juego dialéctico. No podemos esperar que haciendo una pirámide de datos surja mágicamente la teoría. Al obtener los datos, se debe manejar el nivel teórico al mismo tiempo, de lo contrario, se desvinculan y se pierde el sentido de ambas cosas.

Virgilio Schiappacasse.

u-
que
fan
tra
de
a-
n
e
ia-
Se quisiera aclarar que, en lo que se refiere a la precisión en el lenguaje, además de la precisión en ciertas definiciones de fenómenos arqueológicos propiamente tales, creo que venía implícito también la exactitud en el lenguaje del razonamiento científico.

Victoria Castro.

s
i-
a
bre
na
nes.
i-
e-
in
Se discutió bastante la necesidad de llegar en los escritos y en las exposiciones, y en cualquier nivel de análisis que se haga, a una precisión del lenguaje en términos conceptuales, es decir que, si estamos utilizando hipótesis de trabajo, haremos referencia a supuestos, si estamos trabajando con otro nivel de análisis, a lo mejor vamos a hacer referencia a postulados. Si estamos trabajando con teoría, vamos a hacer referencia a explicaciones, etc. El método científico es uno solo, y en ese sentido tiene su propio lenguaje, que no es confuso y que ha ido afinándose desde la década del 70. Entonces, independientemente de la necesidad de uniformar criterios de definición y de explicitar conceptos operativos, que también es fundamental, es necesario que se tienda hacia la utilización del lenguaje que entrega el método científico.

Francisco Gallardo.

Volviendo a la discusión al problema del marco teórico, quisiera retomar lo que dijo L. Cornejo, en el sentido de que actualmente, sin hacer una evaluación diagnóstica de los últimos veinte años, los arqueólogos se definen dentro del contexto de las Ciencias Sociales y por lo tanto, se definen como científicos. Ahora, el proceso de la producción del conocimiento científico es,

como lo dice la palabra, un proceso. Por tanto, no se puede esperar que se cumplan ciertas fases para poder desarrollar la teoría. La teoría siempre está presente y no es un proceso lineal, es un proceso ascendente que, si se mira espacialmente, tiene forma de espiral, en el sentido de que no siempre vuelve donde mismo. Es importante recalcar que, si bien es cierto se nota una falencia en estos últimos veinte años en cuanto a la cuestión teórica, hoy día no podemos eludir la responsabilidad que significa integrar esto dentro del proceso de adquisición del conocimiento.

Adriana Goñi.

Un problema que se discute hace tiempo es el de la arqueología de problemáticas determinadas. Cuando uno se plantea dentro de un segmento determinado de la realidad, en un espacio y un tiempo determinados, uno va con un marco teórico previo y busca los datos de acuerdo a la problemática que se está investigando. Esto influye en que por ejemplo estemos excavando un día en la zona central y otro en la zona sur, etc. Existe en ese sentido una falta de rigurosidad.

V. Schiappacasse.

Indudablemente, en la arqueología pasada muchas veces la investigación no se iniciaba por un programa, sino por la necesidad de salvataje, o por la familiaridad del arqueólogo con cierta región y por las facilidades que contaba. En ese sentido el territorio donde se inicia la investigación no está dado por un marco teórico, sino por causas fortuitas.

Fernanda Falabella.

A través de todo lo que han expuesto las distintas mesas en relación a teoría, se ve obviamente un consenso unánime de que lo que está por detrás es una relación íntima de la arqueología con el hombre. Vale decir que la arqueología está inserta dentro de las ciencias humanas y la teoría última a la que debiéramos

lle
dis
ren
etc
hom
ca
tar
busc
del
gica

L. C

tes
histo
esenc
instr
espec
ciale
teorí
ciert
la fo
las re
especi

V. Sch

arqueo
logía,
va a p
el sent
ciertos
dan esa

José Be

llegar debiera estar inmersa en el contexto justamente de esta disciplina social general. Sin embargo, por algo se hace la diferencia de arqueología con la historia, sociología, antropología, etc. Tenemos un enfoque y un modo particular de enfrentar al hombre, por lo que deberíamos tener también una teoría arqueológica que nos permita entender el objeto de estudio para poder aportar a la teoría general del hombre. Es mi opinión que deberíamos buscar menos explicaciones últimas, de aporte a la teoría general del hombre, y tratar de realizar una especie de teoría arqueológica concreta.

L. Cornejo.

Tengo la necesidad de estar en desacuerdo en los siguientes términos: aunque existe una diferencia tradicional entre la historia, la antropología y la arqueología, esa diferencia no es esencial. Esas 3 disciplinas estudian lo mismo, pero a través de instrumentos diferentes que se refieren mas que nada a técnicas específicas de análisis. La teoría general son las ciencias sociales en términos globales y no creo que se pueda construir una teoría específicamente arqueológica. Tal vez se puedan construir ciertos modelos para explicar problemas como la depositación o la formación del sitio arqueológico, pero no llegar a entender las relaciones sociales detrás de los artefactos, como una teoría específica.

V. Schiappacasse.

Se trata de un punto fundamental por lo siguiente: la arqueología tiene que usar el mismo marco teórico que la antropología, porque es justamente este principio de uniformidad el que va a permitir una investigación científica en la arqueología, en el sentido de que si ciertas condiciones en procesos actuales dan ciertos resultados, podemos deducir los mismos resultados si se dan esas mismas condiciones en momentos antiguos.

José Berenguer.

La realidad social es una sola y la aproximación a nuestro

objeto de estudio es lo que marca las diferencias entre las disciplinas. La aproximación del arqueólogo hacia la realidad social, es mediatizada por objetos materiales que son el resultado del comportamiento humano. Esta diferencia con otras disciplinas es lo que hace necesario desarrollar, más que marcos teóricos, una teoría sectorial como la que se está desarrollando en otros países: una teoría de la recuperación, una teoría analítica de la formación de los sitios, etc. Pero esto no significa que no seamos parte de una sola ciencia, que es la ciencia social, ya que la realidad social es una sola.

A. Goñi.

Hay que tener en cuenta que el carácter de las sociedades que estudiamos es absolutamente diferente del de las sociedades que estudia el antropólogo o las disciplinas afines. Hay una serie de teorías de la antropología que no podemos extrapolar a sociedades pre-capitalistas. Estoy de acuerdo con F. Falabella en que, por este motivo, hay que desarrollar o adecuar el marco teórico general para este segmento de la realidad que estudiamos nosotros.

Luis Lumbreras.

Vale la pena recordar dentro de qué campo nos movemos cuando hablamos de teoría. La teoría es el campo de las leyes generales y particulares que la ciencia rescata de la realidad, sometiéndola a una condición en donde es susceptible de, a partir de estas leyes, explicar y, fundamentalmente, prevenir qué es lo que va a ocurrir. Dentro de esto, es importante entender que existe un campo general de la teoría que no toca solamente a las ciencias sociales. Todos los científicos, físicos, químicos, sociales, etc., se preocupan por entender y rescatar las leyes generales que son comunes a todos los campos. Por otro lado, en el campo de las ciencias sociales existen leyes que son específicas, generales a las ciencias sociales, y desde luego existe todo un

área dentro de la teoría general en la cual cada una de las disciplinas, en función del objeto concreto de trabajo con el cual operan, debe rescatar aspectos particulares de estas leyes. Hay aspectos, dentro del campo de la teoría, que obviamente competen casi directamente al arqueólogo, como es por ejemplo la relación específica entre los restos materiales, producto de la actividad social y el comportamiento de éstos a lo largo del tiempo. Estos aspectos, de una manera podrían ser tratados por la historia o por la antropología. Si nosotros entendemos que la historia es fundamentalmente la preocupación diacrónica dentro del campo de las ciencias sociales, y que la antropología es fundamentalmente la explicación de los comportamientos dentro de las ciencias sociales, tendríamos la posibilidad, a partir de esto, de manejar criterios sobre cambio y sobre conductas. En el campo de la arqueología, hay aspectos particulares que solo son rescatables a partir de ella, por lo tanto, creo que sí existen dentro del campo de la teoría aspectos que tocan directamente al quehacer arqueológico. No hay una teoría arqueológica probablemente, pero sí hay un campo de la teoría general de la ciencia, y particular de las ciencias sociales, en la cual el arqueólogo necesariamente trabaja y construye teoría que es peculiar al campo que le compete.

F. Gallardo.

Pregunta: Al hablar de la historia y de los procesos que la rigen, en términos de lo que hace el historiador, ¿estaba pensando en leyes históricas? ¿A qué se refería con estas leyes?

L. Lumbreras.

La historia es el campo de las ciencias sociales que se ocupa de estudiar en términos de tiempo, de proceso, las articulaciones específicas que se dan en las sociedades, cómo cambian. Dentro de esto existen leyes generales y particulares. Por ejemplo, se han rescatado leyes específicas sobre cambio social, existe una que es muy obvia: no existe ninguna sociedad neolítica

que no tenga como antecedente una sociedad paleolítica en su mismo lugar de origen o en cualquier otro lugar. Consecuentemente, si uno encuentra una sociedad en un nivel neolítico, debe buscar necesariamente sus antecedentes en un nivel paleolítico. Esto es una ley que es parte de las grandes leyes de la historia y que toca con otros aspectos del cambio histórico en su conjunto. A eso me refería con leyes históricas.

Desde luego existen además una multitud de pequeñas y grandes leyes, generales y particulares, que tocan con aspectos incluso mínimos de la conducta. En el fondo, cuando trabajamos con antropología, historia, economía, estamos manejando todo el tiempo este conjunto de leyes y poniéndolas a prueba.

2. Método:

- 2.1 El método científico no se encuentra explícito en la investigación arqueológica, salvo en escasos trabajos, donde se detecta utilizado en forma parcial.
- 2.2 Dentro de lo anterior, la inferencia, como procedimiento inductivo estricto, ha estado presente en toda la investigación pero sin un nexo adecuado con la evidencia.
- 2.3 Las hipótesis han sido formuladas generalmente de manera intuitiva y su contrastación no ha seguido siempre la lógica dictada por la filosofía de la ciencia. De hecho, existen diferentes grados de coherencia en los manejos de hipótesis, y generalmente, éstas son integradas apriorísticamente a la investigación.
- 2.4 Atendiendo a los tipos de métodos utilizados, cabe señalar que el método generalizado, es el método comparativo, aunque éste no ha seguido una estructura lógica.
- 2.5 La etnohistoria y la etnografía han tenido mucha importancia en cuanto fuentes generadoras de hipótesis, así como me-

2.

DIS

L.

cla:

dic:

se t

cia.

téc:

gía

es u

son

sar

la a

prác

V. S.

forma

L. Co

canismos de inferencia. En tal sentido, la analogía etnográfica ha sido muy aplicada en años recientes. Sin embargo, en la mayoría de los casos, no existe una contestación adecuada.

- 2.6 Se trató la utilización del método hipotético-deductivo y al parecer, no se encuentra aplicado en la práctica científica concreta; y en lo relacionado con las técnicas, los métodos de clasificación han tenido cierta favorable evolución en las dos últimas décadas.

DISCUSION.

L. Cornejo.

Me parece, que en términos generales, todavía no está clara la distinción básica que se hacía entre la concepción tradicional de la palabra método o metodología, y la concepción que se tiene que usar cuando se trata de hablar del método de la ciencia. Al hablar del método se insiste en usar la concepción de técnicas o de estrategias específicas, como por ejemplo la analogía etnográfica. Personalmente, creo que la analogía etnográfica es una estrategia y no un método. Existe entonces un método, que son estas reglas concretas que conforman la estructura para pensar y que no se refieren al contenido; y, las estrategias, como la analogía etnográfica y las técnicas, que son los mecanismos prácticos de análisis de la realidad.

V. Schiappacasse.

Es un error excluir a la analogía etnográfica, porque forma parte del método comparativo.

L. Cornejo.

El método comparativo sí forma parte del método cientí-

fico. Pero, yo me refería a la analogía etnográfica, ya que no creo que revista características de método.

J. Berenguer.

Es un caso particular del método comparativo, de manera que la analogía etnográfica, es, por definición, un recurso metodológico.

J. Miguel Ramírez.

Diciéndolo en forma tan tajante, no habría ninguna otra cosa que fuera método científico. No se puede poner el método científico junto al método comparativo y otros métodos, se trata de dos niveles, las estrategias son un método científico también.

F. Gallardo.

Pregunta: si el método comparativo o el método de la analogía etnográfica son métodos, ¿por qué son científicos?

J. M. Ramírez.

Si se compara con el método científico como se define en la filosofía de la ciencia, no están ahí todos los pasos que deben darse, pero es evidente que hay una cantidad de elementos básicos que uno trata de contrastar en la realidad, con el principio de analogía.

F. Gallardo.

Justamente por eso pueden adquirir una categoría de método, porque está implícito un procedimiento, ciertas reglas que están dadas por el método científico. El método científico imprime, en cuanto se asumen esas reglas al conocimiento, esa naturaleza característica, por eso cualquier estrategia puede ser un método, siempre y cuando esté presente esta categorización de reglas lógico-formales. Siempre que estemos dentro del campo del positivismo lógico. Porque si estamos dentro de un campo distinto, estas reglas van a ser de lógica dialéctica, por ejemplo. Sin embargo, no

crec

adec

cho

V. S

ción

tido

J. B

mienz

propc

proba

L. Lu

de un

perim

co pa

recur

menta

regul

y es

distar

esa ar

Carlos

contra

análog

contra

cosa.

cierta

de cla

creo que se trate de discutir cuál es el método científico más adecuado, porque ni siquiera los filósofos de la ciencia han dicho la última palabra.

V. Schiappacasse.

Quizás en las distintas mesas se referían a la aplicación equivocada de la analogía etnográfica, ya que se han cometido errores de ese tipo.

J. Berenguer.

Hay que entender la analogía etnográfica como un comienzo del razonamiento científico, no como un fin. Es decir, la proposición de la analogía necesita en cualquier caso ser comprobada, como requisito para operar científicamente.

L. Lumbreras.

El principio de analogía surge en la ciencia a partir de un elemento metodológico fundamental de ella, que es la experimentación. Este es el punto de partida del trabajo científico para fines de contrastación, y la analogía es en principio el recurso a través del cual se logra la experimentación. La experimentación no es otra cosa que un procedimiento para establecer regularidades por analogía. El problema está en cómo se aplica, y es un problema de orden mas bien cuantitativo respecto a la distancia de aquello que se compara y a las condiciones en que esa analogía es controlable.

Carlos Ocampo.

¿Por qué a un nivel clasificatorio la analogía debe ser contrastada? Si se accede a clasificar cosas de un punto de vista analógico, o por analogías por enumeración, no es necesaria la contrastación, es simplemente asumir que algo se parece a otra cosa. Si yo clasifico una punta de proyectil porque tiene ciertas características axiomáticas, que han nacido de otro tipo de clasificaciones étnicas, sin necesariamente probarlo desde un

punto de vista funcional, no veo por qué ese razonamiento analógico, por lo menos en términos clasificatorios, tenga que ser contrastado.

F. Gallardo.

Cualquier supuesto del cual uno parte tiene que tener un cierto grado de contrastación. Porque algo que nosotros consideramos como punta de proyectil, puede haber tenido una función distinta en otro contexto, y para eso existen contrastaciones alternativas.

V. Castro.

C. Ocampo se refiere en realidad a un problema de forma y no de función en su ejemplo. Pienso que al nivel básico existen muchas clases de analogía y la primera categoría de analogía que tenemos en la mente es la del proceso de pensamiento. Es decir, que cualquier proceso de pensamiento en la especie humana está basado en un categoría analógica.

En segundo lugar, creo que a nivel de clasificación básica, partiendo de una clasificación axiomática, naturalmente no se requiere de contrastación, siempre y cuando no entre al problema de la función.

L. Lumbreras.

La analogía en este caso está operando como contrastación. La pregunta es en qué nivel está operando así. ¿Es en el nivel de la forma? ¿Hay varios criterios dentro de los cuales uno organiza una clasificación?

Un primer nivel obvio, en donde al realizar el trabajo de analogía se está estableciendo ya la contrastación. Por ejemplo, cuando una punta foliácea se parece a otra foliácea, estamos estableciendo la analogía y mostrando la evidencia.

Existen otros niveles a los que se llega a partir de criterios diferentes, por ejemplo, el de función y el de producción. El de función es un criterio que requiere de un determinado

t:
co
ar

sí
el
me
de
va

3.

3.1

3.2

3.3

tipo de aproximación a otro nivel de comparación o de analogías con otros elementos distintos a aquellos que se han sometido a analogía primaria.

Son diversos niveles que van desde el nivel en que por sí misma la analogía es contrastación, hasta el nivel en el cual el elemento con el cual se tiene que comparar no es necesariamente extraído de sí mismo, por ejemplo, el nivel de función o de producción, que son niveles de mayor complejidad a medida que van creciendo.

3. Investigación:

- 3.1 Existe consenso en ubicar la investigación arqueológica en el campo de las Ciencias Sociales de la Antropología. Sin embargo, se estableció que, en términos prácticos y a la luz de las investigaciones de los últimos veinte años, la arqueología no se puede inscribir en el marco de las Ciencias Sociales, puesto que el énfasis ha sido otorgado al análisis del comportamiento de los artefactos, entidades naturales, sin acceder a las poblaciones humanas.
- 3.2 Debido a que se ha detectado un desarrollo desigual de la investigación en las diferentes áreas de país, existe un conocimiento parcial del registro arqueológico a nivel nacional. Al mismo tiempo, se ha procedido a una descripción rigurosa de la data, lo que debido a la aplicación de técnicas cada vez más sofisticadas, ha permitido un refinamiento del registro arqueológico. En el aspecto práctico, la masa de información se traduce en una tendencia importante a la elaboración de síntesis regionales, con énfasis en la excavación de sitios cementerios, principal fuente de datos.
- 3.3 Los aspectos económicos del registro arqueológico son los más abordados, postergando muchas veces un análisis de los aspectos ideacionales. Con todo, no existe una conexión real

entre teoría y praxis.

- 3.4 En la mayoría de las investigaciones el mecanismo explicativo ha sido el cambio cultural a través de tres aspectos: difusión, invención y descubrimiento.
- 3.5 Hay un énfasis empírico-descriptivo que se manifiesta en secuencias culturales, la elaboración de correlaciones de diversa índole, así como ubicaciones tempo-espaciales.
- 3.6 Por otra parte, el registro etnográfico se ha visto subutilizado como fuente poderosa de información y generación de hipótesis. Su uso se ha generalizado principalmente en la zona norte, donde al mismo tiempo ha preponderado el patrón andino como modelo explicativo, el cual se ha querido implementar en zonas meridionales.
- 3.7 Una de las formas más efectivas para extraer información de un yacimiento arqueológico es mediante el trabajo interdisciplinario, sin embargo, la mayoría de dichos intentos en la investigación arqueológica han obtenido un carácter multidisciplinario en su relación con otras áreas del conocimiento. Se plantea que existe una confusión terminológica y conceptual que no facilita la complementación de diversas investigaciones.
- 3.8 Finalmente, se postuló como causa de alguno de los problemas planteados el que la asignación de recursos para la investigación arqueológica ha estado supeditada a personas e instituciones que no necesariamente comprenden las necesidades de un proyecto arqueológico.

DISCUSION.

Mauricio Massone.

Vale la pena destacar la importancia que ha jugado en

el desarrollo de la arqueología en los últimos 20 años la creación de la carrera universitaria en distintas universidades. Bien o mal, se abre una nueva perspectiva de investigación a partir de esa época, y hay por lo menos el intento, de utilización de una serie de marcos teóricos, con mayor o menor éxito, aplicados en forma mas o menos mecanicista o en forma criteriosa. En todo caso, a nivel de evaluación de alguna manera ha sido positivo, porque por lo menos el manejo del marco histórico-cultural se ha ido afinando y haciendo más riguroso. En general, han habido mayores aportes, tanto cualitativos como cuantitativos.

Iván Cáceres.

Se ha logrado una serie de avances y logros en cuanto a la investigación y a la descripción básicamente de objetos y a la rigurosidad en la excavación. Sin embargo, aparte de la carencia de la parte interpretativa, vemos que la arqueología se ha quedado dentro de las ciencias del artefacto, olvidando que debería estudiar las sociedades y poblaciones humanas que están detrás. No hay hasta ahora una inserción de la disciplina dentro de las ciencias sociales, pues al emprender la rigurosidad científica, se estaría actuando con técnicas y metodología de las ciencias naturales.

J. Berenguer.

Al examinar los últimos 20 años, se echan de menos trabajos que reflexionen sobre la disciplina misma. En este sentido estas Jornadas están marcando un hito, que estaría en cierta forma anticipado por el simposio sobre teoría y método que se hizo en Altos de Vilches en el año 1977, pero sin duda estas Jornadas marcan un comienzo en este aspecto. En ese sentido, somos demasiado empiricistas, hacemos solamente prehistoria y pocas contribuciones a nivel de metodología y de teoría. A modo de diagnóstico sería fundamental decir que existe una falta de reflexión sobre la disciplina misma.

H. Niemeyer.

Se aludió a que no se hacía suficiente investigación interdisciplinaria. Esa es una falla que viene también de la Escuela, donde habría que incrementar el conocimiento de las disciplinas que puedan colaborar a la ciencia arqueológica, por ejemplo: la geología, las matemáticas y la estadística.

Jimena Navarro.

Hasta ahora ha sido un problema de postura de la arqueología, porque se acerca a las demás disciplinas para hacer un trabajo interdisciplinario como un auxilio y aplica esta ayuda en forma mecanicista. En la medida en que esto se incentive, en que el arqueólogo amplíe este campo de estudio y pueda integrar las matemáticas y las ciencias biológicas a la realidad arqueológica para una posterior interpretación, va a cambiar este nivel interpretativo en interdisciplinario, porque hasta ahora los contactos han sido muy esporádicos y puntuales.

Rubén Stehberg.

Me da la impresión de que se está culpando demasiado a los escasos arqueólogos de tiempo completo o las personas que nos estamos dedicando a esta disciplina, olvidándose del contexto socio-económico en que nos toca desarrollar nuestra actividad. Existen limitaciones foráneas que no se han tocado lo suficiente; estamos hasta el momento en una posición bastante crítica en torno a nosotros mismos, pero no hay que olvidarse que estamos tratando de sacar a flote la arqueología en un contexto latinoamericano y nacional inhóspito, por calificarlo de alguna manera. ¿Cómo se nos puede exigir que subamos el nivel teórico si a este país no llegan los libros que se están publicando en el mundo? No hay fondos ni becas para perfeccionarse. Tenemos que dedicar mucho tiempo a conseguir los recursos para poder desarrollar nuestra actividad. Los medios que se consiguen son escasos y finalmente, el resto hay que justificarlo con rendiciones de cuentas e informes muy com-

y H.

pletos de los fondos que se nos han asignado. No hay que desconocer las limitaciones burocráticas y administrativas en que nos toca trabajar.

Tampoco se ha considerado suficientemente el bajo número de arqueólogos en un área tan enormemente grande como es nuestro territorio. Yo estimo entre 35 y 40 el número de arqueólogos de tiempo completo, y ellos están sobrecargados con docencias, conservación, etc. Si no se destina bastante tiempo a conservación, el patrimonio arqueológico, que descansa en estas 40 personas, se perdería y se destruiría, como está ocurriendo especialmente en la zona central.

V. Castro.

R. Stehberg tiene en parte razón en relación al problema de las limitaciones de recursos humanos y materiales, pero es un punto que se va a tocar en ámbito y vinculaciones.

Volviendo a la investigación, quisiera señalar que una de las cosas fundamentales sobre la cual existe un consenso total en esta reunión es la necesidad de una buena base empírica, sin la cual no se puede construir demasiado.

Otra cosa importante de señalar es que antes de la década e incluso entre el 70 y el 80 se dieron casos particulares de logros en términos de investigación en su totalidad, como es el caso de la aplicación de modelos teóricos en el extremo que señalaba M. Massone.

Loreto Suárez.

Creo que podríamos ser injustos respecto al estudio de los artefactos por los artefactos (en relación a lo que dijo I. Cáceres), de hecho han habido numerosos intentos a partir de la década del 60 de hacer interpretaciones a otros niveles accediendo a categorías tales como aspectos sociales, idiosincráticos, etc.

Me gustaría referirme además a lo que dijeron R. Stehberg y H. Niemeyer, que se refiere más bien a ámbitos y vinculaciones,

con respecto a la institucionalidad. De hecho, sabemos que el carácter que tiene nuestra carrera dentro de la universidad está dado por el director quien tiene una opinión bastante tajante con respecto al trabajo arqueológico. Esta opinión habría que cambiarla con investigaciones, donde habría que considerar lo que dijo J. Berenguer sobre la reflexión, sobre la disciplina arqueológica y la necesidad de elaborar métodos y técnicas que vayan accediendo a otros niveles interpretativos.

F. Gallardo.

Retomando lo que decía R. Stehberg, en primer lugar no hemos culpado a nadie en ningún momento. Hemos sido críticos, pero no hemos criticado al hacer un análisis objetivo con el fin de ver las carencias. Existen vacíos y podemos desarrollar líneas para poderlos implementar, es la finalidad de estas Jornadas. No ha existido el ánimo que tu trataste de explicitar.

Ahora, con respecto a las condiciones externas, cuando uno hace una historia de la ciencia, generalmente dentro de los pasos que se siguen en el análisis en el aspecto epistemológico, se hace una oposición entre internalismo y externalismo. Ahora bien, muchos científicos, al hacer su historia de la ciencia, lo hacen desde una perspectiva externalista, considerando las condiciones socio-políticas generales en las cuales está inserta su disciplina y su desarrollo. Me parece válido y justificable porque todas las disciplinas de uno u otro modo son una manifestación de la sociedad concreta. Sin embargo, existe otro aspecto, que son las condiciones internas. El hecho de que haya ciertos límites no significa que hayan determinantes para que un científico, que se define como tal, no esté procediendo así. Creo que el énfasis en hacer un análisis internalista, se remitía a ver cual es la responsabilidad que nos cabe en el propósito de integrar e implementar esos vacíos que existen, no culpar a alguien.

Quisiera volver sobre el problema del dato empírico y

la formulación de teorías. Desde que la arqueología se inició como disciplina universitaria, empezó un manejo mucho más riguroso del dato empírico. Durante estos años hemos visto que en Chile se han ido realizando una serie de técnicas que van justamente a obtener una mayor precisión y un mayor control del dato empírico, pero, finalmente, tenemos todavía el gran problema de no haber podido rescatar al hombre que está detrás del dato empírico. Ahora, la pregunta es, ¿tenemos que conformarnos con el nivel que hemos logrado o rebelarnos y exigirnos en este momento un nivel superior que ya deberíamos haber alcanzado?

J. Berenguer.

Voy a tratar de responder a eso con un ejemplo. En primer lugar, creo que el límite de 20 años que se fijó no es casual. Responde a un momento clave dentro de la arqueología chilena, aunque el hecho haya ocurrido en el norte grande, que es el congreso del año 1963, donde se tomaron acuerdos vitales que trascendieron y cuyas consecuencias estamos experimentando hasta hoy.

El ejemplo tiene que ver con la problemática que estamos tratando en Toconce con V. Castro y C. Aldunate. Nos encontramos con que, hasta fines de la década del 50, los arqueólogos que trabajaban en esa zona tratando de abordar el problema de la identificación étnica de los materiales. Tanto es así, que en ese momento se hablaba de una penetración altiplánica, concretamente de aymaraes, en un contexto tradicionalmente entendido como ambiente atacameño. Me refiero a los trabajos de Le Paige, Mostny, etc.

Después entra a batallar una arqueología que persigue la definición de términos, el concepto de sitio tipo, y que comienza a desterrar las categorías étnicas en la denominación de las culturas. Desaparece la cultura atacameña como tal, y se empieza a llamar cultura San Pedro. Se entra a una fase analítica. El mismo sitio que trabajó la Dra. Mostny en el 59, que es el que nosotros trabajamos, ya no es referido como sitio aymara con chullpas, sino que como sitio agroalfarero tardío con chullpas, sin re-

ferencia al componente altiplánico.

A fines de la década del 60, se recibe la influencia de los aportes de Murra, y comenzamos nuevamente a reconocer la dimensión étnica de los materiales, con ello la dimensión humana que hay detrás de las cosas.

Con posterioridad al conocimiento del modelo de Murra, que prevalece dentro de la interpretación del norte grande, nos encontramos con el caso de un sitio que L. Nuñez había descrito como agroalfarero tardío anteriormente, y que en el año 75 se vuelve a entender como un sitio de penetración altiplánica, con colonización, y utilizando los términos de enclave y archipiélago. Es decir, que lo que ha ocurrido en estos 20 años, es un cambio de paradigmas, con el impacto de las ideas de Murra, se comienzan a ver los mismos materiales y los mismos sitios de una forma distinta.

L. Cornejo.

M. Massone hizo referencia a algo muy importante, es cierto que hemos logrado un buen nivel descriptivo del registro arqueológico, pero ese nivel descriptivo no nos permite entender las comunidades vivas que están detrás. La sociedad humana se tiene que entender como un sistema integrado, y me parece que, en términos generales, la mayoría de la investigación científica tiende a aislar artefactos que pertenecen a algún ámbito de la organización social, de la economía. Ahora, al aislar un artefacto, no estamos entendiendo una de sus características básicas, un ámbito de la sociedad se define tanto por él mismo como por su relación con los demás ámbitos. Al construir una secuencia en base a tipos cerámicos, estamos cortando el vínculo de ese aspecto con los demás componentes. Creo que a eso se refería I. Cáceres con una arqueología del artefacto aislado.

A. Goñi.

Como dice J. Berenguer, hubo una etapa en que las ideas de Murra tuvieron gran influencia, pero se nos olvida que también

hu
el
do
mi
es
lo
ci:
ber
ma
C.
que
que
la
cir
na
exp
plic
a la
Pero
tos.
sobr
etno
no,
arque
Part
facto
que e
extra
les,
forma
V. Sci

hubo una etapa de la historia de la investigación entre el 70 y el 73, donde se nos abrieron nuevos horizontes y tuvimos Jornadas donde se discutió casi lo mismo, pero con otra perspectiva. Ese mismo tipo de interpretaciones no pueden hacerse hoy día, porque estamos viviendo el momento que estamos viviendo y por mucho que lo evadamos, sabemos que nos sentamos a escribir y no podemos decir ciertas cosas o plantear ciertos marcos teóricos, porque sabemos que no lo van a publicar en ninguna parte o por miedo a la mala nota, etc.

C. Ocampo.

Quisiera retomar lo que dijo I. Cáceres, porque no creo que haya sido injusto, sino que incluso demasiado otorgador. Creo que no existe una ciencia del artefacto, porque precisamente, si la arqueología puede decir algo, es a través del artefacto. Es decir, que no nos podemos olvidar, que la antropología nos proporciona marcos explicativos, como lo hace en física la dinámica para explicar por qué ocurren los movimientos, como la cinemática explica solamente el resultado; ese mismo papel le correspondería a la antropología, dentro de las ciencias antropológicas generales. Pero la arqueología tiene algo que decir a través de los artefactos. No podemos olvidarnos que el hombre tiene 2 millones de años sobre la tierra y el devenir de las sociedades agroalfareras y etnográficas representa apenas el 1%, y en el continente americano, el 16%. Por lo tanto, creo que hay que desarrollar una teoría arqueológica a través de los estudios funcionales y estilísticos. Partiendo por ejemplo del paradigma de Clarke, definiendo el artefacto como un objeto modificado por un conjunto de atributos, lo que equivale a una acción humana. Creo que hay leyes que se pueden extraer del estudio serio de los artefactos, por ejemplo funcionales, respecto a conducta humana y obtener una gran cantidad de información a partir de eso.

V. Schiappacasse.

Creo que el arqueólogo trabaja con los artefactos y las

relaciones de los artefactos entre sí, y cuando los estudiamos no lo hacemos por estudiarlos en sí, sino que vemos que para su elaboración o función se ha invertido una cantidad de energía en determinadas condiciones. En el fondo está implícito, no se hace explícito, porque para el arqueólogo es obvio que en el artefacto estamos estudiando el comportamiento humano. Por otro lado, es la única manera en que podemos hacerlo, ya que no podemos saber lo que pensaba la gente. Incluso para algunos, lo que la gente pensaba tiene una importancia secundaria, porque muchas veces la gente no hace lo que está pensando. Muchas veces se modifica la ideología para explicar o justificar lo que se hace.

L. Lumbreras.

Existe una distinción importante. Efectivamente, hay una arqueología de artefactos, que no es a la que se refería C. Ocampo hace un momento, ya que él se refería a la arqueología de asociaciones. Hay una distancia importante entre estos dos manejos de la arqueología. Una arqueología de los artefactos es por ejemplo aquella que fue diseñada fundamentalmente por C. Evans y desarrollada luego por B. Meggers o mas bien Ford, en donde el artefacto es el objeto que define todo lo que va a tomarse en cuenta para poder, a partir de eso, reconstruir el cambio, los movimientos en el espacio, etc. En esta arqueología, el contexto dentro del cual están situados los artefactos, no es significativo. Creo que existe un tránsito fundamental entre esta arqueología y la de asociaciones que se revelan a veces del artefacto mismo. A lo que se refería C. Ocampo hace un momento es que un artefacto nos está dando datos sobre producción cuando estudiamos la materia prima de un objeto y tratamos de extraer de esa materia datos sobre elaboración, procedencia, etc. Cuando observamos un artefacto y preguntamos sobre su función, estamos haciéndolo a partir de asociaciones. Entonces existe la arqueología de asociaciones, que es la arqueología científica, que parte de cómo los artefactos están relacionados con otros y con el entorno, y se preocupa de aspect

tan f
fue h
recon
luego
Por o
gía, c
factua
no nos
cienci
te, po
tipo c
den te
la des
textos
te, er
dato,
dente
estamo
que se
ticula
column
como u
cupaci
nuestr
comple
largo
do est
bitos,
dentro
que de
y de l
no hub
cia, p
curren

tan fundamentales como el para qué fue hecho ese objeto, y cómo fue hecho. Esto es en el fondo lo que la arqueología trata de reconstruir y desde donde se eleva al nivel de la explicación y luego al nivel de la predicación que es el nivel de la teoría. Por otro lado, pienso que no es justo decir que aquella arqueología, que ha trabajado estrictamente dentro del campo de lo artefactual -como por ejemplo los trabajos de D. Bullock en Chile- no nos es útil hoy en día, ya que forman igualmente parte de la ciencia social, en la medida que el artefacto en sí mismo es parte, por ser obra del hombre. El nivel de significación que este tipo de arqueología nos da ahora para las preocupaciones de orden teórico, puede ser mayor o menor en función de la calidad de la descripción, del reconocimiento e identificación de los contextos dentro de los cuales estaban estos artefactos, y finalmente, en función de la calidad dentro de la cual se ha manejado el dato, dentro del nivel del tiempo y a nivel del espacio. Es evidente que no se hubiera podido llegar a esta discusión en la cual estamos, si es que no se hubiera caminado todo el largo trecho que se ha caminado. Quiero decir que este no es un fenómeno particular de Chile, ni solamente americano. El proceso de construir columnas de tiempo es un proceso que históricamente se ha dado como una necesidad. Nosotros no podríamos acercarnos a la preocupación de tratar de explicar y predecir si no tuviéramos a nuestra disposición todo el conjunto de columnas completas o incompletas, con las cuales ahora contamos en alguna manera a lo largo del territorio americano en su conjunto. Por otro lado, todo este conjunto de cosas que se hicieron para poder expresar ámbitos, dispersión de elementos, ahora comienzan a ser manejados dentro de otros criterios, ya no se habla de área cultural, sino que de otra categoría distinta de análisis del manejo del espacio y de la relación hombre-espacio. Esto no habría sido posible si no hubiéramos tenido la oportunidad de, a través de la recurrencia, poder establecer circuitos, círculos, áreas, espacios de recurrencia de artefactos, de conductas, etc.

Creo que esta evaluación crítica es muy importante, y que es el resultado de un proceso, debe ser muy rigurosa y dura, como lo está siendo, pero sin olvidar que ciencias sociales es todo lo que se ocupa de la sociedad, y que todo lo que ha habido hasta ahora son diversos niveles de aproximación.

Nuri Hermosilla.

Se ha dicho mucho que el nivel descriptivo ha sido muy bueno, yo creo que ha sido bueno en los trabajos publicados, pero nosotros nos encontramos en la zona central con una cantidad de data que no ha sido publicada, justamente esperando ser introducida dentro de marcos teóricos mayores. No debe desecharse el nivel descriptivo, porque esto es la causa de que una cantidad de sitio no se hayan descrito y publicado, esperando ser introducidos en un marco teórico.

V. Castro.

Quisiera aclarar que existe un consenso con respecto a que el trabajo empírico y la descripción es un trabajo importante y no debe nunca desecharse.

L. Cornejo.

L. Lumbreras plantea que el que nosotros podamos intentar preocuparnos por acceder a un análisis explicativo, se basa en el desarrollo anterior de la "ciencia arqueológica". Creo que hay que hacer una distinción básica al respecto. Nosotros nos cuestionamos ahora en base a un proceso histórico de la arqueología, pero creo que la data tal como existe no necesariamente facilita el acceso a un nivel explicativo. El planteamiento que nos estamos dando en este momento se debe básicamente a las influencias externas que hemos tenido a través de la bibliografía.

C. Ocampo.

Yo hablaba de niveles, yo intuyo de que hay en las relaciones espaciales, en el análisis funcional de los artefactos,

patrones que pueden ser configurados en cierta medida como leyes y que se pueden relacionar con la conducta humana y con niveles explicativos mayores, pero que nacen del registro arqueológico y no de la teoría arqueológica. A ese nivel hay que buscar cierto tipo de cosas, porque los modelos antropológicos no sirven para explicar todo.

C. Cornejo.

Eso es cierto, pero aquí hay que establecer también una diferencia. Las leyes que C. Ocampo está invocando hay que descubrir las, obviamente, pero esas leyes permitirían hacer la etnografía, acceder al primer nivel de la recolección. Para acceder al nivel de explicar los problemas de la organización social, el cambio cultural, hay que remitirse a leyes más generales, que no pueden ser propias de la arqueología.

L. Suárez.

Creo que se está hablando de distintos niveles de acceso a la información, y por lo tanto, al nivel interpretativo. Hay un primer nivel que entrega la parte etnográfica y después otros niveles a los que todos queremos apuntar, que es el reconocimiento de las sociedades. Por lo tanto, creo que no hay diferentes posturas dentro de la discusión.

4. Ambito y Vinculaciones:

- 4.1 Se puede apreciar un divorcio a nivel teórico-formativo entre arqueología y antropología, donde la formación profesional surge como tarea personal.
- 4.2 De lo anterior se desprende que la relación con otros científicos sociales no ha estado presente. La arqueología no ha logrado demostrar su relevancia dentro de las ciencias sociales. Por otro lado, la relación con disciplinas de las

ciencias naturales se ha tratado en forma multidisciplinaria y no interdisciplinariamente.

- 4.3 Dentro del desarrollo de la arqueología, queda marcado un hito con el establecimiento de centros de formación universitaria. Cabe señalar que, dentro del contexto universitario, la disciplina ha sufrido numerosas variaciones en su desarrollo. Se resumen éstas en tres períodos:
 60-70: desarrollo parejo de la disciplina en universidades y museos.
 1975: la universidad asume el papel de rector de la formación de arqueólogos.
 1975 en adelante: la disciplina en la universidad desmejora significativamente, presentándose hoy ciertamente deprimida.
- 4.4 Se puede decir que en la actualidad, los museos asumen, en cierta medida, el papel de las universidades.
- 4.5 Con respecto a la labor de difusión en museos, esta no ha sido instrumentalizada en forma atractiva, lo que redundo en una imagen inadecuada de la disciplina y su quehacer. A pesar de ello, cabe destacar que en el último tiempo ha habido un cierto impulso por parte de los museos para superar estas deficiencias.
- 4.6 Finalmente, la relación de la arqueología con la sociedad, se ha restringido a un nivel exclusivamente turístico, recalcando aspectos "sensacionalistas" de los monumentos.
- 4.7 Se ha llegado al consenso de que existe una aguda desvinculación entre la labor arqueológica, sus proyecciones sociales, y la sociedad global, siendo este problema una tarea que los arqueólogos deben solucionar.

DISCUSION.

F. Falabella.

Todos los problemas que se están planteando a nivel de

ámbito y vinculaciones, derivan en gran parte de la imagen externa que tiene la arqueología en nuestro medio. Eso deriva evidentemente en que no se implementen a nivel nacional instituciones ni fondos presupuestarios como para fortalecer la investigación. Por otra parte, tampoco hay una clara conciencia de la importancia de la arqueología a nivel de especialistas en otras áreas, biólogos y zoólogos, por ejemplo. Evidentemente estamos tan desvinculados que no nace una integración de las disciplinas. Creo que es nuestro deber crear la motivación y acercarnos al exterior, especialistas y organismo estatales, para mostrar lo que es la arqueología y la importancia que ella tiene.

V. Castro.

La Sociedad Chilena de Arqueología es una institución con personalidad jurídica, y me imagino que al pensar en una vinculación en términos de la sociedad, se está pensando en un Colegio de Arqueólogos. Esta ha sido una inquietud que se arrastra desde hace muchos años, en el interior de la Sociedad Chilena de Arqueología.

Angel Cabeza.

Efectivamente, se planteó la necesidad de crear un Colegio Profesional de Arqueólogos. Como actualmente no se pueden crear Colegios Profesionales o ya dejaron de existir como figura jurídica, lo que existen son Asociaciones Gremiales y al final de la mesa redonda se habló de poder crear una Asociación Gremial de Arqueólogos.

V. Schiappacasse.

Me parece que es muy tarde, los Colegios Profesionales ya no existen y las Asociaciones Gremiales han perdido en este momento su fuerza y no tienen ninguna tuición sobre sus colegiados.

L. Lumbreras.

El problema de la relación de la arqueología y las demás

ciencias sociales existe en todas partes. El problema principal es cuál es el punto que nos permite medir cuál es el nivel de relación que estamos estableciendo los distintos científicos sociales con cada una de las demás disciplinas. En una conversación que hubo en torno a este problema hace algunos años, y creo que esto puede ayudar en alguna medida a discutir el problema, se pensaba que la medida está en de qué manera están usando los demás científicos sociales los datos que los arqueólogos le proporcionan, en la construcción de la historia de un país, es decir, en qué medida le está sirviendo el dato arqueológico al sociólogo, al antropólogo social, al historiador. Por otro lado, en qué medida está inserta dentro de la historia general de nuestro pueblo la historia que nosotros construimos de las etapas más viejas, y en qué medida la arqueología como disciplina, está contribuyendo a la construcción de una historia, que es en el fondo la explicación que necesitamos para pensar en los fines últimos de las ciencias sociales. En este momento, no sé cómo se está operando esto en Chile, sé de casos particulares de arqueólogos que trabajan con etnohistoriadores, etnólogos, en algunos casos con historiadores directamente, y esto es cada vez más común.

Estuve leyendo un libro de S. Villalobos, "La Historia del Pueblo de Chile", donde se presenta el uso de una serie de fuentes directamente arqueológicas para explicar el pasado antiguo de Chile. Sin embargo, ocurre simplemente que esto no está hecho con toda la cantidad de información. Hace un momento cuando se planteaban las explicaciones de Murra sobre uno de los modelos macro adaptativos que él ha encontrado, se estaba planteando en el fondo eso; en este momento aquello lo están usando los sociólogos, lo están usando un conjunto de personas que no están necesariamente ligados a la arqueología.

L. Suárez.

Con respecto a la calidad de la utilización de la información arqueológica, queremos hacernos presentes y útiles a la sociedad y tenemos que cautelar en qué forma nos estamos ha-

cient
mítr
util
en q
o dic
remos
a est
L. Co

ha su
falla
minos
algún
en ge
que s
a la
V. Sc

tribu
quier
hay
sonas
torio
que l
una m
dad,
condi
autod
Si se
como
rectos
lo que

ciendo útiles. En el último tiempo, por razones de problemas limítrofes por ejemplo, alguna información arqueológica ha sido utilizada con fines geopolíticos y sería interesante reflexionar en qué medida deseamos que dicha información sirva para dividir o dicotomizar las relaciones de las sociedades que nosotros queremos estudiar, pueblos que en otro tiempo no estaban sometidos a este tipo de problemas.

L. Cornejo.

Volviendo al problema de los Colegios, esta idea que ha surgido de crear un Colegio es que mucha gente le encuentra fallas a la Sociedad Chilena de Arqueología. Se dice que en términos absolutos organiza congresos y de vez en cuando amonesta a algún arqueólogo, y esta crítica se ha usado mucho para pensar en generar la opción de una Asociación Gremial. Ahora, no creo que sea útil crear más organismos, es el momento de integrarse a la Sociedad y tratar de cambiar los problemas desde adentro.

V. Schiappacasse.

Cuando se estudiaron los estatutos, y el que más contribuyó a ello fue J. Montané, la directiva se opuso porque cualquier debate necesita un moderador, como en este momento, y si hay un presidente, es por necesidad legal. Lo que muchas personas no entienden es que la Sociedad son sus socios. El directorio en muchas oportunidades formuló una serie de ideas para que los socios las desarrollaran, pero lamentablemente no existe una mentalidad receptiva. Todos los que son miembros de la Sociedad, que no es exclusivista, porque se aceptan a personas con la condición de que sean arqueólogos profesionales -los que somos autodidactas se nos exigió en ese momento una serie de condiciones. Si se quiere activar el papel del arqueólogo, tanto entre ellos, como en la Sociedad, es cosa de que como miembros se haga. El directorio sólo va a acatar y a lo más va a servir de moderador de lo que se quiera hacer.

PERSPECTIVAS PARA UNA ARQUEOLOGIA CIENTIFICA.

1. ¿Qué es Ciencia Social?

- 1.1 La sociedad humana puede ser abordada científicamente, pues existe como una realidad fáctica estructurada.
- 1.2 La ciencia social tiene por objeto:
 - a) El estudio del hombre como ser social.
 - b) Explicar la conducta humana.
 - c) Estudiar las similitudes y diferencias en el comportamiento humano.
 - d) Descubrir las leyes que estructuran la realidad social.
- 1.3 Se aproxima a la realidad social a través del método científico.
- 1.4 En su práctica científica concreta existe una correspondencia entre marcos teóricos y estrategias metodológicas.
- 1.5 Su desarrollo se genera en la relación dialéctica teoría-praxis.
- 1.6 Se haya estrechamente ligada al cambio social.
- 1.7 Se diversifica en disciplinas distintas en cuanto a estrategias y técnicas de aproximación a su objeto de estudio.

2. ¿Qué es arqueología?

2.1 Definiciones opcionales:

- a) La arqueología es un campo de la ciencia social que se ocupa del fenómeno social a través de restos materiales. Esto último señala la diferencia entre la disciplina y otras ciencias de la sociedad. Sin embargo, la arqueología no necesariamente trata con restos materiales del pasado, es decir, el enfoque arqueológico de la realidad

DISCUSIO

L. Corne

puede ser articulado al estudio de la sociedad actual.

- b) La arqueología es una disciplina que busca comprender las sociedades a través de su objeto de estudio. Esto es, el comportamiento humano mediatizado por los desechos materiales, independiente del tiempo y el espacio..
- c) La arqueología como ciencia social intenta descubrir los principios y reglas que rigen la lógica interna de las sociedades, y las leyes que verifican el cambio; especialmente en aquellas estrictamente preindustriales no susceptibles de una etnografía tradicional.
- d) La arqueología es una interdisciplina que, por estudiar al hombre en su totalidad, se encuentra en la transición entre las ciencias sociales y las ciencias naturales.
- e) La arqueología es una ciencia social en virtud de su objeto de estudio común con las disciplinas sociales y por utilizar el método científico. Su diferenciación radicaría en el tipo de datos que utiliza, y en la dimensión temporal, lo cual implica diferencias a nivel de problemas, estrategias y técnicas.
- f) La arqueología únicamente se entiende como antropología con un objeto de estudio particular: los restos materiales de la actividad humana. Para algunos, la disciplina se define por el estudio de la conducta humana en la prehistoria. Para otros, lo único que la distingue de la antropología tradicional es el tratamiento específico de los resultados materiales de la conducta, con planteamientos teóricos y metodológicos que pueden ser aplicados a cualquier sociedad.

DISCUSION.

L. Cornejo.

Con respecto a la definición de arqueología, creo que

existen dos posiciones distintas que significan a la larga dos formas diferentes de integración del trabajo. Por un lado, tenemos la definición de que la arqueología estudia la conducta humana a través de sus restos materiales. Por otro lado, se la define como el estudio de un tipo específico de conducta en un tiempo y un nivel específicos que podríamos llamar nivel prehistórico, pre-industrial o pre-capitalista. La primera definición no me parece tan válida como la segunda, en el sentido que está definiendo a la arqueología a través de un instrumento. Creo que el objeto último de nuestra disciplina no es estudiar los artefactos y su relación con la conducta humana, sino que la conducta humana misma. Ahora, el campo específico -porque la conducta humana empieza hace dos millones de años y se está realizando en este momento- que abarcaría la arqueología sería el nivel prehistórico. Las disciplinas y las ciencias deben definirse por su objetivo y no por los métodos e instrumentos que utilizan.

L. Lumbreras.

No estoy de acuerdo con esa definición, la arqueología es un campo de las ciencias sociales y su objeto de estudio es la sociedad. La ciencia social busca explicaciones y busca leyes sobre el comportamiento de la sociedad en su conjunto, y dentro de este comportamiento hay aspectos que tienen que ver con los cambios a lo largo del tiempo que la arqueología registra a base de cronología, rescatando restos materiales que permitan establecer las varias etapas dentro del movimiento social. Dentro del campo de las ciencias sociales toca también el estudio del espacio, es decir, la relación del hombre con el espacio, una segunda dimensión dentro de la cual se mueve el análisis científico social donde intervienen, al igual que en el primer caso, el arqueólogo, el historiador, el sociólogo, el antropólogo, el economista, etc., todos los científicos sociales o específicamente los científicos histórico-sociales, que son los que tratan con el problema de ver la globalidad de la conducta o del comportamiento social.

manera
divers
lla el
del ma
explic
explic
se est
los pr

ejempl
podemo
paramos
a los
se de
de la v
logía h
queolóc

las div
poder i
entende
un elem
desde m
to de l
de mate
de soci
con los
esto es
a recon
de estas
logía, e
cupa del
asociaci

El otro aspecto, es el comportamiento en sí, es decir, la manera en que se estructura la sociedad, cómo se relacionan sus diversos elementos, cómo se genera la producción, cómo se desarrolla el trabajo, cómo se organiza la familia, cómo opera el nivel del manejo político, etc.. Todo este conjunto de cosas buscan ser explicadas en términos de aproximarse a la realidad, pero estas explicaciones deben llegar a nivel de leyes, en la medida en que se establecen regularidades en las formas de comportamiento, en los procesos, etc.

Si nosotros estudiamos una sociedad como la romana por ejemplo, que se basa fundamentalmente en datos documentales, no podemos prescindir del dato arqueológico. Si al mismo tiempo comparamos sociedades mucho más recientes que la romana, por ejemplo a los "araucanos", en el siglo 17 o 18, hay que estudiarlos a base de datos arqueológicos. Si queremos hacer una reconstrucción de la vida del complejo fueguino, tendremos que hacer una arqueología bastante reciente, probablemente vamos a tener rescates arqueológicos hasta el siglo 20.

Entonces, el elemento temporalidad en la segmentación de las diversas estrategias que desarrolla la ciencia social para poder interpretar la conducta social, el proceso social, y poder entender en qué forma se estructura la sociedad y cambia, no es un elemento que nos permite segregar. Lo que nos permite segregar, desde mi punto de vista, es la forma cómo se accede al conocimiento de la sociedad, y existen varias formas que dependen del tipo de materiales con que dispone la ciencia. Hay determinado tipo de sociedades en que es absolutamente imprescindible trabajar con los restos materiales, porque no queda ninguna otra cosa, y esto es trabajo exclusivo de los arqueólogos, que han aprendido a reconocer asociaciones de los restos materiales, para, a partir de estas asociaciones, rescatar historia, dato social. La arqueología, es entonces, el campo de las ciencias sociales que se preocupa del estudio de la sociedad, a partir del análisis de las asociaciones que se revelan en los restos materiales, que son

evidencia de la actividad social.

Pilar Rivas.

Quisiera agregar, de acuerdo con lo expuesto por L. Lumbreras, que en la misma medida en que estamos planteando una teoría, hay cierta información que es rescatable a través de la realidad arqueológica y del estudio arqueológico en sí. Incluso en una realidad viva, en USA por ejemplo, los estudios de basurales que se han hecho, están dando respuestas que no puede dar la antropología misma. Creo que hay leyes a las que hay acceso sólo a través de la teoría arqueológica.

L. Cornejo.

Quizás el hecho de manejar el concepto de prehistoria sea un poco conflictivo, obviamente el estudio de esas sociedades que L. Lumbreras nombró, y de las cuales no hay registro escrito, son sociedades prehistóricas, aunque hayan desaparecido hace 20 años, no creo que el concepto de prehistoria sea global para todo el mundo. Ahora, esta estrategia o técnica de, a través de los restos materiales acceder a niveles de la conducta a los que la antropología no puede acceder, es problema de los antropólogos, no de la arqueología, es problema del etnógrafo, que nunca se ha especializado en cultura material. El historiador o el antropólogo poseen otros métodos mejores, y en caso de querer complementar su información, lo hacen a través de las técnicas de la arqueología y no de la arqueología misma. Si no es así, seguiríamos con el problema de que la arqueología es un set de técnicas para interpretar los artefactos.

L. Lumbreras.

La arqueología no es un conjunto de técnicas, es un campo de las ciencias sociales en donde la manera de resolver los problemas, parte de un tipo de material determinado. Ese tipo de material no son simplemente restos materiales, hay que insistir en algo fundamental, la arqueología tiene un cuerpo metodo-

lógica
ni la
son l
Son l
va ha
esa m
ción,
ción
La arc
pio ca
teoría
cienci
de la
ne su
que son

F. Gall

bien pl
rece qu
vés de
cial su
y princ
las ley
to forma
ral. Aho
determin
logo o d
decir, q
diar un
desconoci
y además
ticadas c
diarse a

lógico que parte de 3 principios fundamentales que no los tiene ni la antropología, ni la sociología, ni la historiografía, que son los principios de asociación, superposición y recurrencia. Son los 3 pilares sobre los cuales se construye el método y se va hacia la teoría y la arqueología resuelve sus problemas de esa manera. La antropología no tiene que recurrir a la superposición, porque no existe, en la historiografía tampoco. La asociación es un principio exclusivo de la arqueología, como método. La arqueología entonces tiene sus principios, sus leyes, su propio campo hacia la construcción de la teoría. Por otro lado, la teoría no es particular de cada disciplina, es del campo de las ciencias sociales, porque finalmente se trata de la reconstrucción de la sociedad, pero dentro de eso, cada uno de estos campos tiene su campo teórico particular que se basa en principios y leyes que son particulares al tipo de objeto que tratan.

F. Gallardo.

Creo que hay una confusión, y se debe a que no está bien planteado lo que estamos discutiendo. Personalmente me parece que definir una ciencia como el estudio de la sociedad a través de restos materiales, oculta el hecho de que como ciencia social su propósito es en realidad poder descubrir aquellas reglas y principios que rigen la lógica interna de esa sociedad y también las leyes que permiten su cambio y desarrollo. Puede ser un asunto formal, quizás, pero prefiero quedarme con ese propósito general. Ahora bien, cuando uno hace un límite temporal, creo que está determinado en algún sentido con la práctica específica del arqueólogo o del cientista dentro de su marco de actuación concreta. Es decir, que si a mí, como materialista histórico, me interesa estudiar un segmento de la realidad social que es en cierto sentido desconocido, como son las sociedades estrictamente precapitalistas, y además tengo una disciplina que posee técnicas lo bastante sofisticadas como para acceder a esas sociedades (que sólo pueden estudiarse a través de restos materiales) voy a darle de partida un

límite temporal a mi problema.

Eso no está negando la utilidad que pueda tener la arqueología dentro de otro campo, incluso en la actualidad, solamente está tratando de ceñir cierta relevancia dentro de mi propósito. Debido a eso, y es la otra cosa que quería apuntar, no sé en qué medida en ciencias sociales se puede definir como objeto de estudio general el estudio de la sociedad, cuando sabemos que un sociólogo marxista o estructuralista o funcionalista o materialista cultural, etc., al articular su práctica científica, no están buscando exactamente lo mismo. No tienen el mismo concepto de sociedad, unos van a buscar leyes y otros no, no hay un consenso en ese sentido. Creo que es importante el acotar cualquier definición del objeto de estudio dentro de una práctica y de una perspectiva definida, eso permite aclarar el campo de acción de la disciplina. Yo no sé si las teorías tienden a converger, pero me parece que el que existan perspectivas distintas, permite el desarrollo y eso ya ha quedado bastante claro.

L. Lumbreras.

¿El trabajo de la sociedad primitiva de L. Morgan es arqueología, es prehistoria, qué es ?

F. Gallardo.

Pienso que está dentro de lo que yo he definido como ciencia social, su estudio es la sociedad. Creo que hacer divisiones de ese tipo es un pecado positivista, y en el fondo creo que no existen tales diferencias. Si existe alguna distinción, es a nivel de lo teórico. Volviendo al asunto del objeto de estudio, pienso que es una definición absolutamente arbitraria y se da en consecuencia dentro de una perspectiva concreta. No creo que existan diferencias entre las ciencias sociales, por lo tanto dicho estudio está dentro del campo de las ciencias sociales. Ahora, si nosotros pudiéramos profundizar sobre la estructura específica del fenómeno tratado, coincidiríamos en que está

den

art

ca

que

L. (

anti

sicc

antr

te 1

tros

3 pr:

las t

L. Lu

de la

queol

verig

de la

que no

queol

pio ex

Por ot

dentro

expres

asocia

la conc

tancia

ducción

tivo di

logía s

ción es

dentro del campo tradicional de la antropología. Sin embargo, la articulación entre una y otra disciplina existe porque es la única forma de acceder a todo ese proceso social que está inmanente, que tenemos que descubrir y analizar.

L. Cornejo.

Creo que L. Lumbreras está equivocado al decir que en la antropología o en la sociología no existen estos 3 principios básicos, que por otro lado no creo que sean estrategias. Cuando el antropólogo está estudiando una sociedad viva, por ejemplo durante 10 años, y si es capaz de implementar las técnicas que nosotros usamos en la arqueología, tendría que estar manejando estos 3 principios básicos, porque la sincronía absoluta no existe. Son las técnicas básicas del arqueólogo, pero no es la arqueología.

L. Lumbreras.

En primer lugar, el método etnográfico parte, a diferencia de la arqueología, del principio de recurrencia, y el método arqueológico, parte del principio de asociación. Lo primero que averigua el etnólogo es cómo se comportan las diferentes gentes de la misma manera, esto es el principio de recurrencia, y es lo que nosotros hacemos en una tercera instancia en el trabajo arqueológico empírico. El principio de superposición es un principio exclusivamente ligado a la arqueología, con la estratigrafía. Por otro lado, el principio de asociación que podría manejarse dentro de la etnografía parte de criterios distintos, tiene su expresión concreta en la construcción de modelos, más que por asociación, por reiteración, por lo que los antropólogos llaman la conducta socialmente aceptada, es decir, el conjunto de instancias en las que se produce la religión, la filosofía, la producción en sus distintos niveles, etc. Es un trabajo reconstructivo distinto y los principios son diferentes, los de la arqueología se basan en qué objetos están con qué cosas, en qué relación específica y en qué contexto, es el punto de partida de

todo trabajo arqueológico. Estos principios son generales a todas las ciencias, asociación hay en química, en biología. Superposición hay en geología, etc., pero la manera específica en que se realiza la investigación, tiene su base concreta en unos principios a partir de los cuales se construye el dato arqueológico.

N. Hermosilla.

La posición de F. Gallardo y L. Lumbreras se refiere más a la necesidad de poner énfasis en que la arqueología es parte de las ciencias sociales, con todos sus deberes y problemas, pero creo que tenemos la necesidad de reconocer también qué es lo propio de la arqueología y ustedes han reconocido en cierta manera que no es lo temporal y que se aplicaría también a sociedades mas complejas. De manera que habría que dejar de lado la necesidad de enfatizar que es una ciencia social y poder llegar a una diferenciación que en este caso serían las estrategias, los métodos y el material en que se basa.

V. Schiappacasse.

Propongo como tema de discusión la relación que se ha hecho en algunas definiciones con respecto al nexo que puede haber entre la arqueología y las ciencias naturales.

L. Cornejo.

Creo que es falso lo que se dijo en una de las mesas con respecto a que la arqueología estaba en el límite de las ciencias naturales y las ciencias sociales. Lo que nos remite a las ciencias naturales es lo que usamos a nivel de las técnicas, al nivel descriptivo. Lo que nos remite a las ciencias sociales tiene que ver con nuestro objetivo final; la arqueología por el objeto que pretende estudiar, debería ser una ciencia social.

C. Ocampo.

Creo que no ha existido ninguna confusión, es un problema de categorías de análisis. A nivel fenomenológico, la arqueología

logía trata mucho más con las ciencias naturales, y a nivel representacional trabaja más con la antropología, la sociología, la etnografía, etc., en general. Son maneras distintas y no excluyentes que corresponden a determinadas etapas del trabajo de acceder al conocimiento antropológico general. De hecho la teoría arqueológica, para que sea genuina, debería, como recurso epistemológico, recurrir a una serie de leyes, de cuerpos y de principios, tanto de las ciencias sociales como de las ciencias naturales. Eso es lo que realmente le da validez a una teoría científica, es decir nutrirse de los conjuntos de proposiciones de otras teorías.

L. Cornejo.

Vuelvo a insistir en que lo que define a una ciencia son los objetivos y nada más, y los objetivos de la ciencia arqueológica son estudiar la conducta humana, la sociedad. Eso es el campo exclusivo de las ciencias sociales. Obviamente nadie se cuestiona si el psicólogo o el psicólogo social es un cientista social cuando habla de biología.

Eugenio Aspillaga.

No hay que restringir los ámbitos de las ciencias adscribiéndolas a determinados cajones rígidos, situación que vivió también la epistemología a principios de este siglo y el siglo pasado. Respecto a lo que dice L. Cornejo, su posición estaría descalificando a una etología, o por ejemplo una visión conductista de la psicología. Los psicólogos modernos se han empeñado en mostrarse como una ciencia natural, y resulta de estas divisiones que son artificiosas, están abocadas a delimitar mas precisamente nuestro objetivo de trabajo y facilitar nuestra comprensión de este universo que es el conocer humano.

A. Goñi.

Quisiera transmitir una imagen que nos entregó J. Berenguer como profesor. La arqueología está en el centro de las

disciplinas sociales y naturales, y fuerzas centrípetas que actúan en un momento u otro, hacen que la arqueología necesite más de una disciplina y de otra. Creo que nos estamos dando vuelta en eso porque las ciencias sociales son todas limítrofes.

L. Lumbreras.

Es importante comenzar por pensar qué somos nosotros dentro del concurso global de la ciencia en su conjunto, aunque ya se haya discutido mucho. Insisto en que la arqueología es una ciencia social, y si queremos darle una precisión mayor, es una ciencia histórico-social, ya que su preocupación es la sociedad en el tiempo, en movimiento. Por ser una ciencia social está inmersa en el campo teórico de las ciencias sociales y por lo tanto rescata con absoluta licitud todo lo que viene de otros campos. Yo señalaba a Morgan pensando precisamente en eso, eso está hecho a partir de estrategias estrictamente etnográficas, y esto es muy importante para un arqueólogo, que no puede prescindir de la etnografía, del mismo modo como un etnógrafo no puede prescindir de la arqueología, pese a que en el campo de la investigación son diferentes. De modo que yo veo la arqueología no en términos de relación sino como parte de las ciencias sociales, del mismo modo como el botánico tiene que ver con algo de los genetistas, biólogos generales, zoólogos, etc., para algunas cosas. L. Cornejo ha sido muy claro al establecer esta segregación de que la ciencia se define por su objeto de estudio, por sus objetivos.

En el campo de la psicología hay un problema de deslinde, hay una parte que es expresión directa del mundo biológico y otra parte que es expresión de lo social. Todo el proceso de la realidad en su conjunto es una articulación absolutamente imbricada, nuestro comportamiento tiene una parte social, una parte biológica y una parte directamente física, química y mecánica, y en ese sentido los encajonamientos y las segregaciones entre ciencia social y natural son muy difíciles de hacer.

F. Gallardo.

Creo que la diferencia entre el ámbito de una ciencia social y de una ciencia natural debe estar muy claro pues la relación que existe entre una cucaracha y otra es bastante diferente a una relación de tipo económico o religiosa. Ahora, con respecto a la relación de la arqueología con las ciencias naturales, creo que el proceso del conocimiento científico en la arqueología tiene por lo menos dos niveles explicativos muy claros. Uno de ellos es intentar explicar cómo ciertas distribuciones artefactuales reflejan cierta conducta. Dentro de este nivel explicativo están evidentemente presentes las ciencias naturales en términos metodológicos, para hacer más rigurosa la inferencia y poder comprender el proceso en su totalidad. Pero cuando se accede a la conducta, estamos en presencia de otro fenómeno, que debe ser explicado a otro nivel que es el de las ciencias sociales. Un infanticidio femenino por ejemplo, no puede ser explicado a través de las distribuciones artefactuales, se explica dentro del marco de las relaciones sociales donde se inserta, que le son complementarias y determinantes.

3. Estrategias Teórico-metodológicas.

3.1 En el proceso de conocimiento científico en arqueología se reconocen dos niveles distintos lógicamente interrelacionados:

- a) Explicación del registro arqueológico (Implica el desarrollo de una teoría del artefacto en cuanto referente empírico del comportamiento social); y
- b) Explicación del comportamiento inferido (Inserción en el marco de la teoría antropológica).

3.2 En cuanto al primer nivel analítico se señaló que:

- a) El dato arqueológico se convierte en dato histórico, a

partir de tres principios: recurrencia, asociación y superposición. En esta perspectiva, el dato debe ser elaborado considerando tres criterios: función, forma y proceso de producción;

- b) Debe tenderse a una mayor rigurosidad en el análisis y obtención de los datos;
- c) Los niveles de clasificación deben conducir a explicaciones y no a meras descripciones; y
- d) El lenguaje utilizado debe ser simple e inequívoco, y no oscuro o ambiguo.

- 3.3 Se atribuye importancia central a la formulación de hipótesis explícitas relevantes que puedan ser contrastadas en el registro arqueológico. En tal sentido, es verdaderamente necesario que exista una aún mayor adecuación entre la evidencia obtenida y la inferencia ofrecida.
- 3.4 Se reconoce la diversidad teórica como condición para el desarrollo de la disciplina. No obstante, en cuanto aplicación de estrategias teóricas y metodológicas particulares, el investigador debe evitar todo mecanicismo.
- 3.5 Debe continuarse con la reconstrucción histórico cultural. Sin embargo, debe enfatizarse sobre problemas de carácter procesal.
- 3.6 Implementación de más programas de estudio sobre patrones de asentamiento; y de proyectos con énfasis regional, así como su inserción en contextos mayores que, además, expliciten sus objetivos y las estrategias delineadas para lograrlos.
- 3.7 Se asigna importante valor a la puesta en marcha de líneas de trabajo propias de la arqueología: la etnoarqueología, a través del enfoque histórico directo, para períodos tardíos y zonas relictos; la arqueología experimental, como fuente interpretativa, con especial énfasis en la inves-

tigación de períodos tempranos; la analogía etnográfica como fuente de hipótesis contrastables; etc.

3.8 En términos generales, y tomando en consideración los puntos anteriormente enunciados, se propone la articulación de tareas relevantes por zonas:

a) Zona Austral:

- Incentivar trabajos interdisciplinarios.
- Implementar estrategias que articulen técnicas adecuadas con énfasis en la estratigrafía, intentando rescatar un máximo de evidencias indirectas.

b) Zona Centro Sur:

- Se recomienda el estudio sistemático con reformulación de problemas a todo nivel.
- Importancia de desarrollar proyectos de investigación en áreas poco exploradas arqueológicamente (p.e. Chiloé).

c) Zona Central:

- Desarrollar la investigación etnohistórica con énfasis en documentos distintos a las crónicas.
- Enfatizar en estudios procesales.
- Ahondar en el estudio de patrones de asentamiento y estacionalidad.
- Desarrollar investigaciones en torno al precerámico.

d) Zona Norte Chico:

- Énfasis en estudios de carácter regional e inserción en contextos mayores.
- Énfasis en estudios sobre patrones de asentamiento.
- Mayor desarrollo de la investigación etnohistórica.

e) Zona Norte Grande:

- Desarrollar trabajos científicos de colecciones en museos.
- Estudio de patrones de asentamiento con énfasis cronológico.
- Incentivar la restauración y conservación de monumentos arqueológicos.

- Necesidad de una infraestructura para la creación de museos de sitios.

DISCUSION.

V. Schiappacasse.

En nuestra mesa se discutió mucho sobre el objetivo émico o ético de la arqueología.

V. Castro.

Creo que ahí hubo una confusión, Carlos Aldunate señaló el enfoque llamado émico-ético o modelo operativo -modelo percibido, que son en el fondo un préstamo conceptual de la lingüística, como una estrategia que había dado buenos resultados en nuestro caso particular. Pero esto se aplicó en el nivel del análisis etnográfico, eso no significa que se pueda generar una arqueología émica o ética, definitivamente la arqueología no puede manejarse con esos niveles. Hay una diferencia cuando se trabaja a nivel de etnoarqueología.

L. Lumbreras.

Qué es etnoarqueología, qué es arqueología experimental y qué es la arqueología psíquica?

F. Falabella.

Creo que le corresponde a Axel Detwiler explicar lo de la arqueología psíquica, ya que él fue quien la nombró.

Axel Detwiler.

En primer lugar, lo expuse solamente como dato. Según una información es un tema que se ha desarrollado hace bastante tiempo, mas de 40 años, que comenzó en Polonia y de ahí derivó hacia la Unión Soviética. Se trata principalmente de lo siguiente: se ocupan ciertas personas con habilidades psíquicas o parapsi-

cológicas para ayudar a interpretar o reinterpretar ciertos datos arqueológicos, además de los procedimientos arqueológicos comunes y corrientes. Según tengo entendido, en USA se ha hecho ahora último el estudio de toda una fase de la cultura Cochise con este sistema y ha tenido resultados bastante buenos, se ha contrastado con métodos arqueológicos tradicionales y se ha visto que puede ser útil. De ahí a sus proyecciones no puedo pronunciarme.

V. Castro.

He usado el nombre de etnoarqueología porque es muy familiar en los textos norteamericanos que la mayoría de los alumnos utilizan. Los estudios que hemos hecho en la Provincia del Loa y que han utilizado el apoyo de la etnohistoria y la etnografía para aproximarnos a una interpretación de los restos arqueológicos, podrían situarse dentro del amplio campo de la etnoarqueología, que no es mas que el uso de la etnografía y la etnohistoria. En el fondo es una estrategia de investigación.

L. Lumbreras.

Todos los arqueólogos están obligados a usarla, porque cuando uno está estudiando poblaciones, por ejemplo del período arcaico, necesariamente se acude, aunque no se explicita, al método por analogía, y la analogía viene probadamente de datos etnográficos o históricos, etc. Creo que hay una imbricación en ese sentido.

Hacia la pregunta porque, personalmente preferiría no usar el término. Ustedes conocen bastante bien el caso de la etnohistoria, por ejemplo, que tiene una serie de implicancias específicas. En la tendencia a solucionar los problemas presentados en los términos de asociación, etc., son varias cosas que se combinan, no sólo el dato etnográfico, sino que hay también dato social, económico, etc.

Con respecto a la arqueología psíquica, eso es más bien del campo de la parapsicología que de la arqueología. Pueden ser

alcances que se pueden resolver, pero evidentemente no acude a los métodos de la arqueología, entonces no se puede discutir a partir de asociación, recurrencia y superposición. Son cosas que escapan totalmente al ámbito específico en que nos estamos moviendo como arqueólogos.

Ahora, con respecto a qué es arqueología experimental, desde mi punto de vista se puede experimentar con determinado tipo de técnicas, hacer experimentos con determinadas cosas, por ejemplo estudiar litos y ver cuál es el comportamiento tecnológico que pudo haber generado las formas específicas para a partir de eso llegar a un conocimiento concreto sobre su función, su técnica, etc. Pero lo que estoy haciendo en ese caso son experimentos sobre tecnología, no de arqueología. Es importante recordar que la arqueología como parte del proceso científico trabaja con el procedimiento de comparación, es decir, la experimentación ex-post facto, que es la manera como opera la ciencia social en general. Pero esto no está basado en los principios a partir de los cuales articulamos la arqueología, la asociación, recurrencia y superposición. La arqueología experimental entonces no viene a ser mas que un conjunto de procedimientos que ayudan a complementar información que uno rescata con el método arqueológico.

V. Schiappacasse.

¿Qué término le darías tú a una experiencia en la cual existe la simulación de una conducta? Por ejemplo, el descarnar un animal y simular que se come, hecho por un grupo contemporáneo, y luego, de acuerdo con la estrategia del experimento, otro grupo contemporáneo trata de interpretar por los restos de esa conducta qué fué lo que efectivamente se hizo. Para mí eso se llama arqueología experimental, quizás tiene otro nombre.

L. Lumbreras.

Simplemente experimentación. Por ejemplo, en la región

de Puno un investigador hizo un trabajo experimental donde estudiaba la manera en que se mataban y se comían los camélidos. Organizó una comida con la gente y las alpacas, mirando cómo partían los huesos, cómo los arrojaban, etc., y luego sometió esto a comparación con los restos arqueológicos que él tenía. Este trabajo podía repetirlo todas las veces que quería hasta lograr resultados que le permitieran adecuadas comparaciones con lo que él había encontrado. Pero esto no es trabajo arqueológico, el trabajo arqueológico se construye a partir de restos dados, y para poder entender estos restos, se puede recurrir a múltiples estrategias, por ejemplo, a la comparación con la etnografía ya dada, a la experimentación concreta, o sea a la repetición prevista y programada de un mismo fenómeno. Se puede acudir a la comparación con cosas que otras gentes han hecho y de hecho se compara también con otros restos, pero esto son estrategias que se usan para complementar. De otro modo tendríamos que hablar también de una arqueología pedológica, porque la pedología nos está entregando datos sumamente importantes sobre el comportamiento de las plantas o del suelo, o hablar de una arqueología botánica. Estamos acudiendo a todas estas distintas formas de conocimiento porque nos permiten entender lo que como arqueólogos estamos rescatando.

V. Schiappacasse.

En realidad no me explicaste exactamente lo que yo quería, ninguno de los ejemplos es equivalente al que yo propuse.

J. Berenguer.

Quisiera preguntarle a L. Lumbreras qué diferencia sustancial habría en el caso de tener un problema arqueológico en el que se tienen restos o trazas de una vivienda quemada, por ejemplo. Cuál sería la diferencia que habría entre utilizar una etnografía ya dada de una vivienda quemada, y la que uno podría hacer quemando una vivienda y experimentar en esos términos, excavando lo que uno mismo ha originado.

C. Ocampo.

Creo que es un problema de terminología. Personalmente creo que la arqueología experimental es una estrategia como cualquier otra, por ejemplo: la etnografía, que tiene el mismo carácter comparativo -que nos permite acercarnos a poder interpretar y comparar datos, objetos, etc., de la conducta humana del presente, que pueden ser directamente comparables en el pasado. Ahora, es arqueología experimental porque está ocupando el principio de asociación y porque los experimentos están siendo en un contexto que es relevante a la arqueología. Si fuera así, la biología experimental tampoco existiría, no podríamos separar lo que son experimentos y lo que es biología. Es decir, es como hacer clones, repetir piezas arqueológicas y darles una conducta determinada, en el sentido de ciertos movimientos mecánicos explicables e interpretables en términos de conducta humana, y luego aislar todas estas variables y compararlas. Creo que esa es la vertiente de esta investigación.

José Saavedra.

Me parece que el profesor Lumbreras hace descansar su visión de la arqueología básicamente en un cuerpo metodológico, asociación, recurrencia y superposición. Aparentemente el principio de superposición para él es más importante, en ese sentido creo que hay una asociación directa con lo que es excavación arqueológica, no sé si estoy equivocado.

José M. Ramírez.

Está claro que al hablar de arqueología experimental estamos hablando de un problema de términos. Creo que no hay una arqueología espacial, esos términos deberían aplicarse como experimentación en arqueología. La arqueología es una sola, un gran cuerpo de teoría, una ciencia social. Creo que es un problema de o del lenguaje.

L. Lumbreras.

En primer lugar yo descanso la arqueología en el principio de asociación. Lo que decía C. Ocampo viene muy bien al caso y me quiero referir a una comparación que hizo con la biología. Esta ciencia sí tiene como base en la construcción de su teoría la experimentación biológica, es su punto de partida, puede experimentar a través de la cosa genética porque es posible, en química es igual. Pero en arqueología es distinto porque la experimentación es ex-post facto, y recuerdo al respecto una respuesta fantástica de Gordon Childe respecto a este problema: él decía que un arqueólogo puede repetir en muy pocas horas la confección de un hacha de mano acheulense y a partir de esto suponer que esto era lo que hacían las gentes del período acheulense. Pero esto no es cierto según él, porque ocurre que en esa sociedad "x", para poder conseguir la piedra que va a ser usada, hay que hacerlo en noche de luna llena, y hay que esperar un mes durante el cual la piedra va a ser sometida a una rigurosa etapa de tratamiento para poder empezar a trabajarla en un momento oportuno, estoy inventando un poco la cita, pero la idea es la misma. Es decir, no es lo mismo hacer una reproducción de una punta de proyectil Folsom, que una Folsom en sí misma. Este es el principal problema de la ciencia social en su conjunto, o sea el hecho de que la experimentación, el acto de poder repetir determinado fenómeno a voluntad, para a partir de ellos, por comparación, llegar a las leyes, no es posible por todas las variables que se dan en el fenómeno social en su conjunto. Nosotros podemos llegar a decir que estas puntas fueron hechas con golpes que se dieron en tal dirección y con tal potencia, pero esa experimentación no es arqueológica, no es histórica, porque son experimentos que se realizan con procedimientos distintos a los de la arqueología, que ayudan mucho y que desde luego deben ser incorporados en el campo de trabajo que permite la interpretación, de la misma manera como nos ayuda el dato etnográfico por comparación.

C. Ocampo.

Creo que el término no es tan importante como la relevancia de la investigación, y la relevancia está al hacer investigación en función de un contexto determinado. Por lo tanto si se hace experimentación y mi contexto relevante es la conducta humana en el presente, para poder compararla con la conducta humana en el pasado, en ese sentido estoy haciendo arqueología experimental. Es decir, si yo descubro una serie de elementos a los cuales he acudido por medio de la física, la química, la psicología, a configurar un atributo consciente o inconsciente en un artefacto arqueológico, mirarlo primero usando técnicas de microscopía, de química, etc. y después hipotetizar para qué función fue utilizado, cómo estaba siendo utilizado. Según eso puedo reproducirlo, hacer los mismos actos mecánicos que inferí antes y proceder a su comparación, en ese sentido estoy extrayendo conducta humana en términos de cómo funcionaba, de cuál era la idea de cómo tenía que funcionar, independientemente de su forma, y ahí estoy haciendo inferencia arqueológica, o sea investigando qué es relevante en el plano arqueológico. Yo no quiero hacer inferencia de si lo hice con luna llena, simplemente estoy reproduciendo el artefacto en sí como un conjunto de atributos aplicados mediante técnicas específicas que me pueden ayudar a configurar un patrón de trabajo, por ejemplo a rescatar una técnica, una idea de cómo hacer las cosas. Lo demás es un problema de terminología.

L. Cornejo.

C. Ocampo dice que cuando está haciendo eso que comúnmente se llama arqueología experimental, respecto a lo cual estoy de acuerdo en que se trata de un problema de nombre, está haciendo inferencia arqueológica y eso no puede ser. La inferencia arqueológica se hace cuando se estudian los restos arqueológicos, no los restos que yo hago. Creo que estamos hablando de la esencia de lo que es y lo que hace la arqueología. Probable-

mente, por ejemplo en el caso que planteaba J. Berenguer sobre quemar una casa y ver sus resultados, yo creo que un técnico del cuerpo de bomberos podría hacerlo mucho mejor que un arqueólogo, en cambio lo que el arqueólogo puede hacer, no lo puede hacer el técnico de bomberos, y eso es lo que define qué es la arqueología.

V. Castro.

Es importante la precisión en el lenguaje, este es un asunto que no se refiere sólo a la forma, sino también al contenido. Es fundamental que tratemos, no de uniformarnos, pero sí de ser muy claros con respecto a los términos que estamos usando. Los arqueólogos chilenos en general, y especialmente los de las generaciones nuevas y no tan nuevas, estamos muy sujetos a lo que se llama comunmente el llamado de la autoridad, es decir, una especie de inseguridad nos ha llevado a emplear términos frecuentemente mal traducidos de la arqueología norteamericana o sueltamente empleados por los arqueólogos norteamericanos, y eso conduce a muchas confusiones. Cuando los arqueólogos que trabajan por ejemplo en el área andina, se juntan, conversan en un lenguaje muy sencillo que tiene un nivel de integración, de proceso muy similar. Ahora, personalmente creo que hay que repensar la necesidad de una precisión en el lenguaje a todo nivel, en el nivel básico de nuestra disciplina como el de la ciencia social en general.

En segundo lugar, quisiera hacer referencia a algo que he visto en todo el transcurso de esta discusión, una especie de separación entre la teoría y la base empírica. Creo que la base empírica es la base fundamental de la que parte cualquier científico, y a la que llega finalmente, otra vez. La ley de la gravedad no se descubrió porque se caían manzanas de los árboles, sino que sencillamente porque una persona fue inquisitiva respecto del problema de por qué caían los cuerpos de esa manera, y se planteó una serie de dudas y de preguntas, que hoy día podemos llamar hipótesis de trabajo, en relación a ese fenómeno.

Observó y experimentó en ese sentido y de esa manera pudo generar la ley de gravedad. De la misma manera, cuando tenemos un objeto al frente tenemos que ser inquisitivos, y en la medida en que nos acerquemos con preguntas orientadas a través de problemas, vamos a acceder a un segundo nivel de práctica de trabajo que va a ser más estructurado, en la cual vamos a ordenar y sintetizar para volver, en tercer lugar, a la base empírica que nos generó ese cuerpo de hipótesis que estamos construyendo y vamos a tratar de lograr una cierta identidad entre lo que pensamos de cómo está estructurado y cómo es realmente ese objeto. Creo que, en términos generales, existe una gran confusión con respecto a cómo el investigador se relaciona con su problema y cómo maneja su objeto de estudio.

J.M. Ramírez.

Uno de los fundamentos de la ciencia es el uso riguroso del lenguaje, de las definiciones que se dan. En ese sentido estoy de acuerdo en que la experimentación en arqueología es un método de aproximación, no es la arqueología experimental. Estamos haciendo arqueología con una cantidad de estrategias para aproximarnos a un problema y esas estrategias derivan en hipótesis de trabajo, pero no en explicaciones finales.

C. Ocampo.

No creo que ese sea el problema, la arqueología experimental se puede definir estipulativamente, para eso en ciencia también existe la definición estipulativa. Es decir, dentro de una comunidad científica podemos decir que por arqueología experimental entendemos tal cosa y no tenemos que seguir discutiendo si es un método o una técnica. La arqueología experimental es una estrategia, una manera de acceder al conocimiento arqueológico, y es arqueología en la medida en que es relevante en ese contexto. Ahora, con respecto a lo que decía L. Cornejo acerca de la inferencia, sino le satisface ese nivel explicativo, le

puedo decir que hay también leyes que se pueden extraer nada más que de la experimentación, donde se accede a un nivel de explicación de tipo nomológico. Por ejemplo, aislado un principio como el de la reflexión de la luz, que dice que cuando un rayo de luz incide en un ángulo determinado, el ángulo de reflexión será igual, puedo aplicar esto al estudio de líticos, y cada vez que encuentro un artefacto que tenga estrías de 45°, voy a saber que se estaba trabajando en un ángulo de 45° y ahí estoy aislando un trozo de conducta humana, de cómo se está manejando algo y lo cual se puede acceder sólo a través de la experimentación. No veo de que otra manera se podrían conocer estos aspectos. La otra posibilidad sería hacer una especie de analogía etnográfica, o sea una clasificación axiomática de las cosas, que es lo que se hace en cierta medida al tratar de hacer clasificaciones de objetos.

L. Lumbreras.

El problema con ese planteamiento es que vamos a tener que incorporar toda la etnografía dentro de la arqueología, porque todas las inferencias que nosotros hacemos, parten de la analogía etnográfica.

4. Ambito y Vinculaciones.

4.1 La reflexión sobre la disciplina debe ser continua y permanente, estimulándose la evaluación crítica de la investigación. En concreto debe, partiendo desde encuentros regionales a nacionales, tratarse de identificar los diferentes problemas y vacíos teórico-metodológicos y empíricos; analizar e implementar nuevas técnicas; buscar vías alternativas de acceso a recursos; proponer y explorar campos nuevos de investigación (p.e. arqueología aplicada en organismo de planificación); etc.

4.2 Sobre el marco institucional se destacó :

- a) El papel exclusivo de la Universidad en la formación de arqueólogos en el ámbito antropológico. Las entidades universitarias deben canalizar y mejorar constantemente su enseñanza, con una estrategia docente renovada, crítica e independiente; debe promover un conocimiento mayor acerca de instituciones nacionales y extranjeras, públicas y privadas, que otorguen becas de estudio y financiamiento para investigación; incluir en los programas de docencia e investigación una disciplina aplicada; adecuar los programas a las exigencias actuales de la disciplina; velar por la calidad académica; superar en forma urgente los problemas y deficiencias vigentes hoy, pues afectan a varias promociones de futuros arqueólogos; y
- b) Los museos, como instituciones públicas o privadas, deberán incentivar programas alternativos para la práctica de la disciplina.

4.3 En cuanto a relaciones interdisciplinarias:

- a) Arqueología-Ciencias Naturales. Esta debe ser considerada como una interacción biunívoca, intentando descubrir las áreas deficitarias en la relación con esas ciencias, y en ese sentido, se propone la necesidad de realizar jornadas interdisciplinarias en las que, además, se señale la importancia de la contribución arqueológica a esas disciplinas; y
- b) Arqueología-Ciencias Sociales. Se pudo visualizar que los arqueólogos no han sido capaces de entregar una imagen adecuada, lo cual ha provocado un bajo prestigio de nuestra disciplina con respecto a ellas. De acuerdo a esto, se cree necesario una apertura de la comunidad científica, preocupada de entregar sus resultados teóricos sobre su propia visión de la historia y la sociedad humana, así como también, mostrar sus posibles aportaciones a nivel del manejo de recursos naturales, tecnología,

urbanismo, ecología, etc.

4.4 En cuanto extensión, debe implementarse estrategias de difusión que permitan generar una imagen más adecuada de la disciplina y su práctica corriente. En este sentido se sugiere:

- a) Que los arqueólogos se abran a la comunidad y elaboren trabajos de divulgación (periódicos, revistas, televisión, cine audiovisuales, conferencias en centros culturales, de trabajo, de educación, etc.);
- b) Que los museos agoten todos los medios a su disposición en mejorar la entrega de información (renovación continua, exhibiciones atractivas, evitar simplismos deformadores, adoptar un rol más activo en la vida cultural del país, etc.);
- c) Abogar porque se incluya en el programa educacional, a partir de niveles básicos, el estudio de la prehistoria (americana y chilena); y
- d) Finalmente, una de las dificultades más conocidas dice relación con los representantes de los medios de comunicación. Su frecuente énfasis sensacionalista deforma, tergiversa y caricaturiza, en la mayoría de las ocasiones, el quehacer arqueológico. Para solucionar este problema siempre vigente, se propone organizar reuniones o seminarios con comunicadores sociales especializados en divulgación científica y/o trabajos en conjunto.

4.5 Sensibilizar a las autoridades pertinentes para que se promulgue una ley comprensiva que articule mecanismos operativos en la protección del patrimonio cultural creando conciencia de que constituye una categoría de recursos no renovables. La aplicación de una política de manejo de recursos culturales de ese tipo implica (entre otras cosas) una ampliación del campo ocupacional.

4.6 Para finalizar, se sugiere que muchas de las inquietudes

aquí (apenas) esbozadas sean canalizadas alternativa o complementariamente por la Sociedad Chilena de Arqueología, las Universidades y Museos del país, y otros organismos institucionales.

DISCUSION.

J. Berenguer.

No recuerdo bien si en la desiderata o trabajo a futuro se consideraba la necesidad de enfatizar o estimular el trabajo en arqueología histórica. Me parece importante ya que todos nos hemos formado con un interés mayoritario por la arqueología prehistórica lo cual es en cierta medida un defecto.

En segundo lugar, quisiera referirme a algo a que hizo referencia L. Lumbreras con respecto a la instalación de un laboratorio de RC. Pese a todas las críticas que está teniendo últimamente este método, sigue siendo fundamental para llevar a cabo una arqueología con un buen control cronológico, y se podría considerar la posibilidad de contar con uno ya que aparentemente no es tan inalcanzable para un centro de investigación universitaria.

I. Cáceres.

Todos reconocemos la necesidad de un laboratorio de este tipo, sin embargo, dado el costo que tiene su instalación, mantenimiento y preparación, pienso que sería un asunto secundario en este momento. Aún cuando es alto el costo de los fechados y los trámites que requiere, pienso que los recursos que se podrían destinar a la instalación de un laboratorio de este tipo, podrían usarse para el mejoramiento de las instalaciones en la universidad misma, como por ejemplo un laboratorio de arqueología, la contratación de profesores que puedan dictar otro tipo de cursos,

el financiamiento de programas de estudio de los alumnos. También podrían utilizarse para financiar programas de investigación, o salidas a terreno de los alumnos.

Axel Detwiler.

Retomando el asunto de la arqueología histórica, creo que sería importante que hubieran más arqueólogos que pudieran integrar su data a problemas contingentes de hoy, aunque en el primer momento parezca algo un poco fuera de lo común en el sentido de que el arqueólogo se vea tal vez en un papel de novelista o de historiador. Es importante considerar que los medios de comunicación tienden a distorsionar la información y que buscan el hecho insólito, por lo tanto nosotros deberíamos seguirles el juego y proporcionarles justamente eso. Sería una buena manera de explotar el asunto comunicaciones y se evitarían las distorsiones al no tener que deducirlas ellos de lo que nosotros les decimos.

V. Castro.

En primer lugar, creo que los puntos que tocaron A. Detwiler y J. Berenguer en relación a la arqueología histórica llevan a un consenso, porque volvemos al problema de si la arqueología forma parte de la historia y la antropología, considerando que es absolutamente necesario que podamos llegar a tener una formación lo más completa posible.

En segundo lugar, en relación a las inquietudes que todos compartimos en cuanto al futuro de la carrera y a la formación universitaria, creo que en este momento las únicas personas que tienen cierto nivel de aproximación a las autoridades para planear este tipo de problemas, son los alumnos. Es un hecho claro que estamos en crisis, y no existe un acuerdo o una claridad en este sentido entre el profesorado.

En tercer lugar, el problema de la implementación de las aulas universitarias tiene el mismo canal de solución. Cuando nosotros éramos estudiantes quisimos tener un laboratorio y el di-

rector en ese momento compró dos mesas y ocho pisos que son exactamente los mismos que están ahora, esto sucedió en el año 1972 y la idea surgió de una reunión similar a esta.

Nosotros hemos tratado, a nivel personal, de solucionar este problema y no han habido resultados, por lo tanto es posible que por una vía menos personal, en términos de necesidades académicas pueda lograrse algo. Hay problemas prácticos que deberían abordarse en términos muy dirigidos y muy claros, en cuanto inciden en la formación académica de las personas. Quisiera acotar además, en relación a laboratorio, que hace muchos años llegó un laboratorio para análisis de obsidiana con el cual no podemos contar hoy día, debido a que por un desacuerdo, una parte de este laboratorio se quedó en Ingeniería de la Universidad de Chile y creo que la otra en la Universidad Técnica.

L. Cornejo.

Quisiera insistir en la necesidad de implantar medidas de emergencia, por ejemplo seminarios, cursos o charlas. Creo que es el momento de implementar este tipo de actividades paralelas, no solo para que la gente que está en la universidad mejore su formación, sino también para nosotros mismos. Lo ideal es que el arqueólogo se forme en la universidad, pero en este momento sería necesario que la Sociedad Chilena de Arqueología, nos ayude a implementar estas medidas de emergencia hasta que podamos asumir, en cierta forma, el control de la universidad.

Ahora, con respecto al RC 14, creo que hay un problema básico que es el de la demanda. Nuestro país no genera la cantidad de demanda suficiente como para que un laboratorio se mantenga. Sería una buena solución explotar un laboratorio que se instaló en Bolivia, hasta donde yo sé, estaban en la fase de afinamiento y supongo que ya estará funcionando. La Sociedad Chilena de Arqueología debería escribir a Bolivia, para lograr un acuerdo, que redundaría en una reducción de los costos para Chile y serviría como un centro regional donde accedieran las fechas

de Bolivia, Perú, Argentina, etc.

F. Gallardo.

Hay que recalcar que la universidad está viviendo un proceso reflejo dentro del cual nosotros como personas poco podemos hacer, por eso se deben enfatizar estas medidas de emergencia como las llama L. Cornejo, porque son la única manera de sobrevivir a nivel formativo, aunque sea por un tiempo. Este trabajo debe ser tomado responsablemente e implementado de alguna manera, creo que los miembros de la Sociedad Chilena de Arqueología no necesariamente los que la dirigen, sino los que están interesados, podrían ayudar a realizar esta tarea.

Eugenio Aspillaga.

Creo que no se trata solamente de sobrevivir, sino de establecer estrategias que nos permitan producir dentro de una situación universitaria en crisis. A pesar de que a veces no existe la infraestructura necesaria, creo que se pueden desarrollar estrategias de investigación, la universidad debe estar preparada para poder utilizar cualquier instancia que pueda mejorar su condición. Y si las condiciones cambian, la universidad debe ser capaz de ponerse en funcionamiento de inmediato, y no tener que volver a partir de cero cada vez.

Respecto al aparato de hidratación de obsidiana, debido a un reparto salomónico que se hizo alguna vez con el proyecto Chile-California, el 50% se encuentra en Geología y el otro 50% en Antropología. Lo que nosotros tenemos es un esqueleto de microscopio de luz polarizada que nos es inútil porque le faltan los lentes, la sierra para hacer las preparaciones y los polarizadores de la luz que se encuentran en Geología.

Respecto al RC 14, creo que no es tan imposible ni tan costoso, por ejemplo en biología en las universidades chilenas se utiliza el C 14 para marcar metabolitos e incorporarlos a la dieta de algunos microorganismos y sustancias. Después, con el

mismo procedimiento o la misma infraestructura básica que su utiliza para el fechamiento, se cuenta cuánto C 14 se ha utilizado por parte de las células sometidas a este experimento. Lo que hace falta son algunas técnicas y un poco de ingenio, junto con la motivación que tiene que partir de los arqueólogos.

C. Ocampo.

Creo que hay un problema mayor, que es elaborar una especie de política que llegue a las autoridades pertinentes respecto a generar empleos en la arqueología. Sé que es un problema no solamente de la arqueología, sino que un problema nacional, pero lo estoy viendo desde nuestro punto de vista. Todo esto que ocurre en la universidad, la falta de recursos, y lo que ocurre en general en la sociedad, la falta de trabajo, es un problema de índole reputacional. Nosotros no hemos demostrado cual es la utilidad aplicada de la arqueología en ninguna parte, somos vistos simplemente como recuperadores de objetos, que no es ni más ni menos que lo que somos nosotros mismos, hasta el momento. Para poder trascender más allá, necesitamos llegar a una instancia mayor, en el sentido del manejo de los recursos culturales, se podría implementar por ejemplo una política a partir de como conservar un recurso cultural no renovable que es un patrimonio universal, como restaurarlo, investigarlo, etc. De esa manera se abriría una vertiente de trabajo y esa parte de la arqueología aplicada hacia la sociedad y eso cambiaría nuestra imagen. En esa medida, viendo la utilidad práctica se puede ir obteniendo los laboratorios de RC 14, las becas, etc.

V. Castro.

Dos personas han tocado el tema de la vinculación con los medios de comunicación. Esa es una forma de explicitar nuestro trabajo y la instrumentalidad de nuestra disciplina. Ahora, pienso que eso está inserto dentro de un problema mayor, que es que nosotros no hemos desarrollado algo que muestre cómo el arqueólogo

i- puede servir a la sociedad.

ce Ahora, en términos de una proposición que había en una
o- de las mesas, me gustaría preguntar si aludía al manejo de recur-
sos culturales la idea del arqueólogo como profesión liberal,
porque por lo menos la idea que yo tengo de profesión liberal es
tal y cual lo que hace un dentista o un médico.

e- F. Gallardo.

to Esa proposición salió de nuestra mesa y quedó estipulado
o- por algo que dijo J. Berenguer con respecto a la importancia de
que hubieran arqueólogos que trabajaran para una institución.

rre J. Berenguer.

e- En la mesa se dijo que el contexto institucional en el
le cual se había desarrollado la arqueología hasta ahora era funda-
e- mentalmente en museos y universidades. Como se trataba de hacer
que una desiderata o un programa a futuro, pensaba que debíamos am-
cen- pliar ese campo de trabajo y extenderlo a organismos de planifi-
en- cación que no necesariamente están en la universidad y di el e-
ar jemplo de cómo lo habían solucionado en USA, sin pensar que iba
a quedar como un consenso.

en- El caso de USA difícilmente se podría repetir acá. Exis-
o- te una ley que dictó Nixon en el año 1969 sobre el medio ambien-
te, que obliga a cualquier movimiento de tierra a contemplar el
14, trabajo eventual de un arqueólogo, y esa parte está siendo cu-
bierta, en gran medida, por agencias particulares. En esos tér-
minos me refería a la arqueología como profesión liberal, pero
es difícil que se pueda concretar en un país como el nuestro.

os F. Falabella.

iso En todas las mesas se ha manejado la idea de que la So-
- ciedad Chilena de Arqueología debiera ser un organismo que toma-
ra las riendas de este momento "crítico" que está sufriendo, qui-
zás no toda la arqueología, pero por lo menos parte de las nece-
sidades de los alumnos que están egresando y que van a egresar

los próximos años. Tal como dijo V. Schiappacasse toda la parte operativa y de ideas tiene que venir de ustedes mismos. La Sociedad como organismo tiene un directorio de 6 personas, pero se necesita la cooperación y ayuda de todos los arqueólogos para poder echar adelante alguna idea. Yo me ofrezco como mediadora entre ustedes y la Sociedad, por el hecho de tener mayor contacto que los demás miembros.

Por otra parte, me gustaría destacar un aspecto que encuentro muy positivo y que he podido rescatar de lo que se ha estado manejando esta tarde especialmente en este último punto. Contrario a lo que quizás se podría esperar, prácticamente en ningún momento se ha hecho referencia a la angustia que significa no tener un campo ocupacional para todos los que están egresando. No es que esto no tenga importancia, tiene una importancia sumamente grande, sin embargo, el hecho de que haya primado por sobre la angustia de no tener un campo ocupacional el deseo por implementarse mejor en lo que es investigación, me da una excelente imagen de la vocación real que todos tienen por la disciplina.

E. Aspillaga.

Me gustaría acotar en relación a la arqueología como profesión liberal, que esto se habló en un trasfondo determinado, es decir, que debía haber una base institucional y mas bien una actitud por parte del Estado, y me refiero al Estado y no al gobierno, hacia el patrimonio nacional y su preservación, mucho más eficiente que la actual ley de monumentos nacionales. Vale decir que, debería existir una base institucional extra-universitaria y extra-museo que emanare del Estado, preocupado por velar por el patrimonio nacional. Creo que dentro de ese marco cabe pensar en una arqueología liberal.

C. Ocampo.

Creo que hay que hacer una distinción, no se trata de hacer una arqueología de contrataciones, que es mas bien liberal,

que nace de una ley y donde hay oficinas de consultorios de arqueólogos, que es lo que planteaba J. Berenguer. Se trata de lo que decía E. Aspillaga, es decir hacer una ley del manejo de los recursos culturales, lo cual es distinto. Una está directamente incorporada a un plan de conservación general como se hace con las especies biológicas y zoológicas a nivel de la CONAF por ejemplo. Lo otro es liberar la profesión, en términos de consultorio, que es mucho mas difícil y distante.

Arturo Rodríguez.

Quisiera referirme al Consejo de Monumentos Nacionales y a su preservación. Realmente la ley existe, lo que ocurre es que no es operativa. En este momento no son los arqueólogos los que hacen noticia sino los huaqueros. Tenemos por ejemplo el caso de Lampa, donde aparecen noticias de excavaciones realizadas por profesores con la ayuda de sus alumnos. Hay una ley de Monumentos Nacionales que no permite este tipo de actividad, pero ellos están respaldados por el Ministerio de Educación, lo cual es cierto porque ningún profesor va a actuar sin el respaldo de su institución. Esto opera a través de la Feria del Mundo Joven, donde se permite realizar este tipo de actividad. Quisiera pedirle a Fernanda que intervengan con la Dirección de Deportes y Recreación Escolar para que se ponga coto a esto.

F. Falabella.

La ley de Monumentos Nacionales existe y en algunas instancias es operativa. De hecho hemos tenido casos en que se denuncia el hecho, en general son efectivamente profesores con sus alumnos los que realizan estas tareas de huaqueo. En ciertas instancias se hace la denuncia, esto toma alrededor de un mes, y de ahí se manda una especie de amonestación, ya sea a nivel de Municipalidad o de Gobernación, en la cual se da la orden de poner atajo a estas situaciones. Sin embargo, esto no significa que vaya a poner atajo a situaciones futuras semejantes. Con res-

pecto al problema de la Feria del Mundo Joven, que prácticamente legalizaría estas situaciones, no teníamos conocimiento y veremos el modo de hacer llegar esta inquietud y de hacer algo al respecto.

Carole Sinclair.

Como dice A. Rodríguez, esta situación existe en todos los museos. Hay mucha gente que llega con las noticias de hallazgos, pidiendo la ayuda de profesionales. Pero a veces, por un problema de financiamiento si se quiere, estas denuncias quedan ahí, y pasan 2 o más meses sin que se pueda hacer algo. Al no haber una respuesta concreta y rápida se estimula a que la gente haga sus propias excavaciones sin la formación profesional necesaria. Con respecto a las Juventudes Científicas, ellos desarrollan una labor en distintos campos de las ciencias, como una forma de aproximarse a la profesión que puedan elegir mas tarde. Efectivamente se hacen trabajos experimentales en arqueología, idea que partió de la Dra. Mostny, y para estos trabajos hay una formación básica que está muchas veces implementada por profesionales; en el caso de la arqueología conozco una de las personas que estaba a cargo del Centro de Arqueología, Donald Jackson, quien se encuentra actualmente en México estudiando. Estos Centros ayudan a difundir la disciplina, pero en ellos se debe llegar hasta cierto nivel, es decir, tratar de dar los principios básicos para que esta persona pueda posteriormente perfeccionar sus estudios en la universidad. No se pueden enseñar los métodos y la teoría, ya que se le quita el papel fundamental de formación académica que tiene la universidad. Por otro lado, tampoco es posible que se lleve a los alumnos a excavar, a hacer práctica la teoría que les enseñan, porque eso implica un riesgo, y si se está implementando a ese nivel por el Ministerio de Educación, habría que exigir una claridad al respecto. Se trata de difundir la disciplina, pero de una buena forma sin que se convierta en un problema.

V. Castro.

Quiero hacer una proposición y dar un ejemplo. La proposición es que es posible que una buena forma de canalizar este tipo de problemas que llegan a los museos, se haga a través de la Sociedad Chilena de Arqueología. La Sociedad tiene listados de los arqueólogos y se podría pedir a ciertos arqueólogos que se preocuparan de estos problemas.

El ejemplo se refiere a situaciones que se dan en algunos colegios, en las cuales hay naturalmente una orientación valórica distinta, y en las cuales hay además un trabajo particular que debiera ser trabajo de todos. Estamos criticando lo que sucede, pero es culpa de nosotros también el habernos mantenido en nuestra torre de cristal que es el trabajo en la universidad y en los museos. El ejemplo es el siguiente: en el colegio de mis hijos, cuando hacen sus excursiones eligen un lugar donde hayan por ejemplo restos arqueológicos, o una flora especial, etc. y para acompañar a los niños invitan especialistas que les expliquen lo que van mirando. En ningún caso excavan ni recolectan. Esta es una labor que debiéramos hacer todos, yo tengo la suerte de poder hacerlo, pero en el fondo el problema está en nuestra vinculación con la sociedad.

J.M. Ramírez.

La zona de la desembocadura del río Aconcagua es muy rica arqueológicamente y ha sido excavada permanentemente por pseudo científicos, coleccionistas, profesores con alumnos, etc. Al presentar el problema a carabineros estos tomaron nota, pero sencillamente no tenían dotación suficiente como para dejar un carabinero de punto fijo. La ley de Monumentos Nacionales es absolutamente inoperante para la protección directa de los sitios, por otro lado, tiene otros aspectos que no hemos considerado, que son aberrantes. Por ejemplo, se considera que este Museo Nacional de Historia Natural debe conservar una parte importante de lo que

se excave en otras regiones, y sin embargo se considera que las misiones extranjeras pueden llevarse material a su país de origen. Es absolutamente imprescindible una revisión completa de cada uno de los acápite de este ley, porque contiene una cantidad de cosas que destruyen lo que hemos estado conversando aquí.

L. Suárez.

Pienso que hay que articular la parte legal con una actitud de las personas. Se ha planteado reiteradas veces el problema de la educación y yo quisiera responder mediante un ejemplo. Donde yo trabajo se implementó el año pasado un curso que se llamó de antropología general. El curso era de dos meses, donde se pasaban distintos ramos tales como evolución, poblamiento americano, prehistoria de América, prehistoria de Chile, etnografía chilena y arqueología, y finalmente, preservación y conservación del patrimonio cultural. El modo en que se hicieron estos ramos provocó en las personas una actitud de conciencia y de respeto hacia el bien cultural. Es cierto que hay que implementar una ley, pero al mismo tiempo hay que tratar de evitar ciertos hechos creando conciencia.

E. Aspillaga.

Las definiciones de la ley son muchas, pero me gustaría hacer hincapié en dos de ellas. Los arqueólogos debieran tener una estrategia general del rescate del material arqueológico, y para eso debería implementarse una política a nivel nacional, donde el Estado sea responsable mediante una ley que avale esto, además de una política institucional. Es decir, que todas las instituciones ligadas al desarrollo de la arqueología, deberían estar enmarcadas en esa política de rescate arqueológico para salvar el patrimonio que es irrecuperable. Se puede hacer en el marco de la Sociedad Chilena de Arqueología, de la universidad o de los museos.

Por otro lado, es importante la actitud de los arqueólo-

gos con respecto a ese problema, actitud que tiene que ser activa. Yo no creo que exista una real conciencia del problema. La conciencia que existe es a nivel de señoras que asisten a estas Jornadas de Educación o a la extensión universitaria, pero eso es un público reducido. Creo que hay que ser bastante más activista de la defensa del patrimonio cultural.

Por otra parte, quisiera hacer una separación entre lo que es el rol de la arqueología en la educación y los huaqueros. Es probable que potencialmente un alumno de colegio se pueda transformar en huaquero, pero eso se debe precisamente a los vacíos de la ley, que no contempla que el trabajo escolar sea asesorado por profesionales competentes que garanticen que en las conciencias haya un valor. Eso es un problema exclusivo de la ley.

A. Rodríguez.

Coincido con J.M. Ramírez, y creo que después de la crítica se deben indicar algunas posibles soluciones. Con este fin me voy a referir a una experiencia que tuve cuando trabajaba en el Norte Chico, donde también habían problemas de esta naturaleza. Para solucionarlo, se extractó la ley y se distribuyó a través de todos los retenes, comisarías, etc. Sería positivo también, hacer llegar este extracto, a través del Ministerio de Educación, a todos los directores de escuela. Esta medida sería más amplia ya que abarcaríamos a un mayor número de personas que la que abarcamos a través de las conferencias y de los simposios.

N. Hermosilla.

Creo que, como resultado de estas Jornadas se ha visto que cuando hay una inquietud fuerte en algunas personas, las reuniones resultan fructíferas y se llega a cosas concretas. Vemos que hay ciertos temas que necesitan ser trabajados para que se concreten, como por ejemplo la idea de hacer unas jornadas interdisciplinarias, y buscar campos de trabajo con otros especialistas. La relación con los comunicadores sociales, el proble-

ma de la concientización del valor arqueológico de ciertos monumentos y otros problemas más. Uno que me motiva bastante a mí es el de los programas de estudio de los escolares, que deberían incluir un ramo de antropología, o dentro de los ramos de historia debería incluirse la prehistoria de manera concreta. Creo que si personalmente nos motivan estos temas, podríamos trabajar en conjunto y llegar a sacar documentos, a hacer sugerencias a la nueva ley. Esto se puede hacer en el seno de la Sociedad Chilena de Arqueología, generalmente se sugiere que se forme una comisión, pero las comisiones quedan en eso. Pero, si realmente nos juntamos grupos de personas que estamos motivados por ciertos problemas, podemos llegar a cosas interesantes y vamos a tener un impulso como para reunirnos con especialistas relacionados con el tema.

V. Castro.

Quiero agregar a eso, que en realidad difícilmente en este campo de ámbito y vinculaciones se llega a cosas concretas, hoy día ha sido quizás una excepción. N. Hermosilla apuntó a un problema esencial que dice relación con clarificar y transmitir de la manera más adecuada posible estas inquietudes a la Sociedad, pero eso significa también que los arqueólogos más jóvenes puedan incorporarse de alguna manera, aunque no todavía, como miembros de la Sociedad con este tipo de problemas concretos.

C. Aldunate.

No sé si ustedes saben que está por salir otra ley, que ha sido estudiada por 2 o 3 personas y que no se ha consultado bastante. Sería interesante llegar a alguna conclusión -se habló por ejemplo de la eficiencia de la ley de Monumentos Nacionales-. Si pudiera resultar algo concreto de esta reunión, se podría hacer llegar a través de la Sociedad Chilena de Arqueología al Ministerio de Educación para que se complemente la ley.

Respecto a hacer llegar la ley a todas las escuelas, ya

f
n
o-
que
n
se hizo llegar a todos los alcaldes, que son los que responden ahora por las escuelas, debido a una resolución que tomó el Consejo de Monumentos Nacionales, en la última sesión en respuesta a la inmensa cantidad de denuncias que recibe la Comisión.

F. Falabella.

-
-
tos
A modo de sugerencia, para que todas estas cosas no queden en la nada como sucede tantas veces, creo que sería importante que ustedes mismos fijaran una especie de reunión para explicar todos los puntos que se han considerado, o para hacer un documento que permita trabajar mas adelante en base a eso.

V. Castro.

Ya es tarde, creo que podríamos concluir la sesión, si no hay nada que agregar.

C. Ocampo.

s,
n
r
-
s
Creo que dejamos fuera un asunto, porque nos preocupamos de nuestra relación con la sociedad pero no de cómo nos relacionamos nosotros mismos. Yo pregunto si existe algún código de ética, porque al excavar un sitio, tenemos problemas no sólo con huaqueros y aficionados, sino con nosotros mismos. No podemos proyectarnos a la sociedad como un cuerpo unificado, si hay rumores de conflictos en áreas concretas de investigación.

V. Castro.

a
16
s-
a-
i-
a
En realidad en cualquier conjunto de profesionales no existe nunca una armonía total, porque hay en el fondo problemas que tienen que ver con cosas académicas, como por ejemplo marcos teóricos distintos. Creo que en este sentido hay que tomar medidas prácticas, por ejemplo, cada arqueólogo debe pedir su sitio o su área a Monumentos Nacionales, y esto tiene que ser masivo. En general esto funciona muy bien, pero hay casos, recientes, en los cuales un equipo de investigadores hace su petición a Monumentos Nacionales y sin embargo otro grupo trabaja en la misma

zona y destruye evidencia que es fundamental dentro de un programa de investigación. Este tipo de situaciones son escasas, pero ocurren. En este sentido el equipo involucrado o la persona hace su reclamo por intermedio de la Sociedad Chilena de Arqueología, y esto naturalmente crea resquemores, pero no se puede dejar de hacer constancia del problema, porque es una falta a la ética profesional. Es esperable el respeto entre nosotros, pero de hecho se dan este tipo de problemas y habría que ver la forma de cautelarlos, tratando al mismo tiempo de relacionarnos de mejor forma.

C. Aldunate.

C. Ocampo apuntó a un problema grave, que es una omisión seria de los estatutos de la Sociedad Chilena de Arqueología. Cuando se hicieron los estatutos no se contempló un código de ética profesional. Posteriormente se hizo, pero lo que ocurre es que el sistema de sanciones no está probado, debido a que para ello tienen que modificarse los estatutos, y para que se modifiquen los estatutos se requiere de un 75% de la asistencia de todos los socios de la Sociedad Chilena de Arqueología. Desgraciadamente, para que las normas sean efectivas, se necesitan sanciones, y como no hay sanciones, prácticamente no hay código.

E. Aspillaga.

Cuando se elabora un código de ética, hay que ser muy cuidadoso, sobre todo cuando se enmarca en un contexto que es una ley. V. Castro tocó incidentalmente un punto muy importante, un arqueólogo puede pedir un sitio o un área, pero desgraciadamente eso choca con la necesidad de desarrollo de una ciencia. En qué sentido: un grupo de arqueólogos puede estar trabajando horizontalmente su problema y superponerse a necesidades inmediatas de otros arqueólogos que están trabajando otro problema que ocupa otro piso horizontal. La ley no contempla esa superposición espacial de intereses diferentes. Eso se topa con contingencia bien especial, sobre todo cuando hay proyectos interna-

cionales que están mediando, y en que hay acceso a una vía de apoyo monetario internacional importante para la arqueología, con una vigencia limitada. Esta delimitación de área, si no está enmarcada en un código ético muy estricto, se transforma en una traba para el desarrollo de la arqueología en el país.

V. Castro.

Me parece que la mayoría de los arqueólogos trabajan en torno a problemas que están articulados, en general, dentro de proyectos de investigación, y si es un asunto de vinculación dentro de un contexto mayor, trabajan en torno a un programa de investigación. Somos seres humanos y lo que no está en la ley se puede hablar, en ese sentido si se explicitan las cosas y si un equipo de trabajo decide hacer algo y otro equipo decide hacer otra cosa en una misma área, las cosas se pueden perfectamente solucionar. Eso va dentro de la ética oral, por llamarla de alguna manera. No podemos amarrarnos a lo que dice la ley, porque la ley puede interpretarse de distintas maneras.

C. Ocampo.

Yo creo que no puede ser oral ni tácito, tiene que estar estipulado claramente.

V. Castro.

Por supuesto que sí. Yo me refería al caso concreto que planteaba E. Aspillaga, porque no creo que constituya un freno a la ciencia el hecho de que en el caso particular de que un área esté solicitada por un equipo, no dé la apertura para que otro equipo pueda trabajar en la misma área, siempre que se respeten cuestiones fundamentales que obedecen al problema particular en que se insertan los dos equipos. Pero naturalmente debe estar estipulado por escrito.

C. Ocampo.

Existen problemas en los intercambios de información en-

tre los equipos que trabajan en una misma área, porque tú puedes permitir que otra persona trabaje en la misma área, pero sin embargo no acceder a intercambiar información, que es lo que regularmente pasa. Yo creo que tiene que estar muy bien pautado.

les
em-
1-

COMUNICACIONES

LA ARQUEOLOGIA: ¿ UNA CIENCIA SOCIAL?

Francisco Gallardo I.

¿Es la arqueología una ciencia social? Constituye para nosotros una interrogante que difícilmente podríamos contestar de manera total y acabada, sin embargo, es nuestro propósito intentar aquí esbozar un cierto conjunto de elementos constitutivos básicos, que a nuestro juicio permiten encaminar una respuesta.

En primera instancia, precisaremos algunos principios epistemológicos y metodológicos fundamentales e inexcluíbles de toda práctica científico-social, es decir, de la producción de conocimientos científicos en el dominio de la sociedad humana.

La realidad social que preocupa y es el primer foco de interés del cientista social, existe como un conjunto finito de hechos, como una totalidad jerarquizada y articulada de ellos. La realidad social existe como un todo estructurado que se desarrolla y autocrea. (cf. Kosik, 1967).

la realidad es entendida como concreción, como un todo que posee su propia estructura (y, por tanto, no es algo caótico), que se desarrolla (y, por ende, no es algo inmutable y dado de una vez para siempre), que se va creando (y, en consecuencia no es un todo perfectamente acabado y variable sólo en partes singulares o en su disposición) (op.cit.: 56)

De este principio epistemológico podemos derivar algunas consecuencias metodológicas de suma importancia, vale decir, que cada fenómeno del ámbito de lo social únicamente puede ser aprehendido y comprendido como elemento parte del todo. En otras palabras, un fenómeno social constituye un hecho histórico sí sólo si se le examina como un elemento de un determinado conjunto que cumple con

un doble cometido: por un lado, definirse a sí mismo, y por otro lado, definir el conjunto del cual es parte:

ser simultáneamente productor y producto; ser determinante y a la vez, determinado; ser revelador y, a un tiempo, descifrarse a sí mismo; adquirir su propio auténtico significado y conferir sentido a algo distinto. Esta interdependencia y mediación de la parte y del todo significa al mismo tiempo que los hechos aislados son abstracciones, elementos artificialmente separados del conjunto que únicamente mediante su acoplamiento al conjunto correspondiente adquiere veracidad y concreción. (op.cit.:6, el subrayado es nuestro).

En la práctica científico-social, y por consecuencia en el seno de la antropología, esto se traduce en que las relaciones sociales deben ser analizadas en cuanto totalidad y por ende en sus encadenamientos y efectos recíprocos; y que para analizar la génesis y evolución de un sistema social debemos primero analizar su lógica interna. No obstante, por si hubiese duda, esto de ningún modo autoriza desconocer que cualquier "segmento" de la realidad (p.e. economía, parentesco, religión, arte, etc.), configura una organización específica de relaciones encadenadas las unas a las otras según leyes internas propias, es decir, combinaciones definidas de elementos específicos que le son peculiares. Por tanto, es un esfuerzo estéril pretender 'reducir' una estructura a otra distinta o 'deducir' una estructura de otra (cf. Godelier, 1978).

Ahora bien, estos aspectos que guían la actividad científica, y que de uno u otro modo, consciente o inconscientemente, se han hecho manifiestos y significativos en el campo de los distintos trayectos teóricos en antropología, permanecen en la actualidad en el plano del acuerdo relativo. En tal sentido, estructuralismo y materialismo histórico se oponen al funcionalismo respecto a lo que debe entenderse por "estructura social". Para Radcliffe-Brown o Nadel, la estructura social es el conjunto de relaciones visibles de los hombres entre sí, que deviene de la propia complementariedad recíproca de estas relaciones (cf. Godelier, 1976; 1978). Por el contrario, para Lévi-Strauss, como también

para Marx (1), la estrecha proximidad entre las nociones de "estructura social" y de "relaciones sociales" a menudo ha provocado cierta confusión.

Las 'relaciones sociales' son la materia prima empleada para la construcción de los modelos que ponen de manifiesto la 'estructura social' misma. Esta no puede ser reducida, en ningún caso, al conjunto de relaciones sociales observables en una sociedad determinada. (Lévi-Strauss, 1970:251).

A partir de este apretado resumen, que enfatiza algunos aspectos del contexto epistemológico y metodológico de la ciencia social, y la antropología en particular, desearíamos introducirnos en el tema central de este trabajo.

En la actualidad el viejo aforismo de que la arqueología es antropología o nada (cf. Willey y Phillips, 1958), ha pasado a constituir un 'dogma' prácticamente inviolable al interior de los diversos discursos sostenidos por los arqueólogos que, de una y otra forma, han sido permeados por las influyentes tendencias norteamericanas post '60 (ver Klejn, 1977; Gándara, 1980:98). Desde tales perspectivas, la arqueología desplazó su tradicional foco de interés hacia la explicación de las diferencias y semejanzas culturales en los restos arqueológicos de acuerdo al funcionamiento o evolución de los sistemas culturales responsables de las diversas formas de artefactos, asociaciones y distribuciones que son posibles de observar en el terreno (cf. Binford, 1972). En otra parte, Binford (1977) agregaría que todos los arqueólogos deberían aceptar que las observaciones arqueológicas constituyen hechos contemporáneos, y que estos hechos son esencialmente estáticos. En consecuencia, la tarea del arqueólogo es, por una parte, hacer enunciados significativos acerca del pasado a partir de hechos contemporáneos, y por otra parte, hacer enunciados significativos acerca de la dinámica desde hechos estáticos. Así, y desde una perspectiva análoga, Watson, Le Blanc y Redman (1974) concluirían que

Los arqueólogos que trabajan como científicos sociales pretenden explicar el registro arqueológico y utilizarlo junto con toda

clase de datos para verificar leyes hipotéticas de procesos culturales. (op.cit.: 72).

Hasta aquí pareciera ser, en uno u otro caso, y más allá de la espectacularidad de la terminología, que la insistencia en estrechar artefactos y sociedad configura la base de un enunciado general, puesto que, como elementos indisolublemente ligados que aparecen una y otra vez, se nos presentan bajo la corriente fórmula de la arqueología (como antropología) es una disciplina cuyo objeto de estudio es el de reconstruir (bajo procedimientos científicos rigurosos) los sistemas culturales (y su evolución) a partir de un conjunto finito de artefactos (es decir, de distribuciones pautadas e interrelacionadas) (2). Esto pareciera un lugar común. Sin embargo, y pese a los renovadores esfuerzos y propósitos de los enunciados anteriores, creemos que en la base del razonamiento se presentan al menos dos dificultades importantes.

La primera de ellas, que reviste a nuestro juicio cierta confusión, encuentra su lugar explícito en la definición del objeto de estudio. En principio, debemos tener presente, que la acción de designar un contenido específico a un campo de actividad científica, de ningún modo significa que éste sea algo dado y exterior. Por el contrario, lo manifiestamente verdadero es que la delimitación de un objeto de estudio es algo construido desde el interior de la ciencia, y que por tanto no corresponde a ninguna parcela acotada que exista en el mundo real. Más aún, el encadenar al objeto de análisis el procedimiento de obtención de materiales empíricos, únicamente contribuye a generar confusión. Vale decir, que el hecho de que los sociólogos utilicen encuestas, los historiadores documentos escritos, los antropólogos observación participante y los arqueólogos restos materiales, no autoriza a definir el objeto de una disciplina por los modos peculiares que sirven de mediadores en cuanto producción de conocimientos científicos en el ámbito de la sociedad humana. De tal modo, por ejemplo, sería bastante extraño que los astrónomos (que estudian un fenómeno remoto análogo al de la arqueología) declararan que.

su interés central reside en descubrir los principios y leyes generales que rigen la estructura y dinámica del universo a través de lentes telescópicos complejos. De aquí, y como lo había anticipado Lumbreras (1974), que se pueda afirmar que la arqueología estudia sociedades y no artefactos (3). Las innumerables dificultades que se articulan en el análisis de estos últimos, no permiten invalidar a priori el enunciado anterior. Ahora bien, ciertamente que las técnicas pueden, en algún grado, servir como criterios de demarcación entre una disciplina y otra -aún cuando en muchas ocasiones pueden resultar complementarias-, ello no debe ser factor de opacidad en cuanto a la transparencia del propósito de todo cientista social, es decir, reconstruir mediante el pensamiento (a través de la práctica) las diversas formaciones sociales que existen o han existido en el curso de la historia humana, para, de tal modo, descubrir las reglas y principios que determinan su lógica interna y permiten su reproducción o no reproducción. Si tal voceada arqueológica antropológica, como ciencia social, desea un campo propio de antemano arbitrario, bien podría circunscribir su interés sobre todas aquellas formaciones sociales que preceden al modo capitalista de producción, y en las cuales los procedimientos estrictamente arqueológicos adquieren relevancia y pertinencia en cuanto una etnografía tradicional (observación participante) es de hecho impracticable.

La segunda dificultad aparece en el preciso instante en que proponemos que la tarea del arqueólogo es hacer enunciados significativos respecto al pasado social 'reflejado' en las distribuciones artefactuales, o como Watson, Le Blanc y Redman han dicho, explicar los restos materiales para verificar leyes hipotéticas. En uno u otro caso, y más allá del neopositivismo explícito, se omite y olvida abiertamente que los antropólogos nunca 'elaboran enunciados significativos' con respecto a la realidad social antes de poseer una etnografía. Oblitera, por tanto, que para explicar una o cualquiera totalidad social históricamente

determinada, debe accederse siempre primero a un nivel descriptivo necesario. Veamos pues, cómo un arqueólogo puede enfrentar y resolver este dilema. En primer lugar, debemos recordar que la etnografía es una descripción organizada de las relaciones sociales visibles de una sociedad individual, y que además, suele limitarse a un único período de tiempo (cf. Bock, 1977). Y, en segundo lugar, que el conocimiento empírico que nos provee el trabajo de campo en arqueología (prospección y/o excavación) no es un análogo adecuado para el trabajo de campo en antropología (etnografía), pues, si acaso logramos arribar a algún tipo de relación social (de práctica social), eso sólo es el producto terminado de una inferencia rigurosa (mediante diversos procedimientos arqueológicos y no arqueológicos, que cumplen con los requisitos lógicos del método científico) y que únicamente es obtenido al final, en lo que podríamos llamar trabajo de laboratorio y gabinete (p.e. Longacre, 1964). Debido a esto, intentar establecer una identidad entre la descripción etnográfica y algún paso en la obtención de data en arqueología, suponga tener presente dos cuestiones diferentes lógicamente interrelacionadas: 1) Que una relación social en arqueología (p.e. una práctica religiosa, económica, etc.), es el producto resultado de un complejo proceso, que en términos ideales se inicia en el terreno y termina en el laboratorio y/o gabinete, y 2) Que una etnografía en arqueología únicamente es posible en la medida en que el esfuerzo del arqueólogo se desplace necesariamente a lo que Chang (1968; 1972) ha definido como asentamiento arqueológico (que nosotros preferimos llamar sistema de asentamiento): la localidad física o conjunto de localidades en las cuales los miembros de una sociedad vivieron, asegurando su subsistencia, y ejercieron sus funciones sociales en un período de tiempo delineable, en otras palabras, la forma concreta en que se distribuyeron las actividades de una sociedad dada, en un tiempo dado (ver también Trigger, 1967; 1968; Rouse, 1973; y para casos concretos vecinos Nuñez, 1980; Nuñez y Zlatar, 1980). Los obstáculos objetivos que impone su adecuación y su resolución, no

invalida de antemano su proposición. En síntesis, un sistema de asentamiento arqueológico (además de ser una realidad empírica observable), constituye para el arqueólogo-antropólogo un instrumento operacional que cumple con la función de "reflejar" (4), con distintos grados de transparencia y opacidad, una totalidad social en un momento temporal delineable de su desarrollo, que con los diversos procedimientos arqueológicos y no arqueológicos (ciencias auxiliares), al interior de un marco explícitamente científico (5), nos permite reestablecer una etnografía ignorada y largamente postergada.

Para finalizar, quisiéramos destacar que la resolución provisional e incompleta de las "dificultades señaladas, únicamente han tenido en la medida que nos advierte y protege ante la transgresión de los principios epistemológicos y metodológicos, que indicábamos al inicio de este trabajo: la realidad social existe como totalidad estructurada en vías de desarrollo y auto-creación; que las relaciones sociales no pueden ser estudiadas una a una, sino más bien en su conjunto y efectos recíprocos, y por último, que antes de emprender el análisis de la génesis y evolución de una sociedad debe realizarse un análisis del sistema en su lógica interna. Lograr coincidencias con estos requisitos fundamentales e imprescindibles en cualquier investigación científica de los hechos sociales, es un paso que nos encadena más estrechamente al plano de la antropología, y nos aproxima al propósito de la ciencia social.

Pensamos que si la arqueología debe ser una ciencia social, no puede dejar de lado una reflexión que, como ésta, se origina en la necesidad de establecer una práctica científica esencialmente creativa que domine por sobre esos fijismo e inmutabilidades en los que todos solemos caer. Antes de concluir, deseáramos hacer un último alcance aunque sólo sea de paso en cuanto una proyección adicional e implícita en nuestro argumento. En alguna parte de este breve artículo señalábamos que funciona-

lismo se oponía a estructuralismo y materialismo histórico en cuanto a la concepción que tenían respecto a la "estructura social", vale decir, una oposición y enfrentamiento irreduntible entre filosofías positivistas y antipositivistas. En tal sentido, la esquemática aproximación en cuanto a qué es y qué hace un arqueólogo antropólogo, considerando como cientista social, crea según nosotros una innegable apertura a perspectivas teóricas que una y otra vez han tenido que posponer una "intervención" efectiva en arqueología, debido principalmente al agobiante clima positivista que ha permeado la constitución y desarrollo de la disciplina. Con esto creemos ingenuamente disipar, aunque sólo sea superficialmente, las dudas vertidas en los valiosos trabajos de Felipe Bate, cuando éste decía que:

Hoy en día no se puede desconocer las posibilidades que ofrece el materialismo histórico (...). Pero falta dar el salto cualitativo de lo posible a lo real. (1978:9).

Santiago, Agosto de 1983.

NOTAS

- (1) "En la competencia todo aparece al revés. La forma acabada que revisten las relaciones económicas tal como se manifiestan en superficie en su existencia concreta y, por lo tanto, también como se la representan los agentes de esas relaciones y los que las encarnan cuando tratan de comprenderlas, es muy distinta de su estructura interna esencial pero oculta, del concepto que le corresponde. De hecho es precisamente lo contrario" (Marx en Godelier, 1969:27).

"La economía vulgar se limita a traducir, sistematizar y preconizar doctrinalmente las ideas de los agentes de producción cautivos de las relaciones de producción del régimen burgués. Por eso no debe causarnos asombro el que la economía vulgar se encuentra como pez en el agua precisamente bajo la forma más extraña de manifestarse las relaciones económicas, en la que éstas aparecen prima facie como contradicciones perfectas y absurdas -en realidad, cada ciencia estaría de más, si la forma de manifestarse las cosas y la esencia de estas coinciden directamente." (Marx, 1966 (1894) t, 3 sec.7 cap.48:756-757)

- (2) Conscientemente hemos dejado fuera una corriente posterior que al parecer ha encontrado muchos adeptos, ha saber, la "Arqueología conductual" desarrollada principalmente por Michael Schiffer. Esta ha sido definida como el estudio de los objetos materiales independientemente del tiempo y del espacio en orden a describir y a explicar conducta humana (cf. Reid, Schiffer y Rathje, 1975). A nuestro parecer, así formulada, la Behavioral Archeology tiende a la constitución de una disciplina "un tanto" diferente a la idea que hemos desarrollado en este trabajo, y es algo así como elaborar una "ciencia" en términos de cómo distribuciones discretas de artefactos reflejan conducta, o bien, cómo las conductas producen distribuciones pautadas de artefactos. Pues no creemos que Schiffer pretenda explicar la conducta humana a partir de restos materiales.

B.

Ba

Analizar esta vertiente es sin duda motivo para un trabajo específico adicional, ya que, pese al comentario, las nociones elaboradas para la generación de una teoría arqueológica, merecen mayor atención.

- (3) Utilizamos la noción de artefacto en el sentido de toda aquella parte del medio natural que consciente o inconscientemente ha sido modificada por el hombre.
- (4) La metáfora del reflejo utilizada aquí, podría llevar a equívocos, y es por ello que necesita un breve comentario. El científico, cualquiera sea su especialidad, se enfrenta a la realidad y ciertamente ella no hablará por sí sola: esto dependerá únicamente de la actividad intermediadora entre sujeto y objeto. Dependerá en definitiva de la capacidad del cientista de ejercer una práctica concreta y específica que le permita aprehender la realidad que le preocupa: La realidad hablará con sentido, entregándole de sí su estructura, sus relaciones, su proceso (lo que es esencial), sólo ante la presencia de un sujeto inquisitivo que la interroga, que busca activamente su comprensión mediante la generación y contrastación de hipótesis o conjuntos de hipótesis explicativas (cf. Razeto, 1972:23).
- (5) No debe entenderse como explícitamente positivista. Sólo enfatizamos en la necesidad de explicitar los encadenamientos lógicos utilizados en la explicación del registro arqueológico (p.e. la demostración específica de cómo tal o cual distribución de artefactos refleja tal o cual relación social).

BIBLIOGRAFIA.

Bate, L.F.

1978

Sociedad, Formación Económico Social y Cultura.
Ediciones Cultura Popular, México D.F.

- Binford, L.
 1972 An Archaeological Perspective. Seminar Press, New York. Lon
 1977 For Theory Building in Archaeology. Academic Press, New York. 19
- Bock, P.
 1977 Introducción a la Moderna Antropología Cultural. F.C.E. Lumb
 México D.F. 19
- Chang, K.C.
 1968 Toward a Science of Prehistoric Society. En Settlement Archaeology, K.C. Chang (Ed.). National Press Book, Marx
 California, 57-78. 190
 1972 Settlement Patterns in Archaeology. An Addison-Wesley Núñez
 Module in Anthropology, Module 24 198
- Gándara, M.
 1980 La vieja 'nueva arqueología' (primera parte). Boletín de Antropología Americana, 2:7-45.
 1981 La vieja 'nueva arqueología' (segunda parte). Boletín de Antropología Americana, 3:7-45. Núñez
 1980
- Godelier, M.
 1969 Notas sobre el concepto de estructura y contradicción. En Aproximaciones al Estructuralismo, Varios Autores, Razet
 Editorial Galerna, B. Aires. 1972
- 1976 Antropología y Biología. Editorial Anagrama, Barcelona. Rouse,
 1973
 1978 Enfoques Funcionalista, Estructuralista y Marxista. Reid, J.
 En Economía, Fetichismo y Religión en las Sociedades Rathje,
Primitivas, Maurice Godelier, Siglo Veintiuno Editores, 1975
 España, 132-175.
- Klein, L.
 1977 A Panorama of Theoretical in Archaeology. Current Anthro- Trigger
pology 18 (1): 1-42. 1967
- Kosik, K.
 1967 Dialéctica de lo Concreto. Editorial Grijalbo, México D.F. 1968

Longacre, W.

- 1964 Archaeology as Anthropology: a Case of Study.
Science 144 (3625): 1454-55.

Lumbreras, L.

- 1974 La Arqueología como Ciencia Social. Ediciones Hístar, Lima.

Marx, K.

- 1966(1894) El Capital. Tomo 3, F.C.E., México D.F.

Núñez, L.

- 1980 Hipótesis de Movilidad Transhumántica en la Puna de
 Atacama: Quebrada de Tulan. Actas del 5º Congreso Na-
cional de Arqueología Argentina. San Juan, Tomo 1:19-46

Núñez, P. y Zlatar, V.

- 1980 Coexistencia de comunidades recolectoras-cazadoras.
Actas del 5º Congreso Nacional de Arqueología Argentina.
 San Juan, Tomo 1:79-92.

Razeto, L.

- 1972 Introducción a las Ciencias Sociales. Ediciones de
 la Universidad Técnica del Estado. Santiago de Chile.

Rouse, J.

- 1973 Introducción a la Prehistoria. Ediciones Bellaterra, España.

Reid, J; Schiffer, M. y

Rathje, W.

- 1975 Behavioral Archaeology: Four Strategies. American Anthro-
pologist 77 (4):865-867.

Trigger, B.

- 1967 Settlement Archaeology-Its Goals and Promise. American
Antiquity 32 (2):149-160.

- 1968 The Determinants of Settlement Patterns. En Settlement
Archaeology, K.C.Chang (Ed.), National Press, Palo Alto,
 California, 53-78.

Watson, P., Le Blanc, S

y Redman, Ch.

1974 El Método Científico en Arqueología. Alianza Editorial,
Madrid.

Willey, G. y Phillips, P.

1958 Method and Theory in American Archaeology. University
of Chicago Press, Chicago.

C
M
E
C
Y
f
d
v.
de
ci
mu
et
en
de
de
ha
que
o,
mic
log
inv
bar
per
dis
ción
mo

Longacre, W.

1964 Archaeology as Anthropology: a Case of Study.
Science 144 (3625): 1454-55.

Lumbreras, L.

1974 La Arqueología como Ciencia Social. Ediciones Hístar, Lima.

Marx, K.

1966(1894) El Capital. Tomo 3, F.C.E., México D.F.

Núñez, L.

1980 Hipótesis de Movilidad Transhumántica en la Puna de
 Atacama: Quebrada de Tulan. Actas del 5º Congreso Na-
cional de Arqueología Argentina. San Juan, Tomo 1:19-46

Núñez, P. y Zlatar, V.

1980 Coexistencia de comunidades recolectoras-cazadoras.
Actas del 5º Congreso Nacional de Arqueología Argentina.
 San Juan, Tomo 1:79-92.

Razeto, L.

1972 Introducción a las Ciencias Sociales. Ediciones de
 la Universidad Técnica del Estado. Santiago de Chile.

Rouse, J.

1973 Introducción a la Prehistoria. Ediciones Bellaterra, España.

Reid, J.; Schiffer, M. y

Rathje, W.

1975 Behavioral Archaeology: Four Strategies. American Anthro-
pologist 77 (4):865-867.

Trigger, B.

1967 Settlement Archaeology-Its Goals and Promise. American
Antiquity 32 (2):149-160.

1968 The Determinants of Settlement Patterns. En Settlement
Archaeology, K.C.Chang (Ed.), National Press, Palo Alto,
 California, 53-78.

Watson, P., Le Blanc, S
y Redman, Ch.

1974

El Método Científico en Arqueología. Alianza Editorial,
Madrid.

Willey, G. y Phillips, P.

1958

Method and Theory in American Archaeology. University
of Chicago Press, Chicago.

de
ma,
En
ca
y me
fin:
dad,
vigc
desd
crit
much
et a
en e.
dent:
denc
han p
queól
o, má
micos
logos
inves
bargo
perma
discip
ción e
mo tal

REDEFINIENDO LA ARQUEOLOGIA,

José Berenguer R. (*)

La arqueología -como disciplina científica- vive en parte de la renovación de sus puntos de vista, tanto acerca de ella misma, como de la realidad particular que le corresponde estudiar. En una disciplina joven como la nuestra, es normal que se produzca no sólo una constante reflexión sobre sus fundamentos teóricos y metodológicos, sino también una continua preocupación por definir y redefinir lo que es su verdadera esencia. En la actualidad, la arqueología en los países desarrollados experimenta un vigoroso proceso de construcción teórica y metodológica, que, desde nuestra perspectiva latinoamericana, se aprecia con interés crítico y se participa de él con puntos de vista y concepciones muchas veces diferentes (Bate 1981; Gándara 1980 y 1981; Lorenzo et al. 1976; Lumbreras 1974; Núñez Ms.). Este proceso es frontal, en el sentido que determina un movimiento hacia adelante, si bien dentro de los propios marcos de la arqueología y con fuertes tendencias desintegradoras. A lo largo de estos últimos 20 años se han producido cismas como el que comenzó en los años 60 entre arqueólogos "histórico-culturales" y "procesalistas" (Flannery 1976) o, más recientemente, entre arqueólogos "nomológicos" y "sistémicos" (Gándara 1980 y 1981) o, desde no hace mucho, entre arqueólogos que hacen investigación "académica" y arqueólogos que hacen investigación "aplicada" (Mayer-Oaks 1978). Hasta ahora, sin embargo, este empuje frontal y esta suerte de "síndrome del cisma permanente" han generado cambios puramente cuantitativos en la disciplina, tanto que es muy probable que la así llamada "revolución en la arqueología" (Martin 1971) jamás haya tenido lugar como tal.

Es difícil determinar con anticipación hacia dónde hay que apuntar para crear condiciones objetivas en la arqueología que conduzcan, a la larga, a cambios genuinamente cualitativos en ella. Pero lo que sí intuimos es que, para lograr esto, al parecer la arqueología no puede seguir siendo únicamente lo que hasta ahora ha sido.

Junto al crecimiento frontal, las disciplinas científicas suelen experimentar a veces procesos laterales, que pueden culminar en la expansión del campo de acción de una a expensas del de otra. La geografía, por ejemplo, es una disciplina cuya integridad como tal se encuentra continuamente en discusión, incluso por los geógrafos mismos (Anuchin 1975) y está periódicamente amenazada por el crecimiento lateral de las disciplinas más próximas. Sin embargo, pese a sus incontables fronteras interdisciplinarias, no ha ocurrido lo mismo con la arqueología, quizás debido en parte a la naturaleza extremadamente especializada de su trabajo. En efecto, se dice que, al igual que los arqueólogos, los ingenieros tratan con objetos materiales y los paleontólogos con objetos materiales producidos en el pasado, pero que los arqueólogos son los únicos que tratan con objetos materiales producidos por otros hombres en el pasado (Fritz 1973:67). No estoy seguro de que allí radique la diferencia, pero suponiendo que esta definición de arqueología sea correcta, hay que reconocer que ninguna disciplina, salvo algunas de carácter tópico como la historia del arte o la historia de la tecnología, podrían disputarle a la arqueología parte de su campo de estudio. Y en la práctica, sabemos que estas últimas tampoco han representado una amenaza en ese sentido.

La verdad es que la arqueología ha ido, poco a poco, dando forma a una aproximación al objeto de estudio que es enteramente singular y en la cual ha desarrollado una considerable ventaja sobre otras disciplinas que han intentado aproximaciones similares en ámbitos cercanos. Piénsense, por ejemplo, en la geo-

grafía histórica, en la geografía cultural y en la propia etnografía. Paralelamente, ha cubierto más o menos bien su campo tradicional de estudio, estimulando el enfoque interdisciplinario de los problemas, pero sin perder nunca de vista que el suyo es el enfoque sustantivo en cualquier investigación de restos de materiales dejados por el hombre en el pasado. El punto es que la arqueología no solo ha desalentado todo crecimiento lateral de alguna disciplina a costa suya, sino que dispone en la actualidad de un amplio campo -descuidando o en abandono gradual por otras disciplinas- para desarrollar en él una parte importante de nuevas actividades. Me refiero al estudio de los productos materiales de la actividad humana en las sociedades contemporáneas.

En mi opinión, si definiésemos el campo de la arqueología de una manera sustancialmente diferente a como lo hemos venido haciendo hasta ahora, ésta experimentaría una serie de consecuencias positivas, entre las cuales la más importante sería la de convertirse en una disciplina unificada, coherente y mucho más comprehensiva. De este modo, quizás, la arqueología podría disponer de cierta base para alcanzar en el futuro aquel nivel de desarrollo cualitativamente más alto, que las "arqueologías" de diferente formato parecen perseguir, pero que aún no logran concretar ni siquiera a nivel de un programa (e.g. Watson et al. 1974; Lorenzo et al. 1976).

Por supuesto, hay en todo lo que digo una invitación a ver la arqueología de una manera significativamente distinta a como la vemos en la actualidad.

Que la arqueología es una ciencia social es hoy por hoy algo que muy pocos arqueólogos colocan en duda (1). Una paráfrasis acuñada por J. Deetz (1972:108) de una famosa máxima arqueológica, dice que "la arqueología es una ciencia social o no es nada". Y en efecto, es una ciencia social porque su meta principal es estudiar las sociedades. Hasta aquí parece haber acuerdo

en la mayoría de los arqueólogos y, especialmente, cuando siguiendo el rumbo del razonamiento, se añade que los arqueólogos son una clase especial de científicos sociales, cuya información proviene del pasado. El problema es de qué pasado estamos hablando. En muchos países los arqueólogos están encontrando dificultades cada vez mayores para trazar el límite donde finalizan los sitios históricos y comienzan los contemporáneos (Rathje 1979 Ms.). El punto es: ¿debe trazarse ese límite? La concepción tradicional de la historia tiende a negar todo acercamiento al pasado contemporáneo, repitiendo con insistencia que sólo es posible estudiar un hecho histórico transcurrido, como mínimo, cincuenta años de su realización (Lara 1977:23). Si la arqueología histórica ha sido definida como el estudio con métodos arqueológicos de los materiales documentados históricamente (Deetz Ob. cit.:115), el campo de la arqueología histórica en nuestro país -según este punto de vista- se extendería hoy sólo entre ca. 1535 y 1923. Es difícil estar de acuerdo con esta forma de mirar la historia. Concuerdo con C.Lara (Ob.cit.:24) cuando señala que un hecho contemporáneo ya forma parte del campo de estudio del historiador y, sobre todo, cuando sostiene que el pasado se inicia inmediatamente después de haber finalizado un hecho, unas horas, ayer, la semana pasada, y que por tanto, es susceptible de ser abordado por el historiador. Naturalmente, lo mismo es válido para la arqueología; tal como es posible apreciar en la siguiente cita de G.Daniel:

Todas las semanas -o, si tenemos suerte, dos veces por semana- vemos como nuestros desperdicios domésticos son retirados por el servicio de basuras y arrojados en depósitos especiales: una acumulación de estratos de botellas de ginebra, de latas, de tazas rotas y de tronchas de repollos para que estudien los arqueólogos del futuro. El testimonio arqueológico -los restos materiales del pasado- comenzó ayer, cuando usted arrojó una lata de tabaco vacía a la papelera, o esta misma mañana, cuando el barrendero echaba en su carro una botella de leche rota (Daniel 1974:13).

Junto a esta orientación de los arqueólogos hacia el pa-

sado, otros agregan una segunda característica, que a su juicio los distingue: los arqueólogos son los únicos científicos sociales que tienen que excavar para obtener sus datos. Sin embargo, si aceptamos que la excavación es tan solo uno de los varios métodos que el arqueólogo tiene a mano para generar evidencia sobre el pasado (Barker 1977:11), resulta al menos desproporcionado definir a una disciplina científica por uno de sus métodos. Se me ocurre que sería como definir a la medicina por la cirugía. Cientos de investigaciones arqueológicas se han llevado a cabo sin clavar ni una sola vez la espátula en el suelo. La investigación de J. Hyslop (1976) sobre los orígenes del Reino Lupaca en los alrededores del Lago Titikaka es un buen ejemplo; el estudio del "Camino del Inka" en el desierto de Atacama por H. Niemeyer y M. Rivera (1983) es otro. Pero no hace falta especificar tanto: están las seriaciones de fragmentos cerámicos encontrados sobre los sitios, el estudio de los talleres líticos en yacimientos superficiales y muchas investigaciones relacionadas con el arte rupestre. Aunque es cierto que la excavación es un método ocupado con extraordinaria frecuencia, no es menos cierto que los arqueólogos excavan a menudo, únicamente porque las fuentes de datos que tradicionalmente acaparan su interés (restos históricos y restos prehistóricos) suelen encontrarse enterradas.

Sugiero al lector ir más allá de la aparente trivialidad de este razonamiento. Desde hace algunos años, un grupo de arqueólogos ha venido sosteniendo en forma independiente y con escaso eco, que la arqueología no se ocupa solamente de lo antiguo, ni debe necesariamente excavar para obtener información (Deetz 1972; Rathje 1979), dos aspectos que son centrales en muchas definiciones de arqueología. He aquí sus definiciones:

A coherent and unified body of subject matter entirely appropriate to the archaeologist is the study of the material aspects of culture in their behavioral context, regardless of provenience (Deetz 1972:115)

(La arqueología es) a focus on the interaction between ma-

terial culture and human behavior and ideas, regardless of time or space (Rathje 1979:2)

J.J. Reid, W. Rathje y M.B. Schiffer (1974) proponen:

...That the subject matter of archeology is the relationship between human behavior and material culture in all times and places (Schiffer 1976:4).

Hay dos aspectos contenidos en estas definiciones que me interesa discutir brevemente antes de resumirlas en una idea y entregar enseguida mi propia definición. En primer lugar, la arqueología estudia sociedades, cuestión que no aparece claro en ninguna de las tres definiciones. Y no es raro que así sea, ya que al menos Rathje, Reid y Schiffer, consideran que el foco de interés de la arqueología debe recaer en la conducta y no propiamente en la sociedad, dando origen a lo que ellos denominan "Behavioral Archaeology" (2). En segundo lugar, me parece que el concepto de "cultura material" es demasiado restringido, ya que hay muchas actividades desarrolladas por los seres humanos que dejan restos materiales, pero no son culturales (3). Hechas estas salvedades, podemos concluir respecto de las definiciones, que lo que en verdad distinguiría a los arqueólogos de los demás científicos sociales, no es el que por lo general nos interese solamente lo antiguo y tampoco el que en determinadas circunstancias tengamos que excavar, sino que para alcanzar nuestro objetivo, esto es, estudiar las sociedades, debemos valernos del producto material del comportamiento humano, en lugar del comportamiento mismo.

En suma, podemos definir a la arqueología como aquella disciplina de la ciencia social que estudia las sociedades por medio de los productos materiales de la actividad humana.

Es esta una definición que, con diferentes variantes, propuse en la cátedra de teoría y método en arqueología, durante los cinco años que fui docente de la Universidad de Chile. No puedo dejar de reconocer que esta definición provocó en el aula

muchas discusiones y que no siempre conseguí que los alumnos estuvieran de acuerdo con mi punto de vista. Hay en ella, por cierto, algunos aspectos sumamente problemáticos, al menos para una concepción tradicional de lo que es arqueología. Especialmente, porque entra en abierto conflicto con una idea de la disciplina que de tan antigua, inamovible e incuestionable, se halla hoy poco menos que cristalizada en el pensamiento de todos nosotros. Nótese por ejemplo, que en la definición que hemos dado -así como también en las de Deetz, Rathje, Reid y Schiffer- no existe ningún referente espacial ni temporal concreto. Cualquier lugar, incluyendo el espacio extraterrestre, puede ser motivo de un estudio arqueológico, siempre que concurren los dos aspectos centrales de la definición: los productos materiales y el comportamiento humano que los produjo. De modo similar, cualquier tiempo, incluyendo el presente, puede ser objeto de una investigación arqueológica.

No hay duda que el punto más crítico en la perspectiva de una "arqueología del presente" (4). Un primer cuestionamiento de esta perspectiva podría venir, desde luego, de aquellos que hacen una ecuación entre arqueología y excavación, puesto que, obviamente, las posibilidades de utilizar este método en una "arqueología del presente" serían con frecuencia muy reducidas. Pero ya con anterioridad se ha demostrado -convincientemente, me parece- la debilidad de esta supuesta ecuación, analogándola a la que, erróneamente, otros podrían ver entre medicina y cirugía. No es necesario insistir en esto.

Otros, más formales, probablemente dirán que hablar de una "arqueología del presente" es violentar la etimología de la palabra arqueología (del griego archaios: antiguo y logos: estudio o tratado). En efecto es así; y tal como es evidente, el resultado es un contrasentido, porque ¿qué cosa es el "estudio de lo antiguo del presente"? Pero si es por colocar un simple reparo de forma, está el hecho de que hay varias disciplinas, de diferente género, (la astronomía y la pedagogía entre ellas), cuya denomi-

nación original ha quedado obsoleta, pero que, no obstante ello, la han conservado por estar ya consagrada por el uso.

La crítica de fondo debiera venir de quienes identifican a la arqueología exclusivamente con el pasado. Muchos arqueólogos -la inmensa mayoría, creo yo- opinan como L.Núñez que la arqueología :

...persiste como antes en algo básico que difícilmente cambiará: seguimos estudiando sociedades pretéritas a través de testimonios no escritos (Núñez 1979 MS.:2) (5)

Si esta idea de la disciplina ha estado presente casi desde que la arqueología es tal y subsiste hasta el día de hoy -digámoslo de nuevo- en la gran mayoría de los arqueólogos, uno puede estar seguro que va a ser muy difícil cambiarla de un día para otro. El cambio de perspectiva pasa por admitir que -nos guste o nos disguste- la esencia de la arqueología no puede ser definida por el segmento de tiempo en el cual tradicionalmente ha desarrollado su actividad: el pasado. Es como si dijéramos: "la enorme mayoría de los estudios geográficos se refieren a situaciones del presente, por lo tanto, la geografía se ocupa de estudiar únicamente fenómenos del presente". Sin duda estaríamos cometiendo un error, porque una parte significativa de la geografía investiga fenómenos del pasado. El ejemplo es pertinente, aunque la situación con la arqueología es exactamente la contraria; en efecto, no porque la gran mayoría de los estudios arqueológicos se refieren al pasado, vamos a generalizar diciendo que la arqueología se ocupa de estudiar solamente fenómenos del pasado. El objeto de estudio de la arqueología no debiera ser las sociedades pretéritas exclusivamente, sino todas las sociedades humanas pasadas y presentes. Y puesto que el estudio de las sociedades es el objeto de todas las ciencias sociales y no de alguna en particular, habría que agregar que la esencia de la arqueología reside sólo en su forma de aproximación al estudio de las sociedades (cf. Bate 1981:21-22).

tar e.
dades
socie
hacerl
activi
la que
mente
más de
restos
otro p
Es evi
posici
dades :
mente,
nor gra
del mec
especie
las soc
(cf. De
descuid
tudio d
neas in
se prod
resarse
suciedi
arqueolo
de una i
vertidan
un poco
puede se

que M.B.

Ya en otro trabajo (Berenguer 1983:64) hemos hecho notar el carácter indirecto del estudio arqueológico de las sociedades. En realidad, es cierto que los arqueólogos estudian las sociedades como cualquier otro científico social, sólo que para hacerlo están mediatizados por los resultados materiales de la actividad humana. Pero es esta dependencia de la "cosa material" la que hace del trabajo del arqueólogo una actividad absolutamente especializada. Hay que recordar que los arqueólogos llevan más de un siglo estudiando sociedades del pasado a través de los restos materiales dejados por la actividad humana y que ningún otro profesional está mejor preparado que ellos para hacerlo. Es evidente, entonces, que los arqueólogos se encuentran en una posición inmejorable para hacer exactamente lo mismo con sociedades recientes y contemporáneas. No ignoramos que, tradicionalmente, este ha sido el campo de estudio de etnógrafos y, en menor grado, de geógrafos urbanos, geógrafos culturales y psicólogos del medio ambiente. Sin embargo, últimamente el interés de estos especialistas no ha estado relacionado tanto con este aspecto de las sociedades, como con otros que le resultan más atractivos (cf. Deetz 1972; Rathje 1979). En otras palabras, se nota cierto descuido y una tendencia creciente a abandonar -diría yo- el estudio de los productos materiales de las sociedades contemporáneas industriales y no industriales. Curiosamente, esta situación se produce justo cuando los arqueólogos están comenzando a interesarse vivamente por este dominio o campo de estudio. Esto está sucediendo a través de, al menos, dos vías diferentes: la "etnoarqueología" y la arqueología histórica (6). Mediante la práctica de una u otra, los arqueólogos se han encontrado súbita e inadvertidamente haciendo una "arqueología del presente" (7). Veamos un poco en qué consiste esta "arqueología del presente" y cuál puede ser su probable relevancia.

La "arqueología del presente" se inscribe dentro de lo que M.B. Schiffer y sus colegas llaman la cuarta estrategia en

una "Arqueología del Comportamiento", consistente en el estudio de los objetos materiales actuales en sistemas culturales en funcionamiento, para describir y explicar el comportamiento humano actual (Vid. e.g. Schiffer 1976:8) (8). Los arqueólogos saben muy bien que, hoy como en el pasado, el comportamiento humano y sus productos materiales se encuentran sistemáticamente interrelacionados, lo cual significa que entre conducta y cosas materiales, existen relaciones específicas y regulares, susceptibles de ser descubiertas y expresadas bajo la forma de correlatos (Rathje 1978 Ms 1979 Ms; Schiffer Ob.cit.). Para hacer esto último, el arqueólogo hace uso de un principio que es propio de la arqueología y que establece la diferencia fundamental con la etnografía y otras disciplinas que se han ocupado de los productos materiales del comportamiento humano actual. Me refiero al principio de asociación, que es la pauta sobre la cual se sustenta todo el quehacer arqueológico y cuya expresión física es el contexto (IAEA 1982:3). Tanto en una "arqueología del pasado" como del "presente", el arqueólogo identifica contextos a través de las propiedades formales, cuantitativas, espaciales y relacionales que observa en los objetos materiales y/o en las superficies de diferente género. Una vez identificados estos contextos, el arqueólogo está en condiciones no sólo de describir las interrelaciones entre comportamiento y productos materiales, sino también en un buen pie para intentar explicarlas.

Sobre la base del rol significativo que desempeñan los productos materiales de la actividad humana en nuestras vidas (cf. Rathje 1979 Ms.:5), uno puede darse cuenta de las extraordinarias perspectivas que se abren a una "arqueología del presente". M.P. Leone (1972:18) dice que cuando se advierte cuán poco sabemos acerca de cómo la cultura material se articula con otros subsistemas culturales, uno comienza a ver este potencial y a constatar que existe un campo de estudio completamente vacío, que no es pequeño ni irrevelante. Ultimamente, por ejemplo, se tiende a reco-

nocer
teria.
más ol
encues
cuando

...
una
da
me

person
su hog
número

Most
on k
ral
the
quar
data
For
king
pond
nall
have

por arg
cada pa
vista po
veza cor
de basur
consumo
que efec
solo hec
pecto de
logos. A
como alg
llo ejem

nocer algo que era evidente hace mucho tiempo: los productos materiales del comportamiento humano proporcionan una información más objetiva que la entregada por un documento escrito o por una encuesta. Sin ser un arqueólogo, Clark actúa como si lo fuera cuando declara:

...si yo tuviera que decidir quién dice la verdad sobre una sociedad, si el discurso de un ministro de la vivienda o los edificios efectivamente contruidos en su época, me fiaría de los edificios (Clark 1979).

De un modo similar, es mucho menos confiable lo que las personas nos digan en una entrevista sobre la promiscuidad en su hogar, que la relación que uno directamente observe entre el número de camas y el de personas que duermen en esa vivienda.

3).

Most distortions are the product of human bias in the data on behavior that enter written records. First, few behavioral scientists or government record keepers collect data on the social context of our material culture in any systematic, quantitative manner. Second, when they do, their "objective" data are usually collected by using methods with builtin-biais. For example, the majority of their data are obtained by asking informants to describe their behavior. Informants responding to questionnaires or interview-surveys may intentionally misrepresent behaviors, such as beer drinking, which have positive or negative cultural connotations (Rathje 1979:11-12).

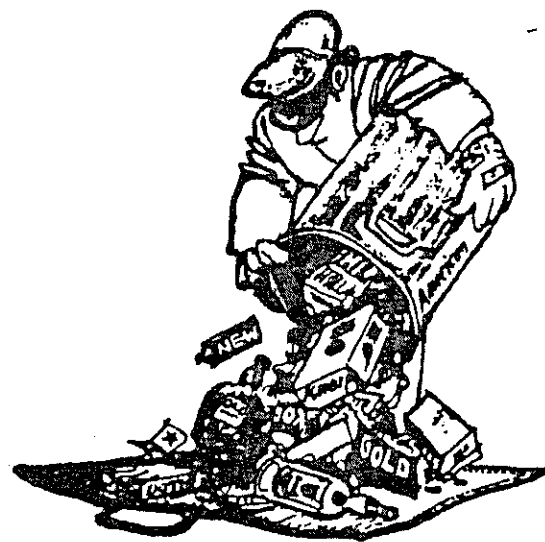
En efecto, los estudios del "Garbage Project", iniciados por arqueólogos de la Universidad de Arizona a mediados de la década pasada (Rathje 1979 Ms.), han comparado la información provista por las encuestas sobre niveles de consumo familiar de cerveza con la cantidad de latas vacías que se encuentran en el tacho de basura. Tal como era esperable, los informantes declararon un consumo de cerveza inferior al indicado por el número de envases que efectivamente había en el basurero doméstico. Pienso que este solo hecho debería hacer meditar a los antropólogos sociales respecto de la conveniencia de incluir en sus trabajos a los arqueólogos. Aunque, por supuesto, veo la contribución del arqueólogo como algo infinitamente más rico y complejo de lo que este sencillo ejemplo alcanza a expresar (Fig.1).

Fig.1

HUMOR por Lukas



1970



1980

es
tr
en
(D
ra
to
Si
do
dik

yec
tec
est

mate
nali
cied
tiem
cada
tact
desd
miter
nal,
bien
apto
disti
y sus

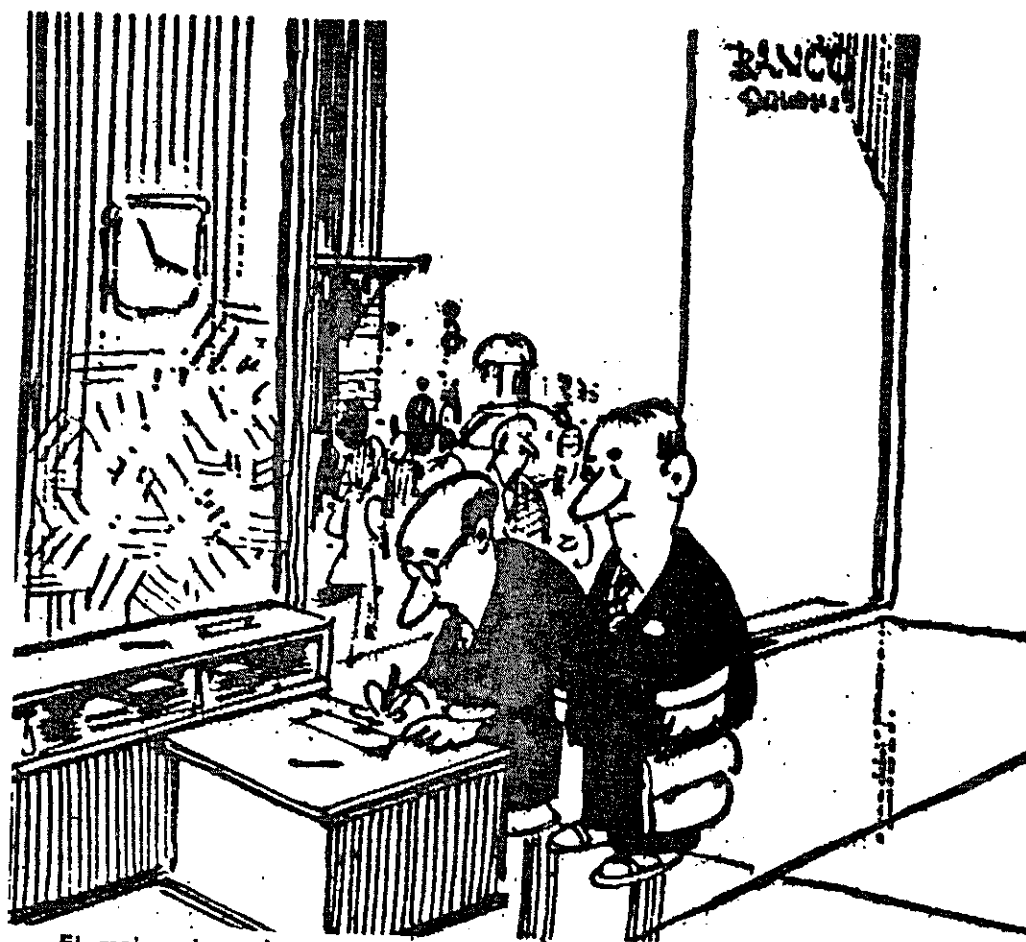
En nuestro país hay, desde luego, un enorme potencial para esta "arqueología del presente". Desde el estudio de los nuevos patrones funerarios llegados desde los EE.UU. y puestos en práctica en el recientemente inaugurado cementerio "Parque del Recuerdo" (Diario El Mercurio: 29/VI/80) hasta el paisaje de edificios "caracoles" vacíos y lujosas Discotheques quemadas, pasando por los topo giggios y mickey mouses hechos con nuestras gredas de Pomaire. Sin duda la cultura material refleja bien las épocas y un observador agudo como Lukas ha dejado un buen testimonio de esto en sus dibujos (Fig.2).

Es notable, por ejemplo, cómo algunos bancos de corta trayectoria procuraron instalarse en edificios antiguos, de arquitectura noble y respetable, para proyectar una imagen de solidez, estabilidad y tradición. Durante los últimos años:

...un banco forró su fachada con otra falsa encima de la existente sólo para lucir la firmeza aparente y brillantez del acero inoxidable; otro, hoy liquidado, ambientó un primer piso evocando derroches del fin de siècle con sofás capitoné, mármol, reloj de pared, en combinación con la eficiencia contemporánea de máquinas de café gratuito y terminal de computador (Hales 1982:24).

Quienes hicieron esto, conocían bien el rol de la cultura material en los problemas de imagen institucionales y quienes analizaron el asunto posteriormente, sabían mejor aún cómo las sociedades se reflejan sin falta en la arquitectura. Hace algún tiempo, El Mercurio (10/V/80) incluyó un artículo acerca de cómo cada profesión tiene un estilo en su lugar de trabajo, que la caracteriza de acuerdo a la actividad específica que desarrolla; desde el estilo conservador de los abogados, cuyos estudios transmiten respetabilidad a través de una decoración más bien tradicional, hasta el creativo de los arquitectos, con sus oficinas amplias, bien iluminadas y coloreadas, que configuran un espacio grato y apto para que proyecten todo tipo de fantasías. Estos no son sino distintos aspectos de las interrelaciones entre el comportamiento y sus consecuencias materiales.

INDICE



—El mejor signo de prosperidad es que ya no se ven lápices con cadavita...

fl
qu
bl
ta
fac
a l
e i
ver

nue
doc
das
rija
tos
estu
de b
de l
forma
tir c
gía d
secue
socio
dad,
tico

de los
altipl
tengan
de los
popula
sus vel
diar la

Así como el despacho refleja al profesional, la casa refleja a sus moradores. Quizás no esté lejos el día en que un arqueólogo estudie una "población" o villa de casas iguales, estableciendo correlatos entre diversas características de sus habitantes y, por ejemplo, los cambios que éstos introducen en las fachadas de sus casas. Hay pórticos que no parecen la entrada a una vivienda sino a un templo; otras personas instalan rejas e implementos de seguridad que hacen pensar, más bien, en una verdadera fortaleza.

O bien, algún día se hará la arqueología de los muros de nuestras ciudades y se encontrará, muy probablemente, hasta una docena de capas con dibujos y consignas políticas, estratificadas como en un sitio arqueológico convencional. Tal vez otros dirijan sus esfuerzos a comparar los patrones de consumo de alimentos entre sectores socioeconómicos diferenciados, a través del estudio de los residuos sólidos botados diariamente en sus tachos de basura. No faltarán, pienso yo, los que irán a Sewell a extraer de los edificios abandonados de ese centro minero, la clase de información que únicamente los arqueólogos pueden conseguir a partir de los restos materiales. Y para qué hablar de una "arqueología de la pobreza", en donde el estudio arqueológico de las consecuencias materiales de la actividad de las personas, en medios socioeconómicos deprimidos o directamente marginados de la sociedad, puede entregar datos complementarios para tareas de diagnóstico social y mejoramiento de sus condiciones materiales de vida.

Alguien, quizás, se preocupará de investigar el impacto de los techos de zinc en las viviendas de los pueblos de origen altiplánico del norte de Chile. Y es probable que otros se detengan a estudiar los santuarios que han proliferado a la vera de los caminos, en donde, como una manifestación de religiosidad popular, los viajeros y transportistas ofrendan las patentes de sus vehículos. Posiblemente habrá quienes se preocupen de estudiar las conductas de "reuso" de envases, tan típicas en los

países del Tercer Mundo, y orienten a las industrias nacionales (si aún queda alguna) para idear envases que contemplen en su diseño uno o más "usos secundarios". Digamos de paso que con esto se estaría en los umbrales de una "arqueología aplicada", en el sentido de una investigación arqueológica orientada al cliente (Mayer-Oaks 1978). En fin, la gama de posibilidades de investigación para una "arqueología del presente" es amplísima y la "sensibilidad" de la cultura material para reflejar diferentes hechos que ocurren en la sociedad ha quedado suficientemente clara, tal como se encarga de recordárnoslo una vez más, a propósito de un problema ecológico, el infaltable Lukas (Fig.3).

No sé si ha quedado suficientemente claro que esta "arqueología del presente" debe entenderse como un complemento para el trabajo de otras disciplinas sociales y no como un sustituto de ellas. El crecimiento lateral de la arqueología, del cual hablábamos al comenzar este trabajo, no significa en este caso usurpar el campo de estudio a nadie, ya que la modalidad que adopta el estudio de las sociedades por la arqueología e, incluso, la manera de estudiar los productos materiales del comportamiento humano, es entera y absolutamente original. Por otra parte, llevar a la práctica esta "arqueología del presente" significa un reencontro de la arqueología con las otras ciencias sociales, pero no implica en ningún sentido dejar de lado u otorgarle menos prioridad a la investigación del pasado. Ambos tipos de investigación deben estar indisolublemente unidos, para que así el estudio del pasado no emerja divorciado de lo que muchas veces son sus consecuencias en el presente, y el estudio del presente no carezca jamás del sentido histórico que debe tener todo estudio social:

... las Ciencias Sociales o están presididas por la Historia o no tienen existencia propia y esto es algo que Gordon Childe enunció y aclaró allá por 1942 (Lorenzo 1976:23).

Hace algún tiempo, el maestro decía que la arqueología ha revolucionado a la historia como el telescopio lo hizo con la as-

Fig.3

HUMOR por lukas



- CON ESTOS LOCOS DE AHORA BASTA UNA CÁMARA DE BICICLETA...

tronomía y el microscopio con la biología (Childe 1960:8). Sinceramente, no creo que la "arqueología del presente" vaya a producir cambios demasiado radicales en la ciencia social, pero lo que sí es seguro es que la propia arqueología experimentará transformaciones drásticas en sus métodos, problemas, objetivos y puntos de vista. No es improbable, sin embargo, que, al principio, esta "arqueología del presente" resulte para algunos una pura extravagancia. Y habrá que trabajar muy duro para que lo que hoy aparece como una extravagancia, pueda llegar a ser, en verdad, la ortodoxia de mañana. En mi opinión, se habrá demostrado que no se trata de un mero extravío, cuando en el futuro, al abordar algún aspecto de la sociedad contemporánea, se contemple -como cosa natural en un estudio interdisciplinario- un "enfoque arqueológico" del problema...

Santiago, Agosto de 1983.

AGRADECIMIENTOS. A William L. Rathje, del Departamento de Antropología de la Universidad de Arizona, quien muy amablemente me facilitara algunos manuscritos de sus trabajos sobre cultura material moderna. Y muy especialmente a Luis G. Lumbreras, del Instituto Andino de Estudios Arqueológicos, de cuyas intervenciones con motivo de estas Jornadas de Arqueología y Ciencia, este trabajo se benefició directamente. Por supuestos, esto no significa necesariamente que el Dr. Lumbreras suscriba total o parcialmente el planteamiento que aquí hago. También deseo agradecer a Pilar Allien de E. y Mónica Von Oldershausen M., por su valiosa cooperación en las fases de documentación y dactilografiado de este escrito.

NOTAS

- (*) Arqueólogo UCH, Museo Chileno de Arte Precolombino, Casilla 3687, Santiago de Chile.

Este artículo es un subproducto de los proyectos arqueológicos S459-791 y S1435 del Departamento de Desarrollo de la Investigación de la Universidad de Chile, de los cuales el autor es investigador asociado (véase en este mismo trabajo la nota

- (1) Hace una década o más, sin embargo, ésta era una cuestión que precisaba fundamentarse (Deetz 1972; Lumbreras 1974), por mucho que V.G.Childe ya lo hubiera hecho hace casi 40 años atrás, en un artículo que lleva el mismo título que los trabajos de Deetz y Lumbreras: Archaeology as Social Science (Childe 1946). Actualmente, hablar de "arqueología social" es casi una redundancia.
- (2) Sostienen estos autores que la reintegración de la arqueología como disciplina debe recibir la más alta prioridad, de modo de resolver los problemas dejados sin solución por los procesalistas. La "Behavioral Archaeology" es la configuración particular de principios, actividades e intereses que ofrecen para reintegrar la disciplina (Schiffer 1976).
- (3) Agradezco a Luis G.Lumbreras haberme aclarado este punto.
- (4) En el resto del artículo vamos a referirnos sólo de manera muy tangencial a la "arqueología del pasado" (prehistórica e histórica), ya que no es directamente relevante al planteamiento principal de este trabajo.
- (5) He citado la definición de L. Nuñez sólo para insertar la discusión dentro de un contexto nacional. Debe quedar suficientemente claro, además, que nueve de cada diez definiciones de arqueología tienen básicamente la misma estructura y contenido que ésta.

- (6) La "etnoarqueología" es una estrategia de investigación ideada por los arqueólogos para observar directamente la forma, uso, significado y función de los objetos materiales en su propio contexto conductual, y luego derivar de ello hipótesis para contrastarlas con las evidencias generadas a partir del registro arqueológico.
- (7) Sin ir más lejos, es lo que ha ocurrido con nosotros: la "etnoarqueología" hecha por el Grupo Toconce en las comunidades de origen altiplánico de la cuenca del río Salado (2a Región, Antofagasta, Chile), nos ha llevado a concluir que tanto en este caso, como en el de las investigaciones prehistóricas, lo que estamos haciendo es arqueología y ninguna otra cosa.
- (8) Brevemente, la primera estrategia es el uso de la cultura material hecha en el pasado, para responder específicas interrogantes descriptivas y explicatorias respecto de las propiedades conductuales y organizacionales de los sistemas culturales del pasado (Schiffer 1976:5). La segunda estrategia busca problemas generales en la cultura material actual, para encontrar leyes útiles para el estudio del pasado (Ibid.:5-6). La tercera estrategia busca problemas generales en el estudio de los restos materiales del pasado, para derivar leyes conductuales de amplia aplicabilidad que iluminen tanto el pasado como el presente de la conducta humana (Ibid.:7)

REFERENCIAS.

Anuchin, V.

1975

Teoría de la Geografía. En Nuevas tendencias en geografía R.J.Chorley (Ed.) pp. 69-99, Instituto de Estudios en Administración Local, Madrid.

Barker, Ph.

1977

The Techniques of Archaeological Excavations. B.T.Batsford Ltd., London.

Bate, L.F.

1981. Relación general entre teoría y método en arqueología. En Boletín de Antropología Americana 4: 7-54, Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

Berenquer, J.

- 1983 El método histórico directo en arqueología. En Boletín de Prehistoria de Chile: 63-74, Universidad de Chile Santiago.

Childe, V.G.

- 1946 Archeology as a Social Science. en Institute of Archeology Third Annual Report: 49-60, Londo.
- 1960 Progreso y Arqueología. Editorial Dédalo, Buenos Aires.

Clark, Lord K.

- 1979 Civilización. Vol. II, Alianza Editorial, S.A. Madrid.

Daniel, G.

- 1974 Historia de la Arqueología. De los anticuarios a V. Gordon Childe. Alianza Editorial S.A., Madrid.

Deetz, J.

- 1972 Archeology as Social Science. En Contemporary Archeology M.P. Leone (Ed.), pp. 108-117, Southern Illinois University Press, Carbondale & Edwardsville (1977).

El Mercurio, diario

- 1980 a- Los profesionales y su lugar de trabajo. Sábado 10 de Mayo, Diario El Mercurio de Santiago.
- 1980 b- Funerales: último derecho del consumidor. Domingo 29 de Junio, Diario El Mercurio de Santiago.

Flannery, K.V.

- 1976 Culture History v. Cultural Process: A Debate in American Archeology. En Scientific American 217 (2): 119-122.

- Fritz, J.M.
1973 Relevance, Archeology, and Subsistence Theory. En Theory and Method in Current Archaeology, C.Redman (Ed.) pp.59-82, Wiley, New York.
- Gándara, M.
1980 La vieja "nueva arqueología". Primera parte. En Boletín de Antropología Americana 2: 7-45, IPGH.
1981 La vieja "nueva arqueología". Segunda parte. En Boletín de Antropología Americana 3: 7-70, IPGH
- Hales, P.
1982 Testimonios de fantasía. En Revista Hoy: 271:24, Santiago.
- Hyslop, J.
1976 An Archeological Investigation of Lupaca Kingdom and its Origins. Thesis, Vol.I y II, Xerox University Microfilms, Ann Arbor, Michigan.
- IAEA
1982 La arqueología científico social: 3 principios, 3 criterios, 3 factores. En Gaceta Arqueológica Andina 1 (4-5): 3 y 10, Instituto Andino de Estudios Arqueológicos, Lima.
- Lara, C.
1977 Contribución del folklore al estudio de la historia. Editorial Universitaria, Ciudad de Guatemala.
- Leone, M.P.
1972 Issues in Anthropological Archeology. En Contemporary Archeology, M.P.Leone (Ed.), pp. 14-27, Southern Illinois University Press, Carbondale & Edwardsville (1977).
- Lorenzo, J.L.
1976 La arqueología mexicana y los arqueólogos norteamericanos. En Apuntes para la arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.

LUKAS

- 1980 Humor por Lukas. En Revista del Domingo # 697, 27 de Abril de 1980, suplemento dominical del diario El Mercurio de Santiago.
- 1981 Humor por Lukas. En Revista del Domingo # 757, 21 de Junio de 1981, suplemento dominical del diario El Mercurio de Santiago.

Lumbreras, L.G.

- 1974 La arqueología como ciencia social. Ediciones Hístar, Lima.

Martin, P.

- 1971 The Revolution in Archeology. An American Antiquity 36 (1):1-8.

Mayer-Oaks, W.J.

- 1978 Applied and Basic Research in Archeology: Implications for Archaeology as Part of the Scientific Community. En Papers in Applied Archaeology, J. Gunn (Ed.), pp.4-14, Center for Archaeological Research, The University of Texas at San Antonio.

Niemeyer, H. y Rivera, M.

- 1983 El camino del Inca en el despoblado de Atacama. En Boletín de Prehistoria de Chile 9:91-193, Universidad de Chile, Santiago.

Nuñez, L.

- 1979 Reflexiones sobre arqueología contemporánea: hacia una conciliación entre viejas y nuevas tácticas analíticas. En carta circular a los egresados de la carrera de arqueología de la Universidad del Norte, Iquique, 1º de Marzo de 1979 (mimeógrafo).

Rathje, W.L.

- 1978 Ms. Trace Measures.
- 1979 Ms. Applied Archaeology, Anticipating the Behavioral Consequences of New Technologies. Trabajo leído en el en-

cuentro anual de la Canadian Archaeological Association,
Vancouver.

- 1979 Modern Material Culture Studies. En Advances in Archaeo-
logical Method and Theory, M.B. Schiffer (Ed.), Vol. II
1-37, Academic Press, Inca, New York.

Reid, J.J.; Rathje, W.L. y Schiffer, M.B.

- 1974 Expanding Archaeology. En American Antiquity 39:125-126.

Schiffer, M.B.

- 1976 Behavioral Archaeology. Academic Press, Inc., New York.

Watson, P.J.; Le Blanc, S.A. y Redman, Ch.L.

- 1974 El método científico en arqueología. Alianza Editorial,
S.A., Madrid.

es-
de
ic
he
Cl
fc
mi

pr
ca
ci
ta
ci

tf
In
de
ti
si
su
me

tr

DAVID L. CLARKE: PROPOSICIONES PARA UNA TEORIA ARQUEOLOGICA.

Loreto Suárez S.
Josefina González A.

El presente trabajo va dirigido especialmente a aquellos estudiantes que a menudo se encuentran ajenos a los pensamientos de numerosos investigadores de otros países, ya sea por barreras idiomáticas o por el difícil acceso al material. Por tanto, no hemos pretendido realizar aquí un análisis del aporte de David Clarke a la arqueología, sino más bien referirnos a ello de la forma más clara e imparcial que nos es posible, como una herramienta más en pro del conocimiento de nuestra disciplina.

El punto inicial de la obra de Clarke es motivado por los problemas clasificatorios que ostenta la data arqueológica. Buscando otorgar mayor rigurosidad a ese aspecto, así como al conocimiento de la prehistoria, integra métodos de otras disciplinas tales como la biología y la geografía. Las técnicas serán principalmente matemáticas y estadísticas.

A través de lo que consideramos sus tres principales artículos -"Towards Analytical Archaeology: New Directions in the Interpretative Thinking of British Archaeologists" (1968); "Models and Paradigms in Contemporary Archaeology" (1972); y, "Spatial Information in Archaeology" (1977) (1), expondremos proposiciones tales como la concepción morfológica de la cultura y el supuesto de una teoría general y propia de la arqueología, elemento esencialmente motivador de sus postulados.

Como aproximación inicial, nos referiremos al primer trabajo mencionado más arriba, donde analiza el pensamiento y

directrices de la arqueología británica, proponiendo a través de esto la mecánica general de la arqueología analítica.

Clarke establece tres posiciones que definen el pensamiento interpretativo dentro de la arqueología británica:

- 1 - morfología cultural
- 2 - ecología cultural
- 3 - etnología cultural.

Destacando que dichas posiciones no son nuevas en sí, Clarke afirma que lo novedoso reside en la articulación propia de cada una, lo que él llama "gramática". El bagaje conceptual es el producto de la acumulación sucesiva de conocimientos anteriores.

Daremos una reseña de lo que el autor entiende por cada una de las posiciones mencionadas:

- 1 - Morfología cultural se define como el conjunto de estudios que tienen como objetivo la definición transcultural de la morfología estructural de las entidades arqueológicas en términos de sus componentes. Las entidades se integran a su vez en organizaciones más altas, en donde se desarrollan y transforman. Las entidades están referidas a atributos, artefactos, tipos, muestras, culturas, grupos culturales y otros complejos de materiales artefactuales, en un orden de complejidad ascendente.
- 2 - Ecología cultural es el estudio de las relaciones establecidas entre el material arqueológico y su contexto ecológico, el estudio entre ambos ambientes material y natural junto con los cambios adaptativos, los que se establecen en términos temporal y espacial.
- 3 - Etnología cultural es definida como el núcleo de estudios que apuntan a las relaciones entre la cultura material y el contexto social. Dentro del marco de la etnología cultural, la interpretación socio cultural de los datos es el propósito

central de la arqueología.

Estas tres divisiones de pensamientos o líneas son relacionadas por David Clarke mediante lo que el llama "nueva metodología". La nueva metodología corresponde a un conjunto de métodos sustentados por un enfoque empírico que busca crear una maquinaria simbólica capaz de simular el fenómeno arqueológico; las herramientas principales son los modelos matemáticos y estadísticos. La simulación del fenómeno arqueológico, el que comprende desde un atributo hasta un grupo cultural, será una constante dentro de la producción científica de D. Clarke.

La integración de las tres líneas de pensamiento mencionadas se encontrará en el aspecto morfológico general otorgado por el fenómeno arqueológico. A pesar de criticar la morfología cultural en términos de su falta de orientación hacia los entornos social y ecológico, reclama su importancia aduciendo la necesidad inicial de un ordenamiento de la información arqueológica: objeto básico de esta primera proposición. Por otro lado, resulta ostensible que Clarke -al menos en este artículo- no participa de las aproximaciones ecológica y etnológica, para lo cual recopila una serie de críticas formuladas en torno a éstas. Las objeciones son las siguientes:

A la ecología cultural se le reprocha el abordar sólo la "periferia" de la esfera arqueológica, lo que provoca resultados anacrónicamente deterministas ya que no considera en su planteamiento la variabilidad inherente al hombre.

Las críticas a la etnología cultural se remiten a su método de extracción de la información -no explícito- lo cual no permite delimitar los factores confiables que se utilizarán para la explicación antropológica de la data artefactual.

Retomando la defensa del papel fundamental que otorga a las matemáticas en general, el autor manifiesta que lo que se extrae de un sitio arqueológico es un conjunto de materiales,

que forma parte de un conjunto de sitios, articulados en un conjunto de sitios a nivel regional, con lo que se consigue un carácter cuantitativo para la información arqueológica. Así resulta obvia la inserción de técnicas numéricas, transformando el modelo conceptual inicial en un modelo matemático. Las matemáticas tendrían la ventaja de poder abarcar objetivos insertos en lo comparativo y lo descriptivo dentro de análisis cuantitativos en cuanto accederían también a una interpretación por medio de correlaciones y tendencias estadísticas que permitan detectar diferencias y afinidades.

En suma, al definir conceptos poblacionales (p.e. artefactos) es necesario manejar cuantificaciones y estadística descriptiva. Para establecer las relaciones entre los conceptos se aplica una taxonomía numérica. Y finalmente, para manejar las regularidades observables de los datos arqueológicos, éstos se ordenan dentro de sistemas simbólicos (p.e. modelos, esquemas axiomáticos). Culmina esta serie de ejemplos planteando el uso de la computación como herramienta clave de la "nueva metodología".

Debemos referirnos ahora al modo de articulación de los tres aspectos de la interpretación de la data. Desde esta perspectiva se podrá apreciar con mayor claridad la mecánica de la arqueología analítica.

Cada uno de los enfoques mencionados ostenta, en consecuencia a sus objetivos particulares, una gramática propia que se expresa de la siguiente manera:

- 1 - La morfología cultural abstrae los datos de sus contextos socio-cultural y medio-ambiental, estudiando los artefactos en términos de sus propios sistemas de atributos, fuera de distorsiones producto de dichos contextos.
- 2 - La ecología cultural propone que la información no puede ser estudiada sin tomar en cuenta sus relaciones con el medioambiente en que se encuentra inserta, ya que es producto

de un ajuste al entorno.

- 3 - La etnología cultural considera los datos arqueológicos como producto residuo de la actividad humana. Consecuentemente la data no puede ser estudiada como un subsistema artificial, aislado del contexto social en que interactuaba.

Los datos, o información arqueológica dentro de las tres gramáticas resumidas hacen particular referencia a elementos tales como cerámica, líticos, etc. No obstante, otros datos, como acontece con las relaciones espaciales, son incluidos cuando el autor integra los tres enfoques en un estudio general, para producir modelos simbólicos que permitan manejar la data, propósito fundamental de la arqueología analítica.

Las gramáticas particulares se relacionan en cuanto que los artefactos se pueden estudiar igualmente desde tres puntos de referencia:

- 1 - artefactos relacionados con artefactos,
- 2 - artefactos relacionados con el medioambiente, y
- 3 - artefactos relacionados con grupos humanos.

Siendo aspectos de un mismo estudio, cada gramática desemboca en un ámbito de información distinto. El papel de la diferenciación es permitir el estudio separado de cada aspecto, cuestión que Clarke soluciona mediante la aplicación de diversos modelos que, en cadena, se van interrelacionando para cumplir con un supuesto básico implícito: la aplicación de modelos simbólicos permite la unidad dentro de los diversos aspectos del estudio de la información arqueológica.

El papel de la nueva metodología es vital al entregar modelos analíticos de capacidad ascendente en cada objeto de estudio particular. La gramática unificadora puede entregar pautas para la representación simbólica de los sistemas arqueológicos.

La utilización de procedimientos disciplinados, junto con la búsqueda y renovación permanente de un cuerpo general

teórico, permitirán el surgimiento de una sólida arqueología analítica:

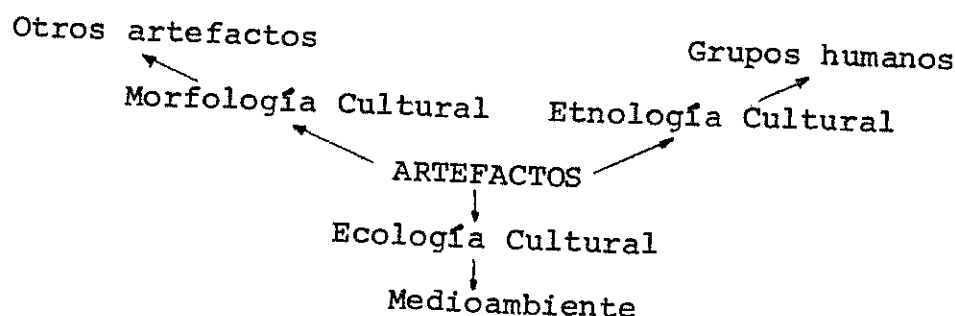


Fig.1: Gramática de las interrelaciones arqueológicas.

En la segunda parte de su artículo, Clarke describe algunos ejemplos de modelos más utilizados y que podrían formar parte de la cadena de modelos que integran la arqueología analítica. Uno de estos es el "Modelo Jerárquico para una Taxonomía Arqueológica"; el autor presenta el modelo como aquel modelo coherente más utilizado en la categorización de las entidades arqueológicas, además de ostentar una capacidad predictiva general.

El modelo jerárquico permite correlacionar datos arqueológicos que, -de acuerdo a su naturaleza, como vimos en la clasificación gramática- se encuentran en diferentes niveles. De aquí se desprende uno de los propósitos del modelo, en cuanto categoriza la data dentro de un esquema donde se unifica en términos de sus propiedades y a su vez permite estudiar las interacciones de la data.

De acuerdo con D. Clarke, este modelo permite acercarse a la comprensión del fenómeno social concreto, ya que relaciona el comportamiento espacial, geográfico, y social, dentro de los límites marcados por la naturaleza de dichos comportamientos.

Al respecto opina que los fenómenos sociales no han sido satisfactoriamente rescatados de los datos arqueológicos debido a una falta de explicación de los datos que se manejan. Para sal-

var
form
ra t
En
int
act
Sub
atr
Fin
se
mie

1 - C

fa

gr

si

2 - Gr

si

pe

de

3 - Te

ar

bie

ral

en el m

va, per

tra sus

"cultur

taxas y

definici

encontra

juntos, l

var el problema propone una taxa que nos permita acceder a la información. Dicha taxa se ordena dentro del "modelo jerárquico para taxonomía arqueológica" y se desglosa de la siguiente manera:

En el nivel inferior del modelo, y con el mínimo de contenido interpretativo, se ubica el atributo, elemento irreducible que actúa como variable dentro del sistema de artefactos.

Subsiguientemente encontramos el artefacto, objeto que posee atributos impuestos culturalmente.

Finalmente, se elaboran tres taxas a las que conviene referirse más extensamente, ya que en ellas se integran los comportamientos mencionados anteriormente:

- 1 - Cultura: nivel definido como un conjunto de complejos artefactuales encontrados sucesivamente dentro de una amplia agrupación, que aporta información relevante para los niveles siguientes.
- 2 - Grupo cultural: nivel que sucede al anterior y consiste en un sistema de culturas que ocupan un área geográfica dispersa pero común a cierto tiempo. Un ejemplo de grupo cultural puede ser el concepto de co-tradición americano.
- 3 - Tecnocomplejo: se define como la conversión de un complejo artefactual general en vector de ciertas instancias mediam-bientales, socioculturales, económicas y tecnológicas generales; un ejemplo puede ser el complejo Paleoindio en América.

Es interesante recalcar que, a medida que se asciende en el modelo jerárquico, se accede a mayor información predictiva, pero al mismo tiempo ésta se torna más general y se encuentra sustentada básicamente por las particularidades del nivel "cultura". Creemos que la intención de Clarke al elaborar estas taxas y aplicarlas al modelo jerárquico, fué poder delimitar las definiciones de cultura, tradición, etc.

No obstante, si cada nivel alimenta al siguiente, nos encontramos con que son los atributos, artefactos, tipos y conjuntos, los componentes estructurales del nivel cultura, compo-

nente básico de la jerarquía. Por otro lado, se debe tomar en consideración que, dentro del ordenamiento de los modelos jerárquicos, se produce una distribución arbitraria de los datos -aún si existe claridad respecto a los elementos que constituyen cada nivel y su interrelación con el fenómeno empírico. David Clarke responde estas inquietudes argumentando que efectivamente la data no se presenta en simples niveles jerárquicos, sino más bien corresponde a interacciones sucesivas en diferentes dimensiones. Este problema se ve resuelto parcialmente al considerar la dinámica de transformación de las culturas en grupos culturales y posteriormente en tecnocomplejos y viceversa.

A continuación nos referimos al artículo "Modelos y Paradigmas en la Arqueología Contemporánea" (1972). En este trabajo expresa la importancia que concede a utilizar modelos en el tratamiento y consecución de la información. Se realiza un análisis de la disciplina, planteando que gran parte del desarrollo de ésta se refleja en sus paradigmas, que se transforman y cambian a través del tiempo. Los cambios en los paradigmas significan un constante cambio en los modelos de aproximación a los problemas específicos planteados por cada uno de ellos, como alternativas instrumentales adecuadas a un paradigma particular. Es importante señalar que los modelos simplifican las situaciones complejas, eliminando detalles tangenciales al objetivo del modelo.

Clarke define cuatro paradigmas básicos en los que se agrupan los objetivos de la arqueología:

- 1 - Paradigma Morfológico: es el estudio detallado de sistemas de conjuntos y de artefactos en términos de las regularidades involucradas en sus estructuras internas. Se utilizan principalmente técnicas computacionales.
- 2 - Paradigma Antropológico: es el estudio e identificación de patrones y variabilidad en la data arqueológica y su relación

con patrones y variabilidad en la estructura social. Los experimentos de control etnológico son la principal herramienta.

- 3 - Paradigma Ecológico: comprende el estudio de los sitios arqueológicos como parte integral del medioambiente. Este paradigma se encuentra relacionado a estudios etnológicos, económicos y demográficos, con énfasis en la evidencia de flora y fauna.
- 4 - Paradigma Geográfico: es el estudio de los sitios arqueológicos como sistemas de estructuras dentro de amplios sistemas de sitios distribuidos espacialmente. En un micro nivel se relaciona con las teorías de la arquitectura y de la arqueología de asentamientos. En un macro nivel opera con relaciones espaciales de los yacimientos y las manifestaciones espaciales de los patrones de actividad.

Dada una ordenación general de la investigación arqueológica, Clarke retoma los modelos clasificándolos en dos clases generales: modelos artificiales y modelos naturales.

Los modelos naturales son aquellos extraídos de paralelos físicos, históricos o etnográficos. Dentro de éstos se cuentan los modelos de analogía y los modelos experimentales; ambos persiguen la reproducción de los fenómenos, pero la analogía apunta hacia datos tales como la reconstrucción de una estructura o la reproducción de artefactos.

Los modelos experimentales reproducen relaciones observables de los datos arqueológicos, como por ejemplo, el funcionamiento de un campamento estacional.

Los modelos artificiales que conforman la segunda clase, son fabricados por el operador para ordenar los datos de acuerdo a un marco teórico específico.

El autor ejemplifica numerosos modelos y su aplicación, dejando ver con ello la amplia utilidad de éstos, particularmente los modelos estadísticos y matemáticos en problemas específicos de la arqueología. (ver fig. 2).

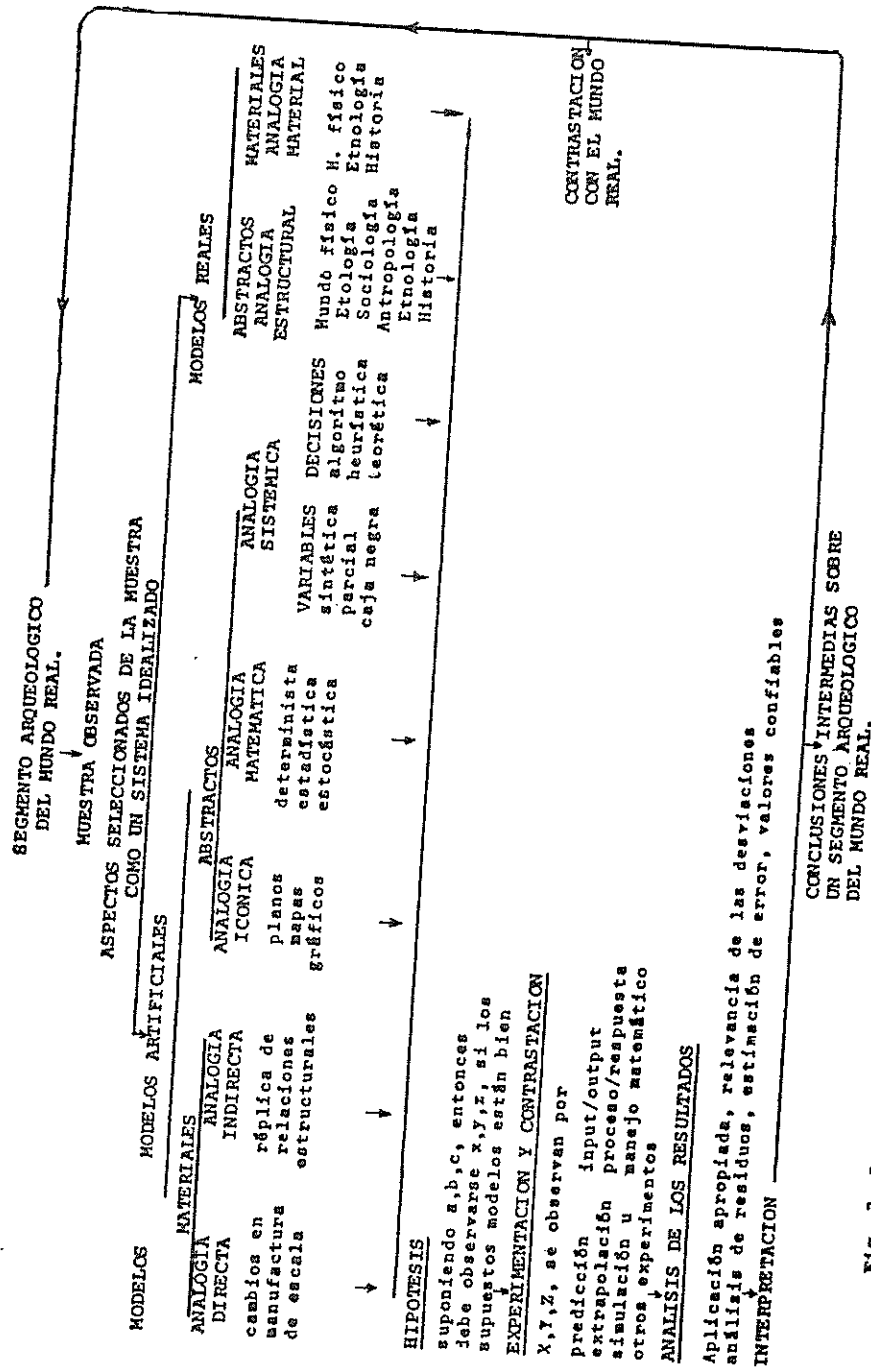


Fig. 2 Proyección alternativa de modelos operacionales en arqueología.

A modo de conclusión al artículo, podemos señalar que Clarke destaca que, después de casi medio siglo de utilización reiterada de un paradigma histórico-cultural basado en los artefactos y con un carácter cualitativo y particularista, tenemos hoy en día cuatro paradigmas que deben comprobar reiteradamente su relevancia y capacidad explicativa, para permanecer y desarrollarse al interior de la disciplina arqueológica.

El autor manifiesta la necesidad de ordenamiento riguroso de la información arqueológica, esencial para el estudio en los marcos de los paradigmas antropológico, ecológico, y geográfico. Esta labor se realiza al interior del paradigma morfológico, puesto que los otros enfoques requieren de entidades estructuralmente comparables, que compartan regularidades generales. Queda de manifiesto la relevancia del uso de modelos y técnicas numéricas en la arqueología, lo que es una constante dentro de la producción científica de D. Clarke.

El último ejemplo que tomaremos, su artículo "Información Espacial en Arqueología", publicado en 1977, refleja cierta integración de sus postulados anteriores.

Establece que un aspecto central de la disciplina arqueológica es la adquisición de información a partir de las relaciones espaciales de todo tipo. En un sentido paradigmático, la arqueología espacial abarca todos los estudios de arqueología de asentamiento, análisis de sistemas de sitios, estudios de site catchment, estudios de densidad e inclusive, estudios estratigráficos. Cabe destacar que en este tipo de aproximación se produce un giro, del estudio de los artefactos, al estudio de las relaciones de los fenómenos en términos de correlaciones, asociaciones, cambios y procesos. No obstante, las relaciones espaciales es sólo una de las variedades de relaciones que el arqueólogo puede investigar.

Con los antecedentes mencionados, la arqueología espacial se define como una integración de los paradigmas presentados en el artículo anterior, relacionándose con la actividad humana a toda escala. Es la consecución de información a partir de las relaciones espaciales y el estudio de las consecuencias espaciales de los patrones de actividad. Es importante señalar que la arqueología espacial no es sinónimo de arqueología de asentamiento, mas bien la incluye.

Dentro de la arqueología espacial existen diferentes niveles de resolución, donde cada nivel alimenta al siguiente en forma análoga a los modelos jerárquicos. Dentro de este planteamiento la arqueología espacial resulta análoga a la arqueología analítica en cuanto a los modos de ordenamiento de la información.

Clarke define tres niveles principales, cada uno con modelos que les son propios. La arqueología espacial abre posibilidades para que los modelos, métodos y conceptos utilizados a un nivel, puedan ser empleados en niveles sucesivos del mismo esquema dentro de un marco general unificador.

Los niveles de resolución de la arqueología espacial se definen de la siguiente manera:

- 1 - Micro nivel: se encuentra entre estructuras, definiéndose estructura como unidad de pequeña escala que contiene actividad humana y sus consecuencias (aleros, tumbas, por ej.) En este nivel de espacio personal y social los factores culturales e individuales dominan por sobre los factores económicos. Los modelos sociales son los más apropiados para trabajar en este nivel.
- 2 - Nivel semi-micro: dentro del sitio arqueológico. El sitio se define como un lócus geográfico que contiene un conjunto articulado de actividades humanas y sus consecuencias. En este nivel se puede apreciar cierta preponderancia de los factores culturales sobre los económicos, pero las locaciones econó-

micas se expresan igualmente. Ejemplos son poblados, cementerios, etc.

- 3 - Macro nivel: etapa inter-sitios. En este nivel se utiliza el concepto de sistema de sitios, que se define como el conjunto de sitios donde la interacción es mayor entre dicho conjunto de yacimientos que con cualquier sitio individual más allá del sistema. Debido a la gran escala involucrada en un estudio de sistema de sitios, la distancia y el tiempo surgen como vectores del gasto de energía. En este nivel los supuestos tales como la maximización del beneficio, dominan ampliamente por sobre la mayoría de los factores sociales y culturales.

Cabe señalar que los niveles son categorías arbitrarias que pueden variar de acuerdo a los objetivos de análisis. De esta manera, los factores económico, social, cultural y geográfico señalados, pueden presentarse en todos los niveles, ya sea alternativa o conjuntamente, de acuerdo a un estudio particular. Así, el "gasto energético" por ejemplo, es un fenómeno que habita tanto aspectos culturales y sociales, como aspectos económicos.

La arqueología espacial ostenta un cuerpo teórico general el que, como acontece a menudo dentro de las Ciencias del Hombre, se compone mayoritariamente de teorías informales y cuasi deductivas. Clarke establece que la teoría de la arqueología espacial está formada por ciertas subteorías generales e informales surgidas principalmente de la biología, la economía, antropología y de la mecánica estadística, cada una con correspondientes modelos y subteorías.

Los cuatro estudios mencionados se interrelacionan y a menudo operan conjuntamente dentro de una investigación. El autor los describe de la siguiente manera:

- 1 - Teoría espacial antropológica: la proposición básica dentro de esta teoría sugiere que los restos arqueológicos se en-

cuentran ordenados espacialmente como resultado de un comportamiento pautado por parte de los miembros de la sociedad; es decir, la estructura espacial de los materiales es potencialmente informativa de la estructura organizacional de una comunidad humana.

Los estudios dentro de la teoría espacial antropológica, se han centrado en la interpretación funcional de las distribuciones artefactuales y en la interpretación social de la distribución espacial de los estilos cerámicos.

- 2 - Teoría espacial económica: esta teoría supone que, después de un tiempo y cúmulo de experiencia, los pueblos escogen acciones que apuntan a minimizar costos y maximizar beneficios. Al mismo tiempo se critica esta teoría por cuanto enfatiza demasiado los aspectos económicos, considerando que los conceptos de costo y beneficio generalmente están sujetos a condiciones culturales.
- 3 - Teoría física social: dentro de este marco, el investigador, no se cuestiona por qué existen patrones espaciales, sino que sólo los observa e intenta descubrir ciertas regularidades empíricas en su objeto de estudio, lo que le permitirá simular su surgimiento. En esta teoría se utilizan analogías con el mundo físico, tales como relaciones entre el comportamiento de grupos humanos y el de grupos de partículas.
- 4 - Teoría de mecánica estadística: el fundamento de la teoría es que el probable estado de un sistema en un tiempo dado, es aquel que satisface las dificultades y maximiza su entropía. Mediante esta teoría se detectan estructuras espaciales generales y los modelos que deben aplicarse para su interpretación.

Es importante hacer notar que las teorías mencionadas a menudo redundan en estudios de carácter económico. Dichos estudios están basados mayoritariamente en casos post revolución in-

dustrial tanto americanos como europeos, los que además presentan sistemas de asentamiento con componentes urbanos. Consecuentemente, el autor señala que estas teorías y sus subteorías generalmente incluyen supuestos que escasamente reflejan las situaciones arqueológicas pre-industriales, aunque siempre son herramientas útiles para aproximarse en el futuro a mejores marcos.

Dentro de lo anterior, la teoría espacial antropológica ostenta mayor desarrollo hacia la realidad arqueológica.

No obstante, Clarke finaliza su artículo señalando nuevamente que la arqueología debe desarrollar su propia teoría, capaz de simular situaciones en cada nivel de relaciones espaciales. Lo presentado aquí, acota, es un estudio de sus posibilidades.

De hecho., la interdependencia entre teoría, método y praxis, asegura el desarrollo constante de las potencialidades de la arqueología espacial.

NOTA

- (1) Los artículos aquí presentados han sido extraídos de una compilación póstuma de los trabajos de David Clarke, editada por sus colegas:

1979 "Analytical Archaeologist. Collected Papers of David L. Clarke." Studies in Archaeology. Academic Press. N.Y. p.554

No obstante, estos artículos se encuentran por separado en las siguientes ediciones, respectivamente:

1968 (ed) Analytical Archaeology, Methuen, London.

1972 (ed) Models in Archaeology, Methuen, London.

1977 (ed) Spatial Archaeology, Academic Press, London and New York.

EL PROBLEMA ARQUEOLOGICO AL SUR DEL RIO CACHAPOAL: UNA ESTRATEGIA DE INVESTIGACION.

Cristina Fernández C.
Luis Cornejo B.

INTRODUCCION

El análisis crítico de los niveles alcanzados en el conocimiento de las sociedades extintas, y el subsecuente planteamiento de estrategias para subsanar las carencias encontradas, o el abordar los problemas sugeridos por el desarrollo precedente de la investigación, es una de las actividades que ha de implementarse en la disciplina arqueológica si se pretende darle a esta un carácter científico.

Lo anterior es válido con referencia a cualquiera de los pasos del proceso de conocimiento científico, es así, que tanto la teoría, el método y las herramientas de aproximación a la realidad, por un lado, como los resultados concertos del proceso de investigación por otro, necesitan de una constante revisión crítica.

En el presente trabajo, es nuestra intención elaborar una reflexión sólida sobre el estado de la investigación arqueológica, en una vasta área del país, para luego plantear una estrategia que, a nuestro juicio, podría cooperar eficientemente con el conocimiento científico sistemático de la prehistoria del área.

Nuestro planteamiento, que desarrollaremos más adelante, se asienta en tres premisas básicas que podemos resumir de la siguiente manera:

- 1 - El amplia área que va desde el río Cachapoal al Canal de Chacao, si bien se puede dividir, en términos del volumen y tipo de datos que se maneja sobre la prehistoria, en dos subáreas las cuales presentan un panorama algo diferente, en términos globales, es caracterizable como prácticamente un vacío de conocimientos sistemáticos e integrados sobre las sociedades prehispánicas que la habitaron.
- 2 - Es absolutamente esencial emprender, en una primera aproximación, la estructuración de un esqueleto cronológico-cultural, que nos permita visualizar a grandes rasgos las diferentes sociedades que se desarrollaron en el área.
- 3 - Este esqueleto cronológico-cultural debe constituirse utilizando como elemento central a la comunidad humana, expresada en términos arqueológicos en un sistema de asentamiento.

A continuación pasaremos a exponer brevemente un panorama general del estado de la investigación arqueológica en el área. Es necesario enfatizar aquí, que lo que se expone a continuación es, a nuestro juicio, la tendencia general de las investigaciones y que obviamente existen algunos trabajos concretos que escapan a lo que se plantea, pero estos en ningún caso llegan a gravitar sobre el resto de las investigaciones.

PANORAMA DE LA INVESTIGACION.

Al realizar un recorrido bibliográfico sobre las diferentes investigaciones relacionadas con las sociedades prehispánicas del área, comenzamos a visualizar una serie de problemas que estarían condicionando los resultados concretos a que se ha arribado.

En primer lugar, los trabajos arqueológicos se han concentrado en cierta clase de sitios-cementerios constituyéndose en una verdadera necroarqueología (vgr. Inostroza 1981, Gordon et al 1972; Menghin 1962, etc.), lo que ha permitido acceder sólo a parte del registro arqueológico, desconociéndose, salvo por con-

tados casos (vgr. Valdés M.S.; Dillehay. 1982; Seguel, 1969), excavaciones en sitios estratificados.

A lo anterior hay que sumar el hecho de que muchas de estas excavaciones de cementerios han sido operaciones de salvataje, lo que impediría la aplicación de un registro lo suficientemente apropiado para asegurar una buena relación de los hallazgos.

Cuando se ha considerado otra clase de sitios, la información que se ha manejado de ellos es la directamente observable en superficie, sin incluir excavaciones, debido a las características propiamente superficiales de él o porque simplemente no se ha intentado una excavación (vgr. Ortiz 1960, 1963; San Martín 1964; Barros 1943, etc.)

Los problemas de investigación regional no han existido, concentrándose los esfuerzos en algunos sitios de relativa importancia, lo cual ha conducido a una perspectiva demasiado discreta de la realidad, donde la visión regional e inclusive local, no existe.

En otro orden de cosas, la cronología que se maneja es esencialmente relativa, ya que la postulada por Menghin en el año 1959-60, y que aún es la única que existe para un sector del área, está basada en criterios tipológicos de la alfarería, sin un control estratigráfico y sin fechados absolutos. Algunos otros intentos se han hecho para establecer secuencias cronológicas, pero estos han puesto su énfasis en criterios tales como las relaciones con áreas vecinas (vgr. Inostroza 1981), o la información extraída de los cronistas españoles (vgr. Bullock 1970).

Los únicos sitios de los cuales se puede tener cierta certeza, en términos cronológicos, es en aquellos en los que se puede encontrar restos materiales de procedencia europea (vgr. Gordon et al, etc.).

Por último, los escasos fechados absolutos que se tienen,

se encuentran aislados en sitios sin relaciones sistemáticas con otros y algunos de ellos no tienen una secuencia estratigráfica clara (vgr. Valdés M.S., etc.).

Otra característica de esta área son los repetidos intentos por integrar la información etnohistórica para tratar de comprender ciertos problemas, como la distribución espacial de las etnias que habitan el área o el origen de algunas de ellas (vgr. Latcham 1936, etc.). Estos intentos, a nuestro juicio, han tenido poca suerte, ya que han pretendido trasladar la situación del indígena del período de contacto a momentos prehispánicos.

Si bien las características anteriores son generalizables a prácticamente toda el área, se puede visualizar un aspecto que produce una diferencia básica al interior de ella. Por un lado, entre los ríos Cachapoal e Itata, prácticamente no existen informaciones de alguna clase de trabajo arqueológico y por otro lado, al sur del río Itata encontramos una frecuencia de investigaciones mucho mayor, lo cual ha generado una base de datos, que si bien deben ser analizados muy críticamente, pueden servir de apoyo.

Después de analizar algunas de las características principales que han tenido las investigaciones arqueológicas en este extenso territorio, es necesario que reflexionemos acerca de un problema que ha parecido central en la investigación realizada hasta ahora, el cual dice relación con la denominación que debería recibir el área.

Tradicionalmente, un sector, que iría entre los ríos Itata y Toltén, ha recibido la denominación de área mapuche o araucana, queriendo denotar la existencia de una etnia que recibiría esos nombres y que es ampliamente conocida a través de la etnohistoria y la etnografía. Este tipo de definiciones, al nivel formal, no nos presenta ningún tipo de inconveniente, ya que es indiscutible que en tiempos históricos y contemporáneos, se puede ver la existencia, aproximadamente dentro de los límites se-

ñalados, de una etnia que se conoce con esos nombres. Los problemas empiezan cuando tratamos de aplicar el concepto de área mapuche a los períodos prehispánicos; por un lado la utilización de ese rótulo con un criterio similar al de sitio-tipo puede ser útil en ciertas instancias de trabajo pero, por otro lado, estamos determinando a través de lo que ocurría en cierto período de tiempo muy especial, la distribución étnica de períodos anteriores. Hasta ahora nada nos dice que la distribución de la propia etnia mapuche fuera similar antes de la llegada de los españoles, para no hablar de períodos anteriores. Es muy probable que la ocupación del espacio por parte de los diferentes grupos mapuches haya variado considerablemente al enfrentarse al poderoso invasor europeo, al igual que puede haber ocurrido en las luchas anteriores con los incas.

Todo lo anterior creemos que se puede resumir en que al sur del Cachapoal existe un virtual "vacío de conocimiento sistemático" acerca de la prehistoria en la cual no se puede pretender realizar ningún tipo de integración sistemática. Por otro lado, tampoco consideramos posible, en términos de prehistoria, efectuar delimitaciones espaciales de etnias, como la mapuche, lo cual descalificaría el uso del concepto de área mapuche. A la vez proponemos denominar a todo este territorio Area Sur, por ser este un nombre lo suficientemente neutro como para ser aplicado a un área del cual se conoce muy poco.

Queremos hacer hincapié en que si bien se han realizado trabajos de índole arqueológico, la mayoría han sido efectuados por aficionados, lo que redundo en la falta de sistematización en la información. Los trabajos de investigadores con una formación estructurada en arqueología, son efectivamente muy pocos y se han aislado sin una perspectiva regional.

EL SISTEMA DE ASENTAMIENTO COMO ESTRATEGIA DE INVESTIGACION.

De la discusión precedente se deduce claramente la ne-

cesió
otra
notab
de la
del p
cos e
condu

bajo,
que e
matiza
rales.

cas pe
la for

ha car
lógica
sos en
existe
técnic
a la a

ma de
ción de
para c
miento.
años de
que por

cesidad de abordar los estudios arqueológicos en esta área desde otra perspectiva, ya que la imperante hasta ahora -con algunas notables excepciones- no ha contribuido en nada al entendimiento de las sociedades prehispánicas que habitaron esta extensa región del país. Más aún, la utilización excesiva de criterios tipológicos en las "inferencias" extraídas del registro arqueológico, ha conducido a un verdadero caos a la prehistoria del área.

En este punto llegamos al aspecto central de este trabajo, el cual es el diseño de una estrategia de investigación, que en nuestra opinión, podría conducir a un conocimiento sistematizado, con potencial explicativo de los procesos socio-culturales.

En primer lugar, debemos analizar algunas características peculiares del área de estudio, las cuales han de determinar la forma específica que adopte la estrategia.

Tradicionalmente, en términos de forma de trabajo, se ha caracterizado esta área por una serie de condicionantes ecológicas, las que se han invocado para justificar ciertos retrasos en la producción de conocimiento (1). Tales condicionantes existen, pero son problemas a ser resueltos por la aplicación de técnicas específicas. En nuestra opinión, este retraso se debe a la aplicación de estrategias de investigación poco adecuadas.

La característica principal, que ha de definir la forma de la estrategia, dice relación precisamente con la aplicación de aproximaciones poco adecuadas, lo que nos ha posibilitado para caracterizar toda el área sur como un gran vacío de conocimiento. Lo anterior se afirma en que los logros en todos estos años de investigación, se pueden resumir en dos planteamientos, que por excesivamente generales y asistemáticos, no son operables:

- (1) una cronología de cerámica en general,
- (2) un ideal básico de la diversos tipos de patrones funerarios ...(Dillehay 1981:163).

En resumen nos enfrentamos a un área prácticamente desconocida, por lo cual ha de ser tratada en consecuencia, formulando una estrategia que tenga como objetivo, en primera instancia, construir un cuerpo de conocimientos básicos.

El concepto de estrategia de investigación debe ser como una serie de procedimientos, tanto de campo como de gabinete, que apunten hacia la resolución de un problema específico. No podemos esperar elaborar programas de trabajo que se ajusten a diversas problemáticas, ya que son éstas las que definen los pasos necesarios para su resolución.

En el caso del área sur, es muy difícil delimitar cuál es el problema que hay que abordar. Como ya lo hemos dicho, falta por hacerse prácticamente todo.

En nuestra opinión, el primer problema que hay que atacar es el de la distribución en el tiempo y en el espacio de las evidencias de las diferentes sociedades que habitaron en esta área. Es decir, planteamos la necesidad de elaborar un esqueleto cronológico-cultural que nos sirva de base para luego acceder a problemas más complejos.

Si bien sostenemos que la arqueología, aprovechando el largo período de tiempo a que se refiere su información, debe tener como objetivo básico y esencial detectar y explicar tanto el cambio como la lógica interna de las sociedades, no podemos negar la absoluta necesidad de realizar algunos pasos previos, como la reconstrucción cronológico-cultural.

Sin un marco que nos delimite en el tiempo y en el espacio a las sociedades que pretendemos estudiar, sería prácticamente imposible plantearse una cronología procesal ya que nos enfrentaríamos a una nube de datos sin forma ni dimensiones.

Reconocemos la amplia gama de problemas derivados del uso tradicional del enfoque histórico cultural, los cuales se pueden resumir en que:

"The methodological tools developed for investigation of such problems (histórico-culturales) are inappropriate for supplying information relevant to our broadening research interest in cultural processes. (Binford 1972:160) "

Pero, sostenemos que esta situación se debe básicamente al tipo y cantidad de elementos tomados para realizar la reconstrucción histórico-cultural. Las variables escogidas por el enfoque clásico, son obviamente inadecuadas para que este sirva de base de investigaciones procesales, esta ineficiencia se centra en que la pequeña cantidad de elementos escogidos, tanto por su número como por su tipo, no servirían para delimitar en forma real las manifestaciones socio-culturales. Así, es habitual ver secuencias muy estáticas en las cuales el cambio aparece como algo "mágico" o verdaderas sociedades "fantasmas" definidas casi exclusivamente por un tipo de cerámica o un tipo de puntas de proyectil.

El tipo de construcción histórico-cultural que nosotros planteamos, recoge una serie sistemática de variables, la cual debería ser útil para las posteriores elaboraciones procesales que deben hacerse, para llegar a entender las sociedades de esta área.

En términos concretos, nuestro planteamiento apunta hacia la utilización del concepto de sistema de asentamiento como herramienta básica que nos sirva para articular el esquema cronológico-cultural. Este concepto se refiere a la relación que existe entre todos los sitios que son utilizados por una misma comunidad, en el análisis de los cuales debemos encontrar la información que representa la red de relaciones que existiría entre las diferentes partes del sistema de asentamiento.

Con este enfoque, que ha sido llamado también arqueología de asentamiento (Chang 1968), pretendemos construir secuencias que sean comprensivas hacia los procesos socio-culturales, analizaremos la distribución en el espacio y en el tiempo de las comunidades prehistóricas, a través de los restos dejados por una

amplia gama de sus actividades, integradas en un sistema de asentamiento:

.../los arqueólogos/ should study man of the past in the context of their communities, just as it is always so for cultural anthropologists, to study living men in similar units, and the settlement provides the best locus for such a perspective. (Chang 1972:1)

Tenemos necesariamente que considerar a la sociedad humana como un todo integrado, en el cual las características de cada aspecto se definen tanto por sí mismo como por su relación con los otros aspectos de la sociedad. Si procedemos a aislar los artefactos o los sitios relacionados con una o unas pocas actividades de la comunidad, para la construcción de nuestras inferencias, no estamos entendiendo sólo un aspecto de la realidad, sino que para ser más precisos, no estamos entendiendo nada, ya que al aislarlo, las variables que le están dando el sentido orgánico a el fenómeno, el cual a su vez será el que determine la lógica interna de este.

Tampoco se puede plantear que para que un estudio arqueológico sea cabal, tiene que agotar todos los matices de su universo de estudio, ya que, si bien la realidad socio-cultural es finita, sus implicaciones son tantas, que el tratar de abarcarlas todas, es una tarea, por el momento, inhumana.

Es así que el concepto de sistema de asentamiento debe ser entendido necesariamente como un modelo:

Models are often partial representations which simplify the complex observations by selective elimination of details incidental to the purpose of the model. (Clark 1972:2)

En el cual tienen que estar considerados, tanto las unidades espaciales de las diferentes actividades de la comunidad, como las relaciones que definen la estructura del sistema.

Creemos que para los requerimientos del problema que nos estamos planteando, un modelo sencillo de asentamiento es sufi-

ciente, en el cual se incluyan básicamente variables de tipo socio-económico. Siguiendo lo anterior, el sistema debería estar compuesto, al menos, por:

- 1- Sitios residenciales (permanentes, estacionales y ocasionales).
- 2- Sitios de producción de recursos críticos.
- 3- Sitios de cementerio (estos, si bien se relacionan en primera instancia con lo ideológico, contienen mucha información de índole social).

Una vez definido los términos teóricos de nuestro planteamiento, es necesario hacer una revisión muy general de los procedimientos concretos que han de efectuarse para llevar a cabo el proyecto.

El primer paso consiste en definir una región dentro del área de estudio, ya que el sistema de asentamiento nunca se va a reflejar en un sitio, sino que en un sistema de sitios de una localidad o región.

La principal característica que ha de poseer el territorio, es la de asegurar la factibilidad de encontrar la cantidad y diversidad de clases de sitios necesario, lo cual se puede lograr escogiendo una región en la cual estén representadas las unidades ecológicas principales del entorno, por ejemplo, la cuenca de un río que incluya cordilleras, valle y costa.

Una vez realizada la elección de la localidad o región; para lo cual además de lo anterior, debe hacerse considerando la información existente, el conocimiento previo, aspectos económicos, logísticos, etc.; es necesario proceder a un primer acercamiento a los datos a través de la prospección.

Como se ha de trabajar con territorios más amplios que los que pueden ser proyectados con eficiencia en forma íntegra, es conveniente utilizar alguna técnica de muestreo que seleccione ciertos sectores para ser prospectados. Una técnica sencilla

y eficiente es el muestreo estratificado (Joukowsky 1980), en el cual los estratos se definen, por ejemplo, por las zonas ecológicas que se presentan y las unidades de los estratos serán parcelas definidas con un criterio métrico. Con lo anterior como guía se realizará una prospección intensiva apoyada por pozos de sondeo.

En cuanto al número de parcelas que han de ser designadas por el muestreo, éste va a variar de acuerdo a su cantidad, pero no es recomendable que exceda el 20% del total.

Este procedimiento de prospección nos debería entregar, después de un larguísimo trabajo en el cual probablemente haya que repetir varias veces el muestreo, una cantidad y variedad de sitios más o menos representativos de las diferentes actividades humanas.

El segundo paso es el registro de los sitios, el cual se materializa a través de la excavación. Los sitios que han de ser excavados pueden ser designados siguiendo el propio criterio de el investigador, que analiza la información de la prospección o a través de un segundo muestreo estratificado. En el segundo caso, los estratos van a estar compuesto por las clases de sitios hallados (2) y las unidades van a ser los sitios propiamente tal. Cualquiera de los dos procedimientos que se adopte ha de tener cuidado en que se manifiesten los distintos sitios representativos de actividades diferentes.

Aspectos singulares de la excavación no son necesarios de entrar a especificar aquí, ya que existe abundante material bibliográfico especializado de apoyo, tal como el volumen ya citado de Martha Joukowsky; pero queremos recalcar que los criterios de horizontalidad y verticalidad en la excavación, deben ser ponderados igualitariamente, para asegurar el rescate de un máximo de información, tanto cronológica como cultural.

Con este volumen de datos sistemáticos, más el apoyo de técnicas de análisis arqueológicas y de otras disciplinas sociales y naturales, nos encontraremos en un primer nivel de documentación,

El trabajo siguiente, que requerirá de muchas recompro-
baciones de terreno y de laboratorio, consiste en comenzar a
construir la estructura de la secuencia de sistema de asentamien-
to y su manifestación en el espacio. Aquí han de ser fundamenta-
les los controles cronológicos absolutos, ya de hecho es imposible
delimitar una comunidad, como lo hace el etnógrafo, sino más bien,
tenemos que trabajar con una "sincronía" relativa y entre más
estrecho sea el margen de tiempo de cada plano en la secuencia,
mayor será el afinamiento que se obtendrá en las interpretaciones.

Los sistemas de asentamiento se configuran en torno a
tres elementos centrales, los cuales son lo que forman la parte
gruesa de la estructura que nos interesa detectar:

- 1 - Una diversidad de sitios y/o componentes, bien documentados.
- 2 - Las asociaciones, en términos contextuales, que se pueden
establecer entre los sitios y/o componentes.
- 3 - Una sincronía "relativa" en las fechas absolutas de los si-
tios y/o componentes.

Buscando correlaciones sistemáticas entre estas tres va-
riables, será posible edificar una secuencia regional de siste-
mas de asentamiento, los cuales serían el exponente arqueológico
de las comunidades que habitaron la región.

CONSIDERACIONES FINALES.

La validez de un estudio de estas características es,
obviamente, restringida a la región donde se desarrolle. Pero,
como el problema general a resolver involucra todo el área sur,
es absolutamente necesario contar con una serie de investigacio-
nes, en distintas regiones, que tengan una metodología y objeti-
vos similares.

Si en el orden sistemático de los restos arqueológicos
en el tiempo y en el espacio, es absolutamente imposible preten-
der comprender otro tipo de problemas en el área sur. Esta re-

construcción histórico-cultural no se puede realizar de la noche a la mañana, sino que se ha de requerir de muchos años para llegar a estar en condiciones de postular un esquema de síntesis sobre este problema.

Por último, el concepto de arqueología de asentamiento, si bien, es fundamental para poder entender la historia cultural, de las sociedades humanas, es absolutamente esencial al intentar entender las causas del cambio o la lógica interna de la cultura. Las manifestaciones socio-culturales prehistóricas, sólo pueden ser visualizadas como un sistema de asentamiento, exponente arqueológico de la comunidad humana.

NOTAS.

- (1) Algunos de los problemas a que se hace referencia habitualmente, son el exceso de humedad con la consecuente destrucción 'total' de las evidencias orgánicas y la densidad de la cubierta vegetal, la cual obliteraría los sitios.
- (2) Las clases de sitios han de ser definidas en base a la información de la observación superficial y de los sondeos. Una vez excavados los sitios, obviamente ha de realizarse ajustes a las clases definidas.

BIBLIOGRAFIA.

Gordon, Americo

1978

Urna y canoa funeraria. Una sepultura doble excavada en Padre las Casas, prov. de Cautín, IX Región, Revista Chilena de Antropología, 1:61-80, Santiago-Chile.

Barros, Rafael

1943

Algunos sitios prehistóricos de la costa de Curicó. Rev. Univ. XXVII #1, Santiago-Chile.

Binford

1972

Chang, J.

1968

1972

Clarke

1972

Dillaha

Joukowski

1980

Latchar

1936

Menghir

1959-

Ortiz,

1963

1964

1977

Binford, L.

1972

A consideration of Archaeology research design. En Contemporary Archaeology. Ed. Marc Leone. Southern University Press, Illinois-USA.

Chang, K.C.

1968

Toward a Science of Prehistoric Society. En Settlement Archaeology. Ed. K.C. Chang, National Press Books, Palo Alto, California-USA.

1972

Settlement Patterns in Archaeology. En An Addison-Wesley Module in Anthropology. Addison-Wesley.

Clarke, D.

1972

Model and Paradigms in contemporary Archaeology. En Models in Archaeology. Ed. L. Clark, Methuen Londres.

Dillahay, T.

Estudios de Araucanía Prehispánica. En Boletín Museo Nacional de Historia Natural, Santiago, 38:155-165.

Joukowsky, M.

1980

Field Archaeology. A Spectrum Book, New Jersey.

Latcham, R.

1936

Prehistoria Chilena. Ed. Museo Nacional de Historia Natural. Santiago-Chile.

Menghin, O.

1959-60

Estudios de Prehistoria Araucana. Actas Prehistóricas 2, Buenos Aires-Argentina.

Ortiz, Omar

1963

Sitios arqueológicos en la costa de la prov. del Maule. En Publicaciones del Centro de Estudios Antropológicos, vol.1, Univ. de Chile, 88-102. Santiago-Chile.

1964

Investigaciones en conchales de Reloca (Prov. del Maule, Chile) En III Congreso Arqueológico de Chile Central y Areas Vecinas, 59-63, Viña del Mar-Chile.

1977

Documents por la pré-et la protohistoire de la zone centre-sud du Chili. Univ. Van Amsterdam.

San Martín, H.

1964

Información preliminar sobre Arqueología de la Costa de la Prov.de Concepción y Provincias Vecinas. En III Congreso de Arqueología de Chile Central y Areas Vecinas, 263-275. Viña del Mar-Chile.

Al

la

tar

te

Al

tro

tro

SUI

cal

nas

mer

mer

dek

cre

que

men

y s

car

pol

de

Lat

APORTES DE LA ETNOHISTORIA A LA ANTROPOLOGIA Y ARQUEOLOGIA,

Angel Cabeza Monteiro.

El siguiente ensayo pretende demostrar la importancia de la etnohistoria al desarrollo de la investigación arqueológica, tanto en una perspectiva teórica y metodológica, como en su aporte práctico a la solución de problemas actuales de Latinoamérica. Al mismo tiempo queremos llamar la atención de arqueólogos y antropólogos hacia una fuente de información poco utilizada en nuestro medio: los archivos.

SURGIMIENTO DE LA INVESTIGACION ETNOHISTORICA.

El descubrimiento de América por Europa transformó radicalmente el desarrollo histórico de todas las sociedades indígenas del continente. Como resultado de la conquista, un gran número de etnias fueron exterminadas biológica y culturalmente. La población sobreviviente, desestructurada socialmente, debió adaptarse a las nuevas condiciones enfrentando siempre un creciente proceso de asimilación cultural, mestisaje y dominación que determinó la estructura social colonial.

El advenimiento del período republicano no alteró básicamente esa estructura social. Sin embargo, los cambios económicos y sociopolíticos de fines del siglo XIX y comienzos del XX marcaron el inicio de cambios profundos. La aparición en el espacio político de nuevas fuerzas sociales, fueron creando un ambiente de reflexión y crítica de la situación histórica de cada país y Latinoamérica en su conjunto.

En países como México y Perú, grupos de intelectuales y

políticos iniciaron una búsqueda de las raíces olvidadas y negadas. Para el caso peruano mencionamos a Mariátegui, Valcárcel, Tello, quienes emprendieron una crítica de la historiografía tradicional y revisaron los conceptos y paradigmas de su momento.

Tradicionalmente el estudio del pasado de América se dividió académicamente así: La arqueología o prehistoria, que fue cobrando importancia desde fines del siglo XIX, se preocupó del período prehispánico. El período que comprendía desde la llegada de los españoles era objeto de estudio de la historia, sin embargo, ésta era entendida principalmente como la recopilación de sucesos desde la perspectiva de los vencedores. Por otra parte, desde comienzos de siglo, dos nuevas disciplinas aparecen en el escenario académico, la antropología y la sociología. La primera tenía como objeto de estudio los grupos y sociedades indígenas que las sociedades nacionales iban incorporando a su sistema económico, y la segunda, con el objetivo de estudiar la sociedad occidental.

Apreciamos que dentro del contexto latinoamericano, el período de contacto es un momento crítico y fundamental de la historia americana. Marca el inicio de la dominación socio-económica e ideológica de lo hispano y occidental sobre lo indígena. En esta perspectiva observamos la división académica de las ciencias sociales en América, que separan un mismo objeto de estudio: el indio americano, su sociedad y su cultura en materia de diferentes disciplinas.

Por otra parte, otra razón importante que llama la atención hacia el período de contacto es el propio desarrollo interno de las disciplinas sociales. La acumulación de información y la conjetura de lo que se había repetido y transformado en historia oficial permitió el surgimiento de nuevas preguntas. La arqueología desarrolló nuevas formas de obtener y controlar sus datos. La antropología logró construir algunos marcos teóricos generales y aumentar el registro etnográfico. Los historiadores

fuer
sus
modi

algu
nas
prop
pans
de c

tele
ción
de l
estu
riad

plin
tiga
Rost
prob
laro

IMPL

nes
curso

a) la
fi

b) la
sa
ca
ca

fueron modificando sus marcos conceptuales y estudiaron nuevamente sus fuentes de información, concientes que el hombre procesa y modifica su propia historia.

En este contexto vemos la importancia de estudiar lo que algunos autores llaman la "línea base" de las sociedades indígenas americanas (Jimenez 1972); ya que según sus características propias -culturales y regionales- y el carácter del frente de expansión de la sociedad occidental, se gestó el posterior proceso de contacto que marcó la historia americana hasta nuestros días.

En este ambiente de reflexión y autocrítica, algunos intelectuales comenzaron la búsqueda de nuevas fuentes de información sobre el siglo XVI y posteriores, que revelaran esa parte de la historia no contada. Los investigadores que se dedicaron a estudiar estos documentos coloniales fueron llamados etnohistoriadores.

En Perú, debido a sus características, esta nueva disciplina se desarrolla rápidamente. Mencionamos sólo algunos investigadores: U.Oberem, C.Araníbar, H.Rowe, J.Murra, T.Zuidema, M.Rostorowski, N.Wachtel. Sus investigaciones plantearon nuevos problemas y replantearon los viejos. Además poco a poco estimularon a investigadores de países vecinos.

IMPLICANCIAS TEORICAS Y METODOLOGICAS.

Llegado este punto, es necesario destacar dos proposiciones tanto teóricas como metodológicas, las cuales se derivan del curso de la investigación etnohistórica:

- a) la necesidad de la unidad teórica de las disciplinas sociales frente a un mismo objeto de estudio -el hombre y su sociedad-, y
- b) la investigación etnohistórica necesariamente implica el desarrollo de la investigación interdisciplinaria, aplicando en cada momento los métodos y técnicas de la disciplina científica que corresponda.

Antes de continuar, definiremos en forma amplia el concepto de etnohistoria según lo aplica J. Murra (1970), esto es: como el uso de fuentes de archivo para el estudio de grupos étnicos no-europeos. Aunque actualmente se está aplicando también al estudio de ciertos grupos europeos (Roubin 1981).

En un primer momento los etnohistoriadores utilizaron preferentemente las crónicas del siglo XVI y posteriores. Sin embargo, las fuentes documentales conservados en los archivos americanos y europeos relacionados con el período de conquista y colonial, fueron cobrando mayor importancia debido al registro de los múltiples aspectos de las actividades sociales, económicas y religiosas.

¿ COMO Y POR QUE SURGEN LOS ARCHIVOS?

La cultura española del siglo XVI se caracterizó por una estrecha relación entre lo político, lo económico y lo religioso. España implantó en América un imperio cuya organización y administración era fuertemente centralista y detallista. Esto produjo una increíble acumulación de datos a través de los años. La propia burocracia española, ante el peligro de la pérdida de documentos debido a las grandes distancias que recorrían, hicieron varias copias del mismo. Por otra parte, la Corona fomentó que los súbditos informaran a las autoridades sobre los asuntos americanos. De tal manera, como dice el antropólogo español Jiménez: "... todo lo grande y lo pequeño quedó registrado sobre papel una y cien veces, pero en cada caso por personas distintas, bajo distintas circunstancias, desde diferentes perspectivas y con propósitos diversos." (Jiménez 1970:175).

¿ QUE SON LOS ARCHIVOS?

De las definiciones que entregan los archiveros S. Muller, J.A. Frith, E. Casanova, A. Brennecke, podemos extraer la siguiente idea: el archivo es una colección de documentos de una entidad (institución o individuo), que se crearon en el desarrollo de su actividad (administrativa, religiosa, etc.) y son conservados por

propósitos políticos, jurídicos o culturales (Tanodi 1961:3-4).

Aurelio Tanodi, un famoso archivero argentino, distingue dos conceptos que importa aclarar, archivalia y archivología. La archivalia consiste en todo el material escrito gráfico, sonoro, audiovisual, proveniente de una entidad, producido o recibido en función de sus actividades o relacionado con su vida administrativa, desde el momento que cumplió su función inmediata, que originó su creación y se conserva con fines administrativos, jurídicos, científicos y culturales (Tanodi 1961:15). La archivología es una disciplina técnica cuya preocupación es la sistematización de la archivalia en atención a tres objetivos principales: conservar, ordenar y administrar (Ibid.:49).

LOS ARCHIVOS CHILENOS.

Chile posee importantes archivos en sus Bibliotecas, Conventos, Obispados y otras instituciones. En Santiago el Archivo Nacional conserva valiosos archivos coloniales, mencionamos algunos: Archivo de la Real Audiencia; Archivo Capitanía General; Archivo de los Jesuitas; Archivo de Escribanos; Archivo Morla-Vicuña; Archivo Fondos Varios; Archivo Vidal-Gormaz; Archivo Claudio Gay y otros. Algunos de estos archivos contienen principalmente copias de documentos conservados en archivos europeos, las cuales fueron realizadas por historiadores como Barros Arana, Amunátegui, Aldunate, Vicuña Mackena, Morla-Vicuña, Claudio Gay. En el Archivo Franciscano de Santiago existen 88 volúmenes empastados con una valiosa y poco conocida información sobre el papel de la Iglesia en Chile desde la Conquista. En algunos casos existe información de archivos publicada, por ejemplo la Colección de Documentos de Archivo del Arzobispado de Santiago, de 4 volúmenes y editado en 1919-21.

EL PROBLEMA DEL METODO EN ETNOHISTORIA.

El investigador que estudia un archivo debe revisar miles de hojas para encontrar lo que busca: la lectura paleográfica;

cómo interrogar o extraer la información de los textos; y la veracidad e importancia de la información.

El testimonio de los archivos es con frecuencia indirecto. La validez o veracidad del conjunto de datos que se extrae implica la necesidad de desarrollar una estrategia de estudio. En primer lugar, se hace necesario una tipología de los documentos. El antropólogo y etnohistoriador español A. Jiménez recomienda establecer claramente tres condiciones que pueden alterar la validez del dato:

- a) el carácter del documento, que puede ser una carta, un pleito, un testamento, etc.;
- b) la persona del autor, la visión del religioso, el militar, el administrador, suelen ser muy distintas; y
- c) las circunstancias en que se escribe, las cuales dependen del lugar, del tiempo, el conocimiento de la materia tratada y si escribía bajo una posición oficial o privada y el propósito del documento, atacar, defender, denunciar, etc.

La importancia del rescate de la información de archivo y lo que al mismo tiempo diferencia al antropólogo del historiador, es que el antropólogo no se interesa tanto en el hecho que se relata, sino en su valor como exponente de una diversidad social y cultural mucho más amplia e importante que el mismo dato (Jiménez 1972:176).

Los datos nos muestran un discurso cotidiano del grupo, el cual unido a otras fuentes de información, nos dan mayor luz y veracidad a un pasado que a veces se nos presenta ambiguo.

¿ QUE INFORMACION DAN LOS ARCHIVOS?

En los archivos se encuentra información sobre técnicas y artefactos; la producción, distribución y consumo de alimentos; la actividad mercantil; datos sobre el carácter y funcionamiento de todas las instituciones sociales y religiosas; datos demográficos y de impuestos; lenguas utilizadas; los mapas son de importancia múltiple. En fin, un caudal de información que el

arqueólogo, el antropólogo o el historiador, no pueden en estos momentos dejar de utilizar ampliamente.

LA INVESTIGACION ETNOHISTORICA EN CHILE.

Desde hace ya varios años, investigadores de distintas áreas de las ciencias sociales, vienen dando una importancia cada vez mayor a la etnohistoria. Mencionamos sólo algunos nombres: J.Hidalgo, H.Zapater, H.Larraín. Esta tendencia se reflejó en el VII Congreso Nacional de Arqueología, en el Simposio "Etnohistoria y Arqueología Colonial". En dicha reunión se analizó la importancia de la etnohistoria para el estudio del período prehispánico tardío. Se diagnosticó, una vez más, la falta de integración interdisciplinaria y se recomendó:

- a) una mayor colaboración entre las distintas disciplinas;
- b) realización de reuniones periódicas;
- c) dictar cursos sobre teoría y métodos en etnohistoria.

Se señaló también dos líneas de investigación importantes:

- a) el estudio del contacto hispano-indígena; y
- b) estudiar la superposición de instituciones (Bittmann 1977:323-325).

Los trabajos presentados a dicho Simposio fueron exclusivamente del Norte de Chile y se utilizaron archivos notariales, eclesiásticos y diarios de viaje coloniales. Sin embargo, no hay trabajos sobre Chile Central, aunque ya anteriormente O.Silva (1977) publicó un valioso trabajo sobre el período Inca en la cuenca de Santiago, basándose en fuentes documentales de la época, sin embargo, las citas sobre el Archivo de la Real Audiencia y de otros archivos, son de segunda mano. Otro trabajo, sobre los chiquillanes de la Cordillera Central, basado en documentación etnohistórica y arqueológica, es el de J.Madrid (1977).

Por otra parte, la Revista Chungará ha venido publicando algunos trabajos sobre etnohistoria del Norte de Chile. Para la Araucanía hay varios trabajos importantes, pero realizados básicamente a partir de crónicas, aunque recientemente se han iniciado

varias investigaciones poniendo énfasis en el abundante material de archivo que se conserva en Chile. Con Chiloé ocurre algo similar.

INVESTIGACION ETNOHISTORICA SOBRE MALLOA, VI REGION.

Esta investigación, realizada por el Profesor R. Stehberg y el autor de este artículo, se basó en documentos conservados en el Archivo Nacional. En nuestro estudio pudimos seguir el rastro a la población indígena desde la llegada de los españoles hasta el año 1813. Fueron tres siglos en que pudimos ver el proceso de conquista y asimilación de los indígenas de Malloa al sistema colonial español, al igual como las relaciones sociales, económicas e ideológicas se fueron estructurando. Pudimos acercarnos un poco más al problema de la "Línea Base" de los grupos promaucaes y cómo el dominio español reestructuró las relaciones de poder y socio-económicas a su favor, veamos por ejemplo la siguiente cita:

"...porque no basta que diga que sucede en el cargo de cacique, que lo sea de derecho. Lo que quiere decir cacique no es en esta provincia. Ser señor directo del todo, porque no hay tal señorío, ni los indios tenían ni tienen tal sujeción, sino son nombrados ulmenes que quiere decir hombre rico, porque tienen más mujeres que otros y más ovejas de la tierra que otros, porque hay muchos particulares indios que tienen más tierras suyas que los mismos ulmenes que acá llamamos caciques impropriadamente y no porque lo sean, son señores directos de todas las tierras, ni de sus pueblos. Que es un engaño manifiesto." (Real Audiencia vol206:13 v.; también en Cerda 1981).

La función del cacique fue muy importante como elemento intermediario entre encomenderos y administradores españoles por una parte, y los propios indígenas por la otra. Veamos:

"...por cuanto es don Alonso Casique del Pueblo de Malloa me habeis hecho relación de como sois leal vasallo de su Magestad... y que teneis necesidad de descientas quadras de tierra en Chuchue y Limague... Hos ago merced a vos don Alonso... de las doscientas quadras... por ser casique principal y estar ynformado lo bien que acudis vos y vuestros

1 vasallos al servicio de S.M...." (Real Audiencia, vol. 2888 pieza 2:15). Firmado por el Gobernador de Chile Alonso de Ribera el 6/1/1602.

En el testamento de este cacique, fechado el 12/6/1654, encontramos más datos sobre su aculturación e ideología:

stro "... como yo don Alonso Casique principal del pueblo de Malloa hijo légitimo de don Francisco casique principal que fue de dicho pueblo y de dona Catalina su muger... declaro por mis bienes un título de tierras de doscientas quadras que me hizo merced ... Alonso de Ribera Gobernador deste Reyno... es mi voluntad que se parta... y de la mitad ago gracia a Gaspar Venegas... que son las tierras de Chuchue (a cambio que en el Convento de Malloa)... se me digan las misas de (mi capellanía)." (Real Audiencia 2888:30-30v.).

te Por otra parte, el estudio de la toponimia local también entrega importantes datos. Al respecto encontramos varios mapas para la localidad de Malloa, producto de la asignación de las primeras mercedes de tierras y linderos del Pueblo de Indios de Malloa. Entre los términos mapuches se destaca uno quechua: "Chasquiguaca" (Real Audiencia vol. 2888:31 v.), aunque creemos que su origen es posterior a la conquista española.

Ya en época muy posterior nos encontramos con rebeliones indígenas locales -no registradas en la historiografía tradicional- y la participación destacada en ellas de la mujer indígena. En 1757, la cacica de hecho, María Eulalia Pichicobque, escribía a la Real Audiencia de Santiago reclamando sus tierras:

" Doña María Eulalia Pichicobque=Cacica del Pueblo de Malloa... sobre se me de posesion en todas las tierras pertenecientes a dicho mi pueblo y las que desde aquel tiempo inmemorial tuvieron y poseyeron el casique e Yndios de dicho pueblo sin reserva de cosa alguna y las mismas que se mandaron dar y entregar por Real Sedula de su Magestad... lo que se ve entender que el perjudicado siempre somos los naturales como absolutos que fueron deste territorio Yndiano toca y pertenece padecer la primacia... padecer extension y mantension de sus familias... que en su principio gozaron sin reserva de cosa alguna." (Peal Audiencia, vol. 2888 (3):1-1v).

Los indígenas reclamaban además que el administrador de

la encomienda no les pagaba los salarios que por ley les correspondía y que debido a los malos tratos debían huir abandonando sus ranchos. La respuesta del administrador no se hizo esperar y pidió al alto tribunal de la Colonia:

"...demandar que María Eulalia Pachicolgi, Viviana Manzano, María Manzano, Clemencia Manzano, Leocaria Chimeno, María Carrasco y otros varios mestizos yndios y mulatos salgan y sean lanzados de dicho pueblo... que el espresado pueblo se halla en medio de mi hacienda... que dicha María Eulalia Pachicolgi dize a sus confederados que me hurten cuanto pudiesen pues estoy en sus tierras...que como falsa gobernadora y fingida casica persuade a los yndios... que la mayor parte... no cumplen...con el precepto eclesiástico de confesar y comulgar. (Las indias) que se hallan arranchadas en dicho pueblo y con sus malos ejemplos y depravadas costumbres son la ruina y perdition de los indios en estos términos..." (R.A.vol.2107:2-2v)

El litigio se mantuvo por varios años. Sin embargo, el último día del mes de noviembre de 1763 la hacienda del administrador de la encomienda de Malloa es asaltada e incendiada. Posteriormente varios indígenas y la cacica María Eulalia Pichicobque son encarcelados y enviados a Santiago, donde se les siguió juicio y se les condenó:

"...fallo que debe condenar y condeno al dicho Marcos Manzano en doscientos azotes por las calles publicas de esta ciudad... a que será cavallero en bestia de albandas e rapada la cabeza y sean colgados al cuello dos huevos de baca y un tizon que haya sido de fuego a voz de pregonero que se publique su delito y en seis años de destierro a la Isla de Juan Fernandez el que cumplira con apercibimiento que se le impondrá duplicado..." (R.A. vol. 178:77).

De esta manera, una a una, se fueron dando las sentencias a los inculpadados. Sin embargo, la cacica María Eulalia solo fue condenada (aunque pasó dos años en prisión) en 1765, a:

"... en quatro meses de reclusion en la Casa de las Recogidas de esta ciudad de donde para salir hara constar que ha confesado y comulgado... y vivir christianamente sin inquietar el pueblo ni persuadir a los indios a delitos porque a la menor queixa será castigada con las maiores y mas graves penas..." (R.A. vol.178:97).

sido
tros
func
el p
carc
de i
e in
POTE
ACTU
ge,
ción
sada
las
gicar
llone
impor
impor
a) en
cu
ca
gu
ti
(C
ti
au
qu
b) en
inc
El

Las contradicciones entre los indígenas y los españoles residentes en Malloa continuó por varios años más, registrando nosotros más hechos como el que relatamos más arriba. Otro problema fundamental en Malloa, por su constancia en casi 150 años, fue el pleito que siguieron algunos indígenas entre si por ocupar el cargo de cacique. Terminamos nuestro trabajo con la desaparición de la encomienda e incorporación de los indígenas al campesinado e inquilinaje del siglo XIX.

POTENCIALIDAD Y APLICACION DE LA INFORMACION ETNOHISTORICA EN LA ACTUALIDAD.

Ya hemos explicado que la investigación etnohistórica surge, por una parte, como respuesta a un contexto global de reflexión sobre el momento que vivía Latinoamérica y su historia pasada, y por otra parte, como respuesta al propio desarrollo de las disciplinas sociales. En este contexto, el reafirmar ideológicamente y concretamente la historia y tradición cultural de millones de indígenas, ha tenido un efecto social y político de importancia innegable en la mayoría de los países latinoamericanos.

En relación al sector agrario, mencionamos dos aportes importantes en los últimos años:

- a) en la agricultura misma, la investigación y aplicación de los cultivos tradicionales y concepciones ecológicas prehispánicas, aspecto en el que Bolivia ha demostrado su validez. Siguiendo la misma senda, algunos institutos chilenos de investigación agraria, como el Grupo de Investigaciones Agrarias (G.I.A.), ha iniciado algunos proyectos de sustitución de cultivos actuales no autóctonos, por los netamente aborígenes, aunque a un nivel experimental, por ejemplo, el caso de la quinoa;
- b) en un ámbito mayor se encuentra otro aporte que está haciendo indirectamente la etnohistoria: en las "tecnologías apropiadas". El desarrollo de un nuevo patrón de acumulación de capital en

el agro, que implica la utilización de tecnología costosa, una fuerte inversión y gasto financiero, etc., ha marginado a un grupo cada vez mayor de campesinos (para el caso chileno), muchos de ellos perdiendo incluso sus tierras, algunas recién entregadas por el Estado. Como alternativa a esta situación, algunos programas de desarrollo rural han impulsado la utilización de tecnologías y procedimientos tradicionales, varios de ellos registrados en archivos y en la memoria colectiva, que impliquen un bajo costo y la utilización preferente de el hombre como energía de trabajo.

La etnohistoria tiene una potencialidad, todavía no captada, en aspectos políticos, económicos e ideológicos, que una vez visualizada en forma amplia, servirá sustancialmente al desarrollo de las naciones latinoamericanas.

CONCLUSIONES.

- 1) Contribución de la investigación etnohistórica a la unidad teórica de la ciencia social.
- 2) Importancia de la etnohistoria para el conocimiento real de la historia americana y del pasado de grandes mayorías y minorías étnicas postergadas y dominadas por las sociedades nacionales.
- 3) Utilidad de la información etnohistórica como forma de contrastar los datos e inferencias del material arqueológico y viceversa.
- 4) Aporte fundamental de la etnohistoria para determinar la línea base de las sociedades indígenas americanas.
- 5) Contribución práctica de la etnohistoria al estudio de diagnósticos socio-culturales regionales y a la realización de modelos de desarrollo socio-económico más propios. Mencionamos la importancia y necesidad actual cada vez mayor del caso mapuche en Chile.
- 6) Necesidad del trabajo interdisciplinario en archivos (palógrafos, historiadores, antropólogos y arqueólogos) y el desarrollo

de una estrategia más adecuada al material de estudio.

AGRADECIMIENTOS.

Mi sincera gratitud al arqueólogo Sr. Rubén Stehberg por iniciarme en la investigación etnohistórica, y de igual manera al profesor Sr. Alberto Medina, por sus motivantes clases de etnohistoria en la Universidad de Chile. Y en forma especial, al Sr. Pedro Bravo y demás funcionarios del Archivo Nacional, por su valiosa ayuda en la búsqueda de archivos.

BIBLIOGRAFIA.

Archivo Real Audiencia

Archivo Nacional de Santiago

Bittmann, B.

1977

Simposio: Etnohistoria y Arqueología Colonial. Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile.

Jiménez Núñez, A.

1972

El método etnohistórico y su contribución a la antropología americana. Revista Española de Antropología Americana, Madrid, 1963-1966. Vol. 7:1.

Lizana, E.

1919-1921

Colección de Documentos Históricos del Archivo del Arzobispado de Santiago. 4 vols. Santiago.

Madrid, J.

1977

Ocupación indígena en el Valle Superior del Río Maipo. Tesis Lic. Arqueol. y Prehist. Depto. de Antrop. Univ. de Chile, 409 p.

Murra, J.

1970

Las Investigaciones en Etnohistoria Andina y sus posibilidades en el futuro. En Formaciones Económicas

y Políticas del Mundo Andino, Lima, 275-312.

Silva, O.

1977

Consideraciones acerca del Período Inca en la Cuenca de Santiago. Boletín Museo Arqueológico de La Serena. # 16:211-243

Tanodi, A.

1961

Manual de Archivología Hispanoamericana. Teoría y Principios, Univ. Nac. de Córdoba, 128 pág.

Cabeza, A; Stehberg, R.

1982

El cacicazgo de Malloa. Manuscrito.

Cerda, P.

1981

Mapuches del Mapocho. Manuscrito.

Roubin, L.

1981

Archivos Históricos. Interés de las Fuentes de Archivo Locales en Etnología Europea. En Útiles de Encuesta y de Análisis Antropológicos, Madrid, 31-39.

INTRO

estud

(Uhle

no 19

estud

la cc

inter

áreas

de lo

nen,

de At

prese

denci

te: A

es un

(1915

a la

maner

a la

traba

huana

REFLEXIONES SOBRE EL COMPLEJO RAPE EN ARICA.

Patricio Tudela.

INTRODUCCION

El Complejo Rapé o de Alucinógenos ha sido objeto de estudio por distintos investigadores desde principios de siglo (Uhle 1915; Latcham 1938; Núñez 1963; Krapovickas 1958; Serracino 1980; Thomas y Benavente 1982, etc.). La finalidad de estos estudios ha variado desde trabajos netamente descriptivos, hasta la confección de tipologías de tabletas y tubos para posteriores interpretaciones cronológicas o de relaciones culturales con otras áreas y, también en el estudio mismo de los sistemas de creencias de los grupos que poblaron la II región de nuestro país.

Las colecciones consideradas en estos estudios provienen, generalmente, de hallazgos hechos en el área de San Pedro de Atacama, Caspana y Chiu-Chiu. El objetivo del trabajo que se presenta es dar a conocer en forma coherente y ordenada las evidencias de manifestaciones similares presentes en el extremo norte: Arica. La presencia de elementos del Complejo en esa zona no es una novedad, ella ha sido denotada con anterioridad por Uhle (1915), Núñez (1963) y especialmente Focacci (1969, 1971, 1974, etc.).

Por otro lado, nos interesa conectar esta manifestación a la dinámica cultural propia del área andina centro-sur, de tal manera de ver qué aportes puede realizar investigaciones como ésta a la comprensión de distintos problemas que interesan a quienes trabajan en esa área. Un ejemplo de esto puede ser el caso de Tiahuanaco.

El presente trabajo es parte integral del Proyecto "Sis-

temas de Creencias como Indicadores Arqueológicos de Cambio Cultural en la Provincia del Loa: II Región", financiado por el Depto. de Desarrollo de la Investigación de la Universidad de Chile, a cargo del Prof. Carlos Thomas W. La información considerada fue entregada por el Sr. G. Focacci (Director del Museo de San Miguel de Azapa) y por los investigadores Sres. P. Dauelsberg, L. Alvarez, S. Chacón y C. Santoro, a todos ellos quedo agradecido.

1 - EL COMPLEJO RAPE EN ARICA: CARACTERISTICAS GENERALES.

Partiendo de una revisión bibliográfica de anteriores publicaciones, el registro gráfico de contextos y boletas de campo o diarios de terreno y fichas de laboratorio, sabemos que hay evidencias del Complejo en 13 sitios, estos son:

FASES	SITIO	CANTIDAD
F.del Morro	MO 2	4
	AZ 14	8
El Laucho	PLM 7	8
Alto Ramírez	AZ 70	1
Cabuza	AZ 71	4
Maitas		
Desarrollo Regional	PLM 2	5
	PLM 3	5
	PLM 4	7
	PLM 9	1
	AZ 8	1
Inca	Calle Yungay	1
	PLM 6	3
	AZ 15	4
	CA 9	3
	AZ 6	1

56

Debido a las fuentes de las cuales se obtuvo esta información con el interés de mantener la objetividad de nuestro

traba
bleta

corre
fase
pobla
son d
riaci
causa
termi

1.1 P

si el
1. En
fases

tumbas
restos

la abs
fase E
to Ran
se Mai
se mar
larida

observ
pular
que la
produc
no ha

trabajo, sólo tenemos registros escritos de 39 contextos y 21 tabletas fotografiadas.

Hemos sometido esta información a un análisis estadístico correlacionando densidad de población, número de contextos por fase y por sitio (cementorios todos). Si bien es cierto nuestra población es bastante reducida y debido a que nuestros cálculos son de frecuencia relativa, hay una alta sensibilidad en la variación del comportamiento. Estas variaciones pueden tener dos causas: por un lado razones culturales y, por otro, aquellas determinadas por el registro y revisión (falta de información).

1.1 POPULARIDAD EN EL TIEMPO.

Del total de tumbas excavadas en Arica se ha revisado casi el 90% de ellas. Se ha organizado la información en el cuadro 1. En él se correlaciona el número de contextos por sitio y por fases, con la inclusión de comunicaciones personales y sin ésta.

En cuanto a la densidad de población (según el número de tumbas revisadas) y su relación con el número de contextos con restos del Complejo en cada fase, podemos decir lo siguiente.

Durante F. del Morro el 11,6% de la población practica la absorción de alucinógenos, esta costumbre aumenta durante la fase El Laucho (17,3%) y declina rápidamente durante la fase Alto Ramírez (3,1%) y Cabuza (2,0%), estando ausente durante la fase Maitas -ambas demuestran influencias de Tiahuanaco-. Nuevamente se manifiesta en el Desarrollo Regional (2,6%), aumento de popularidad hacia la ocupación Inca (5,4%) (1).

Considerando para este caso la población como una constante, observamos que la práctica de consumir alucinógenos era más popular durante el Formativo Inicial, disminuyendo en la medida que la influencia altiplánica es mayor. Vuelve esta a surgir al producirse el D.Regional -cuando esta influencia desde el altiplano ha cedido paso a la tradición local.

En el caso de la popularidad de contextos por sitios,

Cuadro 1: Porcentaje de Contextos y Popularidad.

Fase	Tumba	Tumba Rev.	Comp. Aluc.	(A)	(B)	(C)	(D)
F. del Morro							
MO 2	6	5	4	11.6	80.0	21.8	23.0
AZ 14	98	98	8(3)		8.1		
El Laicho:							
PLM 7	120	46(2)	8	17.3	17.3	14.5	20.5
Alto Ramírez							
AZ 70	32	32	1	3.1	3.1	1.8	2.5
Cabuza							
AZ 71	200	200	4	2.0	2.0	7.2	2.5
D. Regional							
PLM 2	30	27	5				
PLM 3	240	240	5		2.0		
PLM 4	220	220	7		3.1		
PLM 9	28(1)	28	1	2.6	3.5	36.3	33.3
AZ 8			1				
C. Yungay			1				
Inca:							
AZ 15	94	94	4		4.2		
PLM 6	35	35	3		8.5		
CA 9			3	5.4		18.1	17.9
AZ 6			1				
	1103	998	56				

(A) Porcentaje de Contextos V/S Núm. de Tumbas revisadas de la Fase.

(B) Porcentaje de Contextos V/S Núm. de Tumbas revisadas del Sitio.

(C) Porcentaje de Contextos V/S todos los existentes incluido Com.Pers.

(D) Porcentaje de Contextos V/S todos los existentes sin Com.Pers.

Nota:

(1) Se agregan 3 por Com.Pers.

(2) Sólo aquellas de la publicación correspondiente

(3) Se consideran las que corresponden a la fase.

observa
con Com
viene d
de la m
PLM 7.
en tota
Si sólo
cavadas
expresa

8,5% ,
mírez y
el Form
Inca.

go del
durante
de Arica
influen

es el D.
es sólo
excavado
prehisto
bajados
bundante
caso de
alucinó

1.2 VAR

lementos
que dos

observamos que MO 2 muestra la más alta densidad de contextos con Complejo Rapé (80% según el número de tumbas). Este dato conviene dejarlo de lado ya que consideramos se origina por el tamaño de la muestra (2). Una situación semejante se origina en el caso de PLM 7. La distorsión surge por el número de tumbas revisadas (46 en total) con respecto al total de tumbas excavadas que son 120. Si sólo consideramos el número de complejos según las tumbas excavadas, el resultado es esencialmente similar al comportamiento expresado en los demás sitios: 6,6%.

La presencia de complejos por sitio varía entre un 2% y un 8,5% , siendo los porcentajes más bajos durante la fase Alto Ramírez y Cabuza. Los más altos porcentajes se encuentran durante el Formativo Inicial, luego en el D.Regional y en la ocupación Inca.

Analizando la distribución del total de contextos a lo largo del tiempo (3), la mayoría de estos se agrupan en dos extremos: durante el Formativo y en las fases más tardías de la Prehistoria de Arica. La frecuencia es menor durante las fases que muestran influencias de Tiahuanaco (variación entre 0 y 7,2%).

El período que ha entregado más contextos de alucinógenos es el D.Regional, pero en relación a la densidad de población, es sólo un 2,6%. Esto es el resultado de la totalidad de sitios excavados. Ciertamente, las fases más y mejor documentadas en la prehistoria de esa zona son San Miguel y Gentilar. Los sitios trabajados donde hay influencias de Tiahuanaco son relativamente abundantes, sin embargo, el número de contextos es reducido. En el caso de la fase Maitas, esta no ha entregado ningún contexto de alucinógenos hasta el momento.

1.2 VARIACIONES DE LOS ELEMENTOS DEL COMPLEJO RAPE.

Hemos calculado la frecuencia relativa de los diversos elementos del Complejo (4). Se consideraron sólo 37 de ellos, ya que dos de los 39 registrados en forma escrita mencionan la pre-

sencia, pero no lo describen (ver cuadro 2).

La tableta es el principal rasgo del Complejo (89% de los contextos) y generalmente es confeccionada en madera (72,7%) o se utiliza una concha (27,2%). En el menor de los casos se confecciona en hueso (3%) -esta última está presente en F. del Morro. Las tabletas de madera son más populares entre las fases El Laucho y las del D.Regional. Mientras que en F. del Morro es frecuente -igual que en la ocupación inca- el uso de conchas marinas (osti6n), a excepción del ejemplar de Alto Ramírez:AZ 70. (5).

Los tubos para absover están presentes en el 54% de los casos, y no hay una preferencia por la materia prima (hueso y madera). Se distribuyen indistintamente a lo largo de todas las fases.

Las bolsas para guardar son importantes (56,7%). Las de lana son frecuentes en el D.Regional y las de cuero comparten su popularidad junto a las anteriores durante el Formativo Inicial.

Las espátulas están presentes en casi un tercio de los contextos (32,4%), siendo generalmente de hueso (91,6%) y en algunos casos de madera (16,6%) (6). Parecen tener una distribución constante a lo largo de todas las fases.

Las brochitas o escobillas parecen ser un rasgo esencialmente del Formativo Inicial, ya que sólo están presentes en las fases F.del Morro y El Laucho (18,9%).

En cuanto a los recipientes para guardar -supuestamente el alucin6geno, aquellos de hueso están presentes en F.del Morro (18,1%). Las cajitas de madera adquieren importancia durante el D.Regional (54,5%), pero en el mismo período son más populares los "coquitos"de cerámica (72,7%). Los escoriadores (5,4%) se presentan muy poco y se mencionan sólo en el Formativo Inicial (7).

Con estos antecedentes podemos decir -con un cierto grado de confiabilidad- que el Complejo Rapé se presenta en Arica ex-

Cuadro 2: Elementos del Complejo.

Universo: 37 Contextos

Objeto	Número	MATERIA PRIMA					
		Hueso	Concha	Madera	Lana	Cuero	Cerámica
Tableta	89.1	3	27.2	72.2			
Tubos	54.0	71.4		35.0			
Bolsas	56.0				71.4	33.3	
Espátula	32.4	91.6		16.6			
Recipiente guardar	29.7	18.1		54.5			72.7
Escobillas	18.9						
Escoriador	5.4						

Cuadro 3: Distribución de Tipos de Tableta por Fase.

Tipo	F.del Morro	El Laucho	A.Ramírez	Cabuza	D.Regional	Inca
I.	(3)		(1)			(4)
II.		(2)			(2)	(2)
III.	(1)	(1)				
IV	(1)	(1)				
V-1		(1)			(1)	
V-2				(1)		
VI-1					(1)	
VII-1					(5)	
VII-2					(1)	
VII-3						(1)
VII-4					(1)	

presado en tabletas de madera o conchas, tubos de hueso o de madera, bolsas de lana o cuero, espátulas de hueso y madera, recipientes de hueso, madera o cerámica, brochas de ramas y espinas de cactus; elementos que demuestran alguna variabilidad en el tiempo.

1.3 CLASIFICACION DE LAS TABLETAS.

El interés de hacer una tipología de tabletas radica en la intención de observar si existe alguna variabilidad temporal significativa. Para esto revisamos clasificaciones anteriores (Krapovickas 1958, Núñez 1963, y Serracino 1980). Ellas, en general, adolecen de ser ambiguas ya que no dejan en claro cual es el principal criterio ordenador. Además, en algunas de ellas se cae en una clasificación demasiado fina en algunos aspectos y en otros muy general. La ubicación, el tamaño, y el motivo decorativo (completo o incompleto) no muestran un orden de prioridad.

Sin embargo, de ellas hemos extraído los siguientes criterios utilizados en forma secuencial:

- 1- Materia Prima
- 2- Decoración v/s sin decoración
- 3- Sin decoración: forma de recipiente
Decoradas: motivos completos v/s incompletos; v/s forma de mango.
- 4- Identificación de motivos: antropomorfos, zoomorfos, geométricos, etc.

Este tipo de clasificación dendrítica nos llevará a obtener tipos cuya principal diferencia está en la decoración. Este último criterio ha sido el más popular dentro de los investigadores.

Sin embargo, la situación no es tan clara para Arica. Debido a que contamos con un número reducido de tabletas (32 en observación), no todos con un contexto claro de asociación y 10 (31,25%) son conchas. Sólo tenemos en registros gráficos 22

ejemplares de madera y 12 de ellas decoradas.

Así, nos enfrentamos a dos problemas. Por una parte, la observación de una muestra tan pequeña reduce la posibilidad de encontrar tendencias, ya que cada tableta se diferenciará por sus particularidades y no tendremos el apoyo estadístico que nos demuestre la exactitud de nuestra definición. Por otro lado, cada tipo tendrá un número reducido de ejemplares (en algunos casos sólo uno).

Como resultado se nos forman diferentes agrupaciones que podemos denominar -de acuerdo con diferentes criterios en aplicación- clases, variedades, tipos y subtipos (8).

Clase A: Conchas

Tipo I: Mo 2:4-5; AZ 14:14; AZ 70:38; AZ 15:90; AZ 14:39;
CA 9: s/c; PLM 6:26-9.

Clase B: Tabletas de Madera

Variedad 1: Sin decoración

Tipo II: Forma de recipiente rectangular o ligeramente trapezoidal: PLM 3:32-148; PLM 7:4-157; PLM 6:30;
CA 9:16.

Tipo III: Forma de recipiente circular: MO 2:s/c; PLM 7:127

Tipo IV: Forma de recipiente arriñonada: MO 2:s/c; PLM
7:133.

Variedad 2: Decoradas

Tipo V : Antropomorfo incompleto:

Subtipo 1: Cabeza: PLM 7:154 y PLM 4:161

Subtipo 2: Mano: AZ 71:191.

Tipo VI: Zoomorfo:

Subtipo 1: Felino: PLM 4:5

Tipo VII: Geométricas:

Subtipo 1: Mango cilíndrico con o sin protuberancia en el extremo: PLM 3:15-231;
PLM 4:61-130; PLM 9:38.

Subtipo 2: Mangodoble dentado:PLM 4:31.

Subtipo 3: Mango doble dentado, escalonado y
con incrustación: AZ 6:s/c.

Subtipo 4: Mango rectangular:PLM 4:51.

Esta clasificación deja abierta la posibilidad de agregar nuevos tipos, los criterios son explícitos, no hay ambigüedad, y son excluyentes.

Al distribuir los tipos y el número de ejemplares dentro de las fases del Desarrollo Cultural de Arica (ver cuadro 3), podemos observar lo siguiente.

El tipo I es el más popular durante las fases F.del Morro e Inca, siendo probable que permanezca en el tiempo. El tipo II, presente en El Laucho, vuelve a aparecer durante el D.Regional e Inca. Los tipos III y IV son propios del Formativo Inicial. El tipo V está presente en El Laucho y D.Regional (subtipo 1) y Cabuza (subtipo 2). El tipo VI sólo está presente durante el D.Regional, lo mismo que el tipo VII en sus tres subtipos, aunque dura hasta el Inca.

Durante el D.Regional el subtipo más popular es el de mango cilíndrico con o sin protuberancia en el extremo (tipo VII: subtipo 1). La mayoría de los ejemplares sin decoración se encuentran en el Formativo Inicial, y los decorados en el D.Regional.

1.4 ANALISIS DE ANTROPOLOGIA FISICA: PORTADORES DEL COMPLEJO RAPE.

Con la intención de buscar correlaciones de sexo y edad con respecto al Complejo, revisamos los antecedentes y podemos decir que, lamentablemente, no hay todos los antecedentes que esperábamos. Sólo podemos mencionar los cálculos realizados a partir de algunas fichas de registro.

Niño:3= AZ 71:191; PLM 4:140; AZ 15:17

Adulto:8= PLM 7:11-127-133-135; PLM 9:38; PLM 4:31; AZ 15:12-39.

Adulto Anciano:5= PLM 7:4-154-157-160; PLM 4:161.

Adulto Anciano Mujer:1= AZ 15:90.

sumo

Par

y al

vidi

de l

1.5

cas:

gunc

del

-qui

mome

pres

tipl

hori

-Sur

absc

tácu

son

a mc

que

sas

broc

Los porcentajes según la fuente de información son:

	<u>Reg. de Fichas</u>		<u>Com.Pers.</u>	
Niño:	3	(17,6%)	3	(15%)
Adulto:	8	(47,0%)	9	(45%)
Anciano:	5	(29,4%)	7	(35%)
Anciana:	1	(5,8%)	1	(5%)

De esto podemos concluir en forma preliminar que el consumo de alucinógenos se relaciona a individuos de sexo masculino. Partiendo de los índices de edad, estos son principalmente adultos y ancianos. La presencia de infantes nos hace pensar en una actividad de iniciación. De momento no daremos explicación al carácter de ésta.

1.5 CONCLUSIONES PRELIMINARES Y CORRELACIONES CON OTRAS AREAS.

El Complejo Rapé denota una costumbre transmitida durante casi 2500 años. Este antecedente, más otros que veremos en la segunda parte, pueden otorgarle el carácter de institución, es parte del acervo cultural de los grupos asentados en Arica.

Esta práctica está presente desde el Formativo Inicial -quizás antes- hasta tiempos tardíos, y se correlaciona a diversos momentos de mayor o menor popularidad, los cuales obedecen a la presencia de influencias culturales de otras áreas: desde el Altiplano (Tiahuanaco) desde el norte (Inca), que constituyen los horizontes culturales principales del desarrollo del Area Centro-Sur Andina y del Area Andina en general.

Durante la fase F.del Morro, el 11,6% de la población absorbe alucinógenos. Es frecuente el uso de conchas como receptáculos -incluso, algunas son de hueso-, los tubos para aspirar son de hueso (ave) o de madera con un embarrilado en el extremo a modo de boquilla. Las espátulas también son de hueso, lo mismo que los tubos para guardar. Estos elementos se guardaban en bolsas de cuero o de lana, en cuyo interior se han encontrado además brochitas de ramas (escobillas). En el caso de los recipientes

utilizados como receptáculos -tabletas de madera- estos eran de forma circular o arriñonada (tipos III y IV).

En la fase El Laucho (500-1000d.C.), el Complejo no varía en lo esencial, pero hay un leve aumento en el consumo: 17,3%. La mayoría de los ejemplares son de madera sin decoración. Excepto un ejemplar de PLM 7:154 (tipo V:subtipo 1). A las formas anteriores se agregan las de forma rectangular.

Ya en las postrimerias del Formativo, durante la fase Alto Ramírez, mientras las manifestaciones altiplánicas aumentan, el Complejo Rapé baja en popularidad (3,1%) y desaparece el uso de brochitas. El ejemplar que encontramos es una concha de ostión acompañada de un tubo de madera pirograbada.

En la fase Cabuza -plena influencia de Tiahuanaco- el consumo de alucinógenos disminuye a un 2%, y se expresa con los mismos elementos de las fases anteriores. Sin embargo, es tan baja la frecuencia, que en la fase Maitas (600 al 1000 d.C) aún no se encuentran evidencias.

En las fases que caracterizan el D.Regional, nuevamente aparece el consumo de alucinógenos: 2,6%. Es frecuente el uso de tabletas de madera. Los tubos para aspirar son de hueso o de madera, y las espátulas de hueso permanecen hasta tiempos incaicos. Es común el uso de cajitas de madera para guardar, pero en la mayoría de los casos se usa un coquito de cerámica. Todo esto es guardado en bolsas tejidas de lanas de varios colores. Durante este período aparecen los tipos VI y VII (tabletas zoomorfas y geométricas), siendo más frecuente aquel de mango cilíndrico con o sin protuberancia en el extremo. La mayoría de los ejemplares son decorados.

Durante la ocupación inca aumenta la frecuencia del Complejo: 5,4%, siendo más populares las tabletas de concha, y después, las de madera de forma rectangular.

Los elementos del Complejo (tubos, espátulas, brochitas, etc.)

no va

No su

en F.

Este

decor

simpl

de ot

estos

bre p

La fa

(5,4%

naliz

de an

e ind

das en

la may

a prés

para :

3000 :

Area 1

adquir

tablet

semeja

en tab

antrop

etc.),

Sobre

no varían sustancialmente en las fases del Desarrollo Cultural. No sucede lo mismo con las tabletas. Las de concha son utilizadas en F.del Morro y las de madera son populares en el D.Regional. Este último período se caracteriza por la presencia de ejemplares decorados, a diferencia de los ejemplares del Formativo que son simples receptáculos (concha o madera) addecorativos.

Observamos además que, en la medida que las influencias de otras áreas se hacen sentir en esa zona, y que el progreso de estos grupos adquiere un ritmo propio y progresivo, dicha costumbre permanece, pero nunca supera el 8% de la población (PLM 6:8,5%). La fase que demuestra más popularidad en tiempos tardíos es Inca (5,4%).

Lo anterior nos hace pensar en una costumbre institucionalizada asociada a unos pocos. A este respecto los antecedentes de antropología física nos muestran la relación entre complejos e individuos de sexo masculino (adultos y ancianos) (9).

Otras evidencias de tabletas y tubos han sido encontradas en Perú, Bolivia, San Pedro de Atacama y Brasil. En general, la mayoría de los autores ha relacionado estas manifestaciones a préstamos culturales provenientes del Amazonas. En esta región, para la inhalación aparecen en los sambaquies con fechas de hasta 3000 a.C. (Wassen 1967, citado por Fernández Distel 1980).

Nos enfrentamos entonces a un fenómeno más general en el Area Andina: la costumbre de insuflar alucinógenos. Esta parece adquirir dos modalidades diferentes: el uso de pipas y el uso de tabletas y tubos. Ambas formas demuestran una profundidad temporal semejante: desde tiempos tan tempranos como el arcaico (2000 a.C.)

En el área de San Pedro, este comportamiento se expresa en tabletas de madera finamente decoradas con motivos zoomorfos, antropomorfos y geométricos (cóndor, felino, cabeza, sacrificador, etc.), acompañado de tubos y espátulas, etc. (Núñez 1963 y 1978). Sobre la antigüedad de esta manifestación una tableta fechada al-

rededor del 200 a.C. en Toconao Oriente (Com.Pers.Carlos Thomas), nos hace pensar en un origen posterior que la zona de Arica.

Sobre el origen de esta manifestación en Arica, de acuerdo a las fechas y la proximidad, es probable que esta costumbre se haya difundido desde el Perú (10), habiendo llegado antes a esa zona desde el Amazonas.

2 - FORMULACION DE UN MODELO EXPLICATIVO.

2.1 FUNCION DE LOS ALUCINOGENOS EN LAS SOCIEDADES PRIMITIVAS.

Todo lo anterior es eminentemente descriptivo, falta entonces darle "un sentido" que nos permita entender y explicar las variaciones en la conducta de este fenómeno, al menos para esta zona.

¿Qué significa el Complejo Rapé al interior de un sistema cultural? Partiremos reafirmando la función que cumplen los rasgos del Complejo. Es decir, por analogía etnográfica con sociedades del Amazonas peruano, boliviano y otras áreas (11), podemos asociarlo a la práctica de consumir alucinógenos. Hemos observado que, tanto en América como en Asia, son usados como parte de un ritual religioso.

Wallace (1966) incluye esta práctica en las categorías que definen la etología religiosa. Los ejercicios fisiológicos o la manipulación física del estado psicológico, son esfuerzos por inducir el estado de éxtasis religioso -que se considera por parte del actor cultural como un estado de estrecha comunicación y unidad con las divinidades. Este esfuerzo se realiza a través de cuatro técnicas complementarias:

- a) en consumo de drogas,
- b) privación sensorial,
- c) mortificación de la carne por el dolor, falta de sueño y fatiga,
- d) privación de alimento, agua y aire.

El denominador común entre estas técnicas son los efectos

si
poj

ci
a
acc
en
y/c

cia
cip
con
con

2.2

fes
(19
se
con

espe
ral,
reli
cion
en e
nes
gico
de l

mos
en e

sicológicos que producen en quienes la utilizan. De éstas la más popular es el uso de drogas.

En Sudamérica la mayoría de las tribus utilizan los alucinógenos como medio para obtener información que no es accesible a través de los canales normales de comunicación, determinando la acción individual. Es frecuente su uso en sesiones de curación de enfermedades por brujerías, o en ritos de iniciación, muerte, y/o comunicación con las divinidades y seres sobrenaturales.

A través de la etnografía es frecuente encontrar la asociación de chamanismo y alucinógenos. Este personaje es el principal agente directriz en los diversos ritos, teniendo un amplio conocimiento sobre las propiedades de los vegetales. Los aplica con frecuencia como medio para adentrarse en el mundo sobrenatural.

2.2 EL COMPLEJO RAPE ASOCIADO AL CHAMANISMO: UNA CONDUCTA RELIGIOSA.

La hipótesis de que el Complejo Rapé se asocia a una manifestación religiosa no es nueva. Ella ha sido postulada por Mostny (1958), Núñez (1978), Fernández Distel (1980). Sin embargo, no se han realizado trabajos que expliquen la articulación de esta conducta en un grupo social (13).

Para comprender la importancia de una conducta religiosa, especialmente en las sociedades primitivas, en el sistema cultural, debemos ver el rol de los sistemas de creencias y prácticas religiosas. Algunos autores sostienen que, a pesar de las variaciones culturales de los sistemas religiosos, se pueden encontrar en ellos funciones básicamente similares que involucren soluciones prescritas culturalmente a los problemas sociales y psicológicos, ayudando a expresar y reafirmar los valores culturales de la sociedad.

De acuerdo a esto y en una perspectiva funcional, podemos definir la religión como "un sistema de símbolos que provocan en el hombre actitudes y emociones (motivaciones) intensas y

duraderas y movilizadoras, al formular conceptos de orden general acerca de la existencia y revestir estos conceptos con una tal aureola de realismo, que dichas actitudes y motivaciones aparecen puramente realistas" (Geerts 1965). Para explicar cómo los conceptos quedan revestidos de un carácter real, le asignamos especial importancia al ritual colectivo.

Durante mucho tiempo se ha discutido el concepto de ritual y su función. Este aparece asociado al concepto de mito. Ambos conceptos son formas culturales que definen respuestas adaptativas (conductas individuales): promueven la solidaridad, la integración a través de la promoción de valores y actitudes y son un medio para la transmisión de la cultura. Así, promueven la continuidad cultural y la estabilidad social (Kluckhohn 1942).

Personalmente definimos ritual como la expresión convencional o estereotipada (manifiesta en la acción y en los objetos materiales) repetitiva y no necesariamente instrumental, de un conjunto de ideas, valores y creencias articuladas por medio del símbolo, que cumple una función de adaptación, preservación de la identidad cultural y comunicador de la información útil al individuo en cuanto lo sitúa dentro de un determinado contexto social y cosmológico propio de una cultura.

Lo que identifica un ritual religioso de otros no-religiosos sería entonces, que los símbolos están revestidos de un carácter sagrado, identificado con poderes, fuerzas o seres sobrenaturales.

Los indicadores empíricos del ritual religioso serían: la oración dirigida a seres sobrenaturales, la música-danza-cantos e instrumentos musicales; la exhortación dirigida a seres humanos; la existencia de un código (oral o escrito) de una mitología, moralidad, etc. La simulación o imitación de las cosas, la transmisión del poder por contacto, prohibición de alguna conducta (tabú), fiestas donde se consumen bebidas y comida, sacrificios, inmolación

y ofrendas; convocatorias y procesiones, simbolismo y manufactura de objetos simbólicos y la manipulación del estado fisiológico (Wallace 1966). Algunos rasgos serán propios de determinados tipos de rituales.

Todo sistema religioso implica la existencia de individuos especialistas, cuya función principal es la ejecución del rito o la dirección de éste -instrucción- hacia la asamblea. Estos pueden ser de tiempo completo o no. En este contexto surge el chamán, un tipo de conducta religiosa específica.

El chamán es un practicante cuyo poder viene del contacto directo con poderes sobrenaturales. Es un portavoz de los espíritus. Puede coexistir al interior de la sociedad con otras formas de conducta religiosa y no depende directamente de una forma de religión, ya que aparece en el marco de diversas imágenes religiosas (Asia, América, Artico). Sin embargo, las formas y técnicas de su actividad son, en gran medida, uniformes y coinciden en muchos detalles. Implica una "especialidad" particular en que durante una experiencia de éxtasis religioso -trance- se cree que el alma abandona el cuerpo para emprender un viaje. Domina los espíritus, logra comunicarse con los muertos y es auxiliado por seres sobrenaturales que generalmente adquieren forma de aves o animales. Es un místico, un sacerdote y una figura política que puede ser descrito no sólo como un especialista en el alma humana (Eliade 1960), sino que también como aquel que -en la mayoría de los casos- cumple funciones sagradas y sociales: adivino, mago, hechicero, doctor, medium, espiritista, astrólogo, etc. (Wallace 1966). La función principal es mantener las buenas relaciones en la comunidad, y entre la comunidad y las divinidades o fuerzas sobrenaturales que dirigen la vida cotidiana.

En resumen, la religión es un universal de la cultura y forma parte del sistema ideacional de un grupo. Las creencias y valores se expresan en forma de símbolos configurados en forma

de mitos que se articulan con el ritual. Este último es en esencia comunicación llevada a cabo por medio de símbolos. Estos se expresan en la acción concreta (gestos y lenguaje) y objetos. Una conducta religiosa frecuente en las sociedades primitivas es el chamanismo. Este último es un agente directriz y ejecutor que cumple una función específica asociada a una técnica propia que los identifica (alucinógenos, espíritus auxiliares, viajes a otros mundos, etc.). Su acción tiene repercusiones sociales (identidad, continuidad, integración, etc.) y su función religiosa se expresa en ritos de curación, adivinación, protección, etc.

3 - CONCLUSIONES FINALES.

El estudio que hemos desarrollado nos permite observar y describir el comportamiento del Complejo Rapé en Arica. Las evidencias arqueológicas nos orientan a pensar -por analogía etnográfica- que estamos frente a un comportamiento religioso como el chamanismo. El chamán es el "líder religioso" que condensa la espiritualidad y creencias del grupo, transmitiendo y reactualizando, por medio del rito, las ideas centrales que estimulan la vida religiosa de la sociedad a la que pertenece.

Podemos comprender entonces los distintos motivos expresados en las tabletas y tubos (no tan sólo en Arica), especialmente de las fases El Laicho y D.Regional, como símbolos religiosos que remiten a seres espirituales y que formaron parte de la cosmovisión de los grupos que habitaron esa región.

Debido a la profundidad temporal, esta práctica adquiere el carácter de institución religiosa asociada a individuos generalmente de sexo masculino adultos, existiendo actividades probables de iniciación (tabletas asociadas a infantes).

Al correlacionar esta manifestación a otras áreas, observamos que su origen proviene del Amazonas, siguiendo una ruta de acceso desde el Perú a fines del Arcaico o principios del Formativo.

Los elementos que constituyen el Complejo no demuestran

grandes variaciones a través del tiempo, pero si la popularidad de esta manifestación en tiempos de Tiahuanaco. La influencia de carácter religiosa se expresa principalmente en San Pedro a través de una gran variedad de motivos y estilos, y número de tabletas, siendo su origen más tardío que en Arica.

Para explicar este comportamiento diferencial, se maneja la hipótesis de que estas influencias provenientes del Altiplano, serían distintas. Para Arica sería de carácter político-económico y para San Pedro de carácter esencialmente religioso (Berenguer 1980)

En nuestra opinión, la influencia de Tiahuanaco para ambas zonas puede ser básicamente la misma. Las diferencias observadas arqueológicamente pueden corresponder esencialmente al tipo de recepción de ésta por parte de los grupos que habitaron las dos regiones.

Es así como los elementos del Complejo no cambian sustancialmente. Excepto en el caso de las tabletas de concha y de madera, que pueden corresponder en el primer caso a la presencia de una tradición más antigua y la segunda obedecería a influencias provenientes desde el Altiplano. Esta última se refleja en todos los aspectos de la cultura material: cementerios, nuevos objetos y estilos (vegetales, herramientas, cerámica, tejido, etc.) que representan un mayor conocimiento de técnicas, y en el abundante trabajo en madera con rasgos tiahuanacoides (keros, cucharas, etc.) Las pocas evidencias referidas a alucinógenos encontradas durante esas fases (Alto Ramírez, Cabuza y Maitas), pueden estar reflejando el contacto de dos sistemas de creencias y prácticas religiosas distintas, ya que desde el Altiplano se difunden nuevas manifestaciones rituales (por ej.: el culto a la cabeza trofeo). En la dinámica del contacto y del intercambio podríamos suponer que ambas formas religiosas permanecieron diferenciadas, lo que no descarta algún grado de simbiosis.

Esta hipótesis preliminar no sería válida para San Pedro.

La explicación de la popularidad que adquiere el Complejo Rapé en esa región, se encontraría en el hecho de que ahí entran en contacto dos sistemas que se confunden originando una reformulación del pensamiento religioso. La recepción de las influencias altiplánicas sería distinta a la de Arica.

Lo anterior exige una comprobación. Para Arica esto implica distinguir la existencia de dos poblaciones que pueden interactuar ocupando un mismo nicho o habitat contiguos, manteniendo una identidad. Por otro lado, exigiría encontrar contextos no necesariamente con fuertes rasgos altiplánicos contemporáneos a Tiahuanaco. Implica la cohabitación de dos tradiciones.

En otro aspecto de la investigación, si bien es cierto podemos indentificar un determinado objeto y asociarlo a la esfera religiosa de la cultura, queda aún un aspecto que estudiar: ¿Qué denota un símbolo u objeto simbólico? (cabeza, felino, cóndor, etc. ¿Qué lugar ocupa lo denotado en la cosmovisión del grupo? ¿Cuál es más importante que otro? Es un aspecto que debemos desarrollar para comprender aún más la organización de estos grupos y los cambios en el tiempo tanto como la evolución del contacto de dos sistemas religiosos.

NOTAS.

- (1) No se consideran los sitios sin información de tumbas revisadas o excavadas.
- (2) MO 2 fue una excavación de rescate realizada por el M.R.A. en 1961 y no hubo posibilidad de ampliarse (Com.Pers.G.Focacci).
- (3) Los resultados en (C) y (D) del cuadro 1 son esencialmente similares, lo que demuestra que no interfieren los antecedentes entregados por comunicación personal.
- (4) Para buscar los contextos se confeccionó una ficha que incluía los rasgos definidos para San Pedro (Núñez 1978) y Arica (Focacci 1974).

(5)

(6)

(7)

(8)

(9)

(10)

(11)

(12)

(13)

BIBL

Bere

(1

- (5) Si se considera el total de tabletas de concha y madera registradas en fotografías pero no incluidas en el análisis, los porcentajes no varían, tampoco su distribución en el tiempo.
- (6) La suma de los porcentajes supera el 100%, ya que hay contextos que tienen dos o tres elementos.
- (7) Creemos que en esto puede intervenir un factor selectivo de los investigadores, ya que es probable que no le asignaran importancia en sus descripciones.
- (8) Si consideramos las fichas de contexto, podríamos agregar 3 ejemplares más al tipo II:PLM 7:11-135-160, lo que daría un total de 9.
- (9) No tenemos información de deformación craneana, por eso no mencionaremos este aspecto.
- (10) En Huaca Prieta se ha encontrado una tableta y un tubo de hueso fechado en 1200 a.C., asociado a cerámica Guañape (mencionado por Fernández Distel 1980). Habría que agregar además los hallazgos de Vescelius (1960) y Engel (1957).
- (11) No entraremos en detalles al describir estas evidencias, pero recomendamos la lectura de "Alucinógenos y Chamanismo", Michel Harner (editor) 1976. Edit. Labor-España.
- (12) Recomendamos la lectura de "Percepción y Drogas", Sonia Jara, Doc. de Trabajo de la Fac. de Medicina de la Univ. de Chile.
- (13) Esta parte del trabajo es un resumen de lo expuesto en un trabajo anterior presentado como Práctica de Laboratorio (1982). En él este análisis y fundamentación ha sido elaborado con más profundidad. Sólo queremos plantear aquí las ideas generales de nuestra reflexión.

BIBLIOGRAFIA.

Berenguer, J. et al

- (1980) Reflexiones acerca de la presencia de Tiwanaku en el Norte de Chile. Estudios Arqueológicos 5. Univ. del Norte.

- Eliade, Mircea
(1960) El Chamanismo y las Técnicas Arcaicas del Extasis.
F.C.E. B.Aires.
- Engel, Frederic
(1958) Algunos Datos en Referencia a los Sitios Precerámicos de la Costa Peruana, Arqueológicas 3. Perú
- Fernández Distel, A
(1980) Hallazgo de Pipas en Complejos Precerámicos del Borde de la Puna Jujeña (Rep. Argentina) y el Empleo de Alucinógenos por parte de las mismas Culturas. Estudios Arqueológicos 5. Univ. del Norte.
- Focacci, Guillermo
(1969) Arqueología de Arica. Secuencia Cultural del Período Agroalfarero. Horizonte Tiahuanacoide. Actas del III Congreso de Arqueología.
(1974) Excavaciones en el Cementerio Playa Mueller 7, Arica. Chungará 3. Univ. del Norte.
(1981) Descripción de un Cementerio Inca en el Valle de Azapa. Chungará 7. Univ. del Norte.
- Geertz, Clifford
(1965) Religion as a Cultural System. En Anthropological Approach to Study of Religion. M. Banton (ed.)
- Kluckhohn, C.
(1942) Myths and Rituals: a General Theory. En Reader in Comparative Religion. W. Lessa y E. Vogt. Londres.
- Krapovickas, P.
(1958-9) Arqueología de la Puna Argentina. Anales de Arqueología y Etnografía de la Univ. de Cuyo. Tomo XIV y XV.
- Latcham, R.
(1983) Arqueología de la Región Atacameña. Prensa de la Univ. de Chile.
- Núñez, Lautaro
(1963) Problemas en torno a las Tabletillas de Rapé. Congreso de Arqueología de San Pedro de Atacama. Anales de la Univ. del Norte 2.

- (1978) Cultura Atacameña. Serie El Patrimonio Cultural Chileno.
- Serracino, George
 (1980) Tiahuanaco en San Pedro de Atacama. Arqueológicas 5 Univ.del Norte.
- Sharon, Douglas
 (1976) Becoming a Curandero in Perú. En Enculturation in Latin America: an Anthropology. J.Wilbert (ed.)
- Thomas, C. y Benavente, A
 (1982) Reflexiones metológicas acerca de las creencias en la Cultura San Pedro a través del análisis de correspondencia de las tabletas de Rapé. M.S.
- Uhle, Max
 (1915) Los tubos y tabletas de Rapé en Chile. Revista Chilena de Historia y Geografía.
- Vescelius, G.S.
 (1960) Rasgos Naturales y Culturales de la Costa extremo sur. En Antiguo Peru.Espacio-Tiempo. Lima, Perú.
- Wallace, A.F.C.
 (1966) Religion: an anthropological view.

UN SISTEMA NACIONAL PARA DESIGNAR SITIOS ARQUEOLOGICOS.

José Berenguer R.

En la designación de los sitios arqueológicos es quizás donde son más evidentes la imprecisión y heterogeneidad de los sistemas de registro. La información locacional provista por estas designaciones es, con frecuencia, muy general y cada centro de investigaciones arqueológicas en el país utiliza uno diferente. Tal imprecisión y, sobre todo, tal incompatibilidad entre los sistemas conllevan riesgos de duplicación en los catálogos locales, regionales y nacionales de sitios arqueológicos, dificultan el control que sobre estos sitios ejercitan algunas entidades consagradas a la preservación del patrimonio histórico y obstaculizan el manejo eficiente de la información.

En Chile, el problema va camino de convertirse en algo serio. No existe en la actualidad ningún cálculo del número de sitios arqueológicos conocidos, sin embargo, se estima que durante la década recién pasada se descubrieron más sitios arqueológicos que en toda la historia anterior de la arqueología chilena.

Las causas están a la vista: en los últimos años se han incorporado a la actividad muchos arqueólogos, han proliferado los proyectos de investigación en todo el país y la orientación regional de la mayoría de las investigaciones ha impulsado la realización de prospecciones sistemáticas de sitios. Estos factores han aumentado ostensiblemente la probabilidad de descubrimiento de sitios (Schiffer et al. 1978:3), siendo fácil anticipar una agudización en el corto plazo de los problemas enumerados al comienzo.

nome
log:
que
sigr
quie
dar
misn
la a
indc
y 15
sona
tura
siti
difi
sist

una
bast
most.
sist
Edwa:
Mc Ki
las «
teamé
decua
hasta
do cc
comur
SISTE

en la
Insit

La importancia del registro y la necesidad de una sola nomenclatura, han sido, por lo general, subestimadas en la arqueología chilena y sólo en contadas ocasiones se han hecho propuestas que apunten a hacer explícitos y consistentes los sistemas de designación. Siendo la uniformidad nomenclatoria necesaria en cualquier rama de la ciencia, parece hasta cierto punto obvio recomendar que el sistema de designación de sitios arqueológicos sea el mismo para todos aquellos involucrados de una u otra manera en la actividad arqueológica. Sin embargo, no es así. Lo prueba la indolencia con fuera recibido un artículo de Z. Seguel (1968:145 y 152), en el que aboga contra las "nomenclaturas demasiado personales" y recomienda "unificar criterios para elaborar nomenclaturas básicas". La verdad es que en materia de designaciones de sitios, existe hoy tal heterogeneidad entre las instituciones, que difícilmente es una exageración el decir que prácticamente hay un sistema por cada arqueólogo.

Ha sido el propósito del autor acompañar la crítica con una solución. Detrás de esta última hay, por cierto, un estudio bastante más completo de lo que estas pocas páginas alcanzan a mostrar, el que comprendió un examen detenido de los diferentes sistemas de designación ensayados en los EE.UU. (cf. Dills 1970; Edwards 1969; Hadleigh-West 1967; Heizer 1968; Le Blanc 1976; Mc Kusick 1969 y Rowe 1971). El resultado final reúne muchas de las cualidades de los mejores sistemas actualmente en uso en Norteamérica, pero incluye además ciertos atributos que lo hacen adecuado a la realidad de nuestro país. Pese a que se han cuidado hasta los más mínimos detalles, es posible que el sistema diseñado contenga imperfecciones, las que esperamos sean advertidas y comunicadas al autor.

SISTEMA UNICO NACIONAL.

El sistema que se propone en este artículo está basado en las hojas de la "Carta Preliminar" 1:250 000 editadas por el Insituto Geográfico Militar de Chile (IGM). Se trata de un sistema

cartonímico de codificación alfanumérica con ocho dígitos. Debido a su potencial aplicación a todo el país, se ha estimado apropiado denominarlo Sistema Unico Nacional (SUN). El SUN se compone de un prefijo correspondiente a una abreviación del nombre de la Carta (dos letras), un componente areal básico correspondiente a un cuadrángulo de la Carta (un número y una letra) y un sufijo que designa a los sitios arqueológicos dentro del área comprendida por el cuadrángulo. Así por ejemplo: tenemos el código Ch2F21, en donde Ch es la Carta "Chuquicamata" 1:250 000, 2F el cuadrángulo de dicha Carta y 21 el vigésimo primer sitio en ese cuadrángulo (ver fig.1).

Otro ejemplo: PA3A5, en donde PA es la Carta "Punta Arenas", 3A el cuadrángulo de esa Carta y 5 el quinto sitio en ese cuadrángulo (ver tabla 1).

NOMBRE DE LA CARTA O PREFIJO.

Para la codificación del nombre de la Carta, el criterio es utilizar la abreviación más obvia, es decir, las dos primeras letras de su denominación, la primera mayúscula y la segunda minúscula. En el caso de las Cartas con nombres compuestos (por ej.: General Lagos o Canal Beagle), se usan las primeras letras mayúsculas de ambos términos (GL o CB, respectivamente) y de tratarse de un nombre formado por más de dos términos (por ej.: Monte San Valentín), se ha procedido de igual manera, considerando sólo un par de ellos (SV). Sin embargo, de las 102 Hojas que forman el juego de la "Carta Preliminar", 26 (25,5%) presenta topes o coincidencias en sus abreviaciones más obvias, descompuestas en 20 duplicaciones (19,6%) y 6 triplicaciones (5,9%). Esto se ha resuelto de diversas maneras y en función de criterios variables, lográndose eliminar totalmente las repeticiones (ver tabla 2).

FIGURA 1.

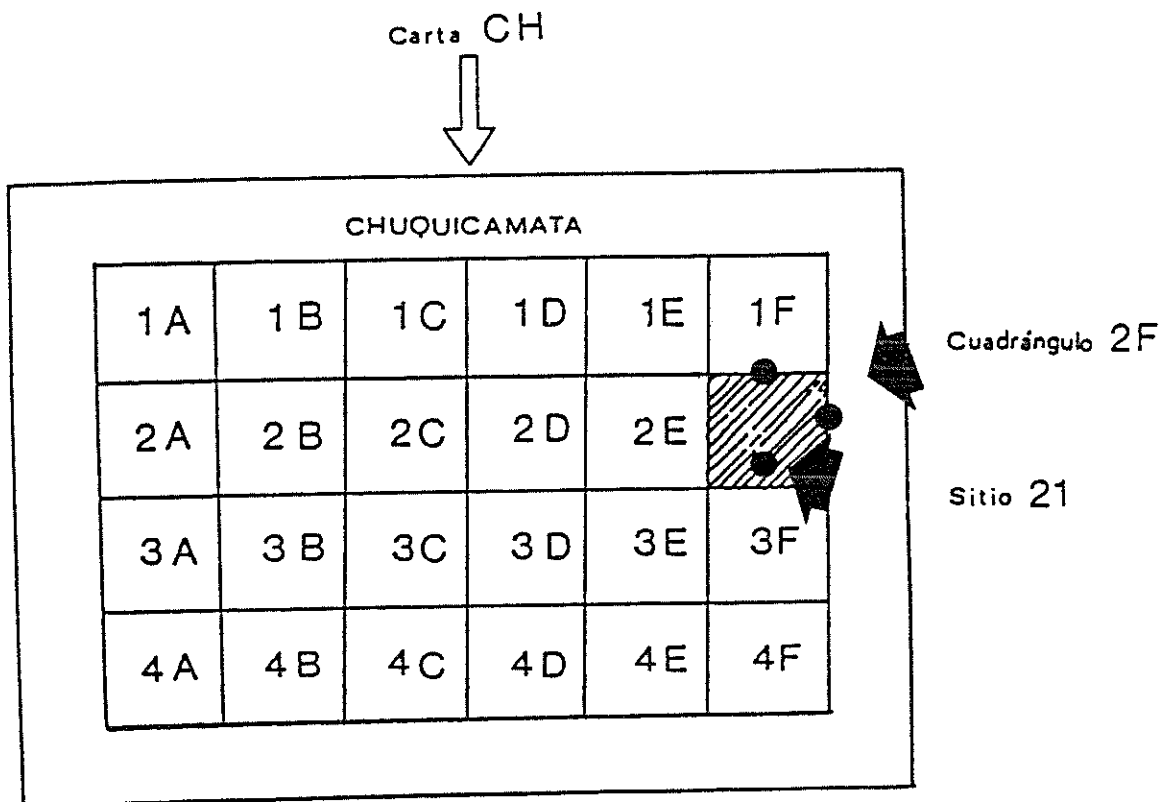


TABLA 1.

SISTEMA UNICO NACIONAL

Nombre de la Carta	Cuádrangulo	Número del Sitio
Ch	2F	21
PA	3A	5
Prefijo	Componente aereal básico	Sufijo

TABLA 2.

CLAVE DE ABREVIACIONES DE LOS NOMBRES DE LA "CARTA PRELIMINAR" *

Cosapilla	Co	Ojos del Salado	OS
General Lagos	GL	Copiapó	Cp
Caquena Río Lauca	CL	Caldera	Ca
Arica	Ar	Alto del Carmen	AC
Camiña Pachica	CP	Vallenar	Va
Pisagua Huara	PH	Baños del Toro	BT
Pica	Pi	La Serena	LS
Iquique	Iq	Río Hurtado Alto Ovalle	RH
Ollague	Ol	Ovalle	Ov
Quillagua	Qu	Morros Morado	MM
Zapaleri	Za	Illapel	Il
Chuquicamata	Ch	Los Andes	LA
Tocopilla	To	Quillota	Qi
Socaire	So	Santiago	Sn
Salar de Atacama	SA	Valparaíso San Antonio	Vp
Antofagasta	An	El Teniente	ET
Cerros del Rincón	CR	Rancagua Curicó	RC
Socompa	Sc	Descabezado Chico	DC
Aguas Blancas	AB	Talca Linares	TL
Blanco Encalada	BE	Chanco	Cn
Gorbea	Go	Laguna del Maule	LM
Taltal	Ta	Concepción Chillán	CC
Esmeralda	Es	Laguna del Laja	LL
Paso San Francisco	SF	Los Angeles Angol	AA
Potrерillos	Po	Arauco Lebu	AL
Chañaral	Cñ		

* Fuente: Instituto Geográfico Militar de Chile (s/f).

TABLA 2. (continuación)

CLAVE DE ABREVIACIONES DE LOS NOMBRES DE LA "CARTA PRELIMINAR" *

Lonquimay	Lo	Península de Taitao	PT
Temuco	Te	Estancia Baker	EB
Puerto Saavedra	PS	Golfo de Penas	GP
Río Curimeno	Cu	Lago O'Higgins	LO
Cordillera de Paine	Pn	Canal Mesier	CM
Valdivia	Vv	Cerro Chaltel o Fits Roy	FR
Puerto Corral	Cr	Isla Angamos	IA
Rupumeica	Ru	Isla Madre de Dios	MD
Osorno	Os	Puerto Natales	PN
Lago Vidal Gormaz	VG	Isla Jorge Montt	JM
Puerto Montt	PM	Punto Catalina	PC
Río Puelo	RP	Laguna Blanca	LB
Castro	Cs	Península Muñoz Gamero	MG
Bahía Cucao	BC	Isla Juan Guillermo	JG
Palena	Pl	Monte Cazuela	MC
Golfo Corcovado	GC	Punta Arenas	PA
Isla Guafo	IG	Estrecho de Magallanes	EM
Río Cisnes	Ci	Isla Recalada	IR
Isla Magdalena	IM	Extremo Norte Isla Picton	EN
Isla Benjamín	IB	Canal Beagle	CB
Balmaceda	Ba	Cordillera Darwin	CD
Puerto Aisén	Ai	Canal Cockburn	Ck
Isla Riveros	IR	Isla Picton, Nueva y Lenox	IP
Lago General Carrera	GC	Isla Navarino	IN
Monte San Valentín	SV	Isla Hoste	IH

* Fuente: Instituto Geográfico Militar de Chile (s/f).

CUADRANGULO O COMPONENTE AREAL BASICO.

El componente aereal básico del SUN es el cuadrángulo, una subunidad de la "Carta Preliminar" definida por el reticulado cada 15 minutos de esta última posee. La designación de un cuadrángulo específico en la Carta, es el producto de un número y una letra. Los caracteres numerales varían en la Carta de arriba a abajo (Norte a Sur, en realidad) y los literales de izquierda a derecha (Oeste a Este).

NUMERO DEL SITIO O SUFIJO.

Esta cifra debe ser un número seriado asignado a los sitios, conforme a la prioridad de su descubrimiento y una vez otorgado, no debe ser cambiado bajo ninguna circunstancia. Debe ser único sólo para el componente areal básico o segundo par de dígitos del código (cuadrángulo). Se estima que cuatro dígitos son suficientes para la cantidad de sitios arqueológicos que potencialmente pueden encontrarse en el área de ca. 650 Km cuadrados de cada cuadrángulo.

P R O C E D I M I E N T O .

La forma de operar para asignar un código a un sitio con este sistema es bastante simple y debe ajustarse a la siguiente rutina:

- 1- Identificar la "Carta Preliminar" 1:250 000 en la cual se encuentra el sitio y abreviar su nombre según la clave de la Tabla 2.
- 2- Identificar el cuadrángulo de la "Carta Preliminar" en que se encuentra el sitio y designarlo con el número y letra que le correspondan, tal como se indicó más arriba (ver también fig.1), y
- 3- Añadir al final los dígitos correspondientes al número de orden del sitio en el cuadrángulo.

Necesario es recalcar que la atribución de los sitios a uno u otro cuadrángulo o una u otra Carta, puede resultar difícil

en ciertos casos, especialmente cuando éstos se encuentran en el límite de un cuadrángulo con otro o en el borde de la hoja cartográfica (ver fig.1, cuadrángulo achurado, círculos de arriba y lateral respectivamente). En tales situaciones, la decisión final siempre quedará a la discreción del investigador, quien podrá atribuir el sitio al cuadrángulo o Carta que le parezca correcto. Con todo, es posible que la situación se presente en extremo ambigua y que no sea posible establecer en qué cuadrángulo o Carta se halla el sitio. En semejante caso, debe dirimirse la cuestión en forma totalmente arbitraria. Por supuesto, en todo estos casos es conveniente que el investigador deje constancia de sus dificultades y del hecho mismo, a fin de evitar que otros (o, incluso él) otorguen dos designaciones a un mismo sitio o una sola designación a dos sitios diferentes.

OBSERVACIONES.

El SUN es un sistema de designación de sitios arqueológicos cuyo empleo es altamente ventajoso respecto de otros sistemas en uso. Sus cualidades pueden resumirse como sigue:

- 1- Es universal, en el sentido de que es aplicable a todo el país, ya que la "Carta Preliminar" en la cual se basa cubre entero el territorio nacional. (ver fig.2).
- 2- Es estable, puesto que su base cartográfica coloca al SUN a buen recaudo de cambios nomenclatorios.
- 3- Es sencillo de operar.
- 4- Proporciona información locacional.
- 5- Tiene propiedades nemotécnicas, ya que su estructura jerárquica y caracteres alfanuméricos facilitan la lectura y memorización.
- 6- Permite cierto control de errores de escritura, gracias también a su estructura y tipo de caracteres.
- 7- Es compatible con la computación, y
- 8- Es relativamente compacto, puesto que hay un adecuado balance entre economía de dígitos, información, nemotecnia y control de errores.

Su puesta en práctica, sin embargo, si bien puede hacerse a título individual, precisa, a la larga, de un consenso amplio, toda vez que su objetivo último es -como lo anticipa su nombre- estandarizar a nivel nacional los sistemas de designación de sitios. La oportunidad de un proceso de estandarización como el que propiciamos, es siempre una cuestión conflictiva, porque los mejores argumentos para llevarlo a cabo dependen de cuan agudo sea el problema en un momento dado, pero cuando ha llegado ese momento crítico, la conversión de un sistema a otro es ya un proceso tan largo y costoso, que inhibe cualquiera iniciativa al respecto. El convencimiento anticipado, por tanto, juega en este caso un papel importante, aunque es una tarea difícil en la medida en que se trata de vencer la resistencia a un cambio sobre cuya necesidad no parece haber conciencia aún entre los arqueólogos chilenos.

Advirtamos , para finalizar, que el hacer efectivo este proceso de estandarización, precisa de una muy buena coordinación. Sin esta coordinación, la situación al cabo de unos años, puede llegar a ser tanto o más anárquica que aquella que se pretende evitar.

Quizás los "Visitadores", nombrados recientemente por el Consejo de Monumentos Nacionales (Carlos Aldunate, Comunicación Personal), podrían encargarse de llevar un rol de los sitios arqueológicos de la región bajo su jurisdicción, velando por la correcta aplicación del SUN y cuidando que los números de orden asignados por los investigadores a los sitios arqueológicos de cuadrángulos específicos, no sean duplicados.

Algarrobo, Febrero de 1982.

AGRADECIMIENTOS.

A las colegas Victoria Castro y Fernanda Falabella, del Departamento de Ciencias Sociológicas y Antropológicas de la Universidad de Chile, así como al profesor José Araya del Depar-

tamento de Geografía de la misma universidad, quienes leyeron y comentaron algunos borradores de este escrito y cuyas recomendaciones fueron gravitantes en la versión final.

NOTA.

*/ Arqueólogo Universidad de Chile, Museo Chileno de Arte Precolombino, Casilla 3687, Santiago de Chile. Este trabajo es el resultado de algunas exigencias metodológicas de los proyectos S459-791 y S1435, financiados por el Departamento de Desarrollo de la Investigación de la Universidad de Chile.

BIBLIOGRAFIA.

- Dills, C.E.
(1970) Coordinate Location of Archaeological Sites. American Antiquity 35 (3):389-390, Washington D.C.
- Edwards, R.L.
(1969) Archaeological Use of the Universal Mercator Grid. American Antiquity 34 (2):180-182, Washington D.C.
- Hadleigh-West, F.
(1967) A System of Archaeological Sites Designation for Alaska. American Antiquity 32 (1):107-108, Washington D.C.
- Heizer, R.F.
(1968) Suggested Change in System of Site Designations. American Antiquity 33 (2):254, Washington D.C.
- Instituto Geográfico Militar
s/f Catálogo de Mapas, Cartas y Fotografías Aéreas para la Venta. Talleres Graficos del Instituto Geográfico Militar de Chile, Santiago.
- Le Blanc, S.A.
(1976) Archaeological Recording System. Journal of Field Archaeology 3 (2):159-168, Boston.

Mc. Kusick, M.

(1969)

Changing Site Designation: a Reply. American Antiquity 34 (4): 840, Washington D.C.

Rowe, J.H.

(1971)

Site Designation in the Americas. American Antiquity 36 (4): 477-481, Washington D.C.

Schiffer, M.B., Sullivan, A.P. y Klinger, T.C.

(1978)

The Design of Archaeological Surveys. World Archaeology 10 (1): 29-54, London.

Seguel, Z.

(1968)

Algunos aspectos metodológicos de la Investigación Arqueológica. Rehue 1: 145-152, Concepción.

MONUMENTOS: SU CONSERVACION Y PUESTA EN VALOR.

Rubén Stehberg L. (*)

"El monumento es el objeto de estudio de la arqueología. Monumento significa memoria, representa la trayectoria creativa de un pueblo y por tanto expresa los valores y fuerzas que constituyen el edificio social sobre el cual se levanta el presente y se construye el futuro. Es, pues, la fuente de identidad de una nación...El monumento corresponde a todo aquello que es producto de la creación humana, lo que incluye el conjunto de vestigios que revelan una actividad socialmente significativa". (Lumbreras 1983:1).

Tomo monumento ha sido erigido en un espacio físico determinado, que recibe el nombre de sitio o yacimiento arqueológico, y con el cual conforma una sólida unidad. Esta unidad puede ser de gran envergadura como un templo, una fortaleza o una ciudadela, o de pequeña magnitud como el lugar y hallazgo de un mortero, cerámico o punta de proyectil.

Por razones prácticas, que dicen relación con la investigación científica, una fracción e incluso la totalidad del monumento es extraído de su lugar de origen, es decir, del sitio arqueológico. Se agregan a ello, circunstancias ajenas a este quehacer (coleccionistas, saqueadores y otros), que inevitablemente lo separan y aíslan de su contexto y entorno natural y cultural, perdiéndose muchas veces, la posibilidad de conocer en profundidad la naturaleza de la citada unidad.

La fracción extraída, es generalmente sometida a tratamientos de conservación, restauración, estudio científico, docu-

mentación y divulgación. El resto de la unidad -la que permanece en terreno- generalmente no sigue el mismo tratamiento.

A menudo, la sola intervención mencionada, aumenta la vulnerabilidad del sitio y monumento, quedando éstos aún más expuestos a la destrucción natural y antrópica.

En la Región Metropolitana de Chile, la situación descrita es particularmente grave. La alta concentración demográfica y la rápida expansión urbana, ejercen una presión constante y frecuente, sobre los centenares de yacimientos que aún se conservan abandonados y sin estudio. (Stehberg 1983). La contaminación atmosférica, especialmente la lluvia ácida, que en Santiago alcanza índices de hasta 187 mg/m³ (El Mercurio 23/7/1983), debe actuar severamente sobre los restos pétreos ricos en carbonatos. Pese a que la metrópoli reúne a más de la mitad de los especialistas en estas materias, se advierte escasa preocupación por el estudio y aplicación de modernas técnicas en conservación de sitios arqueológicos.

Existe en el país una legislación sobre Monumentos Nacionales (Ley # 17.288), que como su nombre lo indica, protege los lugares y piezas u objetos antro-po-arqueológicos, paleontológicos y de formación natural, que existen en el territorio nacional. El resultado concreto ha sido la protección de monumentos y sitios por separado, con énfasis en la conservación de las piezas u objetos depositados en colecciones. En razón de esta misma disposición legal, debiera incentivarse una política de protección y adecuado financiamiento, para el monumento en su sitio original, en el entendido que ambos conforman un conjunto íntimamente relacionado. Así, los laboratorios -de antropología y conservación que existen en los museos y universidades del país, pudieran extender su acción más allá de sus muros y llegar al terreno mismo, al monumento in situ; al yacimiento arqueológico. Tanto como sea posible, el monumento debería permanecer en su entorno natural, constituyéndose en "Museo de Sitio". Sólo casos muy ca-

lificados, que incluyen problemas en su conservación o de investigación científica debieran justificar su traslado a otro lugar.

Munizaga (1981:12-14) acertadamente ha señalado que la gran ciudad, más que una concentración de individuos, es un sistema de símbolos, que requiere de una compleja estructura de orientación (moral, histórica, cultural y religiosa). Se pregunta ¿dónde están, en Santiago los llamados "testigos" arqueológicos?; ¿por qué no participan del andamiaje de orientación urbano, como en Roma u otras grandes ciudades del mundo?; ¿por qué los vestigios urbanos deslindados por el arqueólogo no han sido sistematizados de modo de servir mejor al urbanismo y a la educación formal y reflejo de su población?

Asimismo, es posible detectar un avanzado proceso de desvinculación, de desinterés y de desconocimiento del habitante actual y sus raíces aborígenes. Se ha borrado completamente cualquier lazo afectivo que los pudiera unir sentimentalmente a sus ancestros indígenas. Esta situación se manifiesta en todo ámbito de cosas (educacional, moral, religioso, histórico). Es así como prácticamente no existen placas recordatorias, homenajes, mausoleos y/o monumentos dedicados a la memoria de nuestros ancestros aborígenes. La "estatua de Caupolicán" existente en la plaza del mismo nombre, en el Cerro Santa Lucía de la capital, carece de leyenda explicativa y según los datos que he podido recoger, fue realizada por un escultor cuya fuente de inspiración la constituyó un nativo Cherokee de Norteamérica. Eso explica la presencia del penacho de plumas sobre su cabeza y el instrumento curvo entre sus manos, artefactos de escasa recurrencia entre los Araucanos.

La situación descrita, la considero en extremo delicada. Un pueblo que se olvida de parte de sus raíces, pierde su propia identidad. Pasa a ser provincia de nadie o es fácil presa de otros pueblos más poderosos. Una nación que aprendió a valorar sólo el aporte foráneo, es muy probable que continúe haciéndolo. Entre muchas alternativas de solución, se proponen a continuación

dos po:

del o
valor"
fica. I
histór:
constru
una só:
en toda
caracte
misión
para ac
dose al
deben a
su mant
lo den
El siti
corpora

futura-
a su ca
ria Nat
un prog
chileno
nos tes
entrega
realiza
FORTALE

Carrete
fortale
los ves

dos posibles vías para el encuentro de un justo equilibrio.

Un camino a seguir es la 'puesta en valor' o revalorización del o de los monumentos en su sitio de origen. Toda "puesta en valor" debe tener su punto de partida en la investigación científica. Ella debe rescatar su significado y comunicar el mensaje histórico a la comunidad. Toda modificación, restauración o reconstrucción que sea necesario practicar al monumento, debe tener una sólida base en la investigación científica practicada, la que, en todo caso, está obligada a dejar un completo protocolo de las características del hallazgo antes de su intervención. Tal introducción debe restringirse a las medidas estrictamente necesarias para aconsejar su adecuada preservación y exhibición, disminuyéndose al mínimo el uso de materiales ajenos al monumento. Asimismo, deben adoptarse medidas de conservación y preservación que aseguren su mantenimiento, así como medidas de carácter museológico, que lo den a conocer adecuadamente y un óptimo manejo del recurso. El sitio arqueológico revalorizado, debe ser convenientemente incorporado a circuitos de esparcimiento cultural.

Los museos -por su trayectoria científica y proyección futura- aparecen como las instituciones más indicadas para tomar a su cargo esta indispensable labor. El Museo Nacional de Historia Natural, tomando conciencia del problema está desarrollando un programa de estudio y revalorización de sitios arqueológicos chilenos, en cuya primera etapa ha dotado a la capital de algunos testigos arqueológicos de sitio (Stehberg 1982:114-116). Se entrega una breve reseña de los sitios seleccionados y las tareas realizadas en ellos:

FORTALEZA INCAICA DE CHENA (33°36'S-70°45'O).

Se localiza a 25 km al sur de Santiago y a 2 km de la Carretera Panamericana Norte. Corresponde a los restos de una fortaleza incaica de 500 años de antigüedad y representa uno de los vestigios más meridionales del imperio. El sitio fue estu-

diado, parcialmente reconstruido y dotado de una salita de exhibición y área de camping para facilitar su incorporación como centro de esparcimiento cultural y metropolitano. Por encontrarse emplazado en la cima de un pequeño y abrupto cerro, fue necesario construir un camino hacia la cumbre, el que fue señalizado con leyendas explicativas.

Fue declarado Monumento Histórico Nacional por Decreto # 622 del 8 de Septiembre de 1977 y entregado en custodia a las Municipalidades de Calera de Tango y San Bernardo.

Como reflejo del impacto que ha ejercido esta obra en la comunidad, cabe mencionar, la incorporación del monumento como símbolo en el escudo edilicio de Calera de Tango. A sólo 6 años de su entrega, puede señalarse que se ha constituido en punto de orientación y motivo de orgullo para el habitante del sector. Entre los principales problemas que deben resolverse se encuentran las relaciones con el adecuado manejo y promoción del lugar.

CEMENTERIO DE TUMULOS DE HUECHUN (33°04'S-70°49'O).

Se encuentra a 64 km al norte de Santiago, entre las Carreteras Panamericana Norte e Internacional San Martín. Corresponde a los restos funerarios de una comunidad perteneciente al Complejo Cultural Aconcagua, que ocupó el sector hacia el año 1000 a 1500 d.C. La actividad principal de los aborígenes en la Rinconada Huechún, estaba centrada en la recolección de frutos de algarrobo y en la explotación de una cantera lítica, cuyos excedentes eran intercambiados con comunidades vecinas. La Rinconada es pródiga en restos materiales de esta población.

El monumento funerario fue transformado en "Museo de Sitio" y dotado de leyendas explicativas sobre fibroresina que imitan rocas naturales; de una reproducción de un enterratorio en el mismo material y de una salita de exhibición con maquetas y vitrinas con material arqueológico, para complemento didáctico de los visitantes.

en la
texto

tro pat
del hon
esta mc
primer
present
que se
volunta
Santiag

NOTA

(*) Inv
His

BIBLIOG

Lumbrer.
(1983

Munizaga
(1981)

Al igual que en el caso del Pucará de Chena, los trabajos fueron posibles gracias al apoyo financiero de UNESCO.

CENTRO ARQUEOLOGICO DE FARELLONES (33°21'S-70°19').

Se encuentra localizado en la Cordillera Andina, a unos 40 km al este de Santiago, a 2800 m.s.n.m., en el Complejo Deportivo de Farellones, a 2800 mts. Corresponde a los vestigios pétreos (Casa de Piedra, Morteros en Roca, Talleres Líticos) dejados por grupos nativos montañoses durante sus actividades de subsistencia.

Este proyecto se encuentra en proceso de planificación. Consistirá en la creación de un Centro Arqueológico en la localidad, aprovechando el conjunto de vestigios mencionado. Esta iniciativa fue presentada a las autoridades de la Comuna de Las Condes, quienes han demostrado mucho interés, existiendo grandes posibilidades que el proyecto se concrete en un futuro próximo.

Otro camino a seguir en la dignificación de nuestro pasado aborígen, lo representa la colocación de placas recordatorias y leyendas explicativas en puntos relevantes y significativos de la ciudad. Se pretende con ello, destacar y recordar los monumentos y sitios donde se desarrollaron importantes episodios y acontecimientos históricos aborígenes, para que lentamente vayan penetrando en la compleja trama de la vida socio-cultural urbana y campesina.

Una primera iniciativa en tal sentido se acaba de concretar el 22 de Octubre de 1983 en el "Museo de Sitio de Huechún". Allí, en una emotiva ceremonia a la que concurrieron autoridades comunales, museológicas y turísticas, junto a un centenar de guías de turismo de Santiago, se descubrió una placa recordatoria de los antepasados aborígenes, dedicándose la obra ejecutada a su memoria. La Sra. Quinturrai y un grupo de mapuches, realizaron un pillantún o invocación a los antepasados (La Tercera de la Hora, 23/X/83:7 y Las Ultimas Noticias 23/X/83:19). La placa fue realizada por el museólogo y escultor Harold Krusell y colocada

en la fachada principal de la sala de exhibición del lugar. El texto es el siguiente:

HOMENAJE A NUESTROS ANTEPASADOS ABORIGENES.

"... de dónde llegas extraviado
a qué has venido
qué viento te ha traído,
qué es lo que quieres
aquí en mi casa
aquí en mi tierra...?"

Atahualpa, siglo XVI.

Espero que esta labor de rescate y valorización de nuestro patrimonio cultural se transforme en un verdadero reencuentro del hombre contemporáneo con sus raíces aborígenes. Probablemente esta modesta contribución -que no tiene otro mérito que ser un primer intento en la materia- será incrementada y superada por las presentes y futuras generaciones. En todo caso, lo importante es que se tome, cuanto antes, conciencia del problema y se orienten voluntades en torno al desarrollo de esta idea.

Santiago, 3 de Noviembre de 1983.

NOTA.

(*) Investigador-Jefe Laboratorio Antropología. Museo Nacional de Historia Natural-Casilla 787-Santiago/Chile.

BIBLIOGRAFIA.

Lumbreras, L.

(1983) ¿Puesta en Valor? en Gaceta Arquelógica Andina 1
(6):1-2. Lima-Perú.

Munizaga, C.

(1981) Arqueología: algunas funciones urbanas y de educación, Antecedentes para el estudio de "sitios testigo" en Santiago de Chile. Revista CODECI, Santiago 1, fasc.2:11-19

Stehberg, R.

(1982)

Revalorización de sitios arqueológicos por el Museo Nacional de Historia Natural de Chile. En Museum Paris 34(2):114-116

(1983)

Cartografía Arqueológica de Colina y Chacabuco. Sección Antropología. Museo Nacional de Historia Natural de Santiago. Manuscrito.

EL APOORTE DE LA ANTROPOLOGIA FISICA A LA ARQUEOLOGIA: ALGUNAS IDEAS GENERALES.

Claudio A. Paredes D.

Con frecuencia los informes de laboratorio, que ofrecen los antropólogos físicos a los arqueólogos, se reducen a una mera identificación de los individuos, en términos de las características del sexo, edad, estatura, y otras estimaciones tales como la capacidad vital, peso y tipo físico (clasificación en alguno de los grandes troncos raciales), además de mostrar ciertos rudimentos de la estructura de la población por rangos de edad y sexo. Por lo general, y como es bien sabido, dicho conjunto de datos son anexados al final del estudio arqueológico, junto con otros tales como petrográficos, de suelos, etc. En muchas ocasiones tal información antropológica es el resultado del análisis de "colecciones" de huesos en relativo estado de conservación y catalogación. Sin embargo, es posible decir mucho más en un trabajo reciclado de información entre el arqueólogo y el antropólogo físico, y ciertamente -en algunos casos- ha ocurrido así, generándose en consecuencia trabajos interdisciplinarios notables. No obstante esto, quisiéramos en las breves y esquemáticas líneas siguientes, realizar una reseña de los posibles aportes que pueden emanar de un estudio sobre materiales en buen estado de conservación y documentación. Resultados y datos que, sin duda, enriquecerán mutuamente a nuestras respectivas disciplinas.

Alteraciones culturales del cuerpo humano, como la deformación craneana, y por consiguiente, tipos de deformación, aparatos deformadores, etc. Por otro lado, es posible señalar: mutilaciones dentarias (el tipo de éstas y las piezas en las cuales se hace más notable); trepanaciones y sus características vitales;

modi
estr
cion
(roe

frac
segu
ces
que
en e
dete
endo
disl
sobr
estr
dato
pera
plin

(for
segu
indi

la D
po p
Pobl
mien
ces
grac
nal)
la p
grup
yend

modificaciones post mortem, debido a condiciones del terreno y/o estructuras mortuorias (erosión química y mecánica); desarticulaciones intencionales (por ej.: canibalismo); acción de animales (roedores y cánidos); etc.

Alteraciones patológicas, principalmente detección de fracturas y sus distintas frecuencias en los diversos huesos o segmentos anatómicos, con lo cual se hace posible entregar índices de lesiones y agresividad del medio -tanto social como natural- que permiten hacerse una imagen de la adaptación del grupo humano en estudio. En cuanto al Estado de Salud de la Población, es posible detectar: tumores, infecciones, desórdenes metabólicos, problemas endocrinos, enfermedades genéticas, alteraciones circulatorias, dislocaciones, etc. Por otra parte, el estado dental nos informa sobre la dieta y algunos factores culturales que inciden sobre la estructura y función del aparato masticador. En la actualidad, como dato adicional, y debido a los progresos arqueológicos en la recuperación de materiales óseos, se ha desarrollado una nueva disciplina casi autónoma: la paleopatología.

Desde otro punto de vista, el análisis de la ergología (forma y tamaño de los objetos) correlacionado a los distintos segmentos correspondientes al uso por el cuerpo humano, provee indicaciones exactas de la utilización de dichos artefactos.

Otro aspecto de extraordinaria importancia e interés, es la Dinámica de Población. En primer lugar, un estudio de este tipo permite determinar si los hallazgos corresponden o no a una Población o Deme, y, en segundo lugar, el grado de entrecruzamiento; las tasas de natalidad y mortalidad (deducción de índices de recambio y crecimiento); las tasas de emigración e inmigración (deducción de tasas de migración infra y extrapoblacional). En tal sentido, también es posible determinar el tamaño de la población y la correlación entre los diferentes subgrupos y grupos, estableciendo las distancias biológicas relativas, construyendo las tablas de vida del grupo humano en estudio. Estos datos

y resultados se desprenden principalmente del análisis de los rasgos morfológicos de variación discontinua y de las pistas adyacentes a los restos.

Interesante resulta también determinar los patrones de enterramiento, la modalidad y otros elementos en el culto mortuario (por ej.: cremación, ajuar, etc.), con lo cual es posible acceder a ciertos elementos de la cosmovisión del grupo. Así como también, la relación existente entre esos restos y otros pertenecientes a otros sitios, a base de rasgos discontinuos, la craneometría y la morfología exacta.

Finalmente, el antropólogo físico está en condiciones de proporcionar al arqueólogo las sugerencias de cómo realizar una excavación adecuada de su sitio, ya sea este osario, entierros aislados o colectivos y cementerios mixtos o extensos. Así como también, puede señalar y supervisar la remoción, encajonamiento, limpieza y catalogación de los restos.

EL VI

El
un
dó
li..
de
ap
Ma
li
li"salv
hoy p
y así
tes,

caron

Adriana Goñi

" Go to the island of my dreams
and seek for a beautiful beach
upon which the king may dwell."

(Leyenda polinésica rescatada por P.H.Buck).

EL VERTICE DEL TRIANGULO.

El rey Hotu Matúa vivía en la tierra de Marae-Renga. Soñó con una bella isla situada hacia el Este, sobre el horizonte. Mandó hombres en una canoa llamada "Oraora Miro" para que localizaran esta playa en su isla señalada.

... La doble proa de la canoa real se elevó sobre las arenas de Anakena, y Hotu Matúa desembarcó sobre la hermosa playa, apropiada para ser la vivienda de un rey. Es así como Hotu Matúa agregó su nombre al registro de famosos navegantes polinésicos, al descubrir el vértice oriental del triángulo polinésico (Buck, Sir P.H. 1967: 228)

El término "ora", en el idioma pascuense actual, significa "salvarse", entre otros significados; la palabra "miru" es usada hoy para denominar la madera; antiguamente significaba "barco", y así mismo, era el nombre de una de las tribus de la Isla (Fuentes, J. 1960: 259, 279)

Esta canoa polinésica, salvadora para quienes en ella surcaron los mares desconocidos en búsqueda de un sueño real, inicia

las migraciones hacia y desde Rapa Nui. Basados en la premisa de que Pascua fue poblada desde el Oeste, y apoyados en fechas de otras islas, necesariamente más tempranas, se postulan tentativamente las siguientes fechas para esta primera migración:

Metraux	siglo XII d.C.
Lavachery	siglo XIII d.C.
Routledge	siglo XIV d. C.
Englert	siglo XVI d. C.

Existe consenso entre los investigadores, en base a trabajos etnográficos y arqueológicos, que la Isla recibió dos migraciones, con un intervalo aproximado de dos siglos entre una y otra. Estas migraciones prehistóricas tenían características físicas y culturales diferenciadas.

Alrededor de 1575 (Englert 1948: 156) llega un primer grupo étnico, que se conoce tradicionalmente como "hanau-momoko", encabezado por el rey Hotu Matúa. Ellos procedían de algún lugar de la Polinesia llamado Hiva. Luego de esta primera instalación, en la cual la tierra fué dividida, se constituyeron las tribus, y se reprodujo en Pascua la forma de vida polinésica, de cultivadores y pescadores, había llegado, alrededor del año 1610 d.C. (Englert Op. cit.) otro grupo de migrantes, al que se conoció con el nombre de "hanau-eepe". Este grupo étnico era portador de una tradición de arte megalítico; eran sólo hombres, y sus características físicas, culturales y lenguaje diferían de las de los pobladores iniciales. Como rasgo característico, se señala que los lóbulos de las orejas estaban deformados, rasgo desconocido hasta entonces en la isla, pero practicada en la Melanesia, lo que podría permitir pensar en un posible origen en esa zona de este segundo grupo.

El hecho de que este segundo grupo estaba constituido solamente por individuos varones, favoreció un rápido mestisaje y una integración socio-cultural. A. von Chamiso, que llegó a la

isla
sido
bidos
ancia
tados
de lo

ANTEC

pobla
lizan
de la
del ca
mente
nésico

sifica

COL

IND

instit
no for
fuerza

tante
crados.
nes de

isla a principios del siglo XIX, cuando el segundo grupo había sido exterminado y sus escasos sobrevivientes habían sido absorbidos culturalmente por los "hanau-momoko", habla de "algunos ancianos que tenían los lóbulos de las orejas agujereados y dilatados, y por las mismas aberturas se habían pasado los extremos de los lóbulos de manera de nudo" (Englert :89).

ANTECEDENTES.

'Migraciones' será para nosotros, todo movimiento de la población hacia y desde la Isla de Pascua, tanto las que se realizan a Chile Continental, como las efectuadas hacia otras islas de la Polinesia. En este trabajo nos ocuparemos específicamente del carácter que asumen estas migraciones en Chile, que necesariamente será distinto al de aquellas realizadas hacia ámbitos polinésicos.

Estas migraciones, para efectos metodológicos, serán clasificadas de acuerdo a las siguientes categorías:

COLECTIVAS	PRE-EUROPEAS —	Poblamiento inicial
	HISTORICAS	Voluntarias Forzosas Obligatorias
INDIVIDUALES -----	HISTORICAS	De propósito definido, voluntarias De propósito institucional, obligatorias.

A los movimientos de personas motivados por propósitos institucionales, les asignamos un carácter de 'obligatorias' y no forzosas, a sólo efecto de distinguirlas de aquellas en que la fuerza y violencia física fueron el factor que las produjeron.

Pensamos que el problema de las migraciones es lo bastante complejo como para afinar al máximo los conceptos involucrados. Nos preguntamos: ¿qué tan 'voluntarias' son las migraciones de los jóvenes hacia el continente, cuando son traídos a

cumplir el servicio militar obligatorio, ¿qué tan 'voluntaria' es la estada en el continente de estos mismos jóvenes, que una vez finalizado el período de conscripción quedan en el continente librados a la suerte, sin preparación para trabajar, sin manejar el idioma y sin medios para retornar?

Habrán muchas preguntas que deberemos hacernos. Esperamos que surjan algunas como producto de este trabajo, aunque las respuestas estén aún lejos de ser resueltas.

FUNDAMENTACION DEL TEMA.

Nos planteamos como premisa fundamental, que si la realidad social obedece a leyes generales, tiene necesariamente una teoría general que la exprese.

Si hacemos uso de esta teoría y la aplicamos al objeto propio de la arqueología, como lo son las sociedades extintas y sus restos materiales como fuente de información, estamos analizando un segmento de la realidad en un tiempo y espacio dados.

Si aplicamos la teoría, con técnicas y estrategias adecuadas, podemos aproximarnos a algún nivel de explicación de fenómenos que experimentan las poblaciones vivas, prolongación o no de aquellas formaciones sociales arqueológicas.

El arqueólogo puede y tiene la posibilidad de usar técnicas propias de la arqueología para acceder a la data en las poblaciones vivas.

El 'hombre vivo', el gran olvidado a veces por los arqueólogos que estudiamos su pasado, también tiene una cultura material para ser estudiada. Es posible para nosotros el realizar una arqueología del presente para entender el pasado, con la ventaja adicional de que nuestra formación nos posibilita el utilizar los 'filtros' para codificar la información que necesitamos. De este modo, podemos tener un control cruzado de información

provenien

E

donde pod

ra entendi

sión temp

proyección

S:

dio para e

el intenta

mación soc

de la situ

tiempo pas

pecífico c

responsabi

cierta mec

nómenos tc

la realida

Nc

un recicla

sociedades

menos actu

rol import

las poblac

su pasado,

La

conflicto

cinas, lo

jeto de es

comportami

y lugar.

En

sente para

proveniente de ambos registros: etnográfico y arqueológico.

Es en este cruce de caminos de las diversas disciplinas donde podremos afinar la calidad de la información necesaria, para entender la realidad de los grupos en estudio, con su dimensión temporal, que abarca pasado, presente y la posibilidad de proyección en el futuro.

Si trabajamos en función de estudiar el pasado, como medio para entender el presente y planificar el futuro, es válido el intentar entender el presente de un grupo derivado de una formación social extinta como tal. Es posible plantear que las raíces de la situación global actual están en distintos momentos del tiempo pasado: arqueológico e histórico. Más aún, en el caso específico de los migrantes pascuenses en el continente, nuestra responsabilidad trasciende la responsabilidad del científico. En cierta medida somos históricamente responsables de que estos fenómenos tomen forma en nuestro territorio y no estén insertos en la realidad oceánica, su ámbito cultural y territorial (Goñi 1971:395).

Nos planteamos, entonces, que el arqueólogo puede hacer un reciclaje de la información: encuentra en el registro de las sociedades arqueológicas la data que permite explicar los fenómenos actuales. Creemos que profesionalmente podemos jugar un rol importante en la auto-afirmación de la identidad étnica de las poblaciones actuales; llevar a cabo una 'puesta en valor' de su pasado, a menudo desconocido y subvalorado por ellos mismos.

La arqueología es una ciencia integrativa, siempre en conflicto y sufriendo fuerzas centrípetas de las disciplinas vecinas, lo que no debe ser motivo para que olvidemos nuestro objeto de estudio, ésto es, el estudio de las relaciones entre el comportamiento humano y la cultura material en cualquier tiempo y lugar.

En una estrategia de enfrentar el análisis desde el presente para explicar el pasado, se intenta, como objetivo último.

la elaboración de leyes explicativas para comprender el pasado. Esta estrategia se ocupa de problemas generales para encontrar leyes en la disciplina. En esta perspectiva se ubica la etnoarqueología, método por el cual 'los arqueólogos recaban su propia data etnográfica, asegurando, de esta manera, que la información del presente se encuentre expresada en el mismo lenguaje que los restos arqueológicos ... La etnoarqueología puede ser definida como es estudio de la forma, uso y significado de los objetos y superficies en su propio contexto conductual (Berenguer 1983:68)

La etnoarqueología actuaría observando en sociedades 'vivas', actuales, el significado de elementos culturales, tanto materiales como procesuales que se presentan en un componente arqueológico.

En una estrategia de pasado-presente se estudiará la cultura material del pasado para explicar el presente. No hay referente tiempo-espacio concreto (Berenguer, ap.clases 1981).

Es posible, por ejemplo, explicarnos el uso que hace el migrante pascuense en el continente, de un espacio geográfico, de ciertos cultivos, comidas, juegos, bailes, artesanías, creencias, tradiciones, lenguaje, como una continuidad especial; una supervivencia de rasgos que para efectos de los migrantes conllevan la función de afirmar la identidad étnica y cohesionar el grupo en un contexto ajeno.

La estrategia presente-presente estudia la cultura material actual para explicar el presente y entender los problemas actuales. Es por medio de esta estrategia que se contrasta la validez de la cultura material como fuente de data objetiva. Un ejemplo de este planteamiento lo encontramos al cruzar la información que nos proporciona un migrante acerca de la cantidad de piezas de madera que talla en un lapso de tiempo determinado y el análisis cuantitativo, por ej., de los desechos de la talla: virutas, trozos, etc. No siempre estos datos son coincidentes,

lo qu

Cu
es
co
et
te
(Icombi
inter
senodológ
pios
tensa
Andintrata
tro d
el ca
tas c
tende
son:

CIA. :

TEXTO

junto:
tura :
cular:
entre
texto.tablec
gistra

lo que nos permite una atinación de la data.

Cuando el arqueólogo emprende por sí mismo la tarea de explicar las diferencias entre los patrones arqueológicos observados y los patrones predichos por los modelos etnográficos, puede alcanzar data procesada que no obtendría a través de la etnología solamente (Flannery 1967: 121).

Es en el marco de la estrategia presente-presente, y en combinación con el uso de la estrategia pasado-presente, es que intentaremos el análisis de los procesos que se producen en el seno de la colonia pascuense residente en el continente.

Como consecuencia de estos planteamientos teórico-metodológicos, hemos emprendido el estudio por medio de los principios básicos de la arqueología, que encontramos definidos y extensamente explicitados en el informe de la Gaceta Arqueológica Andina 1982, y que resumimos:

En el nivel de la acumulación objetiva de datos se trata de verificar o constatar las circunstancias concretas dentro de las cuales están organizados los objetos (...) que para el caso del presente trabajo serán las conductas observables. Estas circunstancias se basan en tres principios que permiten entender el orden y las condiciones en las que aparecen... y que son: los principios de ASOCIACION-SUPERPOSICION y el de RECURRENCIA. La expresión física del principio de asociación es el CONTEXTO, es decir, el conjunto de elementos y rasgos que aparecen juntos, entendiéndose como 'elementos' a los objetos de la cultura material y como 'rasgos' a los aspectos formales que particularizan su comportamiento. Consecuentemente, la identificación entre elementos y rasgos, su medición y registro definen un contexto.

El principio de SUPERPOSICION es aquel que permite establecer la relación secuencial de los eventos sociales que registran los contextos.

El principio de RECURRENCIA se refiere a la identifica-

ción de los patrones de conducta socialmente aceptados cuya expresión física se encuentra en la repetición de los rasgos y elementos que permiten establecer contextos asignables a una misma forma de conducta, a lo largo de un tiempo dado o dentro de un espacio determinado (vol.1, N°4-5).

Con la aplicación de este marco de referencia, emprendemos el análisis de la data obtenida una década atrás.

INFORMACION ETNOGRAFICA.

La información etnográfica fue recogida a lo largo de cuatro temporadas de trabajo de campo, realizadas entre los años 1969 a 1971. Los datos fueron obtenidos mediante la utilización de la observación participante, la entrevista semi-estructurada y entrevistas en profundidad. La población de sujetos migrantes estudiada correspondía a un 10% de la población total de migrantes que en aquellos años habitaban en el continente (40 personas de 400 residentes aproximadamente, según estimación de estos mismos).

Pensamos que esta muestra es representativa de un fenómeno homogéneo y regular en su recurrencia, cuyas características específicas son fácilmente detectables.

El resultado de esas observaciones se tradujo en un seminario de Antropología Social que dictaba el Profesor Garbulski, en el Depto. de Sociología, durante el cual se analizó la problemática de la aculturación. Participamos en la elaboración teórica del trabajo de seminario los entonces alumnos de arqueología Silvia Quevedo K., Sergio Rapu P., Adriana Goñi G. y la alumna de Sociología Julia Servat.

Posteriormente a este trabajo de seminario, mis observaciones continuaron de modo discontinuo, aunque sostenidas. No hay publicaciones, salvo fotocopias de un informe (ms) de 1971, realizado para ser presentado a las Jornadas sobre Isla de Pascua (1). Resultado de la presentación de este trabajo a las Primeras Jor-

nada:
el co
cuest
jetos
han

ANTEC

sider
una h
y cul
condi
año 1
mica
ra sc
actit
mentc
flujo
turis
y otr
ción
al se
las a

abast
tacto

cuens
mient
mica

nadas de Arqueología y Ciencia, en Agosto de 1983, se reinició el contacto con lo migrantes. Actualmente estoy realizando encuestas en profundidad en los hijos y otros parientes de los sujetos del estudio 1969-1971, dado que la casi totalidad de ellos han retornado a la isla.

ANTECEDENTES HISTORICOS.

Para entender los procesos que se producen entre los residentes pascuenses que han migrado al continente, debemos hacer una breve síntesis de lo que constituyó su medio ambiente natural y cultural hasta el momento de migrar a Chile continental. Las condiciones que analizaremos son aquellas que imperaban hasta el año 1970. Esta fecha marca un hito en la estructura socio-económica de la isla, dados los cambios que se dieron en la estructura socio-política del país, lo que se tradujo en un cambio de actitud hacia los nativos, mayor contacto con el continente, aumento de la frecuencia de vuelos y de los viajes marítimos. El flujo de continentales aumenta, y la conjunción de funcionarios, turistas nacionales y extranjeros, científicos, fuerzas armadas, y otros residentes no pascuenses, supera en número a la población nativa. Se producen modificaciones de hábitos y costumbres al ser retirada la base norteamericana, la que jugaba un rol en las actividades sociales isleñas.

Hasta esta fecha, sólo arrivaba un barco anual, el que abastecía de todos los productos esenciales a la isla, y el contacto por vía aérea era quincenal.

Es importante entender que los rasgos de la cultura pascuense actual son el producto de una larga serie de acontecimientos históricos que imprimen un sello específico en la dinámica socio-cultural de la isla.

Isla de Pascua no está abandonada en el medio del Pací-

cífico, aunque el territorio firme más próximo esté a 3.200 km. Está y estuvo, inserta en la dinámica del continente americano y de las potencias europeas. Por lo tanto, la historia de Rapa Nui, a partir de su descubrimiento para el mundo europeo por el holandés Jacobo Roggeveen, en 1777, está inmersa en la historia del siglo XVIII, adquiere sus características específicas como resultado de factores externos, que actúan de modo tal, que los cambios se manifiestan en todos los niveles del sistema socio-económico:

Antes de la introducción de la moneda en Pascua, y la consecuente venta del trabajo, no hay división en el trabajo, más que la natural; los pascuenses trabajan indistintamente la tierra y el mar; después es cuando se produce la división del trabajo y se ramifica en la agricultura y la pesca. Se crean cooperativas agrícolas y pesqueras, al parecer derivadas de pautas culturales que no permitían el comercio entre familiares (Núñez, P. 1971, com.pers.)

Los cambios en profundidad continúan hasta hoy, con no escasos conflictos; en aspectos como el lenguaje, en el que podemos encontrar huellas de la mayoría de las lenguas occidentales, "no sólo en su vocabulario, sino también en formas de sintaxis ajenas al verdadero pascuense" (Fuentes, J. 1960:37); en su religión, que fué substituída por la que llevaron los misioneros católicos, lo que introduce valores y normas ajenas a las propias. No obstante, así como en la lengua sobreviven palabras 'antiguas', también lo hacen ciertas creencias, que para algunos investigadores, se transforman en 'manifestaciones folclóricas'.

Al introducirse la moneda, el sistema económico experimenta un viraje radical, que se manifiesta en el arte, en su organización social, en los roles y status: el factor del 'lucro' y la 'riqueza', se transforman en valores alternativos a la solidaridad, reciprocidad e intercambio.

Históricamente, las 'migraciones' colectivas e individuales comienzan en:

1774 El Capitán Cook embarca la pascuense Hidi Hidi en una isla polinésica y se transforma en su intérprete.

1805 Scooner norteamericano "Nancy" arribó a Pascua con el objetivo de embarcar un buen número de nativos y trasladarlos a las Islas de Más Afuera, a fin de ser ocupados como mano de obra esclava en la caza de focas... Los piratas sólo lograron capturar 12 hombres y 10 mujeres.

1859-

1961 Se acercaron a la isla varios barcos procedentes del Callao y Paíta, que fueron a buscar centenares de canacas, a fin de venderlos en el Perú.

Muchos de estos indios fueron destinados a las guaneras de las Islas Chinchas y otros son internados para el trabajo de las minas.

Se ha llegado a calcular hasta en 1.500 el número de canacas así sacados a la fuerza (Vergara, V. 1939:23). Entre éstos se hallaban el rey Maurata, su hijo y dos hijas. Eyraud se hace cargo de seis indígenas, entre los que se contaba Tepito, hijo y sucesor del rey, y los repatrió a la isla (Chauvet, 1965:31).

1863 A fines de este año, los primeros misioneros encuentran la isla casi despoblada por la acción de los piratas... El Hno. Eyraud desembarca con un pascuense.

1864 En Tahiti había cuatro hombres, una mujer y un niño de los cautivos de Pascua, el misionero Hno. Eyraud desembarca el 2 de Enero de 1864 con uno de estos indígenas pascuenses. De los mil quinientos cautivos de los piratas peruanos, un centenar son repatriados a su isla. Portan el virus de la viruela. Mueren 75 de éstos en el viaje; los 15 sobrevivientes contagian a la población de la isla.

- 1866 El Hno. Eyraud vuelve a la isla acompañado de tres indígenas de Mangareva (Vergara, Op. cit.: 25).
- 1869 Los colonos Dutrou-Bornier y Brander llevan unos 300 indígenas, en estado de semi esclavitud a otra explotación agrícola en Haapáu, donde murió la mayoría de ellos (Chauvet:42).
- 1871 El Padre Hipólito Roussel "habría tenido que partir con unos cuantos pascuenses (50) a Mangareva, a causa de la animosidad del colono francés Dutrou-Bornier" (Chauvet, Op. cit. 32).

Hasta 1860, los últimos pascuenses, entonces numerosos ("la isla parecía fértil y con numerosa población; parecía haber hasta un millar de indígenas en la playa" (Cap. Lejeune, comandante del velero francés "Cassini", quien estudia los insulares en un viaje en 1862" (Chauvet: 30)). Todavía estaban indemnes a los múltiples mestizajes que después sobrevinieron.

Los primeros contactos prolongados con no-insulares, y que inciden en la formación étnica y cultural de los pascuenses actuales, sus descendientes, son:

- 1770 Navío español "San Lorenzo". Mapa de Agüera de Isla San Carlos.
- 1770 Navío español "Santa Rosalía". Relato de aquella estada en la isla.
- 1771 Fragata española "Aguila", parte de Chiloé. Se completa el mapa hecho por Agüera y reunieron un vocabulario del lenguaje de los "Indígenas de San Carlos" (Es factible que viajara en esta fragata algún marinero chilote ?).
- 1774 A partir del 11 de Marzo, el capitán inglés James Cook pasó ocho días en la isla. Nos hace saber que los indígenas la llamaban Vaihu (Este nombre existe y es un toponimio actual).
- 1786 La Perouse, al mando de dos navíos desembarcó, estudió

isl
nam
lle
va

des
cal
los

tesi
los
prim
dos
vist
arma
tado
fier

gará
duo
y al

la isla y los insulares, establece los contornos del litoral y determina su exacta posición geográfica.

- 1804 Visita del buque ruso "Neva". Lisiansky publicó un informe de los 4 días de su permanencia en la isla.

1-

2).

Después, muchos aventureros y balleneros llegaron a la isla, y ejercieron violencia sobre sus habitantes. Ya mencionamos estas incursiones y otras, en las cuales fueron traídos o llevados isleños, voluntaria o forzosamente y en forma colectiva (más de un individuo) o individual.

Entre estas incursiones esclavistas y el año 1862, en que desembarca el Capitán Lejeune, ya citado, muchos barcos hacen escala, o navegan a la cuadra de Hanga Roa, pero la hostilidad de los pascuenses les hace imposible el desembarco.

- 1863 Desembarco del primer misionero católico, Hno. Eugenio Eyraud, con seis indígenas. Se inicia la acción evangelizadora. El religioso francés escribe a su superior en Francia informes o cartas que son el valioso testimonio del primer testigo, no-insular, que vive entre ellos.

El Hno. Eyraud lleva como herramienta de trabajo un "Catesismo Tahitiense". Escribe que su pérdida lo "priva de todos los medios de poder hablar de religión a esos infelices." El primer hombre que desembarca, llevando a los pascuenses rescatados de Perú (5) vuelve al barco presa de pánico... "lo que ha visto le ha dado miedo: una muchedumbre de indios semi-desnudos, armados con lanzas, con las narices horadadas, los rostros pintados de rojo, que danzan y gritan en actitud de amenaza. Le refieren que la viruela sigue haciendo estragos entre ellos."

Desembarca Eyraud, en este primer viaje, que se prolongará por nueve meses, con un "kanaka" llamado Paná. Este individuo es uno de los sobrevivientes de las incursiones esclavistas, y al parecer no es muy bien recibido en la isla, ya que se de-

sata contra él la violencia al igual que contra el misionero.

El lugar de desembarco era Hanga Roa. Después Paná va a Anakena y trae a su gente para ayudar y defender al Hno. Eyraud (Ramírez: 56-65).

- 1864 Eyraud se queda definitivamente en la isla, en compañía del Padre Hipólito Roussel, también francés. (Hasta entonces en la isla se habla el idioma pascuense, tahitiano y francés, Vergara, Op. cit.).

- 1866 El velero "Tampico" llevó desde Chile, dos misioneros más, los Padres Gastón Zumbohm y Teodulo Escolan.

- 1872

- 1877

- 1877

- 1879

- 1882

- 1882

- 1886

Los relatos y cartas de los misioneros a sus superiores en Francia son valiosos documentos para conocer la situación socio-cultural de la isla en este primer contacto prolongado y significativo con la cultura occidental y cristiana. La mayoría de los visitantes en todo tiempo, se han sentido obligados a narrar su viaje y estada en la isla, por lo que son numerosos estos relatos escritos, aunque no muy accesibles.

- 1868 La "Topaze" se lleva una gran estatua de piedra al British Museum, y queda un interesante relato del médico de a bordo.

- 1868 En este año los misioneros introducen los primeros animales domésticos de origen extra-continental: vacas, terneros, conejos, árboles frutales.

- 1868 Llegada de Dutrou-Bornier, ex capitán del "Tampico", quién más tarde adquiriera gran parte de las tierras de los isleños y ejerciera la más inicua de las explotaciones en las personas de los indígenas a quienes redujo a una verdadera esclavitud (Edwards Salas 1918) ver nota (2).

- 1870 El 22 de Enero la corbeta chilena "O'Higgins", manda-

Nacional de Historia Natural, según com.pers. de don Carlos Charlín Ojeda. Heyerdahl, en su publicación de los resultados de la expedición Noruega de 1956, transcribe parcialmente estos estudios. (4).

- 1886 En el mes de Julio, el capitán de corbeta chileno don Policarpo Toro, llegó a bordo de la corbeta "Abtao". En esta oportunidad confeccionó una interesante memoria sobre la importancia que para Chile tenía la anexión de Pascua.
- 1888 El capitán Policarpo Toro toma posesión, en nombre del gobierno chileno, de la Isla de Pascua, el 9 de Septiembre. En documento de esa fecha, los Jefes de la Isla de Pascua, firman un documento por medio del cual "declaramos ceder para siempre y sin reserva al gobierno de la República de Chile la soberanía plena y entera de la citada isla, reservándonos al mismo tiempo nuestros títulos de Jefes de que estamos investidos y de que gozamos actualmente". Firman con una "x" los Jefes Ioano Zoopa-Totena, Hito, Utino, Ruta Zoopal; Rupereto; Atamu Arū; Peteriko Tadorna; Pava Zoopal; Leremuti, Vachere e Ika Zoopal. Testigos fueron A. Plotmer, John Brander y J. Frederick.

La toma de posesión y la cesión de la isla desata una serie de procesos con "una velocidad uniformemente acelerada."

A partir de esa fecha se suceden distintas visitas de navíos de diversas nacionalidades. Desde Septiembre de 1892 los buques-escuela de la Armada visitan frecuentemente la Isla de Pascua.

En 1895, el Fisco suscribe un contrato de arriendo con el Sr. Enrique Merlet, por un lapso de 20 años. Merlet debe mantener por su cuenta a lo menos tres familias chilenas, como base de colonización y dejar al fin de este período, como dotación

5.60
y 4

era

Isla
vari
El ol
ticu
arres
expl
años

virtu
poner
ha si
gresc
decl
Pascu

Explc

"La
exi
los
con
que
ell
(de
la
en
que
ter

5.600 cabezas de ganado lanar; 250 animales vacunos; 40 caballos y 4 asnales (Vergara: 157-158).

Hasta esta fecha, el patrón de asentamiento básicamente era disperso, o concentrado cerca de los misioneros.

El 20.7.1903 se constituye la Sociedad Explotadora de Isla de Pascua, con Enrique Merlet como accionista mayoritario; varios accionistas menores y la sociedad Williamson Balfour y Cía. El objeto de la sociedad "adquirir los terrenos de propiedad particular que existen en la Isla de Pascua, adquirir o tomar en arrendamiento los que pertenecieron al Estado de la misma isla, explotar unos y otros ... La duración de la sociedad será de 25 años."

En 1916, tras demandas y alegatos, el Fisco decreta, en virtud "que las abundantes informaciones recientemente reunidas ponen de manifiesto que el régimen imperante en la Isla de Pascua ha sumido en la miseria a sus habitantes, es rémora para su progreso y será causa de mayores males si no se le pone término... declárase caducado el contrato de arrendamiento de la Isla de Pascua..." (Vergara:anexo XXXV).

En 1917 el gobierno acuerda provisoriamente con la Cía. Explotadora de Isla de Pascua, que:

"La Compañía continuará en posición de la isla y del ganado existente en ella y encargada de la administración general de los terrenos y de la conveniente conservación del ganado. Se compromete la Compañía a no sacar de la isla los monumentos que existen y a no permitir por ningún motivo la salida de ellos. De los terrenos de la isla se destinarán hasta 2.000 hct. (de un total de 15.697 hcts.) para los servicios públicos y la radicación de los naturales. Estas 2.000 hcts., estarán en las inmediaciones de Anga Roa, prolongándose las pircas que hay actualmente... Se destina igualmente una extensión de terreno para la instalación del Lazareto de Leprosos, que se

ubicará en la región que sea más apropiada, y que de acuerdo con la Compañía, se determinará. El sub-delegado marítimo de la isla, oyendo al administrador de la Cía., señalará las horas y la forma como los naturales sin lesionar los intereses del fundo, puedan ir a la pesca, no apartándose de la ribera del mar en sus faenas de la pesca y dejando clara las aguas para que los animales puedan ir a su demanda; también podrán los naturales recoger y acarrear combustible animal que hay en la isla, señalándose previamente por el sub-delegado en la misma forma que en el caso de la pesca, la región destinada al efecto." (Vergara, anexo XXXVI).

Este documento ilustra gráficamente el despojo que los pascuenses sufren de su objeto de trabajo. Ya no hay tierra ni mar que les pertenezca. Están reducidos a una semi-esclavitud.

Por decreto del 19.3.1936 se publica el decreto que regula el Arrendamiento y Cesión del Fisco a "la Compañía Exploradora de Isla de Pascua." En este decreto se norman los deberes y derechos de ambas partes (Vergara: 203). Entre las obligaciones de la Compañía están : efectuar las construcciones, instalaciones y mejoras tales como una radio onda corta; un edificio para pabellón de enfermería y botica; instalará dentro del pueblo de Hanga Roa tres molinos de viento, con sus bombas, pozos, estanques, arranques y bebederos (para una recolección de 40 tons. de agua dulce, e instalará arranques y bebederos de agua para los animales de éstos, y además un estanque de reserva de capacidad no inferior a 40 tons. para caso de carestía de agua; deberá efectuar reparaciones y mejoras en el edificio de la Escuela Mixta de Niños de la isla; deberá efectuar reparaciones en el edificio de la actual iglesia; deberá efectuar reparaciones en el edificio de la actual leprosería de la isla.

La lepra fué importada de Tahiti por 3 pascuenses repatriados en 1889. En 1913 existían 80 leprosos; en 1916 habían

16 leprosos; en 1917 eran 14 (Vergara:14); en 1935 total de 20 leprosos (estas cifras son incongruentes, dado que en 1913 los 80 leprosos vivían diseminados en toda la isla, viviendo en cuevas y sin auxilio médico). En 1917 se construye el primer leprosario, a 4 kms. de Hanga Roa. En 1947 el médico Daniel Camus publica un cuadro donde entrega una cifra de 51 leprosos entre los 6 a más de 50 años, hombres y mujeres. De estos enfermos, 33 eran ambulatorios y convivían con la población. En el leprosario estaban internados 9 crónicos y 9 incipientes. Exámenes efectuados a los enfermos ambulatorios mostraron que 22 estaban enfermos, lo cual constituía un grave peligro de contagio.

En un informe presentado al gobierno, decía Camus: "En las condiciones actuales, la Isla de Pascua es un foco endémico de lepra y un peligro latente para las comunicaciones con el continente..."

Si nos extendemos en este punto, es porque incidió de forma importante en las migraciones hacia el continente de los isleños, los que debían guardar cuarentena; en la actitud de los continentales hacia los pascuenses: el Gobierno, la Armada, la Beneficencia, el público en general y los socios de sociedad "Amigos de la Isla de Pascua", hacen que lo anteriormente descrito cambie. En 1950 se construye un nuevo leprosario. Dos monjas chilenas viajan para hacerse cargo de los enfermos. Se recoge e interna a todos los enfermos ambulatorios; ahora están distribuidos en tres pabellones, separados unos de otros. La distribución de los leprosos en 1951 era de 29 incipientes, entre los 10-más de 40 años y 7 crónicos, entre 15-más de 40 años. Señala Camus que hay familias que son más castigadas por la lepra, entre éstas los Chavez (Tiave), Teao, Veri-Veri, Tuki, Hotu, Parkarati, Hito y Riroroko (Camus,D. 1951:24-34).

Continuando con las condiciones impuestas por el gobierno chileno a la Cía. Explotadora de Isla de Pascua, una muy importante es la que obliga a la Cía. a "conservar los monumentos his-

tóricos existentes dentro de los terrenos, siéndole terminantemente prohibido efectuar en ellos cualquiera modificación o alteración en su estructura actual, como tampoco trasladarlos... ni permitir que ellos sean extraídos del lugar en que respectivamente se encuentran..."

Muchas otras cláusulas están en este contrato. Todas ellas regulan las condiciones de vida y trabajo en la Isla de Pascua.

Desde la fecha de la toma de posesión, hasta hoy, son innumerables los contactos habidos entre isleños y continentales. Misiones científicas con tiempo prolongado de estada en la isla contribuyen a que los pascuenses tomen conciencia de su pasado histórico, el significado de la grandiosidad y unicidad de sus manifestaciones culturales. Esta actitud continúa reforzándose a medida que el contacto con extra-isleños se acentúa.

Ya en 1956, con la expedición noruega de Thor Heyerdahl, los pascuenses captan en toda su dimensión la atención que a nivel internacional se les dispensa. Esta actitud modifica las conductas de los isleños en su relación con los continentales chilenos.

Hay relatos de por lo menos dos insurrecciones en contra del gobierno chileno:

- 1914 Llegada del buque "Gral. Baquedano", que viene a reprimir la revuelta de los pascuenses, sublevados por una especie de profetisa, llamada Anata, contra el representante de Chile, Edmunds.
- 1965 La "Rebelión de Rapa Nui", movimiento de la población en protesta por reiterados atropellos, es sofocada por 46 infantes de marina que viajan en la escampavía Yelcho. Las quejas de los pascuenses eran de tenores distintos: a las mujeres se las rapaba por faltas leves; se azotaba como castigo; acusaban a los Gobernadores designados por

en la
probl
este
en la
o sin
de su
de le
del I
tes n

a) C

c

b) e

a

A

c) d

f

t

d) f

d

t

d

e) c

j

y

c

y

d

la Armada (la que desde 1954 administra un predio ganadero) de implantar estas penas, pese a que existe un 'tribunal de notables', de tres miembros, designados por los habitantes para imponer justicia.

Los pascuenses residentes en Santiago, unos 300 (1.010 en la isla), se reúnen con el Pdte. Frei y piden solución a sus problemas. En proceso está una investigación nuestra acerca de este movimiento, su origen, causas, y las relaciones existentes en la isla en ese entonces. Por ahora podemos decir que derivado, o simultáneamente con esta 'rebelión', el gobierno, con carácter de suma urgencia, solicita se despache por la Cámara el proyecto de ley que crea la Comuna-Subdelegación de Pascua, dependiente del Departamento de Valparaíso. El proyecto incluye las siguientes medidas fundamentales:

- a) Crea la Comuna-Subdelegación de la Isla de Pascua, con cabecera en la localidad de Hanga Roa;
- b) establece la Municipalidad de Isla de Pascua, a cargo de la administración legal de la Comuna del mismo nombre (Primer Alcalde fué el recién recibido profesor básico Alfonso Rapu);
- c) dispone una reducción de las tarifas de cabotaje, estadía, faros y balizas para las naves que hagan escala o que lleven turistas a la isla;
- d) preceptúa que las utilidades provenientes de la explotación de predios fiscales, así como todo otro ingreso, se depositarán en una cuenta especial destinada a obras de progreso de la Comuna-Subdelegación;
- e) crea un Juzgado de Letras de Mayor Cuantía, cuyo territorio jurisdiccional será comprendido entre la Comuna-Subdelegación y señala normas especiales para el nombramiento de sus funcionarios, para la substanciación de los asuntos contenciosos y de jurisdicción voluntaria, y para el oportuno cumplimiento de sus resoluciones;

- f) contempla una serie de disposiciones que adapta el sistema electoral vigente en el país a las condiciones peculiares de la Isla de Pascua, permitiendo a sus habitantes el ejercicio del derecho a sufragio;
- g) consulta la aplicación de las normas generales del Ministerio de Tierras y Colonización con el objeto de constituir el dominio privado y regular, el régimen de concesiones de tierras a personas naturales chilenas; y
- h) autorizar al presidente de la República a que nombre una Junta de Vecinos que tendrá a su cargo la administración comunal hasta que entre en funciones la Municipalidad respectiva. (Revista Vea, 1965: 16-17).

MIGRACIONES HISTORICAS COLECTIVAS E INDIVIDUALES: DIAGNOSTICO
REALIZADO A PARTIR DE OBSERVACIONES EN LOS AÑOS 1968-1971.

Citando al Padre S. Englert cuando habla sobre 'los transplantados' señala: "salieron en el transcurso de 15 años, de 1944 a fines de 1958, 41 nativos en pequeñas embarcaciones rumbo a Tahití; 21 de éstos desaparecieron en la vasta soledad del mar... Desde que hace ya varios años la Armada de Chile da a los nativos amplia facilidad de viajar en el buque anual al continente; ha empezado un continuo y cada año más numeroso éxodo. Ya son varios centenares los que han abandonado su isla, muchos de ellos indudablemente para siempre. Aunque van a Chile, que políticamente es su patria, se les puede llamar emigrantes, porque dejan su tierra natal, donde tienen otra lengua materna y otra mentalidad racial que la gente del continente.

Unos se van simplemente inducidos por las ansias de cambiar la monotonía de la vida de la isla, por las distracciones que ofrecen las grandes ciudades: Santiago y Valparaíso; otros guiados por las más justificadas aspiraciones de mejorar su situación económica y sobre todo de ofrecer a sus hijos la posibilidad de

pro:
esc:
les

PRE:

cult:
ta :
econ

dian
perr
debe
logu
trac

nent
por
peci
por
acce
bier
posi
mera
de v

turi
mo g
alte

nóto

proseguir sus estudios después de haber cursado los seis años de escuela primaria de la isla, y de llegar a ocupar puestos fiscales o de instituciones de las Fuerzas Armadas" (Englert 1964:97,98).

PRESENTACION DE LOS DATOS.

El migrante pascuense, dado su aislamiento geográfico y cultural, llega al continente con una visión restringida, de cierta forma distorsionada, de lo que constituye la estructura socio-económica y cultural de las ciudades continentales.

El pascuense ha entrado en contacto con este sistema mediante diversos conductos, todos ellos parciales, los que no le permiten tener una visión de conjunto de la estructura social que deberá enfrentar. Esto conduce a que sus expectativas y metas a lograr estén distorsionadas, y sean a menudo conflictivas y contradictorias con sus propios valores y costumbres.

Las causas que motivan las migraciones hacia el continente son diversas, siendo las principales aquellas originadas por la falta de trabajo, la falta de estudios secundarios o especializados, las escasas oportunidades que tiene el pascuense, por estos déficit en su preparación como seres productivos, de acceder a oficios, cargos, y ocupaciones en la isla, que son cubiertos por continentales. El pascuense de 1970 tenía escasas posibilidades de proveerse de bienes de consumo, tanto de primera necesidad como aquellos que les proporcionaría una calidad de vida distinta, que ellos creen en el continente lograrán.

Tanto los funcionarios públicos continentales como los turistas y los norteamericanos de la NASA, crean pautas de consumo que el isleño aspira a lograr, y la migración surge como única alternativa.

El aislamiento geográfico, una alimentación escasa, monótona, una retribución del producto artesanal no equitativa, la

situación de marginalidad respecto a los continentales en la isla y las expectativas de que en el 'conti' lograrán satisfacer las necesidades básicas requeridas, parecen ser la atracción inicial para la migración.

Estos factores están insertos en el hecho de que en Isla de Pascua, hasta 1970, los isleños sólo podían integrarse a la estructura socio-económica de la isla en calidad de productores en un nivel de subsistencia; el continente aparece como el ámbito para lograr niveles más complejos de integración.

Los principales canales de difusión de elementos socio-culturales continentales en Isla de Pascua, para el año 1970, eran:

a) LA ESCUELA.

Donde se entregan elementos culturales a niños que provienen de hogares con un bagaje de valores, normas, pautas de conducta, lenguaje y un pensamiento lógico diferentes en lo básico a la cultura continental. En 1970 los encargados de la educación en la escuela primaria son profesores continentales, mayoritariamente religiosas, y un reducido número de profesores pascuenses. Estas personas provienen de un estrato medio y medio bajo, y son los valores de este segmento de la sociedad los que se transmiten por medio de la educación formal.

b) LA RADIO

No tiene una orientación definida ni sus transmisiones obedecen a una planificación u objetivo determinado. En escasas horas de transmisión se difunde músicaailable, típica chilena y en general, una serie de elementos no seleccionados, que no aportan un conocimiento de la realidad continental. Desde Marzo de 1971, el Museo de la isla está a cargo de un Conservador, Museólogo Sergio Rapu. Se abre la posibilidad de que él programe unas horas semanales de transmisión que tienda a crear conciencia en

los
enc
su

c)

tic
acu
do
len
isle
cont
proc
por
mis:
cida

d)

y la
los
les
era
sada
las
mo p

pres

e)

cons
grab

los isleños y en los funcionarios continentales, de el valor que encierran los restos arqueológicos y las medidas necesarias para su protección y conservación.

c) EL CINE.

Durante un tiempo, funcionó un cine, manejado por particulares, que exhibía películas escogidas en el continente de acuerdo a la posibilidad de obtener ganancias. Este cine, manejado por dos hermanos pascuenses, no tuvo mayor éxito, dados que el lenguaje verbal y escrito, no eran accesibles para la población isleña. La distancia también influyó, dados la imposibilidad de contar con películas a tiempo como para ofrecer cambios en la programación; es así como una película era vista una y otra vez por el mismo público. En 1984, Televisión Nacional llega con transmisiones diferidas de su programación habitual, excepto la publicidad.

d) LIBROS Y REVISTAS.

Los primeros llegan por medio de la biblioteca pública, y las revistas son obtenidas por diversos medios, como lo son los envíos de familiares, préstamos de funcionarios continentales y otras vías no formales. El material que llegaba hasta 1970 era parcial (sólo El Mercurio, Revista Vea, y de fechas muy atrasadas). Esta literatura no está adecuada ni a los intereses ni a las posibilidades de manejo de idioma que los isleños tenían como para una cabal comprensión.

Es notoria la escases de material referido a la isla que presenta la biblioteca pública.

e) CONTACTOS CON PASCUENSES RESIDENTES EN EL CONTINENTE.

Los residentes en el continente mantienen comunicación constante con sus familiares de la isla, por medio de 'fonía', grabaciones, envíos y ocasionalmente cartas y viajes.

f) CONTACTOS CON TURISTAS NACIONALES Y EXTRANJEROS

Los primeros escasísimos. Los extranjeros se alojan en casas de pascuenses que tienen pequeñas residenciales.

g) CONTACTOS CON FUNCIONARIOS PUBLICOS.

Por pertenecer estos funcionarios a un estrato socio-económico medio y medio bajo, van a la isla, en su casi totalidad, motivados por la elevada remuneración que reciben en concepto de asignación de zona. Estas entradas se ven aumentadas por la venta de objetos arqueológicos, de los cuales la superficie de la isla está cubierta. Es corriente que estos funcionarios realicen 'excavaciones' para incrementar sus colecciones privadas (Goñi 1971). De este contacto el pascuense obtiene una visión de la estructura de la sociedad nacional no sólo parcial, sino distorsionada y teñida de normas y conductas del estrato de origen de los continentales residentes en Pascua.

MIGRACIONES INDIVIDUALES CON PROPOSITO DEFINIDO.

Esta categoría incluye a casi todos los movimientos poblacionales que se caracterizan por estar sujetos a un plazo o meta a cumplir en el continente, tras lo cual se produce el retorno.

Esta categoría abarca a los niños que han egresado de la educación básica y viajan al continente a continuar estudios secundarios y superiores. Viajan a través de la Junta de Auxilio Escolar y Becas, organismo que les proporciona alimentación, vestuario, útiles escolares. Durante el año 1971 llegaron de esta forma 30 niños, los que ingresaron al 8º año en liceos, escuelas industriales, técnicas y normales. La acomodación de estos migrantes se lleva a cabo después de estudios realizados por asistentes sociales de cada caso. Se analiza la personalidad, ambiente familiar, grado de adaptación del niño. Pueden ser acomodados en casas particulares, dentro o fuera de Santiago. El rendimiento

esc
mila c
las
y fvia
a p
otr
cumlos
tua
macMIG
INSdos
cen
fin
sal
Pasres
FF.
gio

DESI

en t

escolar, al cabo de un año de estudios en el continente, es similar al de los niños continentales.

Existe una gran cantidad de pascuenses, que dice "venir a conocer la patria...", o "a ver este lugar de donde van todas las cosas nuevas a Pascua." Algunos de estos turistas se quedan y pasan a engrosar el contingente de residentes.

Otro tipo de migrantes es el conformado por personas que viajan periódicamente con un fin determinado: negocios, visitas a parientes; por motivos de salud; de trámites burocráticos u otro similar que requiera una estada corta durante la cual se cumple un objetivo y retornan a la isla.

Son estos migrantes los que mayoritariamente introducen los nuevos elementos culturales, tanto materiales como ideofactuales. Actúan a modo de 'sintetizadores', codificando la información y entregándola traducida a los futuros migrantes o viajeros.

MIGRACIONES INDIVIDUALES O POR GRUPOS DE EDAD CON PROPOSITOS INSTITUCIONALES.

En este grupo podemos incluir a los jóvenes que son traídos para cumplir con el servicio militar obligatorio, que lo hacen a bordo de buques de la Armada. Estos jóvenes, una vez que finalizan su período, no tienen recursos para volver a la isla, salvo que sean embarcados en el buque que transporta la carga a Pascua cada cierto tiempo.

Estos jóvenes suelen permanecer en casas de sus familiares residentes, y un número importante de ellos permanece en las FF.AA.; el uniforme se transforma en un medio de obtener prestigio dentro de su comunidad.

DESARROLLO.

Los migrantes pascuenses en el continente están situados en todos los segmentos de la estructura socio-económica nacional:

los hay en todos los niveles de estudios, desde básica a universitarios, con énfasis en los técnicos; en los distintos sectores laborales, desde empleados públicos y particulares, comerciantes, artesanos y en el área artística (conjuntos de bailes y danzas polinésicas). Creemos haber detectado, para 1971, por lo menos, una resistencia a trabajar bajo las órdenes de un patrón, y no conocimos casos de migrantes obreros. Siempre prefieren acudir al tallado, sin relación de dependencia, salvo los que dicen relación con los lazos de parentesco, que pueden asumir un carácter de subordinación en lo laboral.

Todos estos migrantes poseen características en común que los hace constituir una etnia claramente diferenciada del resto de los habitantes de Chile continental e insular. Un marcado etnocentrismo caracteriza los elementos culturales que son reforzados en el continente, y que actúan de modo tal que cohesiona al grupo, independiente de su inserción en la estructura social nacional. Hemos planteado en otro trabajo (Goñi 1980:ms), que se dan ciertas prácticas tradicionales, relativas a un uso del espacio geográfico, consumo de alimentos, ceremonias y creencias, actividades lúdicas y religiosas entre los residentes que actúan a modo de aglutinante en ciertas épocas del año; así como lugares de reunión donde es posible el contactarse con casi la totalidad de los residentes; es así que los días en que sale y llega el avión hacia y desde la isla, se puede encontrar en el aeropuerto muchos pascuenses que reciben y mandan paquetes, cartas, reciben noticias y recados de sus familiares y mantienen una estrecha y fluída comunicación entre ellos. Igual cosa sucede en el puerto, cuando sale el buque que lleva la carga destinada a la isla. La mayor y más importante reunión de los residentes se realiza una vez al año, en el mes de Septiembre, cuando se congregan todos los pascuenses en el Templo Votivo de Maipú, donde se encuentra el "Cristo de Rapa Nui", enteramente tallado en madera por medio del trabajo colectivo. En ocasiones se reúnen

hasta
ellos

paut
prác
nes
soci
gada

cont
nómi
1- A

a un
dad
ción
de
tura

vien
lita
gran
bajo
vir
"tie
bien
do l
los
fami.

mili
en ca

hasta 2.000 pascuenses para esta ocasión (según estimación de ellos).

Así como encontramos estas manifestaciones visibles de pautas culturales compartidas y reforzadas por medio de ciertas prácticas, también podemos plantear las diferencias, en ocasiones extremas, entre los migrantes, las que dependen del estrato socio-económico al cual se han adscrito en el momento de su llegada al continente.

Hemos clasificado tentativamente los distintos tipos de contacto e inserción de los migrantes en la estructura socio-económica continental:

1- AMBIENTES FAMILIARES DENTRO DE LA COLONIA PASCUENSE RESIDENTE.

Este contacto se efectúa cuando el migrante se integra a una familia de residentes que han experimentado con anterioridad el proceso de "aculturación"-entendido éste como la adquisición de pautas y normas culturales que permiten la elaboración de 'estrategias de subsistencia' en el nuevo ambiente socio-cultural- y que son transmitidas al recién llegado.

Este tipo de contacto lo experimentan los jóvenes que vienen a estudiar, a buscar trabajo, el que sale del servicio militar, el que viene a pasear. Todos ellos, mientras no se integran a la estructura continental, mientras no encuentran un trabajo o ubicación permanente, mientras no son capaces de sobrevivir por medio de sus propias habilidades, permanecen en esta "tierra de nadie" que significa su grupo, donde encuentra un ambiente familiar, conocido, similar al de su isla. Allí es acogido bajo ciertas condiciones. Se puede observar en la actitud de los residentes más antiguos un cambio de actitud respecto a sus familiares recién llegados.

En la isla no se ponen trabas al ingreso en el grupo familiar de un nuevo miembro. Los niños y adolescentes permanecen en casa de sus padres, o de sus tíos y abuelos, indistintamente,

y no se exige de ellos requisito alguno. En el continente, obligados por las distintas relaciones económicas, condicionan la aceptación del nuevo miembro a su aporte a la economía familiar. Se le exige que adopte ciertas normas de conducta, que para el residente -con un grado distinto de adaptación a la nueva estructura- son las valederas, y no las que porta el recién llegado.

2- AMBIENTES CONTINENTALES SIN CONTACTO FRECUENTE CON LA COMUNIDAD PASCUENSE.

En este grupo incluimos a los niños que vienen a estudiar becados y que son ubicados en hogares continentales, internados o instituciones similares.

Estos niños, que se integran a un ambiente continental, sean los hogares de tutores que los acogen por buena voluntad, sean instituciones educacionales, son orientados y reciben los valores, normas, tipos de comportamiento del grupo receptor. Sus aspiraciones serán diferentes de las de aquellos que se han integrado a hogares pascuenses, ya que se mueven en distintos estratos sociales y económicos.

Se producen en estos migrantes, a medida que transcurre el tiempo, dificultad para relacionarse con los miembros del grupo pascuense. Manejan elementos culturales distintos. Su lengua será el español, su gente los continentales, sus aspiraciones las que le impone el grupo receptor. El producto, generalmente, es un empleado o intelectual de "cuello y corbata", que comparte los valores de su nuevo ámbito, modelado por la sociedad de consumo, que aspira a poseer variados bienes materiales y se siente realizado en la medida que posee dinero, muchos artefactos, automóvil, casa propia y "buen colegio" para sus hijos.

Generalmente está desvinculado de la realidad de la isla, de su gente. Generalmente le cuesta mantener contacto con el resto de los pascuenses; él es el que se siente diferente, y por un lado desea pertenecer al grupo y por otro vé que le es casi impo-

en la mejor relación que este último mantiene con el grupo de residentes y la aceptación de parte de este grupo para con él.

No es raro que miembros de la colonia acudan a este tipo de migrante como mediador en sus pleitos. En cierta forma podríamos decir que se convierten en "brújula" que indica al resto el rumbo a seguir en el ambiente continental, en cuanto a conductas, actitudes y respuestas apropiadas.

Por exigencias de espacio no nos extenderemos sobre actividades realizadas en el seno del grupo pascuense en el continente. Referimos al lector el trabajo ya citado (Goñi, Op.cit. 1980), el que constituiría parte del proyecto de tesis de ser éste aceptado.

DISCUSION.

Hemos intentado ordenar de algún modo el abundante material que hemos podido reunir desde 1968 relacionado con la problemática de los migrantes pascuenses. En este artículo se intentó dar forma a datos acerca de la incidencia que conlleva el factor 'inserción en un estrato socio-económico, o clase social' del migrante en relación a un mayor, o menor grado de adaptación al sistema social continental.

Como hipótesis de trabajo nos hemos planteado que la sociedad clasista a la que ha ingresado el migrante, conforma de distinta manera las relaciones entre los hombres: los pascuenses entre sí y los pascuenses con los continentales. De ahí que postulamos relaciones "horizontales" -por usar un criterio prestado de la arqueología- entre migrantes y continentales, que serían las que se dan en un mismo segmento socio-económico, con préstamo cultural y adopción de nuevas pautas por el pascuense.

Se dan relaciones "verticales" cuando los migrantes están estratificados socialmente, y tanto el liderazgo, como la dinámica de los cambios, están perfilados por los sujetos adscritos

a los estratos socio-económicos más altos, que serían determinantes de roles y status. Ya no rigen, entre los migrantes, las categorías tradicionales en cuanto a prestigio y autoridad basados en lazos de parentesco, propios de la Polinesia. La funcionalidad de las instituciones, tales como la familia, la religión, la división del trabajo, cambian al dejar el ámbito isleño; los roles tradicionales de cada sexo, de cada pariente, de los grupos de pares, de los productores, los derechos y obligaciones son todos aspectos culturales que se ven alterados en el continente.

No podemos olvidar, para una cabal comprensión de estos hechos, que estamos tratando con un grupo de personas tan pequeño, para efectos de los estudios, que sumando los 1.800 nativos que viven en la isla, más una cantidad aproximada de 500 residentes en el continente y otro tanto disperso en las islas de la Polinesia oriental, arrojan cifras que apenas se asoman a las 3.000 personas, en una estimación bastante optimista. La validez de las investigaciones llevadas a cabo entre ellos está sujeta a permanente revisión, dada la acelerada dinámica del cambio que se produce en Pascua, y por ende, en los pascuenses que viajan al continente, y que permanecen en él por un tiempo más o menos prolongado.

Un aspecto importante en este sentido lo constituye el hecho del cambio de actitud que el continental ha experimentado en relación al pascuense y a Isla de Pascua. La última década ha traído una 'puesta en valor' de lo polinésico: el turismo, la extensión cultural, los medios de comunicación audiovisuales, las investigaciones científicas, la apertura de la ruta aérea hacia el oriente vía islas del Pacífico, entre otros factores, a más del manifiesto interés tanto de turistas como científicos extranjeros por la isla, ha llevado a un conocimiento de este grupo a nivel masivo. Y los pascuenses, obligados, habituados y dependientes de elegir las estrategias de subsistencia más eficaces en cada momento histórico, han comprendido que esta

'plusva
y por l
gananci
ter pol
bajo en
nada cc
bien re

H A E

Nativos

1.866

este pe
del mig

ca: par
tante a
sas par
ción Co
1989, t
cados,
gimnasi
las más

CONCLUS

ticas c
que con

'plusvalía', que hoy significa ser nativo de la Isla de Pascua, y por lo tanto los hace únicos, al mismo tiempo les reditúa una ganancia en el aspecto económico. Es así como acentúan su carácter polinésico; vuelven a la isla después de años de intenso trabajo en el 'conti', y se insertan en la infraestructura relacionada con el turismo, principal y diría, única fuente de trabajo bien remunerado.

No es extraño que hoy, 1983, Isla de Pascua cuente con:

<u>H A B I T A N T E S</u>			<u>INFRAESTRUCTURA TURISTICA</u>			
Nativos	Continentales	Total/Hoteles	Residenciales	Discotheques	Ag.Viajes	
1.866	634	2.500	2	20	2	6

Es de imaginarse el impacto de la actividad turística en este pequeño territorio aislado, y su repercusión en la motivación del migrante en el continente para regresar.

Hanga Roa está tomando características de ciudad turística: para una población de 2.500 personas, más una población flotante alta, hay, además de la infraestructura hotelera, 350 casas particulares. Escuela, Museo, Iglesia Católica, Administración Comunal, Gobernación, Aeropuerto, Puerto proyectado para 1989, tiendas que surten toda clase de mercaderías, 7 Supermercados, un Complejo Deportivo con canchas de tenis, (3), de fútbol, gimnasio; hacen que las condiciones objetivas para el retorno sean las más favorables que los migrantes han tenido jamás.

CONCLUSIONES.

De nuestra observación hemos podido constatar características conductuales, en los migrantes residentes en el continente, que constituyeron nuestra muestra de distintos aspectos:

a) Cambios en la estructura familiar, especialmente en los roles desempeñados por la mujer y las relaciones padre-hijo. La diferencia del rol femenino creemos que ha variado fundamentalmente debido al nuevo tipo de economía que adopta la familia en el continente. La mujer tiene un papel activo dentro de la economía del grupo, es económicamente útil. La mujer pascuense en el continente puede decidir y actuar en igualdad de condiciones que el varón. Se observa en la mayoría de las familias, cuando practican la artesanía, que es el hombre el que talla las figuras y ella se dedica a venderlas, ya sea en puestos ambulantes, ferias o locales comerciales. Mientras permanece en estos sitios, se ocupa en fabricar adornos de conchas que ha recibido de sus familiares de la isla. Podemos decir que la mujer goza de independencia respecto a su marido, y siempre está respaldada por su grupo familiar, al que acude libremente cuando se producen desaveniencias conyugales. También recibe mucha consideración de parte del marido, reconociéndosele su participación efectiva en la dirección y economía del grupo familiar.

La relación padres-hijos nos parece radicalmente opuesta a la observada en la isla. Acá hay mayor restricción por parte de los padres; las niñas tienen muy poca libertad para realizar actividades sociales con gente de su edad y fuera de su grupo; deben cumplir horarios estrictos y se les exige un alto rendimiento escolar.

En general el adolescente debe trabajar junto a sus padres cuando no está estudiando, y los días festivos los pasan en compañía de sus padres, realizando diversos paseos o reuniones dentro de la colonia residente. Parece ser una constante que el pascuense siempre realiza sus actividades sociales, deportivas, religiosas, políticas y económicas, como grupo. Viven en barrios cercanos, tienen playas "para pascuenses" (seleccionadas por ellos mismos, buscando una geografía si-

re
mi
ponú
ca
yde
vese
de
gr
de
xi
se
pr

milar al de la isla).

- b) Otro aspecto que pensamos debe ser causa de conflicto en el migrante, sobre todo entre los niños y jóvenes, es la actividad sexual. Según nuestros informantes y por los datos extraídos de diversos autores, la actividad y primeras experiencias sexuales comienzan a temprana edad en la isla. Un migrante nos decía que "a los once años de edad, un muchachito ya ha tenido relaciones sexuales con todas sus primas", a manera de juego, sin que los adultos lo consideren impropio. Este migrante llegó de once años al continente en el año 1960, por lo que no sabemos si lo dicho anteriormente tiene la misma vigencia hoy en día. De todas maneras, es un aspecto que cambia en la vida del migrante en el continente.

Estos aspectos que inciden en la adaptación, son contrastados por las conductas reforzadoras de su etnocentrismo: comidas, danza y música, lenguaje, juegos, paseos y trabajo en grupo, dan a los distintos individuos un ámbito familiar.

En la ciudad de Quilpué existía hasta hace unos años, un número de migrantes agrupados en torno a don Pedro Atán, ex-Alcalde de la isla, líder en el continente por su edad, prestigio y relaciones de parentesco.

Don Pedro fué el más reputado tallador isleño de figuras de madera, y, como lo comprobó Heyerdahl (1956), conocía la clave del arte de esculpir estatuas y erigirlas en sus plataformas.

En casa de él, llamada "la Universidad" por los pascuenses, dado que el maestro adiestra a varios jóvenes en el oficio de tallar (copiando los diseños de el libro con excelentes fotografías de Chauvet, se reúnen con frecuencia migrantes que vienen de otras ciudades en períodos de vacaciones. Es un grupo de aproximadamente 8 personas, dirigidos por el anciano, el que les enseña desde el tratamiento de la madera recién cortada, hasta el producto final. Los productos son de alta calidad, así como los

precios. Venden las figuras en grandes tiendas de Santiago, a los turistas que llegan al puerto, y realizan trabajos que les son encargados incluso desde el exterior. Don Pedro falleció años atrás, y su ausencia se refleja en la calidad de las tallas actuales.

Para que los padres trabajen con más tranquilidad, generalmente los miembros más ancianos de la colonia, abuelos y tíos, son los encargados de acoger en sus hogares a los menores, quienes a su vez los ayudan en sus quehaceres.

Existe entre los pascuenses una división natural del trabajo: ésta asume el carácter de división sexual, hay productos tales como los adornos de conchas que son elaborados solamente por mujeres, de cualquier edad; las tallas en madera o piedra volcánica la realizan los hombres, generalmente muchachos, y los mayores los comercializan en locales o puestos artesanales.

Para 1970 detectamos que prácticamente no existía compraventa entre los pascuenses residentes. Los objetos que unos elaboraban eran entregados a otros para su comercialización. No había en este proceso afán de lucro, y el sobreprecio obtenido llegaba finalmente al productor.

El pascuense siempre talla. Sea cual sea su condición socio-económica, el varón siempre está tallando, con mayor o menor dedicación, según sea la necesidad. La artesanía es su defensa ante el permanente temor a la cesantía, no del todo injustificado, dados su escasa o nula preparación, o especialización y su deficiente manejo del idioma español.

La no-continuidad de la práctica de la artesanía, se evidencia en la baja calidad de los productos, a diferencia de los especialistas de tiempo completo, perfectamente indentificables. De una veintena de varones pascuenses, se dieron dos casos que no saben tallar. Ambos llegaron siendo niños e ingresaron al seno de familias continentales de clase media.

dido
mica
dist:

rrant
cambi
ticos
grupe
ses.
artes

jos s
a Pas

la po
y ya
visit

en lo
lo qu
de lo

tos c
taja
relac
músic

y téc
cuens
En oc
para

Hoy en día, muerto el patriarca de Quilpué, que es sucedido por un sobrino que basa su liderazgo en su posición económica muy buena, además de su edad, el panorama parece perfilarse distinto.

En la artesanía se han introducido cambios, a veces aberrantes, después de la muerte de don Pedro Atán. Los motivos cambian, la técnica decae, y las mezclas con elementos estilísticos no polinésicos, son notorios (en Villarica se destaca un grupo de talladores que unen formas mapuches con motivos pascuenses. Fueron llevados años atrás a la zona por un aficionado a la artesanía, que comercializa estos productos híbridos).

Los matrimonios mixtos son mucho más frecuentes; los hijos se hacen cargo de los negocios, mientras los padres regresan a Pascua a explotar el rubro comercio.

El contacto es muy fluido entre la isla y el continente; la población flotante de pascuenses en el continente es elevada, y ya no le es problema, a la mayoría, venir una vez al mes de visita o por necesidades de salud o institucionales.

La autoafirmación de su identidad étnica, es beneficiosa en lo económico para los pascuenses de la isla y el continente, lo que pasa a constituir un factor moderador de los conflictos de los migrantes.

Es cuando el contacto se da fuera de su grupo cuando estos conflictos afloran. Los pascuenses están en evidente desventaja respecto a los continentales en las actividades que no estén relacionadas con comercio de artesanía, espectáculos de danzas y música o turismo.

Aunque que existen profesionales y estudiantes avanzados, y técnicos, siempre son escasos. En estas actividades el ser pascuense no les reporta beneficio alguno, sino muy por el contrario. En ocasiones el lenguaje se ha transformado en barrera infranqueable para estudiantes universitarios que migraron adolescentes. Igual

fenómeno se produce cuando un niño regresa a la isla con sus padres migrantes. La adaptación es difícil, y tarda un año en adquirir un lenguaje que le permita darse a entender más o menos fluidamente.

Pareciera ser que la mayor fluidez en el contacto isla-continente hace menos necesaria la existencia de líderes formales, que antes representaban a los pascuenses ante las autoridades nacionales y regionales. Estos líderes eran elegidos, normalmente, de entre los residentes en la capital.

Un problema que queremos dejar planteado en este trabajo, es el relacionado con los lazos de parentesco y las prohibiciones de unión conyugal entre ciertos parientes en Isla de Pascua, y por ende entre los migrantes. Aunque entre ellos todos se designan y designan a los demás con el apelativo de "primo-prima" y "sobrino-sobrina", de hecho existen dos grupos de familias que practican la exogamia entre sus miembros.

Dado el escaso tamaño de la población, se está produciendo actualmente, a una velocidad uniformemente acelerada, un proceso en el seno de las relaciones de parentesco: las familias pascuenses, de las cuales sólo 66 personas son polinésicos puros (Sergio Rapu, com.pers., 1983) están divididas en dos grupos o mitades exogámicas. Un estudio en curso me permite adelantar que es ésta la última generación de pascuenses que puede contraer lazos de matrimonio entre isleños. Los cruces entre las familias están agotados, y obligatoriamente todos los niños de hoy, tendrán que vincularse a extra-isleños, ya que "deben guardarse respeto" todos, dado que son parientes consanguíneos y están bajo el tabú que regula las uniones. Y podemos asegurar, que se respetan muy rígidamente los tabú. Hay al menos un ejemplo de unión entre consanguíneos muy cercanos que engendraron hijos seriamente impedidos. Son la encarnación de la prohibición y sus efectos.

La dirección que tomarán los cambios socio-culturales,

y la
imple
nes c
nes d
ra se
las c

ses d
tes d
latin
migra
sería
cerlo
yecto
versa

el se
donde
tinto
innun

genos
que i

da mi
públi
dos c

pascu
cultu
espec
como

y la velocidad de los mismos, dependerá de la política que se implemente en esta materia. Las alternativas son escasas: uniones con continentales, uniones con polinésicos, y son ellos quienes deben elegir. Para nosotros, como cientistas sociales, debería ser una responsabilidad el señalar el hecho y además preveer las consecuencias futuras.

No parece descabellado favorecer el retorno de pascuenses de Tahiti o Mangareva, o fomentar la inmigración de habitantes de otras islas polinésicas, a fin de evitar la extinción paulatina de esta etnia. Ya tenemos experiencia en política de inmigración de europeos semitas y asiáticos en el continente; no sería una política errónea, si se comprueba la necesidad de hacerlo. Son los pascuenses quienes debieran participar en un proyecto tendiente a dar a conocer la situación, y buscar sus diversas alternativas de solución.

Isla de Pascua es un "laboratorio antropológico". No en el sentido de contar con un lugar donde experimentar, sino uno donde nos es posible observar, registrar, medir, comparar, distintos procesos factibles de ser estudiados. Podemos medir las innumerables variables que inciden en los hechos sociales.

La rapidéz del cambio y el impacto de los factores exógenos, se traduce a veces en un vertiginoso suceder de procesos que inciden directamente en las vidas de la población.

La etnia de hoy es eminentemente mestiza. Cada barco, cada misión científica, cada colono, base militar, funcionarios públicos, turistas, y algún relegado, dejaron sus genes coloridos como testimonio de su paso.

Este es un hecho irrefutable, y también lo es el que los pascuenses, así de mestizados, han mantenido una uniformidad cultural que trasciende esta mezcla, y se expresa en conductas específicas que definen su etnicidad: lenguaje - que contaminado, como todos los del mundo- se mantiene polinésico en gramática y

sintaxis; sus hábitos alimenticios, sus juegos, arte, modo de subsistencia, creencias, tradiciones, relaciones parentales, y grupales, refuerzan la identidad étnica de este grupo.

Los pascuenses se reconocen entre sí y se saben distintos de los continentales, aunque tengamos una nacionalidad común.

RESUMEN.

Nuestro objetivo ha sido el mostrar una realidad que no ha sido estudiada aún; en su complejidad esta realidad exige un conocimiento del ámbito oceánico tanto como el nuestro continental, occidental, andino y latinoamericano. Es difícil encontrar otro caso similar, en América, donde estas características se aúnen.

Tenemos que volvernos al Pacífico y buscar allá situaciones similares: nativos en Nueva Zelanda; conflicto indio-melanesio-británico en las Islas Fidji; polinésico-francés en la Isla de la Sociedad; conflictos polinésico-norteamericano en Hawai. Cada una de estas situaciones tiene como protagonistas a grupos oceánicos y los que un día fueron sus colonizadores. Nuestra historia al respecto está lejos de ser análoga, pero las diferencias entre los pascuenses y los chilenos son casi tan variadas como los ejemplos mencionados.

Esperamos que las variadas líneas de investigación que se pueden derivar de este trabajo, sean puestas al servicio del pueblo pascuense y de su identidad como tal.

NOTAS

(1) Estas Jornadas organizadas por la Universidad Católica de Valparaíso no se realizaron, por lo tanto este trabajo sólo circuló restringidamente.

(2) Se construyó una casa en Mataverí, y se había casado con la

re
hi
za
pc
(3) 't
fc
(4) Th
th

BIBLIOGR

BERENGUE
1983

BUCK, P.
1967

CAMUS, D
1951

CHAUVET,
1965

ENGLERT,
1974

FLANNERY
1967

FUENTES,
1960

HEYERDAHL
1965

reina de la isla, llamada Koreto, de la que había tenido dos hijas, Carolina y Enriqueta. En derredor de su casa, se alzaban treinta chozas que servían de albergue a los indígenas por él empleados en el cultivo de la caña de azúcar y la vid.

- (3) 'Te Pito Te Henúa' (Smithsonian Institution Annual Report for 1889, pp. 447-553-Washington 1899).
- (4) The Norwegian Archaeological Expedition Eastern Island and the East Pacific, vol. 1, 1965.

BIBLIOGRAFIA

- | | |
|-------------------------|--|
| BERENGUER, R.
1983 | "El Método Histórico Directo en Arqueología" En: Boletín de Prehistoria de Chile N°9. pp 63-72 |
| BUCK, P.H.
1967 | "Vikings of the Pacific" The University of Chicago Press. Phoenix Books. Chicago and London |
| CAMUS, D.
1951 | "Biogeografía Humana de la Isla de Pascua" En: GEOCHILE. Publicación de la Soc. Geográfica de Chile. Vol. 1. pp 24-38. Santiago. |
| CHAUVET, S.
1965 | "La Isla de Pascua y sus Misterios" Editorial Zig Zag Santiago. |
| ENGLERT, S
1974 | "La Tierra de Hotu Matú'a" Historia y Etnología de la Isla de Pascua. Ediciones de la Universidad de Chile. Santiago. |
| FLANNERY, K.V.
1967 | "Culture History vs. Cultural Process: A Debate in American Archeology" En: Scientific American. Vol. 217(2). pp 119-122 |
| FUENTES, J.
1960 | "Diccionario y Gramática de la Lengua de la Isla de Pascua" Editorial Andrés Bello. Santiago |
| HEYERDAHL, THOR
1965 | "The Norwegian Archaeological Expedition to Eastern Island and the East Pacific. Vol. I; London. |

- HEYERDAHL, THOR
1965 "The Norvigion Archaeological Expedition to Easter Island
and the East Pacific. Vol I; London.
- INDEA
1982 "Informe" En : Gaceta Arqueológica Andina, Vol. 1, N°4-5
- RAMIREZ, J.
1935 "Navegando a Rapa Nui". Imprenta San Francisco.
Santiago de Chile.
- REVISTA "VEA"
1965 " Reportaje páginas centrales. Febrero.
- THOMSON, W.
1889 " Te Pito Te Henúa" .Smithsonian Institution Annual Repport
for 1889" pp. 447-553
- VERGARA, V.
1939 "La Isla de Pascua. Dominación y Dominio". Publicaciones de la
Academia Chilena de la Historia. Santiago.

SESION DE CLAUSURA

ARQUEOLOGIA Y SOCIEDAD

Charla a cargo del Dr. Luis Guillermo Lumbreras

El tema escogido para esta Conferencia es, sin duda, bastante vasto, y hace un momento pensaba como enfocararlo. Sin embargo, he decidido que voy a relatar una breve historia, para que a partir de ella intentemos ver que cuestión es lo que nos preocupa como arqueólogos.

Aproximadamente en el siglo XIX, la imagen que existía en el Perú acerca del país y los peruanos, respondía a la idea de que el Perú se había inaugurado a la llegada de los conquistadores españoles. En esta etapa, las preocupaciones de la República estaban orientadas a resolver toda una serie de problemas de orden económico y social, que obviamente no daban el tiempo, ni las condiciones, como para abordar problemas mayores en el entendimiento de la cosa histórica y social, al interior de la cual los peruanos estaban inmersos.

Cuando arribaron los españoles al Perú, se encontraron con un cuadro sumamente extraño, en tanto imagen del mundo y comprensión de lo que era el hombre como ser, como existencia. Quienes se enfrentaron al mundo andino, se enfrentaron con una sociedad muy compleja, organizada a partir de un centro que coordinaba las actividades a lo largo de un extenso territorio, y que encuadraba dentro de lo que en Europa se

conoc
pudie
ciale
de me

a la
bién,
parte
prese
verda
había

del l
de m
cent:
de p
de l
se s
de I
te,y
rían

al s
un s
inva

conocía como un Reino, como un Imperio. Con esto, los españoles pudieron constatar, que en el territorio andino las relaciones sociales (económicas, políticas y religiosas) tenían diversas formas de manifestarse.

La pregunta sustantiva, que vino a la mente del conquistador, fué quiénes eran estos hombres, o bién, si eran o no seres humanos. Preguntas como estas fueron parte de la preocupación sustancial. Sin embargo, debemos tener presente que en aquel tiempo la única fuente de conocimiento y de verdad provenía de los libros sagrados. A través de estos libros había que intentar encontrar la explicación de este fenómeno.

El problema principal era el origen del hombre americano. Las respuestas son bién conocidas, las hay de mil tipos, y desde luego todas ellas están articuladas en un centro fundamental; estas gentes no podían haber aparecido allí de pronto, Dios había creado a partir de Adán y Eva la generación de los hombres, y si estos eran seres humanos tenía que encontrarse su origen en la Biblia. En consecuencia, se trataba de trasladar de Israel u otros lugares a los hombres que poblaron este continente, y así proporcionar coherencia a la explicación que ellos requerían.

Pasó el tiempo, y cuando ingresamos al siglo XIX, este esquema fundamental enfrentaba los rigores de un serio problema. En el mundo, el positivismo había comenzado a invadir con gran fuerza el terreno de la explicación de lo social,

La investigación científica comenzaba a ir, poco a poco, más allá de las ciencias naturales e ingresaba al campo de la explicación con una metodología que exigía pruebas tangibles. Era un duro enfrentamiento entre una perspectiva científica y una metafísica anterior.

La mayor parte de nuestros países no estaban, y en el caso del Perú es evidente, preparados para este tipo de enfrentamiento. A lo largo de los 300 años de vida colonial dependiente de España, lo que se había hecho en realidad, era un recuento del conjunto de experiencias que los viajeros y cronistas habían tenido en relación a los extraños pueblos que habitaban estas tierras. Ellos se limitaron, casi exclusivamente, a la descripción y el tipo de explicación que daban evadía la contrastación con la evidencia empírica pues, para ellos, el hombre como ser social no podía ser objeto de investigación científica, tal como las piedras, las plantas o los animales.

De Europa, en tanto, comenzaron a llegar una serie de investigaciones, que desde luego se interrogaron desde una perspectiva distinta. Inicialmente fueron aventureros y viajeros quienes intentaron entender estas cosas. Hombr**es** tales como Squier, Milendorff, Charles Binet, observaron que a través de los restos materiales, entre otras cosas podían reconstituír algo de aquello que presentaba nebulosamente la existencia del mundo incaico y algo gaseosamente anterior.

muy
yend
Cier
quie
nece
cia.

rían
ban
ros
sus
bres
susta
fin
bía
u otr
tes

respu
en ci
Max
Chile

dad u

Las explicaciones llevaron a sugerir muy tenuemente, que de alguna manera esta gente había ido construyendo el país, transformando la naturaleza, construyendo cultura. Ciertamente, estamos hablando de conceptos que en esa época ni si quiera se manejaban. De cualquier modo, comenzó a plantearse la necesidad de hacer excavaciones para rescatar algo de esa evidencia.

Las excavaciones de ese entonces dife rían radicalmente de las conocidas en la actualidad. No interesa ban contextos, asociaciones, etc. Los propósitos de esos primeros trabajos se limitaban a encontrar los restos de las gentes y sus objetos, para de tal modo generar una idea acerca de los hombres que habían vivido en el país. Sin embargo, la preocupación sustancial de la mayoría de los primeros expedicionarios tenía por fin el afán coleccionista o el comercio. El mercado europeo recibía con atención las diversas antigüedades americanas pues de uno u otro modo ellas contribuían a satisfacer las necesidades vigentes de entender el universo dentro del cual se movía el hombre.

Por esa época, y como una visible respuesta a dicha problemática llega a América un arqueólogo que en cierto modo sentaría las bases de la arqueología andina. Era Max Uhle. Viajó primero a Argentina, luego a Bolivia, Perú y Chile, y finalmente a Ecuador.

Uhle, sin embargo, no era en realidad un arqueólogo: era un filólogo especialista en el estudio

de lenguas orientales. La tesis que Max Uhle escribió para su graduación en la Universidad de Dresden, versaba sobre algunas palabras del chino medieval. En consecuencia, la sistemática con que operaba Uhle se ligaba a la comparación de palabras, a encontrar a partir del trabajo filológico el significado de ellas.

Max Uhle, no obstante, estaba asociado a un museo de gran importancia en Alemania, en el cual se hallaba el etnólogo Adolf Bastian.

Bastian, que fué uno de los fundadores de la etnología, sustentaba una hipótesis original sumamente interesante. Ella proponía que las formas de conducta social, presentes en distintas regiones del mundo, respondían a un ente psíquico internalizado, único y general a la especie humana. Bastian que viajó mucho, destinó a su gente hacia los más diversos rincones del planeta, para que llenaran las bodegas del museo de Dresden con objetos que le permitiesen justificar empíricamente su hipótesis.

Cuando Uhle llegó a América venía empapado de un positivismo muy interesante, y consideraba que la teoría debía responder única y exclusivamente a la información empírica. Su preocupación fundamental era la reconstrucción, en términos estrictamente cronológicos, y buscaba entender todo ese mundo gaseoso que vislumbraba como anterior a los Incas. Además, intentaba explicar porqué esta historia tenía determinados caminos

y n
lo

der.
to,
mo
Tal

con
un
esta
tal
gan:

enfi
la
ral
tos

intu
la
zar
posi
conc
Desc
perr

y no otros: porqué razón la gente en el Perú habían llegado a ser lo que eran.

Sus investigaciones, tomando en consideración el nivel de acumulación de datos existentes en ese momento, le permitieron darse cuenta de que muchas cosas comenzaban como de pronto, hechas, enteramente formadas. Sus hallazgos en Taltal, cuando el "Hombre Primordial" no pasaba de ser una mera conjetura, son importantes en la medida que le permiten llenar un vacío en comparación a lo que ocurría en Europa. Según Uhle estas gentes que no producían cerámica eran de una estructura mental primitiva, tenían un concepto primitivo de la vida, de la organización social, etc.

Es entonces, en realidad, cuando se enfrenta con la cosa peruana, y descubre que en la base de toda la cultura conocida en el Perú, existía una manifestación cultural distinta y con un desarrollo social muy complejo, con productos de tan alto nivel como la cerámica Nazca o Mochica. Asimismo intuyó que todo esto sucedía en la costa, y que lo que ocurría en la sierra era aparentemente posterior. Comenzó entonces a origanizar una explicación y a estructurar una columna de tiempo. No es posible, decía Uhle, que los pueblos vayan a este territorio en condición primitiva y luego hayan dado un salto tan violento. Desde Taltal a Moche o Nazca, debe haber sucedido algo que haya permitido que las culturas en el Perú aparezcan de este modo.

La explicación positiva que Uhle ofreció entonces fué a través del concepto de difusión: grupos migrantes de las regiones mesoamericanas, más precisamente Mayas, se desplazaron y asentaron en este territorio.

La explicación de Uhle, sin embargo, sólo comienza a tener coherencia cuando ésta ingresa al debate teórico vigente en el Perú. Uhle decía: Vinieron los Mayas al territorio peruano y establecieron su cultura, pero posteriormente, cuando fueron a la sierra y desarrollaron la civilización Tiwanaku, aquí hubo un proceso de adaptación que al mismo tiempo significó una suerte de declinación en los altos valores creativos, espirituales y tecnológicos que originalmente poseían los Nazcas y Moches. Asimismo, Uhle decía que cuando avanza el tiempo y se llega a la época de los Incas, encontramos que en el Perú ya no se producen las excelentes obras antiguas, sino que ha habido un cierto decrecimiento, que él llamó decadencia.

Se recuerda que en 1910, en la Universidad del Cuzco, Uhle disertaba sobre los orígenes de los Incas, y dijo a los cuzqueños algo que jamás habían esperado escuchar: Señores, los Incas, representaban la total declinación de la sociedad antigua del Perú; llegar a la etapa incaica significó un proceso regresivo al punto tal que cuando llegaron los españoles se encontraron con una sociedad escindida, que no podía reproducir esas cosas excelentes que caracterizan a los Moches y a los Nazcas, y en consecuencia, esto es un claro ejemplo de que la evolución como

tesis
plo de

de est
mente
muy in
el Per
para e
gran c
gos, l
res de
cuanto
ta. I
en el
ca Naz
preser
permit
bitan
la mec

desari
forma
muy de
clinac
les.

e
a
s
tesis no sirve, y que aquí estamos en presencia de un clásico ejemplo de declinación.

La tesis que sustentaba Uhle a partir de esta evidencia, de este proceso de construcción casi estrictamente empírico, adquiere en ese momento histórico una connotación muy importante, se inscribía en un debate fundamental: ¿ qué es el Perú? ¿ qué representa el munto hispánico y el mundo indígena para el Perú?. Uhle, por cierto, no estaba inserto dentro de esta gran discusión nacional, en la que intervenían políticos, sociólogos, historiadores, las masas campesinas, etc. Los diversos sectores de la sociedad peruana se hallaban en una división frontal en cuanto a la explicación del Perú, uno hispanista y otro indigenista. Por consiguiente, los datos entregados por Uhle, coherentes en el sentido de que efectivamente podía observarse que la cerámica Nazca ya no se reproducía, y que más tarde la alfarería incaica presentaba en apariencia un cierto grado de debilidad estructural, permitió construir una teoría sobre el Perú: Los pueblos que habitan en el territorio de los Andes sólo pueden desarrollarse en la medida que el estímulo proviena de fuera.

Esta tésis difusionista, manejada y desarrollada por Uhle, adquiriría al explicar el mundo andino una forma específica. Los Mayas llegaron a los Andes con una cultura muy desarrollada y allí se vió envuelta en un proceso de total declinación que sólo pudo ser superado con la llegada de los españoles.

Este principio explicativo fué rescatado por todo el sector hispanista de nuestro país. Fué rescatado e introducido en la educación como un signo de altísima ciencia; sin ningún viso de intervención ideológica, sin ningún vestigio de posición política. Se comienza, entonces, a estudiar la historia del Perú de este modo hasta que un día aparece un indiecito, nacido en el campo, pastor desde niño, quechua hablante, hijo de campesinos. Fué a trabajar a Lima y allí se formó junto a un grupo de gentes notables, se graduó de médico y luego viajó a estudiar a Estados Unidos y Europa. Este señor que es Julio Cesar Tello regresó al Perú con una virulencia impresionante respecto a esta visión hispanista y se inscribió en la lucha con un modelo muy similar al de Uhle, aunque con algunas diferencias: Tello era un campesino, conocía la tierra y los problemas que implica trabajarla; de cuando nacen y mueren las plantas, y cuánto hay que cuidar de ellas para que sobrevivan. Conocía bien cómo venían las lluvias, y qué cosas había que hacer en los Andes para que las lluvias vengan. No es sólo cosa de traer agua mediante un canal, hay que propiciar lo a los Dioses.

Todo este mundo Andino no se explica con decir que estas gentes sabían construir canales, es comprensible en cuanto se le observa como un complejo de relaciones sumamente vastas.

Yo tenía un profesor, historiador hispanista, R. Porras Barrenechea, extremadamente reaccionario, cuando

di
co:
ci.
po
Le
ta.
si
un
y .
Qu
Po:
fi.
de
de
al
Ma
ge:
Ma

co:
Ce
dí.
ti
Pa
qu
na

digo reaccionario en el concepto histórico me refiero a una persona conservadora en la forma de explicar las cosas. Porras con frecuencia refería a Tello como a un individuo sumamente indeseable, pues, por ejemplo, cuando éste último era profesor de la Facultad de Letras en la Universidad, se presentaba a las sesiones de la Facultad siempre tarde. Incluso cuando llegaba a la Facultad, y la sesión no había comenzado aún, daba vueltas al interior del recinto universitario hasta que todo el mundo entraba. Entonces ingresaba y levantaba su mano. El decano le daba la palabra y Tello decía: Quiero señor que me informe de qué se trata para oponerme. Según Porras, esta indeseable posición era análoga en el terreno científico, pues cuando Uhle decía que las cosas vienen de la costa y de allí suben a la sierra, donde comienzan a deteriorarse, Tello decía que las cosas vienen de la sierra y bajan a la costa, y allí comienzan a deteriorarse. Uhle pensaba que vinieron los Mayas e iniciaron el proceso andino, y Tello postulaba que las gentes construyeron su sociedad por sí mismos, sin intervención Maya. Todo lo que Uhle decía, Tello lo decía al revés.

En el fondo esto está ligado a una concepción muy distinta del problema. Más que arqueólogo, Julio Cesar Tello era un excelente campesino, un tipo andino que comprendía perfectamente bien las relaciones económicas, sociales y político-religiosas que constituyen lo que llamamos "Cultura Andina". Para Tello lo fundamental era que estas gentes sabían de la tierra, que para que los valles no se conviertan en desiertos, hay que abonarlos, sembrarlos y regarlos; construir terrazas de cultivo y ca-

nales de riego.

Los valles de la costa peruana son enteramente artificiales. Los construyó el hombre. Para vivir en el Perú había que modelar una geografía. Hasta las piedras había que convertirlas en tierra para poder sembrar. Cuando uno va a la región de Mitugaza, en Ayacucho, se puede observar que allí no hay tierra cultivable, y que para hacerla los habitantes de dicho lugar trituran un tipo especial de rocas que mezcladas con un determinado tipo de plantas, dejan descomponer hasta convertirla en tierra agrícola. Tello estaba conciente de que para hacer eso, el hombre debía tener un dominio extraordinario del medio ambiente y que, por cierto, no era para nada similar al del mundo Maya. Tello decía, si vinieron los Mayas, se transformaron muy rapidamente en Andinos, pues, para hacer una civilización como la mochica no basta con pintar figuras bonitas en la cerámica; hay que sembrar, cultivar la tierra. Por consiguiente, Tello traza una hipótesis que el bautiza como autoctonista, y en la cual el mundo andino es visto como consecuencia del esfuerzo y trabajo de los pueblos que habitan el territorio, en su lucha permanente por superar las condiciones del medioambiente, someterlo y edificarlo a imagen y semejanza de sus propias necesidades. Tello, sin embargo, no se cansaba de repetir que: Los Dioses, los héroes, las piedras, la tierra, etc., estan absolutamente imbrincadas y ligadas en el seno de las sociedades que existían en el Perú.

do
cen
qué
que
pau
yen

bre
ma
paí
cua
ta
lo

eso
y d
rra
ten
pué
to
se
pue

Ciertamente Tello no estaba haciendo política, sin embargo, sus planteamientos lo colocaban en el centro mismo de la discusión vigente en el país, es decir, en qué medida la articulación del proceso político peruano tiene que ver con la organización impuesta por los españoles o las pautas y normas que a lo largo de los milenios fueron construyendo los pueblos de este país.

Hace un momento alguien hablaba sobre el rescate de técnicas productivas tradicionales como una forma de abordar los problemas económicos contemporáneos en nuestros países. Tello sostenía justamente eso, pues no se trata de dar cualquier solución tecnológica, por refinada que esta sea. Se trata de encontrar soluciones que sean probadas por la experiencia a lo largo de la propia historia en este país.

Tello apuntaba directamente hacia eso, y formula su tesis de que es en la selva donde se descubren y domesticar plantas, las cuales son llevadas más tarde a la sierra donde se dará inicio el proceso de civilización. Tello sostenía con esto una tesis que ahora posee un gran valor científico, pues trasladar una planta desde su habitat original a otro distinto implica un evidente quiebre en las relaciones ecológicas que se articulan a nivel natural, con lo cual se hace necesaria la puesta en marcha de todo un conjunto de técnicas artificiales.

Si bien es cierto, la teoría de

Tello contenía un efecto y cualidades muy interesantes, nadie hizo caso de sus planteamientos. Uhle había demostrado técnica y sistemáticamente lo contrario mediante la correlación de varias culturas. No obstante, lo único que se aceptó de Tello fué la existencia de una cultura que él descubrió y que llamó Chavín, la cual era el punto de partida de toda la civilización en el Perú.

Julio C. Tello vivió en una época de intensa lucha social, en la cual se comienza a dar forma a las grandes estructuras políticas del país. Es el momento en que se organiza el partido Aprista, bajo el liderazgo y la conducción teórica de Victor Haya de la Torre, y es también la época en que se origina el movimiento marxista, a partir de las ideas de José Carlos Mariatégui, con un partido primero socialista y luego comunista. Es en esta etapa de gran vibración, en la que se tar-
jan los lineamientos ideológicos más importantes del país, que Julio C. Tello irrumpe con una visión distinta y dá pauta a la posibilidad de explicar de un modo diferente la historia del Perú. Sin embargo, poco caso le hicieron.

A fines de la década del 50, cuando nosotros eramos estudiantes, en el Perú nos enseñaban arqueología solamente norteamericanos, no habían arqueólogos peruanos. El "fracaso" de Tello había sido tan rotundo que a nadie le quelaban ganas de ser arqueólogo. En esta década, la tésis que se manejaba era estrictamente la de Uhle. Personalmente la aprení en el primer año de escuela, en donde comenzó a construirse

una
algo
gran
no l
que
esqu
histo
hacer

gento
tir o
A Tel
zació
en qu
ja es
y más

el Pe
gente
cació
incre
japor
consi
traba
había

una imagen nuestra del mundo andino en la que cada vez que venía algo nuevo del extranjero: muchas gracias, porque eso nos hace grandes y nos genera desarrollo . Que bueno que venga el tren; no lo inventamos nosotros. Que bueno que venga la electricidad, que tampoco la inventamos nosotros. Consecuentemente, nuestro esquema del mundo era que todo lo extranjero es lo mejor, pues la historia demuestra que somos unos asnos absolutos, incapaces de hacer cualquier cosa.

En la década del 60, entramos mucha gente en esta historia y comenzamos a redescubrir a Tello a partir de distintos cánones de percepción de la cosa arqueológica. A Tello no le preocupaba la cronología: primero está la civilización Chavín, que procuró la agricultura, después es la etapa en que se construyen los canales de regadío. Que la cerámica roja es antes de la negra, no importa, le interesaban los procesos, y más bien los procesos explicativos que la cosa empírica.

En esta década comienza a darse en el Perú un tipo de investigación diferente, en la cual mucha gente que veníamos de distintos lados comenzamos a buscar explicaciones, y viene el proceso de redescubrimiento de esta cosa increíble que son las ideas de Tello. En esta misma época los japoneses comienzan a redescubrir sitios arqueológicos que Tello consideraba claves para la explicación de la cultura peruana, y trabajan el sitio de Kotosh, encontrando exactamente lo que Tello había dicho sobre él en 1943. Es rescatada una serie importantí

sima de evidencias sobre relaciones COSTA-SIERRA-SELVA. Y nosotros que en el Perú tenemos una geografía longitudinal, comenzamos a entender que eso de longitudinal no funciona y que las cosas van más bién de Este a Oeste y viceversa, entrecruzándose en distintas direcciones.

Es en ésta década cuando comenzamos a re-pensar nuestro problema teórico inicial, aunque en un momento histórico muy distinto. El 60 es la década en que, por su propia iniciativa, los campesinos se rebelan. Levantamientos campesinos que empiezan en el 56 con tomas de tierras y exigencias de reforma agraria. Movimientos sociales muy violentos que culminan el 65 con la famosa gesta guerrillera. Y es en el marco de este proceso, en el cual se está dando la explicación.

Los arqueólogos, sin embargo, no buscaban explicaciones, trataban de encontrar factores, hechos concretos. Pero todos esos hechos comenzaron a encontrarse en la teoría de Tello, y Uhle fué quedando atrás como un ejemplo de extraordinario trabajo científico. Cada una de las ideas que tenía Tello acerca de la historia anterior a los españoles se fueron verificando, y en ese proceso comenzamos a descubrir un conjunto de nuevas evidencias a lo largo y ancho del territorio peruano, que fueron confirmando una compleja red de relaciones sociales propias al mundo andino.

del de
peruan
tenemo
si ade
te cie
hombre
en nue
de alg

innega
dando.
Uhle,
rando
el pu
ligado
truír.
al se
cient
realic

ria e
aísla
pues,

Y de pronto nos encontramos en medio del debate social, intentando explicar el problema del proceso peruano, comenzando a entender que si queremos hacer arqueología tenemos que adentrarnos en la realidad de las gentes ahora, y que si además desdeamos que nuestra arqueología tenga carácter realmente científico, debemos orientar nuestra explicación hacia cómo el hombre resuelve su proceso social. Con ello podremos contribuir en nuestro tiempo para entendernos a nosotros mismos y procurarnos de algún modo el futuro.

Esta perspectiva surge como parte innegable de un largo proceso. Consecuencia de algo que se va dando, y que no habría sido posible si no hubiera existido un Uhle, que con su teoría tan profundamente anti-nuestra fué generando algo con lo cual construyó Tello, y luego nosotros hasta el punto en que nos encontramos hoy. Cada vez más nos sentimos ligados a esa vieja arqueología, pero como responsables de construir, no una "New Archaeology", sino una "Nueva Arqueología", al servicio de la sociedad y en conexión directa con ella, conscientes de que nosotros los arqueólogos estamos insertos en esa realidad y tenemos nuestras responsabilidades.

Uno de los objetivos de esta historia era decirles que aunque parezca que los arqueólogos vivimos aislados, lo cierto es que estamos profundamente involucrados, pues, nuestro conocimiento y el modo en que lo entregamos a la

sociedad tiene inmediata y concreta expresión en el desarrollo de la conciencia que un pueblo tiene sobre sí, y sobre lo que tiene que hacer. Si para eso es útil la arqueología, bien, y si no, entonces no sirve.

INDICE

I N D I C E

	Pagina
INTRODUCCION	1
Agradecimientos	6
Organización Jornadas de Arqueología y Ciencia	8
Lista de Asistentes	9
Discurso Inaugural	12
Hans Niemeyer F., Conservador del M.N.H.N.	
DISCUSION	15
Diagnostico de la Arqueología Chilena	17
1.- Marcos Teóricos	17
Discusión	18
2.- Método	24
Discusión	25
3.- Investigación	29
Discusión	30
4.- Ambito y Vinculaciones	41
Discusión	42

Reflexiones sobre el Complejo Rapé en Arica Patricio Tudela	171
Un Sistema Nacional para designar Sitios Arqueológicos José Berenguer R.	194
Monumentos: Su Conservación y Puesta en Valor Rubén Stehberg L.	206
El Aporte de la Antropología Física a la Arqueología Claudio Paredes D.	214
El Migrante Pascuense en el Continente: 1968-1970 Adriana Goñi	217
CLAUSURA	
Arqueología y Sociedad Charla a cargo del Dr. Luis Guillermo Lumbreras	260

Perspectiva para una Arqueología Científica	46
1.- Que es Ciencia Social?	46
2.- Que es la Arqueología?	46
Discusión	47
3.- Estrategias Teórico-Metodológicas	57
Discusión	60
4.- Ambito y Vinculaciones	69
Discusión	72

COMUNICACIONES

La Arqueología, una Ciencia Social?	90
Francisco Gallardo I.	
Redefiniendo la Arqueología	103
José Berenguer R.	
David L. Clarke: Proposición para una Teoría Arqueológica	127
Loreto Suarez S., Josefina González A.	
El Problema Arqueológico al Sur del Rio Cachapoal: Una Estrategia de Investigación	142
Cristina Fernández C., Luis Cornejo B.	
Aportes de la Etnohistoria a la Antropología y la Arqueología	157
Angel Cabeza M.	